

LA

REVISTA NUEVA



ANO II.—TOMO V



Me

LA

REVISTA NUEVA

PUBLICACION MENSUAL

AÑO SEGUNDO — TOMO QUINTO

Octubre de 1901 - Marzo de 1902



SANTIAGO DE CHILE

IMPRESA MEJÍA, CALLE NATANIEL NÚM. 65

1901

ES PROPIEDAD

Primeros documentos constitucionales

DE CHILE

Las extraordinarias circunstancias porque atravesó Chile, desde la instalacion del primer gobierno nacional, en 18 de Setiembre de 1810, hasta el desastre de Rancagua, en 1814, no permitieron a los patriotas formar un plan regular de organizacion del estado, durante esta primera época de nuestra vida independiente.

Aun prescindiendo de sucesos militares, en que la suerte de las armas favoreció, ya a unos, ya a otros de los partidos en lucha, hasta pronunciarse por entónces en favor de los españoles, ese breve período de cuatro años es uno de los mas dramáticos e interesantes de la historia nacional, a la par que uno de los mas fecundos, por los jérmenes que deja sembrados.

La disconformidad que aparece desde los primeros momentos entre los caudillos de la revolucion, en orden al rumbo que debia imprimirse al movimiento emancipador i a los procedimientos que convendria adoptar para

sacarlo triunfante, es fomentada por los adversarios de ese movimiento, constantemente preocupados de su desarrollo i vivamente interesados en crearle todo jénero de dificultades.

Los españoles i sus amigos, ligados a la metrópoli por los lazos de una sumision ciega i de una profunda fé en sus destinos, no se resignan al cambio producido en el gobierno de la colonia; ántes bien, conspiran en secreto por restablecer el antiguo órden de cosas i mantienen en permanente agitacion a la capita!, miéntras reciben socorros de afuera.

Por su parte, los patriotas exhiben el cuadro de constantes desaveniencias, motivadas, no solo por un concepto diverso sobre las exigencias de la situacion, sino por mezquinas rivalidades de familia, mui propias de una sociedad como aquella, habituada por la vida colonial, a la murmuracion i a la intriga.

Un nuevo elemento de perturbacion viene a agregarse a los motivos de disidencia que surjian a cada instante: es la ambicion individual o de círculo de algunos caudillos, ambicion que las circunstancias parecen legitimar i que entorpece el curso natural de los sucesos i el desarrollo lójico de los principios mezclados en la lucha.

En pueblos acostumbrados a las prácticas del gobierno libre, la disconformidad a que nos referimos, aun avivada por el calor de las pasiones personales, no habria envuelto un peligro sério; pero en semejante sociedad, que carecia de toda preparacion para usar de las libertades recientemente conquistadas, tenia que enjendrar desconfianzas i animosidades profundas.

Al influjo de tales causas débese el estado enfermizo porque atraviesa el país, i que se manifiesta por la

inestabilidad del gobierno, el desorden en la administracion i la guerra civil.

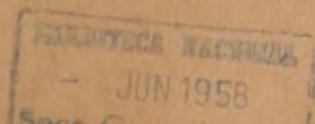
No por esto resulta perdido ese período para la causa de la emancipacion.

En medio de las agitaciones consiguientes a las frecuentes mudanzas del personal gubernativo, de las inquietudes i zozobras que aflijen la opinion, se despierta un nuevo concepto de los derechos del ciudadano i de los deberes del estado.

Aprovechando el cambio verificado en la situacion del país, por la instalacion de un gobierno nacional, los espíritus ilustrados e independientes, que solo a hurto de las autoridades habían podido comunicarse hasta entónces los vicios de que adolecia el sistema colonial, inician un sério trabajo de propaganda, dirijido a poner de relieve las erradas concepciones económicas i politicas sobre que estaba asentado ese sistema, así como las injusticias, arbitrariedades i abusos de todo jénero que formaban su obligado cortejo.

Encaminan igualmente este trabajo a demostrar los beneficios que habría de reportar, tanto a Chile como a las demas rejiones de la América Española, una mudanza en sus instituciones orgánicas, así en el punto de vista político como en cualquiera otro relacionado con el desenvolvimiento jeneral de estos pueblos.

Gracias a la influencia de las doctrinas predicadas por los filósofos del siglo XVIII, cuyas obras circulaban, aunque en corto número de ejemplares, entre las personas instruidas, i a la resonancia que tuvo en todas partes la revolucion francesa, que las pusiera en práctica, este movimiento adopta los caractéres de una profunda transformacion intelectual.



El espíritu de crítica i de libre exámen, sofocado enteramente en la época anterior, desde que era perseguido con la mayor severidad en todas i cada una de sus manifestaciones, trabaja aquella sociedad de un modo persistente hasta sacudir los cimientos en que estaba edificada.

Un año despues de instalado el primer gobierno nacional, eran aceptados como inconcusos ciertos principios de derecho público mui discutidos cuando se llevaba a cabo este atrevido movimiento político i que poco ántes habían sido juzgados como aberraciones peligrosas.

A pesar de los numerosos elementos de resistencia acumulados por la colonia i que se encontraban apoyados en la educacion, en los sentimientos i hasta en las preocupaciones del mismo pueblo, entran a figurar en el número de las verdades corrientes todas las nociones recientemente difundidas en los países europeos, en orden a la participacion que corresponde a los individuos en el gobierno del estado.

La revolucion de Chile muévase entónces dentro de un circulo de elevadas aspiraciones—soberanía del pueblo, separacion de los poderes públicos, absoluta igualdad entre los ciudadanos, garantías de la seguridad personal, carácter representativo del gobierno, responsabilidad de todos los funcionarios, i otras análogas,—adoptando una tendencia esencialmente doctrinaria, que forma contraste con los escasos elementos con que contaba el pais para entrar en esta via de progreso i de libertades.

Un patriota ilustre, don Juan Egaña, que se asignó el papel de lejislador del nuevo pueblo, del modo como lo habían sido Solon o Licurgo, redacta un proyecto de

«*Declaracion de los derechos del pueblo de Chile*», en armonia con los sentimientos que dominan entónces, a fin de manifestar que el país se habia visto en la necesidad de afirmar su independendia, a causa de estar subyugada la metrópoli por las armas francesas, i que su aspiracion era organizar un gobierno interior sobre la base de una «*constitucion justa, liberal e independiente*», lo que importaba el anuncio de la reforma mas trascendental que pudiera acometerse en nuestra organizacion social i política.

Esta declaracion de derechos, trazada a imitacion de las que habian formulado los franceses en 1789 i otros pueblos anteriormente, no recibió la sancion oficial i no fué probablemente conocida sino de un corto número de personas; pero deja ver la existencia de propósitos que eran sin duda jenerales, no obstante el estado de atraso del país.

Faltos de todo criterio positivo, los apóstoles i propagandistas de la idea revolucionaria, acojen en conjunto las teorías de la moderna ciencia política i se halagan con la esperanza de poder aplicarlas, sin tropiezos ni dificultades.

Producto del espíritu elevado e idealista, en medio del cual se desenvuelve el movimiento emancipador, fué tambien la convocatoria al Congreso Nacional, llamado el Alto Congreso, inaugurado el 4 de Julio de 1811, i que constituia el acto político de mayor trascendencia ejecutado por los patriotas, despues de la organizacion de la primera junta de gobierno, en 18 de Setiembre del año anterior.

En el último período de sus funciones, esta junta habia adoptado diversas medidas, dentro de los propósi-

tos i objetivos de su institucion. Habia creado varios cuerpos de tropas i proyectado la reorganizacion de las milicias; decretado la libertad de comercio por los principales puertos; disuelto la Real Audiencia, convertida en foco de resistencia al nuevo órden de cosas; i, en jeneral, aunque con cierta timidez, habia descubierto el deseo de hacer fructífero el movimiento al cual debia su existencia.

Pero ninguno de sus actos envolvia la significacion de esa convocatoria, que hacia de la mas apartada de las colonias españolas, una nacion dueña de sus destinos.

El Alto Congreso correspondió, por lo demas, en lo posible, a las expectativas en él cifradas, no obstante los profundos disentimientos que estallaron desde las primeras sesiones, entre sus miembros.

Acordó diversas medidas relativas a la estincion gradual de la esclavitud, a la fundacion de establecimientos de instruccion, a la introduccion de la imprenta, a la abolicion de la subasta pública para la provision de ciertos empleos, a la supresion de los derechos parroquiales, a la reorganizacion de los tribunales superiores de justicia, i otras encaminadas a realizar la fórmula del gobierno nacional.

Gracias a este espíritu reformista, el movimiento revolucionario aparece transformado en una evolucion que se desenvuelve dentro de un medio apasionado i hasta ardiente, pero favorable a cuantas innovaciones, fundadas en la justicia, no hiriesen de frente la dificultad, esto es, el vínculo de union a España, que existia en derecho.

La revolucion se hallaba sin enemigos armados a quienes combatir, i tenia a su cabeza hombres de estu-

dio i reflexion, mayorazgos i personajes encumbrados, en cuyos cálculos entraba el no descubrir sus intenciones, i todos los cuales aparecian, por lo mismo, incapaces de adoptar decisiones atrevidas i rumbos propios.

El predominio de estos elementos en el Congreso i en la opinion, en jeneral, hizo surjir, en medio de las ruinas del antiguo órden de cosas, un embrión de gobierno parlamentario, mui conforme con el carácter templado de los habitantes i la índole esencialmente conservadora de la sociedad.

Fruto de estos antecedentes fué el «Reglamento para el ejercicio de la autoridad ejecutiva,» el mas antiguo de los documentos constitucionales de Chile, que por tal título, a falta de otros mas positivos, merece ser recordado.

El propósito de la asamblea, al adoptar el reglamento, no fué el de dar una organizacion definitiva al gobierno, cosa en que no era dable pensar todavia, sino facilitar la administracion, creando una autoridad ejecutiva, ya que habia desaparecido la junta nombrada el 18 de Setiembre.

Antes de proceder al trabajo delicado de constituir los poderes públicos sobre bases independientes, segun la aspiracion de los hombres ilustrados de la época, creyó que debia delegar el conocimiento de los negocios i las trasgresiones particulares de la lei en una junta compuesta de tres miembros que se instalaria con el título de *Autoridad Ejecutiva Provisoria de Chile*.

Pero celosa de conservar la plenitud de la soberania, «como único depositario de la voluntad del Reino,» la asamblea fué excesivamente parca en esta delegacion, i se reservó facultades que no eran propias de su insti-

tuto, como el ejercicio del derecho de patronato, la direccion de las relaciones exteriores, el mando i distribucion de la fuerza pública, i aun la provision de los empleos i grados militares, con pequeñas limitaciones.

La autoridad ejecutiva que, segun lo visto, no tendria de autoridad sino el nombre, seria elejida por el mismo Congreso, i su duracion quedaba subordinada a la constitucion que debia dictarse. No dictándose esta constitucion en el perentorio término de un año, espiraria en lo que se llamaba «su comision».

En tales condiciones nació un ejecutivo sin poder real, amenazado de un próximo fin e incapaz de llenar la múltiple mision que a este poder corresponde.

Lójicamente no podia subsistir por mucho tiempo una organizacion semejante, verdaderamente prematura i exótica, desde que pretendia sustituir el gobierno fuerte a que la sociedad estaba acostumbrada, dotado de medios eficaces de accion, por una junta que nada podia hacer, i por un Congreso cuya influencia moral se hallaba profundamente menoscabada por sus divisiones internas.

Esta debilidad, o mas bien, esta impotencia gubernativa, orijina un estado de alarmas e inquietudes que utiliza un elemento nuevo en el país, el elemento militar, para apropiarse el poder i ejercer en su marcha politica un influjo que no se dejaria arrebatar, sino despues de largas i sangrientas dificultades.

La disolucion del Congreso, llevada a efecto por Carrera, entroniza a este jefe en el gobierno e imprime un nuevo rumbo al movimiento emancipador.

La peligrosa injerencia del ejército en la política no es aceptada en Concepcion, donde ejercia un predominio incontestable Martínez de Rozas, el representante

mas caracterizado de los elementos civiles i de las tendencias doctrinarias de la revolucion.

Atizada por rivalidades seculares, la discordia estalla entre las dos provincias.

A fin de prevenir los funestos efectos de una lucha semejante, las juntas organizadas en ámbas ciudades nombraron delegados que cimentasen la union i la fraternidad entre ellas.

Estos delegados acordaron los términos de un convenio que, ratificado por la junta de Concepcion, no lo fué por la de Santiago.

La organizacion, en cierto modo federal, que ellos pretendian dar al gobierno, quedó en estado de proyecto. Mas, no cabe duda de que los adelantados principios de derecho público que esa convencion contenia, en orden al orijen de la soberania, a la responsabilidad de todos los funcionarios, a la necesidad de constituir un gobierno representativo, i mui particularmente, a la autonomia reservada a las provincias, descubrian nuevos horizontes, al mismo tiempo que muestran el progreso realizado por las ideas de independencia i libertad.

Un movimiento efectuado en el sur, a favor de la unificacion, puso término al estado anormal que queda descrito, i permitió a la junta de Santiago, que pasó a ser reconocida en casi todo el país, regularizar las funciones del gobierno.

Entre las primeras medidas que adoptó esta junta figura el nombramiento de una comision encargada de formular los principios jenerales del estado, en la situacion porque atravesaba.

La comision, que fué compuesta de don Francisco A. Pérez, don Javier Zudañez, don Manuel Salas, don Hi-

pólito Villegas, don Francisco de la Lastra i el padre Camilo Henriquez, procedió a desempeñar su encargo influenciada directamente por Carrera, árbitro de la situación.

La organizacion que da a los poderes públicos el *Reglamento Constitucional de 1812*, elaborado por dicha comision, estaba calculado para mantener la concentracion del poder que se creía necesaria, en manos del círculo dominante.

Despues de un breve preámbulo en que se establecen de un modo confuso los antecedentes que habían traído aquel estado de cosas, i que impedian por el momento congregar a los representantes de los pueblos, para que dictasen reglas definitivas de gobierno, el Reglamento entra a proclamar algunos principios i bases que supone conformes con la opinion pública.

Entre esos principios figura el de que la constitucion de Chile seria hecha por medio de sus representantes. Fernando VII era proclamado rei, pero debia aceptar esta constitucion del mismo modo que la de la Península. A su nombre gobernaria la Junta Superior Gubernativa establecida en la capital, compuesta de tres miembros, que durarian tres años en sus funciones, removiéndose uno al fin de cada año, empezando por el ménos antiguo i siendo todos responsables de sus providencias.

Ningun decreto, providencia u órden que emanase de cualquiera autoridad o tribunales de fuera del territorio de Chile, tendria efecto alguno. Los que intentaren darles valor, serian castigados como reos de estado.

Así, aun cuando el reglamento proclamaba como rei al monarca español, en el hecho venia a establecer la

independencia de la nacion de todo poder extranjero, i tan léjos fué en este camino, que suprimió la espresion *romana* del nombre de la relijion del estado. La relijion de Chile sería únicamente la católica, apostólica.

Habría un senado compuesto de siete individuos, que se renovarían cada tres años, en la misma forma que los vocales de la junta. Sin su dictámen no podría el gobierno resolver en «los grandes negocios que interesen a la seguridad de la patria».

Por negocios graves se entendía imponer contribuciones, declarar la guerra, hacer la paz, acuñar monedas, establecer alianzas i tratados de comercio, nombrar enviados diplomáticos, crear nuevas autoridades i otros análogos. Las facultades que no estaban otorgadas espresamente al senado quedaban reservadas al «pueblo soberano.»

El senado no sería, pues, sino un cuerpo consultivo de la Junta, una especie de consejo de estado, que carecería de verdadera independencia.

En cuanto al poder judicial, a la facultad judiciaria, como dice el reglamento, residiría en los tribunales i jueces ordinarios. El gobierno velaría sobre el cumplimiento de las leyes i de los deberes de los majistrados, pero sin perturbar sus funciones.

Tal era la organizacion jeneral de los poderes públicos, segun el Reglamento de 1812, una organizacion calculada, como se ve, para facilitar la accion del gobierno, poniendo en sus manos la autoridad suficiente, a fin de que pudiera sacar airoso al país de la grave situacion porque atravesaba. No puede negarse, sin embargo, que era apropiada a las dificultades de esta misma situacion, a su carácter transitorio, a la imposibilidad de

constituir por entónces un réjimen regular de gobierno, sobre bases representativas.

Si esta organizacion se presta a fáciles críticas, es justo reconocer, en cambio, que el citado reglamento contiene principios adelantados de derecho público, en órden a las garantías individuales, tan desconocidas durante la colonia.

Se respetaria el derecho que tienen los ciudadanos a la seguridad de sus personas, casas, efectos i papeles; i no se darian órdenes (de allanamiento o prision) sin causas probables, sostenidas por un juramento judicial, designándose con claridad los lugares o personas que se habían de examinar o aprehender.

Nadie podria ser penado sin proceso i sentencia conforme a la lei, ni arrestado sin indicios vehementes de delito, o, a lo ménos, sin una semi-plena prueba. La causa del arresto debia de establecerse dentro de tres días perentorios.

Las incomunicaciones no podrian mantenerse despues de la confesion, que se tomaria precisamente dentro de diez días.

Las prisiones serian lugares cómodos i seguros para la detencion de las personas, contra quienes existiesen motivos fundados de recelo; de ningun modo servirian para mortificar a los delincuentes.

La infamia afecta a las penas no seria trascendental a los inocentes.

Si las garantías en materia de administracion de justicia criminal quedaban bien establecidas, gracias sin duda a la influencia que tenian algunos hombres de lei en los consejos de gobierno, no ménos que a la importancia que se les atribuía para afianzar las bases funda-

mentales del nuevo orden de cosas creado por la revolucion, en cambio la libertad de imprenta habria de quedar sujeta a un reglamento que dictarian la Junta i el senado, a fin de que "no dejenerase en licencia nociva a la relijion, costumbre i al honor de los ciudadanos i del pais."

La igualdad de derechos era reconocida, pero solo entre los habitantes libres de Chile. Aun no se creia llegada la hora de abolir enteramente la esclavitud, apesar de las ideas que propalaban muchos patriotas distinguidos.

Por la doble circunstancia de bosquejar, aunque en sus lineas jenerales, la organizacion que se daria al estado i de contener la enunciacion de muchas de las principales garantias que quedaban aseguradas a los ciudadanos, el reglamento de 1812, si bien no fuera obra de una asamblea representativa de la nacion,—circunstancia que lo viciaba de nulidad absoluta, hablando en lenguaje forense—puede ser considerado como el ensayo constitucional mas completo del primer período de nuestra independencia.

No obstante las tendencias partidaristas del réjimen implantado por Carrera—emanacion de los rasgos mas salientes del carácter de este jefe,—la esfera de accion en que se desarrolla i jira el espíritu revolucionario continúa ensanchándose. Puede afirmarse que las autoridades caminan mas de prisa que ántes en la direccion que habian escojido.

Junto con preparar el ejército que debia resistir a las fuerzas enviadas por el virrei del Perú para reconquistar a Chile, la Junta Gubernativa, de acuerdo con el senado, dictó la primera lei sobre libertad de imprenta. La *Au-*

rorra de Chile que acababa de aparecer i que venia a abrir una huella imborrable en los espíritus, hacia pensar en una órden de necesidades que no se habian sentido ántes en nuestra lejislacion.

El gobierno acordó tambien la fundacion del Instituto Nacional, inaugurado en Agosto de 1813; decretó la apertura de escuelas de primeras letras, aun en los pueblos de menor importancia, i procuró, en fin, por todos los medios que estaban a su alcance, promover el desarrollo de la cultura i la riqueza de la nacion.

Los desastres militares experimentados por las armas patriotas en la campaña abierta por Carrera, dieron motivo para que este jefe fuera separado del ejército i concluyeron poco despues con el réjimen por él implantado.

Empero su partido, formado de elementos audaces i jóvenes, animados del firme propósito de obtener la independencia absoluta de Chile, al mismo tiempo que de reformar sus instituciones de un modo radical, sobrevivió a su caida, como habria de sobrevivirle en otras ocasiones, i quedó aguardando la oportunidad de volver al gobierno, merced a los mismos procedimientos que habia puesto en práctica para surjir.

En presencia del pánico producido por la caida de Talca en manos de los españoles, los vecinos mas caracterizados de la capital resolvieron concentrar el poder en una sola persona. Este honor fué discernido al coronel Lastra. Para regularizar esta situacion, hubo que acordar un nuevo reglamento constitucional.

El estatuto de 1814 no vino sino a dar formá al deseo de fundar un gobierno fuerte, una dictadura, a imitacion de las que elejia el pueblo romano cuando peligraba la salud pública.

Mui breve i preciso, limitase a explicar los antecedentes a que debia su existencia i a reconocer la existencia de un poder ejecutivo, radicado en un individuo, dotado de facultades amplisimas e ilimitadas, salvo para celebrar tratados de paz, declarar la guerra, fundar nuevos establecimientos de comercio e imponer contribuciones, en que debia proceder de acuerdo con un senado.

La duracion de dicho funcionario, que tendria el titulo de Director Supremo, seria de dieziocho meses; i concluido este término, las municipalidades, que entónces deberian estar elejidas por el pueblo, uniéndose al senado, resolverian si convenia que continuase o que se procediese a nueva eleccion.

Espirado el periodo de su gobierno, quedaria sujeto a un juicio de residencia, sirviendo de juez la persona que designase el congreso, i en defecto de éste, las diversas corporaciones de la capital.

En cuanto al senado, seria compuesto de siete individuos, elejidos por el Director de una lista que le propondrian esas mismas corporaciones. La duracion de los senadores seria de dos años i "su servicio seria sin mas sueldo que la gratitud del Estado."

El mismo dia en que el Director Supremo mandó rejir este reglamento, nombró como miembros del Senado a José Antonio de Errázuriz, José Ignacio Cienfuegos, Camilo Henriquez, José Miguel Infante, Manuel Solar, Gabriel Tocornal i Francisco Ramon Vicuña.

El *Reglamento para el gobierno provisorio* sancionado en Marzo de 1814 contiene, como se ha visto, una innovacion importante: sustituye al sistema de juntas, faltas jeneralmente de unidad en los propósitos i de

energía en la acción, que hasta entonces había prevalecido, el gobierno de una sola persona, revestida de una autoridad omnimoda, i enjuiciable solo después que concluye el período de sus funciones.

Las esperanzas que se habían fundado en este cambio de sistema salieron fallidas, pues no hallaron término las disensiones en que estaba envuelto el país, ni por entonces resultó triunfante la causa de la independencia.

El estatuto o reglamento de 1814 fué el último ensayo intentado para regularizar las funciones del gobierno, ántes de la derrota de Rancagua, que restablecería el dominio español.

Además de los diversos documentos constitucionales que quedan mencionados, existe un vasto *Proyecto de constitucion provisoria* que redactó Egaña (Juan), por disposición del Congreso de 1811 i que fué publicado en 1813; pero este proyecto no tuvo la sanción oficial como no la había tenido la *Declaracion de Derechos* i acaso no alcanzó ni a ser discutido en el seno de dicha asamblea.

Egaña vació en él cuanto idea había concebido en un estudio solitario de las constituciones de otros pueblos i en las obras de los autores más famosos de la época, sin preocuparse de su adaptabilidad a Chile ni a las tendencias que se hacían sentir.

Confundiendo la moral con el derecho, pretendía organizar el despotismo del estado a fin de obtener que los ciudadanos cumplieran con el conjunto de sus deberes, i por medio de un sinnúmero de autoridades i de funcionarios, llegaba a crear una tiranía que habría sido más insoportable aun que la del pasado régimen.

En resumen, la falta de compajinación de los elemen-

tos revolucionarios hizo imposible, durante el ajitado período trascurrido entre los años 1810 i 1814, el mantenimiento de una situación política tal que hubiese permitido a los patriotas consagrar sus esfuerzos a la elaboración tranquila de una constitución, no obstante la convicción que tenían formada de su absoluta necesidad, como medio de regularizar las funciones del estado, de afianzar las libertades públicas i de llevar a la práctica el gobierno del pueblo por sí mismo.

Pero si las dificultades consiguientes a aquella situación anormal, junto con la escasa preparación de los chilenos para entrar desde luego en un régimen que pugna con sus antecedentes históricos, con su educación i con sus sentimientos, hacían fracasar las aspiraciones i designios de los hombres dirigentes, quedaban establecidos a firme en el corazón de las masas cierto número de principios fundamentales, con respecto a su participación en el gobierno, que harían del todo imposible una vuelta al pasado.

El reemplazo de las antiguas instituciones por otras, fundadas sobre esos principios, era una simple cuestión de tiempo.

ALCIBIADES ROLDAN.

NECESIDAD ABSOLUTA

CUENTO

I

Un día que los tres buenos ancianos Ulaya, Darnou i Pourana estaban sentados en el umbral de su vivienda común, el jóven Cassana, hijo del radjá Likavi, se acercó i se sentó al lado de ellos en silencio. Las mejillas del adolescente estaban pálidas, sus ojos habian perdido el brillo de la juventud i se velaban con melancólica tristeza.

Los ancianos cambiaron una mirada entre ellos i el buen Ulaya tomó la palabra:

—Escucha, Cassana—díjole—cuéntales a los tres ancianos que te aprecian mucho, lo que desde algun tiempo atras te oprime el alma. Desde la cuna, el destino te ha colmado de dones i, no obstante, tienes el aspecto tan miserable como el del último de los esclavos de tu padre,

el pobre Djevaka, el cual ayer no mas sintió el peso de la mano del mayordomo de ustedes....

—El pobre Djevaka nos mostró las cicatrices de su espalda, dijo el austero Darnou, i el benévolo Pourana añadió:

—Sobre este punto queríamos llamar tu atención, buen Cassana.

Pero el adolescente saltó de su asiento e interrumpió diciendo con impaciencia que no se le conocia:

—¡Basta de reproches sagaces, buenos ancianos! Por lo que veo, ustedes me creen responsable de la menor cicatriz de la espalda del esclavo Djevaka, causada por el mayordomo. ¡I yo que tanto dudo aun de si seré responsable de mis propias acciones!

Los ancianos cambiaron nuevamente una mirada i Ulaya repuso:

—Continúa, hijo, si quieres.

—¿Que si quiero?—interrumpió el adolescente con amarga risa. Queda por saber si tengo alguna voluntad.

Se calló...El silencio era completo, solo el viento ajitaba la copa de un árbol, i arrancó una hoja que cayó a los piés de Pourana. I mientras Cassana la seguía con triste mirada, una piedra se desgajó de la roca tostada por el sol i rodó hácia abajo hasta el borde del arroyo en donde un gran lagarto reposaba en ese momento. Todos los días, a la misma hora, se arrastraba hasta ahí e irguiéndose sobre sus patas traseras cerraba con sus párpados sus ojos salidos i parecia escuchar la charla de los sabios ancianos. Hubiera podido creerse que en el verde cuerpo del reptil se ocultaba algun sabio brahman. Pero esta vez la piedra libertó su alma de su verde envoltura para nuevas transmigraciones.

Una amarga sonrisa contrajo el rostro de Cassana.

—Pues bien, buenos ancianos—dijo—pregúntenle a esta hoja si a su gusto fué arrancada de su rama o a la piedra si se desprendió voluntariamente de la roca o a ese lagarto si era su deseo encontrarse bajo el peso del peñasco. La hora ha llegado, ha caído la hoja i el lagarto no oirá mas las conversaciones de ustedes. Todo lo que sabemos es que no podía suceder de otra manera. ¿Me dirán tal vez que esto debía i podía pasar de otra manera?

—Nó,—contestaron los ancianos—lo que ha sucedido debía suceder en el orden del encadenamiento jeneral de los sucesos.

—Ustedes lo dicen. Ahora, pues, las cicatrices de la espalda de Djevaka debían estar comprendidas en la cadena jeneral de los acontecimientos i cada una de ellas tenía un lugar señalado desde el comienzo de los siglos en el libro de la Necesidad Absoluta. I ustedes quieren que yo, que no valgo mas que un lagarto, que una hoja del árbol comun de la vida, que un simple hilo de agua de ese arroyuelo, arrastrado por una fuerza desconocida desde la fuente a la desembocadura... ustedes quieren que resista a la fuerza del torrente que me arrastra con él...

Empujó con el pié la piedra ensangrentada, la que cayó en el agua, i volvió a sentarse cerca de los buenos ancianos, tomando sus ojos nuevamente su espresion de melancólica tristeza.

El viejo Darnou se calló, meneó la cabeza el viejo Pourana i el alegre Ulaya se echó a reir i dijo:

—En el libro de la Necesidad Absoluta está escrito,

sin duda, que deba contarte, Cassana, lo que les aconteció en otro tiempo a los dos ancianos Darnou i Pourana que ves delante de tí... I en ese mismo libro escrito está igualmente que debes escuchar este relato.

I contó la estraña historia que sigue de sus dos compañeros, los cuales sabios escucharon sonriéndose sin aprobar ni contradecir.

II

—En el pais—comenzó—donde florece el loto i donde el sagrado rio arrastra sus ondas, no se conocian brahmanes mas sabios que Darnou i Pourana. Nadie profundizó el chastra mejor que ellos ni se enfrascó mas en la antigua sabiduría. Pero cuando ámbos franquearon los limites del estio de su vida i cuando las primeras tormentas del invierno cubrieron sus cabellos con copos de nieve, no estaban aun satisfechos. Pasaban los años, se aproximaban a la tumba i la verdad parecia alejarse mas i mas...

I sabiendo que no tenían el poder de hacer retroceder a la muerte, resolvieron aproximarse a la verdad. Darnou, el primero, púsose el traje de peregrino, colgó de su cintura un calabazo lleno de agua, asió el baston i se puso en marcha.

Despues de penoso viaje de dos años, llegó al pié de una alta montaña, i bien arriba, en una de las aristas, donde las nubes pasan libremente la noche, divisó las ruinas de un templo. En las praderas que orlaban el camino, algunos pastores hacian pastar sus rebaños i Darnou les preguntó qué templo era ése, qué hombres hacian ahí sacrificios i a qué Dios se los hacian. Pero

los pastores no hicieron mas que convertir su mirada de la montaña a Darnou que los interrogaba i a quien no sabian qué responderle. Por fin, le dijeron:

—Como habitamos en los valles, no podemos satisfacerte, pero hai entre nosotros un viejo pastor, Anouroudja, que cuidaba ántes sus rebaños en esas alturas. Talvez él sepa, i llamaron al anciano.

—Yo tampoco—dijo—sabria explicarte qué hombres eran en esa época i a qué dioses les hacian holocaustos. Pero mi padre ha oido decir a mi abuelo que mi bisabuelo contaba que las laderas de esas montañas estaban habitadas entónces por una tribu de sabios, la que pereció enteramente el dia que edificó ese templo. I el dios se llamaba Necesidad Absoluta.

—¿Necesidad absoluta?—esclamó vivamente Darnou. ¿I no sabes, mi buen padre, qué aspecto tenia esa divinidad i si habita todavia en ese templo?

—Es difícil, para nosotros jente sencilla—replicó el viejo—responder a tus sabias preguntas. En mi juventud—de eso hace mucho tiempo—llevaba a pastar mis rebaños a esas laderas. En ese tiempo aun se veia allí un idolo de piedra negra brillante. Algunas veces cuando me sorprendia la tempestad, i las borrascas son espantosas en esos desfiladeros, ponía mi rebaño al abrigo en las ruinas del viejo templo. No era raro ver llegar allí de la vecina ladera a la pastora Angapoli, temblando i asustada. La calentaba en mis brazos, mientras el viejo dios nos contemplaba sonriéndose, con sonrisa estraña. Pero no nos hizo nunca ningun daño, talvez porque Angapoli lo adornaba cada vez con flores. Se pretende sin embargo.....

Aquí el pastor se detuvo, atisbando a Darnou con des-

confianza i como si tuviera vergüenza de continuar delante de él su relato.

—¿Qué se pretende? Concluye tu relato, amigo mio, dijo el sabio.

—La leyenda corre el run-run de que de los adoradores del viejo Dios no mueren todos: algunos de ellos se dispersan por el mundo... i alguna vez, mui raramente es verdad, vienen aquí, se informan como tú del camino del templo i suben allí para interrogar al viejo Dios. I allí él los petrifica. Algunas veces, nuestros padres descubrieron en el templo estátuas o columnas semejantes a hombres sentados, enteramente cubiertos con plantas trepadoras. Sobre la mayor parte de ellos las aves habian construido sus nidos. Despues se convertian poco a poco en polvo.

El relato sumió a Darnou en profunda meditacion.

—¿No llego al fin ahora? pensó. Pues se ha dicho: acuérdate de que él que no ve como un ciego, no oye como un sordo i es insensible e inmóvil como un árbol, ese llegará a conocer el reposo i la ciencia absoluta.

I dirijiéndose al pastor:

—Amigo mio, ten la bondad de señalarme el camino del templo.

El pastor se lo indicó i cuando Darnou se puso a trepar valerosamente el sendero tupido de yerba, siguió largo rato al sabio con la mirada, i dijo por fin a sus jóvenes compañeros:

—Si este hombre no es una nueva víctima del Dios viejo, entónces, en lugar de decano llámenme el mas joven de los borregos que maman aun. Pónganme bajo el yugo como a un buei i cárguenme como a un macho si el viejo templo no va a contar con un idolo mas!...

Respetuosamente escucharon los pastores al viejo i despues se dispersaron por las praderas.....

I los rebaños apasiblemente continuaron pastando, el labrador arando, el sol brillando, las noches descendiendo sobre la tierra i entregándose los hombres a sus faenas sin pensar mas en el sabio Darnou. Pero, poco tiempo despues otro viajero llegó al pié de la montaña i se informó del camino que conduce al templo. I cuando, instruido por el viejo pastor, se puso, a su vez, a subir alegremente, el viejo movió la cabeza i dijo:

—Otro aun.

Era Pourana que seguia las huellas del sabio Darnou pensando en él:

—Que no se diga que Darnou ha encontrado la verdad i que Pourana no ha podido alcanzarla.

III

Darnou, sin embargo, llegó a la cima lleno de fieras intenciones.

La ascension habia sido difícil. El pié humano hollaba sin duda mui rara vez los senderos cubiertos de verdura; pero Darnou vencia valerosamente los obstáculos todos i llegó por fin a la portada medio arruinada del templo, en el frontispicio del cual se leia aun esta antigua inscripcion: «Yo soi la Necesidad Absoluta, dueña soberana de todo movimiento.....» Las paredes no tenian mas adorno que algunos fragmentos de cifras i de cálculos misteriosos.

Darnou entró en el santuario. De las antiguas paredes se desprendia el reposo supremo de una antigua destruccion i de la muerte. Pero la destruccion misma

parecía estar fija i dejar en reposo las ruinas seculares. En el espesor de los muros encontrábase un nicho; algunas gradas conducian al altar coronado por un idolo de negra piedra brillante, que contemplaba sonriendo estrañamente ese cuadro de triste abandono. Un manantial se abria paso entre las piedras del suelo, llenando la tranquilidad con el sonoro murmullo de sus ondas; algunas palmeras se elevaban hasta el alto cielo azulado, atisbado libremente a traves del techo desfondado, i alimentaba sus raices con sus frescas aguas.

Darnou se sobrecojió involuntariamente con el encanto estraño de ese lugar, i resolvió interrogar a la divinidad misteriosa, cuyo hálito se dejaba sentir—le parecia—en el arruinado templo.

Despues de haber bebido agua fresca en el manantial i recojido algunos frutos que la vieja higuera dejaba caer en abundancia de su copa, el sabio hizo sus preparativos conforme a las reglas trazadas en el libro de la contemplacion. Ante todo, se colocó frente al idolo, con los piés replejados i lo miró largo rato, tratando de gravar su imájen en el espíritu. Despues, descubriéndose el vientre, convirtió los ojos al lugar donde el ombligo, ántes de su nacimiento, lo unía con su madre, pues se sabe que entre la existencia i la no existencia se intercala todo lo que se va a conocer, de ahí igualmente debe nacer toda revelacion para el que lo contemple.

El crepúsculo del primer dia i la aurora del segundo lo sorprendieron en ese estado. Despues, el ardiente mediodía remplazó muchas veces a la frescura de la tarde i las sombras nocturnas a los rayos del sol levante, pero Darnou quedó siempre en la misma actitud, metiendo mui raras veces su calabazo en las aguas corrientes del

manantial o recojiendo inconscientemente algún fruto. Los ojos del sabio se pusieron empañados e inmóviles i sus miembros angulosos. Sintió al principio dolores causados por la inmovilidad, i en seguida esas sensaciones se desvanecieron en las profundidades de su inconsciencia, i delante de los ojos fijos del sabio, otro mundo, el mundo de la contemplacion, desarrolló sus visiones i sus fantásticas imágenes. No tenían ya ninguna relacion con lo que sentía en su contemplacion el sabio. Desinteresadas i absolutas, se bastaban a ellas mismas i Darnou pensaba que ellas le levantarían el velo de la verdad. . .

Difícil es decir cuánto tiempo pasó de ese modo. El agua del manantial se secaba, dulcemente ajitaba su follaje la palmera, los frutos maduros se desprendían i caían a los mismos piés del sabio, sin que él se agachase para recojerlos. Se sentía libre de la sed i del hambre; el sol cesó de calentarlo i la frescura de la noche no le incomodaba. Por fin, no distinguió la claridad del día ni las sombras de la noche.

Entónces se presentó la revelacion tanto tiempo esperada a la mirada interior del sabio. Un verde tallo de bambú surjió de su vientre i terminó como un simple junco en un nudo, el cual dió un segundo i la planta creció así hasta los cincuenta nudos, número correspondiente a la edad del sabio. Una vez esto sucedido, a manera de hojas de flores, se colocó algo parecido al ídolo del templo. I ese algo que clavaba en Darnou ojos malignos i burlones, dijo al sabio, despues de corto silencio:

—¡Pobre Darnou! ¿A qué has venido aquí, a costa de tantos trabajos? ¿Qué deseas, pobre Darnou?

—Busco la verdad—fué la respuesta del sabio.

—La tienes delante de ti, pues yo soi lo que buscas. Pero veo claramente en tu mirada que me encuentras desagradable i repugnante.

—Eres incomprendible—replicó Darnou.

—Escucha, Darnou. ¿Ves los cincuenta nudos de ese junco?

—Esos cincuenta nudos representan mi edad—dijo el sabio.

—I estoi sentado sobre su copa porque soi la Necesidad Absoluta, soberana dueña de todo movimiento. Todo lo que respira, todo lo que existe i todo lo que vive, está enfermo, sin fuerza, sin voluntad i bajo la influencia de la Necesidad va arrastrado fatalmente hácia el fin de su existencia—la muerte. Yo soi quien ha dirigido los cincuenta nudos de tu vida desde la cuna hasta el momento presente. Tú, no has hecho nada durante toda tu vida, una sola buena accion, ni una mala... En tus movimientos de compasion no has dado un solo óbolo al mendigo, ni un solo golpe por malignidad de tu corazon... No has cultivado una sola rosa del jardin del claustro ni cortado un árbol del bosque, domesticado una sola bestia, ni matado uno solo de los mosquitos que te chupan la sangre... No has hecho en tu vida un solo movimiento que no haya sido calculado con antelacion por mí, que soi la Necesidad absoluta. Tus actos te llenan de orgullo i tus faltas te causan grandes remordimientos. Tu corazon palpitaba de amor o de animosidad i yo me burlaba de tí, pues soi la Necesidad Absoluta que todq lo calcula i regula. Cuando enseñabas a todos como tú lo que debian hacer o evitar, me reia i me decia: ahí está Darnou que va a enseñar sabiduría a los cándidos i a los tontos i a dividir su santidad con los pecado-

res. I si Darnou obra así no es por sabiduría i por santidad sino porque yo, la Necesidad Absoluta, soi semejante al torrente i Darnou a la hoja arrastrada por ese mismo torrente. Crees haber venido aquí en busca de la verdad. Pero es bueno que sepas que en estas paredes, en mis cálculos, están inscritos el día i la hora en que debes traspasar este umbral. ¡Pobre sabio!

—¡Me repugnas!—dijo el sabio con disgusto.

—Lo sé mui bien, pero tú te creías libre i vienes a saber que yo, la Necesidad Absoluta, soy la dueña soberana de tus actos.

Entónces, irritado Darnou, cojió los cincuenta nudos i quebrándolos, los arrojó léjos de él.

—Esto es lo que hago con los cincuenta nudos de mi vida—dijo—ya que durante estos cincuenta años he sido el juguete de la Necesidad, pues yo quiero—ahora que lo conozco—sacudir su yugo reconquistando mi libertad.

Pero la Necesidad, invisible en las tinieblas que velaban los apagados ojos del sabio, se echó a reir:

—I sin embargo, dependes de mí, pobre Darnou, pues soi la Necesidad.

Entónces con dificultad abrió los ojos el sabio i sintió de pronto algunos dolores en sus piernas entorpecidas. Trató de levantarse i hubo de caer pronto, pues en el momento en que quiso estirar sus miembros vió que este acto estaba ya anotado en los cálculos escritos sobre las paredes, de los cuales comprendió el significado.

I como si viniera del otro mundo la voz de la Necesidad llegó hasta él.

—Pues bien, levántate, pobre Darnou,—decía—tú,

que tienes los miembros entorpecidos. Fijate en que 999,998 de tus hermanos sobre 1.000,000 lo hacen, pues es necesario.

Darnou, lleno de despecho, conservó la misma actitud que le causaba aun mayores dolores. Pero se dijo:

—Seré el único de ese millon que no me someta a la Necesidad, pues soi libre.

Ya, sin embargo, el sol subía al zénit i sus rayos, al penetrar por las rendijas del techo, le tostaron el cuerpo sin que los vestidos lo protejieran. Darnou avanzó para tomar su calabazo, pero mui pronto estaba igualmente anotado en el número 999,998 i al propio tiempo oyó a la Necesidad que decia:

—Pobre sabio, debes necesariamente beber.

I Darnou sin tocar el calabazo:

—No beberé, porque soi libre.

I se oyó, en el rincon mas retirado del templo, una risotada, al propio tiempo que caía una fruta madura de la higuera, desprendiéndose de la rama mui cerca de la mano del sabio. Darnou comprendió que era un nuevo atentado de la Necesidad, a la libertad anterior.

—No comeré—dijo, porque soi libre.

I esta vez aun se oyó una risotada en el fondo del templo i el sabio creyó oír al manantial que murmuraba.

—¡Pobre Darnou!

Se incomodó bonachonamente i repitiendo siempre estas solas palabras en si mismo: "Soi libre, libre, libre", quedó inmóvil sin escuchar el tentador sonido del manantial i sin mirar las frutas que caían.

I para que la fruta, a despecho de su libertad, no lle-

gara a caerle en la boca, la cerró, con los dientes apretados.

Conservó largo tiempo esta actitud; el hambre i la sed ya no lo atormentaban, solamente le preocupaba la idea de asegurar al mundo entero que era absolutamente libre. Enflaqueció, se estenuó i perdió la noción del tiempo i del espacio sin distinguir ya mas el día ni la noche, repitiéndose únicamente: "Al presente, interiormente soi libre." Al fin de algun tiempo, las aves, acostumbradas a su inmovilidad, venian volando a posarse en él i una pareja de tortolitas anidó en su cabeza de sabio i sacó tranquilamente sus polluelos en los pliegues de su turbante.

—¡Oh pájaros estúpidos!—pensó el sabio Darnou, cuando, al principio, el arrullo de los esposos i despues el canto de los polluelos llegaron hasta su conciencia a traves del velo de su libertad interior. Obrando así, se someten a las leyes de la Necesidad, luego, no son libres...!

I aun cuando sus espaldas se cubrieron poco a poco con una costra de guano, se decia aun:

—¡Oh, los imbéciles! Esto tambien lo hacen porque no son libres.

El se creia libre en el mas alto grado, casi tanto como los dioses.

Del suelo pedregoso surjieron finos tallos de plantas trepadoras que enlazaron sus miembros inmóviles...

VLADIMIRO KOROLENKO.

(Concluirá.)

Necesidades de la Instrucción Pública

I

LA ENSEÑANZA TÉCNICA COMERCIAL.

Vuelven a preocupar la atención pública ciertos puntos relativos a la enseñanza nacional. La prensa ha dado diversas noticias referentes a creación de nuevos liceos de instrucción secundaria en el barrio del Matadero de Santiago i en otras localidades; a la reducción de unos de primera a de segunda clase, i a diversas medidas administrativas de carácter particular.

Varios son los problemas que esperan solución en el campo de la enseñanza secundaria: el plan de estudios vigente no ha dado los resultados que de su aplicación se esperaban; la organización del personal docente no ha sido aun establecida por una ley en condiciones que den garantías de ocupar las cátedras vacantes a los que especialmente se preparan para la carrera del profesorado, al mismo tiempo que aseguren al público la competencia del maestro. No vamos a ocuparnos en estos puntos. Deseamos, por ahora, llamar la atención hacia

otro, importantísimo, porque en su solución van envueltos el desarrollo de la riqueza i la estabilidad del bienestar nacionales.

No es necesario crear nuevos liceos de instrucción secundaria; por el contrario, es preciso suprimir algunos i reemplazarlos por establecimientos destinados a proporcionar una educación ajustada a las actuales exigencias de la vitalidad nacional.

La enseñanza dada por el Estado en los liceos, establecidos con rigurosa uniformidad en toda la extensión de nuestro largo territorio, comprende muchas nociones de castellano i de historia, algunas de ciencias físicas i naturales i de matemáticas, pocas de geografía jeneral i muy reducidas en sus diversas aplicaciones. En su conjunto es la enseñanza clásica, aunque le falten el latín i el griego.

La gramática ocupa lugar preferente; según su programa se debe llamar la atención de los estudiantes hacia las particularidades del estilo poético; tratar de los elementos más necesarios de la versificación i de la retórica; mostrar qué base i qué motivo tienen sus reglas; dar a los alumnos la posibilidad de formarse un juicio propio sobre cuestiones gramaticales; manifestar las particularidades del lenguaje ante-clásico, i, por fin, hacer estudios etimológicos sobre palabras de origen latino.

El plan de estudios, como que obedece al propósito de hacer hombres de uniforme cultura, impera desde Tacna hasta Puerto Montt en todos los liceos que existen en cada capital de provincia i en algunas de departamento. Fuera de esta irritante uniformidad, destinada a formar profesionales de carreras liberales, principalmente de la abogacía, por cuanto les conduce a ella la charla

política, establecida entre profesores i alumnos como el plato del día en las cercanías de cada eleccion, que tan frecuentes son entre nosotros; fuera de los liceos, decimos, no existen, salvo en Santiago, otros establecimientos en los cuales pueda adquirirse por los jóvenes una educacion preparatoria para la lucha por la vida.

¿Cumple con este fin, la instruccion secundaria actual?

Nó!

La enseñanza pública, en su propagacion mas jeneral, debe tender, como todas las instituciones nacionales, a la satisfaccion de las exigencias inmediatas de la sociedad. Chile es un país pobre; las industrias i el comercio son su porvenir i estas dos ramas del progreso son las llamadas a constituir i a afirmar su riqueza. La política doctrinaria ha llenado casi totalmente su programa, i así vemos que en el Parlamento i en los consejos de Gobierno las tesis que se debaten no son las que dicen relacion con las doctrinas fundamentales incorporadas en los programas de cada partido político. Preocupan la atencion de todos, principalmente de las clases dirijentes i absorven la labor de los hombres de Gobierno, los problemas que tienden a incrementar la riqueza nacional, a dar estabilidad a las transacciones; en una palabra, haciendo uso de una frase que puede pecar de vulgaridad, pero nó de falta de exactitud: *a dar seguridad al plato*.

Las necesidades económicas, la vida misma nacional no son debidamente atendidas con la enseñanza secundaria actual. El país no podrá enriquecerse con gramáticos ni con profesionales. Cuando las industrias i el comercio se encuentren en condiciones de afirmar la riqueza nacional, nacerá por sí sola la escuela clásica, satisfaccion de pueblos viejos i ricos. Mientras tanto es preciso

preparar a buena parte de la juventud para hacerla apta para el trabajo,

No queremos decir con esto que se transforme radicalmente la enseñanza. Cometeríamos el mismo pecado que atacamos si pretendiéramos hacer a todos los chilenos industriales o comerciantes; caeríamos en la misma inconsecuencia de los clásicos, quiénes lo quieren todo para la Universidad profesional. Deseamos que se limite el campo asignado por la lei a la instruccion secundaria, destinando una parte a la enseñanza práctica; en una palabra, que la única cañería abierta, i por la cual se llega al bachillerato, llave de las profesiones liberales, se estreche un poco a lo ménos para que a su lado se coloque otra, por dentro de la cual puedan pasar los jóvenes que ven al final de ella, juntamente con el progreso económico del país, su propio bienestar.

La enseñanza comercial, sin descuidar naturalmente en los establecimientos destinados a ella, las nociones de la instruccion jeneral, se impone en Chile como una de sus mas urjentes necesidades. El elemento extranjero residente en el país, mui digno de consideracion, principalmente en países nuevos, se nos presenta como ejemplo vivo de lo que puede llegar a obtenerse de individuos con aptitudes para el comercio. La Inglaterra i la Alemania han visto, desde años atras, las ventajas positivas de esta clase de enseñanza i la han fomentado considerablemente, logrando con este esfuerzo contribuir de poderosa manera al inmenso progreso mercantil de aquellas dos potencias. La Inglaterra tiene un establecimiento de enseñanza técnica por cada 86,000 habitantes i la distribucion de los establecimientos de educacion se ajusta a las condiciones especiales de cada zona. En

Liverpool dominan los institutos de instruccion comercial i hasta *Liverpool College*, ha sido transformado de colegio universitario en establecimiento industrial. La Alemania tiene un gimnasio o liceo por cada 122,000 habitantes i una escuela práctica por cada 37,000 habitantes; el número de institutos comerciales alcanza a 365 con 32,800 alumnos.

Institutos comerciales en puntos donde la enseñanza clásica no es buscada o donde los padres de familia son comerciantes los mas, es lo que necesitamos. Sucede que alumnos de liceos de segunda clase terminan sus estudios en el tercer año de humanidades, sin preparacion alguna para la vida del comercio. Es lójico suponer, i es lo que ocurre en realidad, que un padre comerciante procure que su hijo, una vez terminados sus estudios, le reemplace o le ayude en su trabajo preparándose así para la vida independiente. Esto es lo constante en nuestro país i en todas partes. Fuera de aquí es bien atendida esta situacion, proporcionando una educacion práctica a la mayor parte de la juventud. Así lo comprendió tambien el Presidente don Federico Errázuriz Echáurren, creando en Santiago el Instituto Técnico Comercial.

Se han opuesto a la fundacion de esta clase de enseñanza la política menuda i la rutina de nuestra tierra. Hombres que se dicen liberales sostienen que con establecimientos de educacion comercial, por ejemplo, se hace sombra a los liceos, en los cuales se cultivan los primeros ideales de la política liberal. Este es un error profundo que mas tarde o mas temprano habrá de purgar el liberalismo. Si se quieren ligar, a principios del siglo XX, los esfuerzos del liberalismo al progreso de la enseñanza pública, es preciso que se acerquen mas de

lo que están en la materia a las exigencias de la vida contemporánea. Esos esfuerzos se pusieron en el siglo XIX al servicio de la cultura jeneral de la República i obtuvieron éxito. Hoy podrían llevar rumbo equivocado i alejarse de la verdadera tendencia nacional, lo que sería un error para un partido que con tanto ha contribuido a la felicidad de Chile. Existen, por otra parte, algunos liceos que no necesitan que les haga sombra ningun otro establecimiento, pues jamas han salido de la penumbra.

La rutina es otro enemigo de la nueva enseñanza. Ese elemento pide que se conserve en toda su plenitud la enseñanza de la gramática; que se mantenga el programa de historia, como si no fuera éste el ramo de mas fácil asimilacion para el espíritu durante la vida entera del hombre, que adquiere sus conocimientos en la lectura corriente, en la conversacion cotidiana i en la prensa diaria. La rutina, a fuerza de manifestarse entre nosotros, en los servicios de la Administracion Pública, en la enseñanza i en diversas ramificaciones de la vida social, ha llegado a adquirir la inmortalidad. En tales condiciones, es realmente obra de romanos, como se dice, contrarrestarla.

Pedimos de preferencia la instalacion de la enseñanza técnica-comercial, porque es la de mas inmediata aplicacion en Chile. El mayor número de los padres de familia que envian sus hijos a los liceos provinciales ejercen el comercio, i en esta industria, como en ningun otro campo de la actividad humana, se observa mas invariablemente el hecho de que los hijos sigan la profesion del padre. Hoy salen de los liceos de segunda clase los jóvenes absolutamente desprovistos de los cono-

cimientos necesarios para llevar algun contingente al progreso comercial.

Algunas de nuestras ciudades reclaman con mayor urgencia que otras la enseñanza comercial. Iquique, Antofagasta, Serena, Valparaiso, San Fernando, Curicó, Concepcion, Valdivia, Osorno i Puerto Montt son ciudades que con un establecimiento de esta clase atenderian con éxito sus necesidades actuales. El número de alumnos concurrentes a ciertos liceos es escasisimo, previéndose que el mayor número asiste a los cursos preparatorios, los cuales forman una escuela primaria. Esos cursos no deben existir en los liceos, segun la lei de 9 de Enero de 1879; se han creado para aumentar las cifras de alumnos i conservar la diferencia de clases. En Puerto Montt, el liceo cuenta con 30 alumnos. Mayor número concurre a la escuela superior, donde es práctica la enseñanza.

La Comision de Presupuestos ha prestado su aprobacion, segun noticias de la prensa, a un ítem destinado a ser invertido en 1902 en sostener en algunos liceos de segunda clase un curso industrial, anexo al establecimiento. Esto revela que se reconoce a medias la necesidad; pero se busca para satisfacerla un camino erróneo. Nada peor que los mistos que suelen formarse en los establecimientos de enseñanza. En esas condiciones no se aprovecha ni la parte clásica de la instruccion, ni es reproductiva la industrial. La tendencia debe ir marcada en las condiciones intrínsecas del instituto en toda su estension; de manera que al incorporarse un jóven a él sepa que se le proporcionarán las nociones necesarias para ocupar en la vida un puesto de trabajo, para el cual se le habilita convenientemente. Hoi, al salir de los li-

ceos los jóvenes se preguntan adonde irán. La resolución jeneral es la de dirijirse hácia un empleo público; nuestro inflado Presupuesto de gastos da cabida a todas las ambiciones en este sentido. La hora llegará en que el país tenga que bastarse a sí mismo i en que nos encontremos con que el elemento *hombre*, lleno de cultura intelectual, no es capaz de reemplazar al *salitre*, i todo porque aquí se imputa por muchas individualidades dirijentes, lo que el mui distinguido Ministro de Instrucción de la República Argentina, don O. Magnasco, decia en el Congreso de su país en 1900. Se achaca tambien en aquel país a quienes buscan i quieren, como base del porvenir, la reforma de la enseñanza, que desean convertir a los conciudadanos en obreros, mecánicos, labriegos i comerciantes, «todos refractarios a la acción fecundadora de la idea, jente eternamente rústica, viviendo para las mezquindades del salario o para las groserías del estómago, sin acordarse la pobre de que no solo de pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de boca de... universitarios i normalistas!»

Santiago, Octubre de 1901.

J. D. AMUNÁTEGUI RIVERA.

Breve reseña histórica

DE LAS DOCTRINAS ECONÓMICAS (1)

7. **Los sistemas empíricos.**—A la creciente necesidad de dinero que sentían los estados modernos, nacidos sobre las ruinas del feudalismo, ya por el cambio de la organización militar, política i administrativa, ya para hacer frente a los gastos, siempre en aumento, producidos por las guerras continuas, ya por el lujo de las cortes, no podían bastar los antiguos ingresos fiscales. Los Gobiernos hubieron de persuadirse entónces de que para subir los impuestos era indispensable fomentar la prosperidad de los pueblos.

Inspirados en este propósito, dictaron los soberanos una serie de disposiciones legislativas con carácter puramente empírico, tendiendo unas a favorecer la agricultura, la manufactura i el comercio, encaminadas otras a preservar la nación de ciertos daños morales mediante rigurosas leyes suntuarias i dirigidas algunas a proteger a los

(1) Véase el número 18 de LA REVISTA NUEVA.

consumidores en las carestias i a proporcionar abundancia de dinero.

El sistema mas importante en este periodo histórico es el denominado sistema mercantil; los partidarios de él afirmaban que *el bienestar de una nacion era proporcional a la cantidad de moneda en ella circulante*, i deducian como corolario la necesidad de conservar i aumentar el dinero existente en el pais.

En la aplicacion de estos sistemas pueden observarse tres faces sucesivas:

a) *La prohibicion de esportar la moneda* para conservar una circulacion abundante;

b) *La balanza de los contratos*; para mantener esta balanza se dictaron providencias encaminadas a vijilar cada uno de los contratos entre nacionales i extranjeros: así, los esportadores ingleses debian importar al pais parte del precio en moneda; a su vez, los extranjeros que importaban mercaderias a Inglaterra debian emplear el dinero recibido, al ménos en parte, en la adquisicion de productos ingleses. Para garantir el cumplimiento de estas prescripciones intervenian los empleados de Hacienda i el cambista del rei (*Royal exchanger*);

c) *La proteccion aduanera*, que trata de incrementar las esportaciones i de restringir las importaciones para que quede siempre un saldo en favor de aquéllos.

En el sistema mercantil encontramos los siguientes caracteres:

a) Considera el dinero como la riqueza por excelencia;

b) Trata de desarrollar el comercio interior sobre el exterior;

c) Da un valor mui alto a una poblacion demasiado densa como elemento de vigor nacional;

d) Invoca la acción del Estado para realizar estos fines.

Cuando el sistema mercantil estuvo en todo su auge, la política económica se caracterizaba por las siguientes medidas:

a) Reglamentación de la producción para asegurar la calidad i bajo precio con el objeto de mantener la exportación;

b) La regulación industrial se hacía por el Estado i también por corporaciones privilegiadas;

c) Gravámenes a la importación de artículos extranjeros;

d) Celebración de tratados de comercio;

e) Prohibición a las colonias de comerciar con las naciones europeas que no fueran la metrópoli.

Esta política económica dió los siguientes resultados:

a) Desarrolló en los obreros la destreza técnica;

b) Provocó una corriente emigratoria hácia los centros industriales;

c) Mejoró los medios de comunicación i transportes;

d) Dignificó socialmente las profesiones industriales.

8. **Las monografías.**—La aplicación del sistema mercantil por una parte i por otra el encarecimiento de los precios a consecuencia del descubrimiento de las minas de América, dieron lugar a que los escritores hiciesen estudios especiales sobre la moneda. Diferentes trabajos aparecieron en el siglo XVI en Italia, Francia, Inglaterra, Alemania i Polonia, acerca de su naturaleza i de sus funciones; se publicaron también numerosas monografías sobre el sistema mercantil, los bancos i la población.

9. **La escuela fisiocrática.**—En el siglo XVIII aparece un grupo de autores cuyas doctrinas constituyen un sistema de Derecho Público económico combinado con un análisis de la producción i distribución de las riquezas, de los cuales se deducen con perfecta lógica algunas reglas de política económica i financiera.

Las ideas fundamentales de la nueva escuela son:

a) La sociedad se compone de individuos que todos tienen derechos naturales (*jus naturae*);

b) La union social es un contrato entre esos individuos;

c) El Gobierno, como un mal necesario que es, debe limitar su acción a asegurar el cumplimiento del contrato; el lema de la escuela es *laissez faire, laissez passer*;

d) La renta del Estado debe estar basada en un impuesto único sobre la tierra.

Como causas que originaron esta escuela i le dieron fácil acogida en Francia, podemos enumerar las siguientes:

a) La empobrecida condición de la población agrícola;

b) La opresión i la desigual imposición de las contribuciones;

c) El mal estado de la Hacienda Pública;

d) La reglamentación excesiva de las industrias i del comercio.

Los autores mas importantes son: Quesnay (1694-1774), que estudió preferentemente la distribución de las riquezas; Guornay (1712-1759), que dirigió sus esfuerzos a asegurar i vindicar el principio de la libertad industrial, i Turgot (1727-1781), Intendente de Limoges i despues Ministro de Hacienda (1774-1776), que en sus *Reflexiones sobre la formación i distribución de la ri-*

queza, espuso los principios fundamentales de la Economía, tal como lo entendían los fisiócratas.

10. **Otros autores.**—Debemos mencionar todavía otros autores del siglo XVIII que, aun cuando pertenecieron a la escuela mercantil, desarrollaron sus doctrinas con talento i originalidad: Genevesi en Italia, Stewart en Inglaterra, Sonnenfels en Austria i Mösar en Alemania.

11. **La escuela clásica.**—Adam Smith (1723-1790), encontró la doctrina considerablemente desarrollada con los valiosos materiales que habían reunido los fisiócratas i publicó en 1776 la *Riqueza de las Naciones*, que se tradujo a todos los idiomas europeos. Su obra está dividida en cinco libros: en el primero se ocupa de la division del trabajo, del cambio i del salario; en el segundo investiga la naturaleza, la acumulacion i el mejoramiento del capital; en el tercero trata del movimiento de la industria en Europa; en el cuarto combate el mercantilismo; i en el quinto estudia los gastos del soberano i de la nacion.

La Economía Política toma con Adam Smith el carácter i la importancia de una ciencia; Roscher observa que todo lo que se escribió ántes de Smith puede considerarse como una preparacion i todo lo que se escribió despues como un complemento de sus doctrinas.

Malthus, autor de un ensayo sobre la poblacion, Ricardo, que desarrolló la denominada lei de la renta i Juan Bautista Gay, que espuso la teoría de los mercados, forman con Smith las primeras figuras de la escuela clásica.

Esta escuela sigue las mismas tendencias de la fisio-

crática, pues ambas persiguieron la abolición de la política industrial, i sus argumentaciones tienen el mismo fundamento; pero la escuela clásica analiza más correctamente que los fisiócratas los fenómenos económicos, porque su campo de acción era más amplio i completo.

12. **Augusto Comte i la sociología.**—Augusto Comte (1798-1857) es el fundador de una doctrina social científica que se distingue por los siguientes caracteres:

a) *Es una ciencia que estudia todos los elementos de un estado social en sus relaciones i acciones mutuas.*—Así, en una sociedad hai elementos morales, económicos, políticos, religiosos, etc., que están estrechamente relacionados entre sí i que deben tomarse en consideración para abarcar todo el organismo social; además, estos diferentes grupos de elementos ejercen influencia sobre los demás, obrando como fuerzas activas que tienden a provocar modificaciones, i, a su vez, son ellos afectados por la influencia de todos los demás: las instituciones económicas tienen relación con las jurídicas, las políticas, las morales i las religiosas; estas mismas instituciones económicas determinan la legislación civil, política i administrativa, modifican las costumbres i las ideas i dan lugar a nuevos agregados sociales, i, al mismo tiempo, tienden ellos a amoldarse a las tendencias de las demás instituciones que nacen i se desarrollan en el cuerpo social;

b) *Comprende una teoría estática i una dinámica de la sociedad.*—La estática social estudia las leyes de la coexistencia de los diferentes órganos de la sociedad, i la dinámica investiga las leyes del desarrollo; el princi-

pio fundamental de la estática es el consenso jeneral entre los varios órganos i funciones sociales, que se asemeja al consenso que existe entre los órganos i funciones del cuerpo animal; el estudio de la sociología dinámica está subordinado al de la estática, porque en el hecho el progreso social, consiste en el desenvolvimiento de los órganos i funciones, así como en biología el estudio de la evolucion queda subordinado al de las estructuras i funciones del cuerpo animal.

c) *Desarrolla el concepto de un cambio ordenado en los fenómenos sociales.*—El organismo social es un todo compuesto de numerosos elementos que van modificándose lentamente en virtud de ciertas leyes; al transformarse los elementos constitutivos, el cuerpo social habrá de aparecer modificado tambien, en virtud de ciertas causas jenerales;

d) *Su método principal es el de comparacion histórica.*—Para investigar el desenvolvimiento social hai que comparar sistemáticamente los varios períodos sucesivos de la sociedad; en el paso de la sociedad de una fase a otra prepondera, como fuerza activa, la influencia acumulada de las jeneraciones anteriores; esta influencia es demasiado compleja para estudiarla deductivamente. La ciencia social tiene un campo de investigacion i un método de inquirir que le son peculiares; ese campo es la historia, incluyendo los hechos contemporáneos, i el método principal, aunque no exclusivo, es ese proceso de comparacion sociológica denominado «método histórico». Estos principios jenerales afectan a la economía del mismo modo que a las otras ramas de la ciencia social i manifiestan que es una idea ilusoria pretender formar una verdadera teoría de la constitucion económica.

ca de la sociedad separadamente de sus otros aspectos sociales, porque todas las partes del organismo social están en relacion constante de correspondencia i de reciproca modificacion; no puede, pues, preverse deductivamente la estructura económica de la sociedad i su modo de desenvolverse, sino que hai que estudiarla mediante la investigacion histórica.

13. **La escuela histórica.**—Savigny, Hugo, Niebuhr i Eichhorn aplicaron el método histórico a la jurisprudencia, i como ampliacion de este método al campo económico, surjió la escuela histórica de economía en Alemania.

Hume i Adam Smith habian manifestado cierta tendencia a introducir el espíritu histórico en el estudio de los fenómenos económicos; pero cabe a los alemanes el honor de haber echado las bases del nuevo método.

Guillermo Roscher, en su *Bosquejo de unas lecciones sobre Economía Pública, segun el método histórico*, señala como ideas fundamentales de esta ciencia las siguientes:

a) Su fin es presentar lo que las naciones han pensado, querido i descubierto en el campo económico, que es aquello por cuya consecucion han luchado i que han alcanzado, por fin, i por qué lo han alcanzado;

b) Un pueblo no es meramente la masa de individuos que hoi viven, sino que la constituyen las jeneraciones pasadas, cuyas influencias se manifiestan en la tradicion;

c) Relatividad de las instituciones: no debemos alabarlas o vituperarlas, porque responden a una necesidad de la sociedad en que se desarrollan.

Bruno Hildebrand publicó en 1848 el primer volumen

de una obra que no alcanzó a terminar, *La Economía Nacional del presente i del porvenir*; dice que el objeto de su obra es transformar la ciencia en una doctrina de las leyes del desarrollo económico de las naciones.

Cárlos Knies, autor de *La Economía desde el punto de vista del método histórico*, 1853, establece las siguientes proposiciones fundamentales:

a) La constitucion i la doctrina económicas en una sociedad son resultados de un desarrollo histórico definido;

b) Ambas están en conexion vital con el organismo social de la respectiva época;

c) Un sistema económico representa una fase de una evolucion histórica continua;

d) La doctrina hoi dominante representa un momento histórico, es decir, un período en la progresiva manifestacion de la verdad.

El método histórico se ha manifestado mejor i mas completamente en sus rasgos esenciales, en manos de la jeneracion mas jóven de economistas alemanes, quienes en sus estudios han llegado a establecer las siguientes ideas capitales:

a) Necesidad de acentuar el elemento moral en los estudios económicos;

b) Estrecha relacion entre lo económico i lo jurídico;

c) Nuevo concepto de las funciones del Estado: éste es el órgano de la nacion para realizar lo que no hace el individuo.

Ocupan estos economistas una posicion intermedia entre la escuela individualista i la socialista; en la cuestion social justifican la accion del Estado para mitigar la presion del sistema industrial sobre los miembros dé-

biles i estender los beneficios de la civilizacion a las clases trabajadoras *sobre la base de las instituciones jurídicas existentes*, mientras que la escuela socialista quiere llegar a estos mismos resultados *modificando* dichas instituciones.

Conviene observar todavia que la escuela clásica, digna precursora de la actual escuela individualista, estudió preferentemente la teoría de la produccion de las riquezas, que tiene por base el principio de *libertad*; al paso que la escuela socialista ha prestado casi toda su atencion a la teoría de la distribucion, cuyo fundamento es el principio de *justicia*: la escuela histórica se ha preocupado de armonizar, en el actual ordenamiento social, la libertad con la justicia.

14. **Las escuelas socialistas.**—Con los medios de transporte en el siglo XIX han desaparecido las grandes distancias entre los diferentes pueblos; hanse acercado los centros industriales para el intercambio de sus productos; la riqueza mobiliaria, en las mas variadas formas, sigue acrecentándose en cifras que parecen fabulosas; los grandes inventos, las máquinas, las maravillosas aplicaciones del vapor, de la electricidad i de las fuerzas químicas han modificado casi radicalmente las condiciones económicas de la sociedad moderna i dado desarrollo a un sistema de reparticion de la riqueza que origina motivadas quejas de parte de los menos favorecidos: la transicion del antiguo réjimen, en que predominaba el trabajo aislado i manual, al actual, en que la fábrica combina el esfuerzo muscular con la accion de la máquina, se ha realizado con violencia tal, que una clase mui numerosa, como lo es la obrera, ha

sufrido todas las perturbaciones producidas por la situación nuevamente creada.

La sociedad moderna se halla, pues, al frente de una situación anormal, hacia la cual ha sido arrastrada por la corriente fatal de los acontecimientos: al lado de una clase que vive en la opulencia existe otra que yace en la miseria, a pesar del acrecentamiento incesante de la riqueza.

Esta transformación económica de la sociedad ha influido necesariamente en las doctrinas i dado origen a las escuelas socialistas, que pretenden provocar una nueva forma de distribución de las riquezas.

Con el vocablo socialismo se denominan ordinariamente los sistemas de política económica que son contrarios a las bases de la actual organización civil. Partiendo del falso concepto de la no existencia del orden social de las riquezas i fundándose en la hipótesis de que la libertad genera necesariamente la injusticia, las crisis i la miseria, el socialismo deduce un sistema que tiende a la destrucción total o parcial de la propiedad privada i de la concurrencia, esto es, del ordenamiento económico existente.

Una clasificación de los sistemas socialistas es tarea difícil, ya por las contradicciones frecuentes en los escritos de cada escritor, ya por el uso incierto de los vocablos comunismo, colectivismo, nacionalismo i anarquismo. Por ahora nos bastará llamar la atención hacia las tres escuelas más características.

El *comunismo* desea suprimir la propiedad privada de todos los bienes; el *colectivismo* quiere suprimir la propiedad de los instrumentos de producción, esto es, de

los capitales; el *nacionalismo* trata de suprimir la propiedad del suelo i de los edificios.

Estas tres escuelas se sienten naturalmente inclinadas a estender todo lo posible las atribuciones del Estado, porque su propósito es llegar a transformar en servicios públicos todo lo que es hoy del resorte de la iniciativa individual.

15. **La escuela católica.**—La escuela católica cree, como la escuela clásica, en la existencia de leyes naturales que ella denomina *leyes providenciales*, las cuales rijen los fenómenos sociales del mismo modo que los fenómenos físicos; cree también que el juego de estas leyes providenciales ha sido profundamente alterado por el mal empleo de la libertad humana: por culpa del hombre el mundo no es lo que debiera ser.

No se propone la escuela católica abolir las instituciones fundamentales (la propiedad, la herencia, el salario, etc.), sino restaurarlas o consolidarlas, i en vez de buscar un ideal en el futuro, dirige su objetivo al retorno de ciertas instituciones del pasado, como la «familia estable», la vida rural, las corporaciones de patronos i obreros reunidos.

Como confía poco en el principio de igualdad i en el de libertad, espera restablecer la paz social por la autoridad del *padre* en la familia, por la del *patrono* en el taller i por la de la *Iglesia* en el Estado.

Como la escuela católica reclama la intervencion del Estado para asegurar a las clases obreras el descanso dominical, la reglamentacion del trabajo, etc., se le ha llamado con la denominacion de «socialista cristiana».

16. **Conclusion.**—Hemos bosquejado las doctrinas de la antigüedad; hemos visto, por qué a principios de la Edad Moderna la cuestión de la moneda preocupó preferentemente a los autores; hemos seguido con la escuela fisiocrática i la clásica; i hemos terminado con una reseña de la escuela histórica, de la socialista i de la católica.

A la luz de esta rápida ojeada histórica, podemos ver que la doctrina económica va renovándose continuamente i enriqueciéndose con un valioso arsenal de observaciones i conclusiones.

PEDRO LUIS GONZÁLEZ.

RIMAS

La levantó del fondo del pantano,
I atravesó con ella de la mano
Su vida, hasta el altar;
I en medio de los ruidos de la fiesta,
Le dió cuanto tenia: su juventud honesta,
Su honor, su libertad.

Ella siempre anhelante, enamorada,
Lanzaba hácia el pasado su mirada
Con inquieta ansiedad;
Aquel pantano inmundo la atraía
I en medio de su amor se estremecía
Con delirante afán.

Luchas, escenas de agonía lenta,
Cuanto el dolor en su desvelo inventa,
Todo, para atraerla, se agotó;
I en la noche del crimen pavoroso,
Se deslizó del lecho del esposo
Al cenagoso fango en que vivió.

VICENTE GREZ.

AMOROSA VENDIMIA⁽¹⁾

—POEMA—

I

HÁCIA LA FUENTE

Risueña mañanita de Estío.
El tiempo húmedo de rocío, los
árboles tan lustrosos como si
un hada les hubiera dado un
barniz. Los tordós se acarician
cantando en los matorrales,
miéntras los zorzales silban su
himnario del crepúsculo blanco.
El sol está allá naciente como
un rojo cobre entre nubes de
incendio. Dice la niña:

—Buenos días, sol tempranero, que aman las jentes
campesinas i cuyo beso tiñe de rosa las mejillas; buenos
días cantores i flores que ha engalanado el rocío con
aljófares, con su risa de perlas en las florestas i alcoces.
Hermosos están los lejanos oteros donde triscan i reto-

(1) Ofrecemos a nuestros lectores la primera parte de un poema inédito de nuestro colaborador el Sr. D. Antonio Borquez Solar.

zan los corderos, desde el alba. El viento tañe sus cascabeles tremulantes entre las hojas. Buenos días, jente labradora que mortificas la tierra fecunda que te dá frutos cuando le das sudor.

[Al oír esta voz cristalina-mente pura se hace un silencio de trinos, las hojas cuchichean alborozadas i todo el campo como que se baña de una indefinible sonrisa.]

—Yo voi a la fuente que me espera cantando. Al llenar mi cántara, aprenderé su canto... ¿Qué alegría es ésta tan estraña que yo tengo?... Voi a la fuente besada del sol que doró las espigas, voi pisando flores bajo los doseles de los árboles, en una onda de armonía que descende de los arrayanes, de los maitenes i los álamos. Yo tengo esta alegría de vivir que hace rebullir la savia en el brote i la sangre en las arterias.

[Pasan los labradores.]

—Salud, hermosa doncella. Morenamente blanca como la nieve que cayó en tierra baja, así eres. Flor de la huerta, tú dejas un perfume de amor. Cuando llegues a la fuente no te mires en su espejo que vas a enamorarte de tu propia imájen.

ELLA.

[Alborozada como una torto-
lilla:]

—No soi blanca como la nieve que cayó en tierra baja... He de mirarme en la fuente, que me dirá la verdad.

[Llega la niña a la fuente
oculta entre el ramaje que forma
como una cúpula de verdura.]

—He mirado en la tersa lámina de agua i he visto
en el fondo una niña morena con mis ojos negros i con
una sonrisa como la mía... Mi cabellera es negra...
¿Quién dormirá a la sombra de esta negra noche? Mis
labios, como una corola roja llena de miel. ¿Qué abeja
chupará esta miel?

[Canta con una voz dulcísima,
coreada por el rumor del hilo de
agua, por las auras i los pájaros.]

Fuente clara, canta, canta, blanca hermana,
que está hermosa la mañana
con el Astro que arrebuja un leve tul;
da tu nota cristalina que suspira
como acorde de una lira
bajo un cielo de alabastro mui azul.

En tu espejo de bruñida blanca plata
una niña se retrata
bajo el rayo rubio i tibio del buen sol...
Soy la niña de ojos negros i morena
como un lirio o azucena
que ha besado con su rayos el rei sol.

Tengo anhelos infinitos si yo entiendo
que las auras van diciendo
temblorosas su romanza matinal...
Soy morena i tengo anhelos, ansia loca
de los besos de otra boca
en mis labios de escarlata i de coral.

A. BORQUEZ SOLAR.

D. AGUSTIN DE ITURBIDE

LIBERTADOR DE MEJICO

"La muerte de Iturbide fué la prueba mas tristemente célebre de ingratitude que pudo haber dado en aquella época la nacion mejicana o el partido que lo sacrificó sin motivo alguno."

I

La personalidad de D. Agustin de Iturbide ha sido mal apreciada en Chile, i debemos confesarlo con entera franqueza, que nosotros mismos, siguiendo esa corriente, creíamos que Iturbide habia sido un ambicioso vulgar, que al luchar por la Independencia de Méjico, solo habia llevado en mira su engrandecimiento personal i en manera alguna el bien de su patria.

Estudios concienzudos hechos mas tarde, basados en documentos i en la opinion unánime del país que libertó, nos hacen ahora pensar de otra manera, siendo entónces un acto de estricta justicia darlo a conocer tal como lo merece.

II

Don Agustin de Iturbide nació en Villadolid, hoi Morelia, en 27 de Setiembre de 1783.

Tenia 38 años de edad i el grado de Coronel de los ejércitos realistas cuando consumó la Independencia de su patria.

En 1808 Méjico estaba gobernado por el virrei don José de Iturrigaray i cuando llegó allí la noticia de la invasion francesa en España i el cautiverio de Fernando VII, el virrei reunió un Cabildo abierto para discutir si convenia o nó la formacion de una junta nacional.

La Real Audiencia i el Arzobispo estimaron este acto como una traicion i depusieron a ese gobernante, dando entónces el mando del país al Mariscal de Campo don Pedro Caribay.

La Junta Central Española, al tener conocimiento de este suceso, nombró de virrei al Arzobispo de Méjico; pero entretanto la ajitacion revolucionaria iba en aumento i era necesario poner atajo a esos hechos.

El Consejo de Rejencia que funcionaba en la Península, confió el mando de Méjico a la Real Audencia i poco despues designó por virrei al Jeneral don Francisco Javier Venegas que se habia distinguido persiguiendo a los revolucionarios, quien se recibió del mando el 13 de Setiembre de 1810.

III

La lucha en favor de la Independencia comenzaba ya con estusiasmo.

Descubierta la revolucion que debia estallar en Valladolid el 21 de Diciembre de 1809, encontró mas tarde favorable acogida en el Corredor Dominguez de Queértaro. Nuevos conjurados se reunieron en su casa; pero denunciado por uno de los mismos comprometidos, se

fueron a esconder los principales caudillos a casa del cura de Dolores, D. Miguel Hidalgo, hombre de sesenta años de edad i rico; pero que simpatizaba con la causa revolucionaria i por lo tanto les dió franca acogida.

En la noche del sábado 15 de Setiembre de 1810, asociado de diez de sus amigos, Hidalgo, pistola en mano, atacó la cárcel i obligó al Alcaide a que pusiera en libertad los presos que allí existian. Obtenido esto, reunió unos ochenta hombres i como ya amanecía i era domingo, mandó tocar a misa i exhortó a la concurrencia para que lo ayudaran en la empresa. Reunió 300 hombres i con ellos sorprendió al subdelegado Rincon i a todos los españoles que habia en la poblacion i entónces se dió el célebre «*grito de Dolores*» que con el tiempo debía derrocar el poder español, comenzando asi esa lucha que duró diez años i que costó tanta sangre.

El grito de Dolores encontró eco en los pueblos vecinos que gustosos secundaron ese movimiento.

Nada le importaron a Hidalgo las excomuniones del Obispo ni el que la inquisicion le declarase hereje.

Engrosado pronto su ejército con los muchos que acudieron a sus filas i victorioso al principio, fué al fin vencido i obligado a huir para Aguas Calientes en donde se reunió a la division de Iriarte. Despues, en viaje a Estados Unidos, fué sorprendido i hecho prisionero el 21 de Marzo de 1811.

Conducido despues a Chihuahua, se le siguió causa i por último se le degradó i fué fusilado el 1.º de Agosto de ese año. En seguida se le cortó la cabeza i metida en una punta de hierro, se puso a la espectacion pública en Granaditas.

IV

La sangre del valiente Hidalgo no fué infructuosa. Por el sur apareció entónces otro hombre de corazon como él. Fué éste el cura don José María Morelos, que luchó con suerte, llegando hasta tomarse el puerto de Acapulco en Abril de 1813.

El virrei Venegas solo tenia por suyas las ciudades de Méjico, Veracruz i Puebla i como los españoles lo acusaban de estas desgracias, fué llamado a la Peninsula i se nombró en su lugar al jeneral don José María Callejas.

Morelos no se intimidó por los ataques del nuevo jefe. En Mayo de 1812 habia evacuado a Cuatla, despues de resistir heróicamente un sitio de dos meses. Obtuvo despues varios triunfos por el rumbo de Orizaba i por fin el 25 de Noviembre de ese año se tomó a Oajaca.

El 15 de Setiembre de 1813 logró establecer el primer Congreso en Chilpacingo, siendo esta tambien la primera demostracion de la soberanía nacional, estendiéndose la célebre acta en que se declaraba a Méjico independiente bajo las formas republicanas.

Morelos tenia ya un ejército de 20,000 hombres i 47 cañones i con él se dirigió a Valladolid, pero esta vez fué derrotado por don Agustin de Iturbide, que hizo prodijios de valor con las pocas fuerzas que estaban a su mando. Reunió en seguida Morelos a los dispersos de su brillante ejército i esperó al enemigo con 300 hombres i 25 cañones en la hacienda de Puznazan i volvió a batirlo Iturbide por segunda vez.

El intrépido Morelos sostuvo todavia la accion de

Tezmalaca en 5 de Noviembre de 1815, siendo allí hecho prisionero. Se le condujo a Méjico, se le encerró en la cárcel de la Inquisicion i al fin el 22 de Diciembre de ese año se le degradó i se le fusiló por la espalda en el pueblo de San Cristóbal de Escatepec, cerca del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe.

Morelos sufrió la muerte con valor, dejando varios caudillos que continuaron la sangrienta guerra de los diez años hasta que unidos mas tarde a Iturbide, se proclamó la independencia de Méjico.

Callejas, por otra parte, robusteció su poder con un refuerzo de 40,000 soldados de línea que recibió de España.

V

El 19 de Setiembre de 1816 entregó Callejas el mando al nuevo virrei que vino a reemplazarlo i que lo era don Juan Ruiz de Apodaca, hombre humano i que logró reducir a la insurreccion hasta que en 15 de Abril de 1817, desembarcó don Francisco Javier Mina en Taulmalipas con 250 aventureros que reunió en Lóndres i en Estados Unidos a donde arribó para pasar a Méjico. Derrotada i muerta casi toda su tropa, volvió no obstante Mina a reunir jente, hasta que prisionero, fué fusilado en 11 de Noviembre de ese año, quedando asi pacificado el virreinato.

El ex-virrei de Méjico, el conocido don José María Callejas fué designado en España para venir a pacificar las colonias de América con un ejército de 17,000 soldados. Don Rafael Riego que venia a cargo de un batallon de los que debian partir para América, se sublevó en Marzo de 1820, apresó a Callejas i proclamó la Constitucion

liberal de 1812, que Fernando VII habia desconocido i le obligó a jurarla i a seguir un réjimen liberal en su gobierno.

Los realistas de América se dividieron entónces en dos partidos. Unos aceptaban como conveniente el gobierno constitucional establecido en España i otros nó. La aristocracia i el clero era de esta última opinion en Méjico i aunque Apodaca estaba con ellos, se vió no obstante, obligado a jurar la Constitucion i para concluir con la revolucion que iba en aumento, resolvió nombrar edecan del jeneral Liñan, que debia ser el jefe de las tropas pacificadoras, al coronel retirado entónces, don Agustin de Iturbide.

Livian debia salir con 20,000 hombres a someter a los insurjentes del sur que reconocian por jefe a don Vicente Guerrero, lo cual ocurría ya en 1820.

Iturbide salió primero a campaña, sabiendo que ya estaban independientes de España todas las colonias americanas i creyó que era tiempo de procurar la independencía de su patria, teniendo para ello la idea de que esto lo conseguiría por medios conciliadores, a fin de no herir a los realistas i hacer que los patriotas lograsen su objeto. Por eso, en vez de combatir a Guerrero, pensó solo en proclamar su famoso plan de independencía que tenia por base la *union*, la *religion* i la *independencia*, bajo un programa que halagaba a todos.

Se encontraba Iturbide al frente de 2,479 hombres para sostener su idea. Se puso entónces al habla con Guerrero i cerciorado éste de las buenas intenciones de Iturbide, no pudo por ménos que aceptar ese pensamiento, poniéndose a las órdenes de aquél con todas sus fuerzas, i así pudo Iturbide proclamar en Iguala, el 24

de Febrero de 1820, su famoso plan, que se llamó también de las tres garantías.

Dió, en seguida, el Coronel Iturbide parte de lo ocurrido al virrei; pero éste, que no aceptaba nada de lo ocurrido, envió entónces a D. Pascual Liran para que al frente de una division sofocara el movimiento revolucionario. La situacion de Iturbide se hizo critica en un principio, porque sus tropas comenzaron a desertar i estimando que esto provenia de la inaccion en que las mantenía, se dirigió a Bajró, quedando Guerrero en el sur.

Muchos hombres influyentes se pronunciaron a favor de Iturbide, i en Abril de ese año ya su ejército constaba de seis mil hombres. Se inició la campaña i ella duró seis meses i se fué de triunfo en triunfo hasta celebrar, en 24 de Agosto de 1821, el tratado de Córdoba con O'Donojn, por el cual, caso de no aceptarse el trono de Méjico por Fernando VII o sus hermanos don Carlos o don Francisco de Paula o por el príncipe heredero de Luca, debía nombrarse un emperador por las cortes mejicanas.

Puebla cayó en poder de Iturbide i así triunfante entró al fin a Méjico, el 27 de Setiembre de ese año, al frente de diez i seis mil hombres, en medio del júbilo de un pueblo libre, lo que también anunció en una ardiente proclama al resto de las poblaciones.

En la noche del 28 de Setiembre de 1821, se estendió el acta de independencia.

Solo quedó fiel al gobierno español el castillo de San Juan de Ulúa.

Guatemala, que estaba gobernada interinamente por Gainza, se incorporó a Méjico; pero ya ántes de este

suceso Apodaca había sido depuesto por los jefes realistas i nombrádose en su lugar al jeneral don Francisco Novella, cuyo gobierno duró hasta que Iturbide hizo su entrada a la capital, arrasando él con sus tropas el territorio por no haber querido aceptar los tratados de Córdoba.

Se confió el Gobierno de Méjico a una junta provisional compuesta de 38 personas, nombrándose a Iturbide Presidente de la rejencia i al mismo tiempo jeneralísimo de mar i tierra con un sueldo anual de 120,000 pesos.

VI

Iturbide, embriagado con su gloria, no hizo caso alguno de los primeros hombres que habían luchado por la independencia de Méjico i, por el contrario, los aprisionó, so pretexto de la existencia de un proyecto de conspiracion i desde entónces comenzó a nacer cierto disgusto contra él.

Tambien por esta época llegó la noticia de haberse desaprobado por el gobierno español los tratados de Córdoba i para subir él al trono finjió un movimiento militar encabezado por un sarjento i apoyado por toda la guarnicion en que se le aclamaba por emperador de Méjico. Se reunió en el acto el Congreso i de esa sesion salió elejido emperador con el nombre de Agustin I, lo cual aconteció el 19 de Mayo de 1822. Se le coronó con toda pompa i la monarquía se declaró hereditaria, lo que había de ser tan efimero como el trono que años mas tarde se levantó en Méjico para Maximiliano de Austria.

No tardó poco en presentarse desacuerdos entre el

Emperador i el Congreso. Iturbide, para salir triunfante, aprisionó catorce diputados i decretó la disolucion de esa Asamblea. En su lugar creó una junta lejislativa compuesta de sus principales amigos, lo cual aconteció en 31 de Octubre del mismo año de 1822. Decretó en seguida préstamos forzosos i esto, así como los sucesos anteriores, comenzaron a crearle al reciente emperador una atmósfera desfavorable.

En Veracruz proclamó la República el brigadier don Antonio López de Santa Ana i luego se le unieron otros descontentos. Los jefes que envió Iturbide a combatir a los revolucionarios se pasaron a éstos i al fin se vió abandonado de todos i para conjurar la tempestad se resolvió a llamar a los miembros del antiguo Congreso que habia disuelto, i como tampoco encontrara apoyo en ellos, tuvo que abdicar la corona en 19 de Marzo de 1823.

El Congreso acordó dar a Iturbide una pension de 25,000 pesos al año, debiendo salir de Méjico i establecerse en Italia i decretó ademas en 8 de abril la disolucion del imperio.

Ese mismo Congreso organizó una junta provisional de gobierno i se convocó a una Asamblea Constituyente, la que algun tiempo despues se reunió en Méjico, dividiéndose sus miembros en unitarios i federales.

Costó no poco salvar la vida a Iturbide ántes de embarcarse para Liorna en 11 de Mayo de 1823 en la fragata *Rowlins*, solo se le permitió estar un mes en aquella ciudad. Se dirijió entónces a Florencia i aunque quiso pasar a Roma, se le negó esto. Se fué otra vez a Liorna en 17 de Diciembre de ese año. Pasó por Suiza, Béljica i llegó al fin a Lóndres.

Desde Méjico sus amigos le pintaban el pais en estado completo de anarquía, motivada por la guerra civil. Le hablaban de la Santa Alianza para reconquistar las colonias españolas i creyendo Iturbide en todo esto, envió desde Lóndres al Congreso de Méjico ofreciendo su persona, sus servicios, armas, municiones i dinero. El Congreso, en pago de tan sinceros i jenerosos ofrecimientos, lo proscribía i lo declaraba traidor i lo amenazaba con la muerte si regresaba al pais. Sin saber Iturbide esta determinacion del Congreso de su patria, se embarcó en Lóndres el 4 de Mayo de 1824, con su esposa i dos pequeños hijos, tres eclesiásticos i el coronel polaco Benerki. Desembarcó en Soto de la Marina el 14 de Julio. El coronel polaco venia con el objeto de colonizar i pidió permiso al gobernador militar de Tamaulipas, que lo era don Felipe de la Garza, para bajar a tierra en union de sus compañeros. Obtenida la licencia, se hizo Iturbide sospechoso al sarjento que custodiaba el lugar denominado los Arroyos, por su destreza en montar i gobernar su caballo. Lo hizo capturar i se lo envió a de la Garza, e Iturbide se dió en el acto a conocer manifestándole que no venia con miras hostiles como podria verlo, desde que solo se acompañaba de su familia.

Garza lo puso en el acto preso: lo condujo a Soto de la Marina diciéndole que se preparase a morir dentro de tres horas. Se le condenaba, pues, sin ser oído i sin haber cometido delito alguno, pero de la Garza, en vista de haber leído el borrador de una presentacion que Iturbide habia preparado para presentar al Congreso de Méjico, suspendió la ejecucion i dió cuenta al Congreso del Estado de Tamaulipas que se encontraba reunido en Padilla a donde se condujo a Iturbide. Este Con-

greso provincial se constituyó en tribunal i declaró que se ejecutara la sentencia, a pesar de que de la Garza le hizo saber que Iturbide, al salir de Inglaterra, ignoraba la existencia de la lei dictada por el Congreso constituyente de Méjico en que se le proscribía i se le condenaba a muerte si regresaba al país. Previno, además, que las intenciones de Iturbide no eran revolucionarias pero, apesar de todo esto, se le condenó a morir.

A las seis de la tarde del 19 de Julio de 1824 se sacó a Iturbide de la prision i se le condujo a la plaza para ejecutarlo, i él con toda entereza se dirigió al lugar del suplicio.

Al eclesiástico que lo acompañaba entregó Iturbide el reloj i el rosario que llevaba al cuello para que se lo enviara a su hijo mayor i una carta para su esposa. Ordenó que despues de ejecutado se repartiera a la tropa tres onzas i media en moneda de oro, que era lo único que tenia i con voz clara que se oyó en toda la plaza dijo:

“Mejicanos! En el acto mismo de mi muerte, os recomiendo el amor a la patria i observancia de nuestra santa relijion: ella es la que os ha de conducir a la gloria. Muero por haber venido a ayudaros i muero gustoso porque muero entre vosotros; muero con honor, no como traidor; no quedará a mis hijos i su posteridad esta mancha; no soi traidor, nó. Guardad subordinacion i prestad obediencia a vuestros jefes, que haciendo lo que ellos mandan, es cumplir con Dios. No digo esto lleno de de vanidad, porque estoi mui distante de tenerla.”

En seguida una bala le atravesó la cabeza, i las demas el pecho.

Al cadáver se le dió sepultura en el cementerio de

Padilla. I allí no descansarán los restos de un traidor si nó los de un gran padre de la patria, tal como lo fueron Hidalgo i Morelos. I la verdad es que la sangre de Iturbide manchó para siempre una pájina de la Historia de Méjico, porque la ambicion de Iturbide al aceptar un trono no tenia un mezquino interes de engrandecimiento personal, sino el noble anhelo del engrandecimiento de la patria que le debía su verdadera libertad i autonomia. Nadie, pues, negará que si Iturbide fué oportuno para consumir la Independencia de Méjico, no lo fué para gobernar un pais nuevo, donde se desencadenaron de pronto todos los elementos contrarios a la situacion de aquellos días. Rodeado su inesperto gobernante de hombres imprudentes, le llevaron fácilmente a un caos político que no supo dirigir, i esa fué la causa de su ruina.

ROBUSTIANO VERA.

(Concluirá.)

OJOS AZULES

Si el espacio se encuentra oscuro i frio
Del alto azul tras el ficticio velo,
Tú que en los ojos tienes todo un cielo
Tienes tras de los ojos el vacío...

Tras el velo celeste ¡oh amor mio!
Existe un Dios para el cristiano celo;
I los astros, sin fin, tienden el vuelo
Donde el reino de Dios niega el impío...

Pero tú siempre con imbécil calma,
Yerta al amor i yerta a los enojos,
Inmóvil, muestras la aridez de tu alma;

I así detras de tus pupilas bellas,
I así detras de tus azules ojos
Hai un cielo sin Dios i sin estrellas.

JOSE SANTOS CHOCANO.

REFLEJO

CONFIDENCIAS

Voi mui pocas veces a Madrid, entre otras razones, porque le tengo miedo al clima. Despues de tantos años de ausencia, he perdido ya en la corte la ciudadanía... climatológica (si vale hablar así, que lo dudo), bien ganada, *illo tempore*, en la alegre i desculdada juventud. Además... ¿por qué negarlo? La presencia de Madrid, ahora que me acerco a la vejez, me hace sentir toda la melancolía del célebre *non bis in idem*. No; no se es jóven dos veces. I Madrid era para mí la juventud; i ahora me parece otro... que ha variado mui poco, pero que ha envejecido bastante. Marcos Zapata, ausente de Madrid tambien muchos años, al volver hizo ya la observacion de lo poquísimo que la corte varía. Es verdad: *todo está igual*... pero mas viejo. Apolo i Fornos pueden ser simbolos de esta impresion que quiero expresar. Están *lo mismo* que *entónces*; pero, ¡qué *ahumados!*...

Hai una novela mui hermosa de Guy de Maupassant, en que un personaje, infeliz burgués vulgar, que no hace mas que sentarse a la misma mesa de un café años i años, deja pasar así la vida, siempre igual. Pero un dia se le ocurre mirarse en uno de aquellos espejos... i es el mismo de siempre, pero ya es un pobre viejo. No pasó nada mas... que el tiempo.

Madrid tiene para mí algo del personaje de Maupassant. Desde luego reconozco que en esto habrá mucho de sugestivo...



Una de las cosas que mas me entristecen en Madrid es la falta de los antiguos amigos. Han muerto algunos, pero no muchos; otros están ausentes; pero, los mas, en Madrid residen. ¿Por qué no se les vé? Porque ya no son las golondrinas que alborotan en la plaza i que interrumpen a San Francisco; ya no son los peripatéticos que discuten a voces, azotacalles perennes del estrecho recinto en que se encierra el Madrid espiritual *propriamente dicho*. Algunos son personajes políticos, i tienen que darse cierto tono; otros se han refugiado en el hogar, desengañados de la Agora... Ello es que no los veo por ningun lado.

I los antiguos maestros, aquellas *lumberas* en que nuestra juventud creía, porque entónces no se habia inventado esta division absurda i grosera de *jóvenes i viejos*; los grandes poetas, los grandes oradores, criticos, moralistas, eruditos, ¿dónde están?

Olvidados del *gobierno del mundo i sus monarquias*; calentando el cuerpo achacoso al calor de buena chimenea; rodeados de cien precauciones hijiénicas: haciendo la vida monástica en un despacho, a que la edad nos irá condenando a todos. ¡Infeliz del viejo que no haya aprendido, ántes de serlo, a estar solo mui a su gusto!

Si; casi todos los *maestros* son ya viejos; salen poco... ¡Qué tristeza!

Una de las mayores.

Mas, para mí, un consuelo visitarlos.

Cuando hago exámen de conciencia i veo mi pequeñez, mis defectos, una de las cosas ménos malas que veo en mí, una de las poquísimas que me inclinan a apreciarme todavía un poco, moralmente, es el arraigo de la veneracion sincera que siento i he sentido siempre respecto de los hombres ilustres a quienes debe algo mi espíritu.

Como a mis *lugares sagrados*, solía yo ir, al verme en Madrid, peregrino siempre triste, a casa de Campoamor... que ya

no gusta de visitas; de Castelar (que hemos perdido), de Giner, de Valera, de Balart...

*
*
*

I de este otro señor, el señor X, que no es nadie i es quien ustedes quieran. Otro maestro. Vivía en un barrio allá mui lejos, casi mas cerca de Toledo o de Guadalajara que de la puerta del Sol.

Quiero hablar de las últimas visitas que le hice.

Fué de noche. No me esperaba. Es soltero: vive con una doncella de su madre, que es hoi una anciana mui sorda i que debe considerar a los discípulos de su amo como enemigos que no quiere en su casa. Antonia, así la llama, es como Zarathustra, según Nietzsche, recelosa respecto de los que piensan entrar en el apostolado de su amo de ella; amo, pero no maestro, porque Antonia no debe de tener escuela filosófica ni literaria.

Sabe Antonia, vagamente, que su señor vale mucho, por cosas que ella no puede comprender; sabe que los papeles le han puesto mil veces en los cuernos de la luna; que ha sacado de su cabeza unos libros mui buenos que le han dado algunas pesetas, pocas... i mucha honra i muchos disgustos, I sabe que todo ello no le ha servido para medrar, para hacerse rico, ni para tener influencia en la política, ni con el obispo, ni en Palacio, ni en parte alguna de esas donde se hacen los favores gordos. Visitas, antiguamente, muchas, pero de jente de poco pelo, que traían libros de regalo—¡libros!—que es lo mismo que si la trajeran a Antonia polvo i lodo de la calle. ¡Libros! Lo que sobra en la casa, lo que a ella la tiene loca, porque no sabe ya dónde ponerlos. Ya no hai sitio en mesas, armarios i hasta sillas mas que para los libros; i ellos atraen los ratones, i crían polvo, telarañas... ¡horror! I despues, la gracia de que el amo no lee casi nunca esos tomos que le regalan, sino otros muchos que él compra mui caros. «Los que hacen los libros que a mí me estorban i que el señor no lee,» éstos son para Antonia la mayor parte de los señoritos que se cuelgan del timbre. ¡Deben ser tan poca cosa! Además, cuando el amo se guarda de ellos, i miente, como

si no hubiera Dios, para disculparse i no recibirlos, por algo será... No; ni los libros ni los que los traen le dan alegría ni nada bueno al señor... Está triste, sale poco, cada vez ménos. Si escribe, ella le ve la cara llena de angustia; si medita, lo mismo. Solo cuando lee con afan algunos de aquellos libros caros, que él compra, es cuando le nota, a veces, sereno, de veras entretenido, a veces casi casi sonriente. ¿Qué dirán aquellos señores, que hasta al amo le gusta lo que dicen? Deben de ser jente lista, de buen trato, sí; pero esos... son justamente los que nunca le vienen a ver.



Mas ¡oh contrasentidos misteriosos del corazon humano que ni siquiera Antonia se esplica! La buena ama de llaves nota de algunos años acá, sin querer dar importancia al hecho, que las visitas importunas van escaseando; que cada dia se olvidan mas aquellos discípulos, ántes pegajosos, del pobre maestro; i Antonia, a regaña dientes, siente el desaire; ve en él no sabe qué sintoma de vejez, de abandono. Tambien comprende, por muchas señales, que poco a poco el amo se va apartando mas de aquella vida de impresiones que le traian los papeles i los amigos i sus salidas frecuentes i a deshoras... I no hai disgustos de aquellos que él se comia, pero que ella adivinaba. Calma, eso sí; mucha, demasiada; así como de mal agüero.

I a pesar de esto, Antonia, así como por teson, por orgullo de *artista*—que ella tiene por su amo,—cuando llega a la puerta algun raro admirador, lo recibe con ceño, disimulando la simpatía i agradecimiento que le inspira la fidelidad de aquel hombre, a quien, sin embargo, trata con el mismo rigor de que ántes usaba espontáneamente.

El ceño i los malos modos de Antonia quieren decir en el fondo: «Ya sabemos que se *nos* olvida. ¿I qué? Poco *nos* importan las vanidades de la gloria; aquí no necesitamos a nadie... Gracias, de todos modos, por la atencion; pero conste que ya no *nos* da frio ni calor nada de cuanto pueda llegar por esa puerta...»

*
* *

¿Cómo pude yo averiguar todos estos pensares de Antonia? Hablando con ella, largo i tendido, una tarde en que fui a ver a X, cuando él, positivamente, no estaba en casa. La criada me recibió mal, como a todos; pero cuando dije mi nombre, cambió de humor de repente. El amo le habia anunciado mi visita i la necesidad de tratarme con amabilidad escepcional, porque yo no era *uno que lleva libros*, sino un amigo verdadero. En fin, mucho bueno le debió decir de mí el amo a la criada, porque ella me hizo entrar en el despacho, me obligó a esperar al señor media hora, que llenamos con amable, intima conversacion. El cariño de Antonia a su señor le hizo comprender que yo le queria tambien como ella, i que tambien me daba pena verle aislarse, huir de la actividad exterior, dejar que el mundo frivolo le olvidara, porque él no lo buscaba con reclamos.

I así fué que la noche que X me recibió en su casa, ya sabia yo mucho de su *estado de alma* por el *reflejo* de Antonia.

*
* *

No me hizo pasar X a su despacho, sino a una modesta habitacion cuadrada, sin pintura ni libros, ni *bibelots*, ni mas muebles que los necesarios. El único lujo allí consistia en murallas de telas i paño para no dejar que entrase el frio. *Silencio i calor* parecia ser el ideal a que se aspiraba allí dentro. En una butaca, mas echado que sentado, con los piés envueltos en una manta, que casi se quemaba en un brasero de bronce, metido en caja de roble, X leia un tomo de *La leyenda de los siglos*, de Víctor Hugo.

—¿Eh, qué atrasado verdad?—me dijo.— ¡Si me viera un *modernista*! ¡Víctor Hugo!—i sonreia, con ironia muda, venenosa—Nò,—prosiguió.—Ya sé que usted no es de esos; cuando estuve en su pueblo, i en su casa, ausente usted, vi que en su gabinete de trabajo no tenia usted mas que tres *retratos*; el de la torre de la catedral de su ciudad querida, el de su hijo... i el

de Victor Hugo... La moda... la moda, en Arte, muchas veces no es mas que una frialdad i una ingratitud. Nuestra jente modernísima; por tendencia materialista en parte, i en parte para disimular su ignorancia, hace alarde de no tener memoria. ¡... ya lo sabe usted; un gran filósofo moderno—no modernista—por la memoria nos revela el espíritu. Lo presente es del cuerpo, el recuerdo es del alma. Doctrina profunda...

Despues, creyendo que todo aquello era hablar de si mismo, en el fondo, quiso cambiar de asunto i hablar de mis cosas.

—Ya veo, ya veo que usted sigue luchando en veinte periódicos... Hace usted bien... Eso supone cierta fé. En cambio no hace usted libros... Tambien hace usted bien. Yo tampoco hago libros. Son inútiles. No los leen. No los saben leer. Los articulos sí; se leen... pero tampoco se entienden. Ya no los escribo yo tampoco... porque no creo en su eficacia. ¡ Buena falta me hace cobrar unas cuantas pesetas... pero ni por esas. No escribo. Mire usted; entre enseñar cosas del alma a jente que no la tiene i empeñar un colchon, prefiero empeñar el colchon. Gasta ménos el espíritu... aunque algo lo gasta tambien... Hasta hace poco, en vez de artículos escribia cartas a los amigos íntimos, capaces de entender; tres o cuatro. Ahora, ya ni eso; porque, por las contestaciones, veia que no les enseñaba nada nuevo; pensaban lo mismo, sentian lo mismo. Me devolvian mis tristezas en otro estilo i con otra clase de erudicion... Asi es que ahora, ni cartas. Nada... Nada mas que leer... i calentarme los piés, no los cascós... ¿Ha leído usted los versos de Taine a sus gatos? ¡Pocas veces fué tan filósofo de veras el gran crítico como en esos versos!... Ya sé, ya sé que ciertos gusanos literarios me ponen en la lista de *sus muertos*, i me entierran con Valera, Balart, Campoamor... ¡No es mal panteón!... pero sepan los tales modernistas que yo no soi un muerto de ellos, sino *mío*. Me he pagado el entierro. I no soi un enterrado de actualidad. ¡No; soi un Ramsés II, todo un Sesostris! Este ya es mi único orgullo; ser un muerto antiguo, una momia... i mi derecho... el de la muerte tambien... ¡Que no me anden con los huesos?...

I al despedirme, incorporándose, me decia:

—Adios, bien amigo. Dígale usted al mundo que ha visto la

momia de Sesostris... en la actitud en que le sorprendió la muerte, hace miles de años... *¡leyendo a Victor Hugo!*

*
**

Cuando salí, en el recibimiento, la sonrisa triste i benévola de Antonia me repitió a su modo, cuanto su amo acababa de decirme.

En rigor, todo lo que me dijo X no fué mas que cuanto yo había adivinado la tarde anterior hablando con su ama de llaves.

Con otro estilo i otra erudicion, decia como X, las mismas tristezas.

LEOPOLDO ALAS.

Mayo de 1901.

NOTAS E IMPRESIONES

LOS SEUDONIMOS.

F. Ernest-Charles ha publicado en la *Revue Bleue* un interesante artículo respecto del uso de los seudónimos, en Paris, por escritores i artistas. De ese artículo tomamos la siguiente lista de autores, con los seudónimos que usan:

Emilio Bergerat, Caliban; Enrique Fouquier, Colomba; el baron Toussaint, Renè Maizeroy; Mme. Loiseau, Daniel Lesueur; Mme. Blanc, Th. Bentzon; Mme. Vincent, Arvède Barine; Mme. Durand, Enrique Greville; Lucia Herfin, Luciano Perey; Mlle. Forpormés, Paul Junka; la baronesa de la Tombelle, Camilo Bruno; Mlle. Valette, Rachilde; la condesa de Pulign, Brada; Coste, Talmeyr; Tardiveau Boillesve, Foumeau Xanrof; Juan Robin, Jahn Nibor; el doctor Cazalis, Juan Lahor; etc.

LOS ABOGADOS.

El juez Emden ha publicado en la *Nineteenth Century* un artículo en que afirma que en todos los países hai demasiados abogados proporcionalmente a la poblacion, al número de los procesos, i al efectivo de las otras profesiones llamadas liberales. Emden no ve sino dos remedios posibles a esa plétora de abogados: simplificar la lejislacion, sobre todo en lo relativo a procedimientos, i divulgar las nociones jurídicas por su enseñanza en las escuelas de todo grado; i tambien la «estension universitaria». Cree Emden que así aumentará sin cesar el número de personas capaces de no necesitar el auxilio de abogados.

Entónces esta profesion será ménos buscada i acabará por no contar sino con un mínimun de *técnicos*, todos ellos de méritos ésepcionalmente grandes.

LOS DERECHOS DE AUTOR EN INGLATERRA.

Los derechos de autor que en Inglaterra se elevan al 10 o 15 por ciento del precio del volúmen vendido, están a punto de sufrir una sensible modificacion. Los novelistas, descontentos a causa de lo poco que los editores gastan en reclamos, prefieren ya cobrar una suma alzada por sus libros.

¿Que honorarios perciben los autores ingleses? La jeneralidad de ellos, es decir, los escritores medianos, se contentan con poco; pero los novelistas en voga cobran, por lo jeneral, 125 francos por cada mil palabras, alcanzando a veces el doble mediante la publicacion simultánea de sus libros en los Estados Unidos. Los grandes favoritos del público como Rudyard Kipling, el Dr. Conan Doyle, Mme. Humphrey Ward, se hacen pagar hasta 500 francos por cada mil palabras.

EL COLOR DE LAS VOCALES.

Conocido es el célebre soneto de las *Vocales* de Arturo Rimbaud, que decia: «A noir, E blanc, I rouge, U vert, O bleu» i del cual tanto se han reido los críticos. Pues, en una crónica científica leemos que el doctor Lemaitre, de Jinebra, ha hecho esperiencias respecto de las asociaciones de ideas entre las vocales i los colores. De esas esperiencias resulta que la A hace pensar en el color rojo; la I, blanco; la O negro, i la U amarillo; la E no corresponde a ningun tinte determinado.

UNA REVISTA BRASILEIRA.

Poco ántes de que la muerte helase en los labios de Verlaine i Mallarmé las canciones enfermizas, de intencion enigmática, que hacian desvariar a los célebres jóvenes, dispuestos siempre a ser seducidos por todo lo nuevo, hubo en Francia un grupo de escritores distinguidos, de sana concepcion, amantes de la verdad, que proclamaron mas noble ideal: la vuelta a la naturaleza.

La nueva tendencia tomó el nombre de *naturismo*.

Apóstoles de ella son hoi dia Saint-Georges de Bouhéliier,

Maurice Le Blond, Jean Viollis, Maurice Magre, Eugène Montfort, Louis Lumet i otros muchos a quienes Zola mantiene con todas sus fuerzas de coloso.

I sobre las ruinas del simbolismo i del decantismo, pasados de moda, fenecidos, i que ya empiezan a ser solo el recuerdo de una gran locura, los nuevos obreros levantan mas sólida construccion.

Los que precedieron a los naturalistas olvidaron el estado de la evolucion social i del movimiento científico de la época. Fueron reaccionarios, i tuvieron que desaparecer.

El gran movimiento hácia la Verdad, i hácia la Naturaleza, a que dió vida Rousseau, libertando i enaltecendo la conciencia, no morirá; cada dia mas poderoso, mui luego nacerá de él una nueva grandiosa relijion. Con él están los naturistas, i van por el buen camino».

Tales son tambien los propósitos que animan a un grupo de talentosos escritores brasileños, a la cabeza de los cuales figura Elysio de Carvalho, pensador i poeta de nota, quien acaba de fundar una magnífica publicacion, la *Revista Naturista*, de la que hemos recibido el primer número.

EL ALCOHOL EN ALEMANIA.

Las siguientes cifras estadísticas se refieren a esta cuestion:

Año. Comienza en Octubre	Alcohol bebido. Hectólitros	Proporcion por habitante	Producto del impuesto. Marcos
1888—89	2.195,277	4.5	139.144,000
89—90	2.291,000	4.7	147.309,600
90—91	2.197,176	4.4	145.732,700
91—92	2.189,903	4.4	134.185,000
92—93	2.252,485	4.5	141.435,200
93—94	2.260,825	4.4	144.739,500
94—95	2.219,239	4.3	135.491,800
95—96	2.286,459	4.4	142.471,300
96—97	2.280,763	4.3	142.489,600
97—98	2.294,746	4.3	143.643,164
98—99	2.445,950	4.4	155.567,246
99—900	2.449,758	4.4	151.719,658

INFORMACIONES VARIAS.

El 3 del próximo mes de Noviembre la ciudad de Catania (Italia) celebrará solemnemente el centenario del nacimiento de Bellini. Con este motivo, se publicará un libro titulado: *Omaggio a Bellini*, cuyo texto es debido a la colaboración de todos los italianos eminentes que conocieron al gran compositor.

—A la sección de Bellas Artes de la Exposición de Buffalo, han concurrido 650 esponentes, de todas nacionalidades. Las obras alcanzan a 1,600 de las cuales 900 telas, acuarelas i pasteles.

—La ilustre novelista italiana, Matilde Serao, hará próximamente un viaje a Inglaterra, i la prensa de Lóndres se prepara ya para hacerle una gran ovación. Con este viaje coincidirá el lanzamiento de una edición inglesa de las obras de la escritora.

—El Tribunal de Brunn (Austria) ha ordenado la confiscación i el secuestro de la traducción alemana del *Journal d'une femme de Chambre*, de Octavio Mirbeau.

—El escritor yankee Mauricio Thompson tuvo un éxito tan grande con su obra *Alice of old Vicennes*, que solo en los Estados Unidos se vendieron, en 1900, 180,000 ejemplares. La popularidad que alcanzó esa novela, fué causa de la de su autor, que, abrumado por la felicidad, cayó enfermo i murió no hace mucho.

—Ha aparecido en Nueva York, *El Anuario Internacional*, en el que se resúmen las discusiones parlamentarias habidas en diferentes países, con el bosquejo biográfico de todas las personalidades importantes fallecidas el año pasado, así como el de todas aquellas que se han hecho notables por cualquier motivo. El libro contiene también algunos capítulos dedicados al movimiento literario, científico, artístico e histórico de diversas naciones.

CORREO DEL TEATRO

UNA ARTISTA ITALIANA: LEONOR DUSE.

Desde que se dijo que la Duse no gustaba del bombo, todos se complacen en contar sus principios, en describir de mil maneras, desde la *interview* hasta el análisis psicológico, la personalidad de esa cerebral de la decadencia. A este respecto, el *record* de la lijereza divertida ha sido alcanzado por un italiano, el conde de Primoli, i el de psicología pura por una alemana, Laura Marholm. Despues de esos estudios, no queda sino callarse, pues el uno se ha propuesto simplemente «estudiar treinta aspectos de esa criatura de mil almas», i la otra no ha temido poner en discusion, a propósito de una artista, las leyes del jénio i de la naturaleza femenina.

De todos modos, debemos reconocer que Leonor Duse es una grande artista. Digo *artista* no *actriz*. Es que, precisamente, las cualidades artificiales que de ordinario son el dote de los cómicos, faltan a esa mujer, que en toda ocasion se empeña en parecer tan natural como lo permiten las convenciones del teatro. En ella, nada de finjimientos, casi nunca alhajas, solo las *toilettes* indispensables, decoraciones sencillas, i, sobre todo, el valor, único en ella, de representar consus cabellos grises naturales de sus cuarenta años. En cambio, emocion comunicativa, constante vibracion nerviosa, i especialmente, su *voz de corazon*, que es la única que llega al corazon; de modo que la artista no aparece como haciendo la mimica de un papel, sino viviéndolo verdaderamente, sufriendo sufrimientos ciertos, llorando lágrimas verdaderas, yendo en la representacion de la muerte hasta el limite estremo de lo posible. Aunque se haya hecho cosmopolita i trabaje en todas partes, ménos en Italia, Leonor Duse resume, marcándolos con el sello de su orijinalidad, las cualidades i defectos del teatro italiano. Tiene la violencia de Virginia Marini, la espontaneidad de la hermosa Tina di Lorenzo, i esa falta de estudio en el jesto, en la actitud, que da no sé qué carácter de charada a las mejores representaciones de los teatros italianos.

Sin embargo, el arte de la Duse no es improvisado. Basta para convencerse de ello, recordar su largo pasado teatral i lo restringido de su actual repertorio. Hace veintiocho años que pisa las tablas, i ántes de llegar a representar superiormente diez o doce dramas de Dumas, de Sardou, i cuatro o cinco comedias de autores cosmopolitas, se ensayó en centenares de piezas, desde los melodramas populares hasta las tragedias de Alfieri, de las farsas de Goldoni a las fantasías de Shakespeare. Sin embargo, estudiando a la Duse en dos representaciones de alguna de las obras que con mas gusto repite, *La Dama de las Camelias*, por ejemplo, se nota que jamas trabaja del mismo modo. Visiblemente improvisa, segun los azares del momento, los arranques de su sensibilidad.

Se sabe que para las actrices francesas, aprender un papel consiste en fijar las entonaciones, los jestos, las menores actitudes. En su *Diario*, Edmundo de Goncourt cuenta que en los ensayos de *Renata Mauperin*, Porel tuvo necesidad de toda una tarde para enseñar, creo que a la Darlaud, a caer de rodillas de cierto modo. Nada parecido seria posible en Italia, en donde siempre se representa con apuntador. Así, los estudios, los largos estudios de la Duse, se han concretado al texto; se ha dedicado a meterse completamente en la piel i la carne de las heroínas que queria encarnar, a resucitar el conflicto apasionado de los dramas, a ser no solo intérprete del pensamiento del escritor, sino algo así como su colaboradora, una colaboradora ardiente i a menudo magnífica, pero que entiende demasiado a su modo las indicaciones de los libretos. Los ejemplos son innumerables; cuando las palabras le parecen insuficientes, la Duse les agrega algo suyo.

En el cuarto acto de *la Dama de las Camelias*, pareciéndole que Margarita no puede quedar muda ante los reproches de Armando, imagina corear las imprecaciones de éste con gritos desesperados. En *Magda* (de Sudermann) se contenta con una tosesilla significativa. Como Ibsen indica, para el disfraz de *Nora*, traje napolitano, la Duse se pone un vestido arlequinesco, blanco i negro, porque la viene bien. El procedimiento es constante; estudiar un papel, es para la Duse comprenderlo hasta completarlo; pero jamás *fijará* sus maneras, porque entiende, cuando representa, no repetirse como una muñeca bien articulada.

Sin embargo, si la Duse es mas artista que actriz, es todavia mas mujer que artista. Laura Marholm lo ha dicho con filosófica precision: es, por excelencia, «la mujer moderna en la escena».

Las actrices francesas, las últimas como las primeras, cuando representan papeles de enamoradas, aparecen todas extraordinariamente ayunas de humildad. Jamas consienten en ser la mujer esclava, la mujer sierva, que implora una palabra, una mirada amorosa de su señor i amo, como una mendiga implora

la caridad de los transeuntes. Es que tales sentimientos son contrarios a la concepcion francesa de la dignidad femenina i absolutamente estraños al alma de una *estrella* adulada, aplaudida, cubierta de oro i de flores.

Por ejemplo, cuando Sara Bernhardt ha interpretado *Magda*, ¿qué ha hecho? Contrariando el libreto i el buen sentido, ha representado ese papel como una Alteza conquistadora. Sudermann ha puesto en escena la vuelta al hogar paterno, de una hija pródiga, a la cual han parecido largos los años de destierro. Pero ¿quién puede pedir a la gran trájica que acepte un papel modesto? Lo representó a su gusto, i la obra, por eso, nos pareció ilójica.

En cambio, la Duse es, verdaderamente, la suplicante, la lamentable Magda.

I así interpreta sus mejores papeles: Nora de la *Casa de Muñecas*, Santuzza de la *Cavalleria Rusticana*, *Fedora*, *Dionisia*, i, aun a despecho del libro, la *Mirandolina* de la *Locandiera*. La Duse no tiene aires de triunfadora. Entra en escena discretamente, vestida con sencillez; sus sombreros parecen sombreros de viuda, i todo, sus actitudes, sus menores jestos, la ternura de sus grandes ojos de párpados caídos, indica la modestia de una mujer a la cual solo la necesidad de amar, la necesidad de vivir, de decir, de sufrir, han dado fuerzas para espresar sus pensamientos, para traducir la pasion, el deseo de pasion que la devora. Nadie ha representado como Leonor Duse el amor triste, el amor abandonado, el amor que llora i tiene frio i muere por falta de la caricia inolvidable de las manos ausentes. Es la Ariadna ideal del teatro moderno; todo lo que no sea amor esclavo, escapa a sus facultades.

Pero ¿qué importa? ¿No hai acaso otras para representar *Lady Macbeth* o *Floria Tosca*? Un poeta lo hà dicho, uno que conoció bien las pasiones, porque ellas fueron el martirio de su vida. Sí, él lo dijo; i si yo fuera escultor, modelaria un medallon de la Duse, de su pensativa i melancólica cabeza, i le pondria como leyenda estos dos versos de Alfredo de Musset, que serian el mejor i mas verdadero elojio que puede hacerse de esa alma ardiente:

Ce que l'homme ici-bas appelle le genie,
C'est le besoin d'aimer,—hors de là tout est vain!

ERNESTO TISSOT.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS CHILENOS.

Por primera vez ha sido publicada en castellano la relacion de los viajes del almirante John Byron, abuelo del poeta. Como se sabe, a consecuencia de un naufragio, Byron estuvo en Chile en 1742, i, vuelto a Inglaterra, publicó la relacion de sus viajes, que son de lo mas interesante, especialmente cuando refiere su permanencia en Santiago. En el próximo número de LA REVISTA NUEVA hablará de este libro, con la detencion que merece, uno de nuestros colaboradores.

—El distinguido bibliógrafo i erudito señor don Nicolas Anrique Reyes, ha dado publicidad al diario inédito de la goleta *Ancud* que, en 1843, fué la primera que tremoló el pabellon chileno i tomó posesion efectiva del Estrecho de Magallanes i su territorio, tres dias ántes que un buque de la marina francesa, el *Phaeton*, lo hiciera a nombre de su gobierno.

—La Biblioteca de la «Ilustracion Militar» ha publicado un folleto que contiene los «Apuntes de historia de la República Arjentina, tomados en la Academia de Guerra, en la clase del profesor don Ricardo Montaner Bello.» Bajo este modesto titulo se esconde un bien hecho compendio de historia arjentina, desde la independenciam hasta nuestros dias.

—De Paris hemos recibido, de su autor, nuestro compatriota don Ricardo Larrain Bravo, un folleto de mas de cien pájinas titulado: *Apuntes sobre las casas para obreros en Europa i en América.* Es este libro una valiosa contribucion a la divulgacion entre nosotros de los conocimientos relativos a esa materia tan importante, i una reseña de los progresos alcanzados en otros países. Ahora que se trata de hacer en Chile algo en ese sentido, no puede ser mas oportuna i útil la obra del señor Larrain Bravo, que demuestra haber hecho estudios inteligentes i concienzudos de la cuestion.

LIBROS BRASILEROS.

Lucio de Mendocça, jurisconsulto eminente, es ministro del Supremo Tribunal de Justicia del Brasil. Mui al contrario de lo que por acá se piensa i se practica, no ha creído él desvirtuar la seriedad ni menoscabar el prestigio de tan alto puesto, terciando

en polémicas, publicando diversos volúmenes de sentidos versos líricos, de novelas i de cuentos, que le han valido grandes elogios i un envidiable renombre.

Esboços e perfis, es una coleccion de cuentos salpicados de buen humor. Caracteriza a Lucio de Mendoça, una graciosa naturalidad en su manera de narrar i un estilo de atrayente sencillez. *Horas do bom tempo*, es una encantadora série de impresiones i recuerdos de juventud; libro por el cual la Academia Brasileña de Letras,—institucion oficial organizada en igual forma que la Academia Francesa,—le ha tributado recientemente sus aplausos en forma brillante i honrosa.

—Con el título de *Suas viagens e captivoeiro entre os selvagens do Brasil*, se ha publicado la traduccion portuguesa de un curioso e interesante libro en que un aventurero, Hans Staden, de Hessen, relata sus viajes i penurias en la tierra brasileña. La primera impresion de dicho libro, con numerosas ilustraciones, que se reproducen en la edicion portuguesa, fué hecha en Marburve, el año 1556, dedicada al Principe H. Philipsen Landtgrave de Hessen, i lleva el título siguiente: *Descripcion verdadera de un pais de salvajes desnudos, feroces i canibales, situado en el nuevo mundo de América, desconocido en la tierra de Hessen, antes i despues del nacimiento de Cristo, hasta que dos años ha Hans Staden de Homberg en Hessen por su propia experiencia lo conoció.*

—Una de las personalidades intelectuales mas notables del Brasil actual es Melho Moraes Filho. Como periodista i como médico goza en su patria de una reputacion que se ha estendido hasta el extranjero, donde sus artículos i sus libros científicos son traducidos i comentados frecuentemente. Sin embargo, en el doctor Melho Moraes Filho, el hombre de letras eclipsa al hombre de ciencia.

Poeta de rica i brillante fantasía, sus *Cantos do Equador* reflejan en cada estrofa, con todo su colorido, con toda su armonía, con todo esplendor, el paisaje soberbio de la privilegiada tierra brasileña; sus ilimitadas selvas siempre verdes; sus fieras monstruosas i sus canoras aves de irisados plumajes; sus minas, cuyas riquezas figuran como estelares constelaciones; la vida de sus autóctonos i sus esclavos, de alma injénua, poblada de quimeras i saudades. En la lira de Moraes Filho vibra de modo intenso, profundamente sincero, la nota nativa; i en este sentido creemos que hoi no existe en el Brasil quien pueda disputarle el primer lugar. *Festas e Tradições Populares do Brasil*, es un libro amenísimo; cuyas pájinas, llenas de importantes observaciones, serán siempre consultadas por quien quiera conocer la etnología de ese pais. El *Curso de Litteratura Brasileira* i el *Parnaso Brasileiro*, son lo mejor que conocemos sobre la materia.—A. V.

ZASUBRINA

La redonda claraboya de mi celda daba sobre el patio de la prision. Estaba en lo alto del muro, pero, subiéndome sobre la mesa i empinándome, podia ver todo lo que pasaba en el patio. Al abrigo del alero, unas palomas habian hecho su nido, i cuando yo miraba hácia afuera, se arrullaban sobre mi cabeza.

Tenia todo el tiempo necesario para poder, desde mi elevado observatorio, hacer conocimiento con los presos, i sabia que el mas alegre de ellos era Zasubrina.

Era un gordo i robusto moceton de frente ámplia i faz rubicunda perpetuamente animada por grandes ojos claros.

Llevaba el gorro sobre la nuca; las orejas se alzaban picarescamente sobre su cráneo afeitado; el cuello de la camisa siempre abierto, lo mismo que la chaqueta.

Siempre risueño, alborotador i bullicioso, Zasubrina era el idolo de la prision. La multitud compacta i gris de sus camaradas le rodeaba: él les divertia con las mas curiosas bromas, embelleciendo con su sincera alegría su vida sombría i triste.

Un día salió de su celda para el paseo reglamentario, con tres ratas ingeniosamente arreadas con hilos. Zasubrina corría detras de ellas por el patio, gritando que iba en *troïka*, que es el nombre que en Rusia se da a los coches de lujo arrastrados por tres caballos. Las ratas, enloquecidas por sus gritos, corrían desesperadamente, i los presos reían como niños viendo tan estraña carrera.

Zasubrina se creía especialmente destinado a distraer a sus semejantes, i a fin de llegar a ese resultado no desdeñaba ningun medio. Algunas veces, su espíritu inventivo le arrastraba a acciones crueles. Así, una vez, se le ocurrió pegar con cola en la pared los cabellos de un muchacho, preso, que se habia dormido al pié del muro, i le despertó bruscamente cuando la cola estuvo bien seca. El muchacho saltó, se cojió la cabeza con las manos, i cayó a tierra llorando. Los presos reían a carcajadas i Zasubrina estaba contento. Mas tarde, lo ví desde mi claraboya, acarició al muchacho, que habia dejado en la muralla un buen mechón de pelo.

Ademas de Zasubrina, habia en la prision otro regalon: un gatito rubio i gordito, vivo, diablo i jugueton. Cuando los detenidos salían al paseo, encontraban siempre a Michka en algun rincon, i se divertían mucho con él, pasándosele de mano en mano, correteándolo i dejando que les arañara las manos i la cara.

Cuando el gatito aparecía, la atención jeneral pasaba de Zasubrina a él. Zasubrina no se resignaba a esa preferencia. Zasubrina tenia alma de artista, i como tal, tenia tambien un amor propio desproporcionado con su talento. Cuando su público se dejaba atraer por el gatito, Zasubrina quedaba solo, se sentaba en un rincon i obser-

vaba a sus camaradas que le abandonaban. Yo, desde mi claraboya, le espiaba i comprendía lo que pasaba en su alma. Me parecia inevitable que Zasubrina matara al gato en la primera ocasion favorable, i sentia lástima por el alegre mozo que tan ávidamente deseaba ser el foco de la atencion universal. De todos los deseos del hombre, ninguno es tan pernicioso, ninguno agosta tan pronto el alma como el deseo de gustar a los demas.

Para los presos, hasta la vida de las callampas en los muros tiene interes; se comprenderá, pues, el ardor con que yo seguia el pequeño drama que se desarrollaba en el patio, drama de los celos de un hombre con un gato; se comprenderá la impaciencia con que esperaba el desenlace, que pronto se produjo.

Una clara mañana de verano, estando los presos desparramados por el patio, Zasubrina descubrió en un rincon un balde lleno de pintura verde, que habian dejado los pintores que pintaban el techo de la prision. Se acercó al balde, reflexionó un rato, metió un dedo en la pintura i se tiñó de verde el bigote. Ese bigote verde en su cara colorada provocó grandes carcajadas.

El muchacho quiso aprovechar el descubrimiento de Zasubrina i se tiñó el labio superior. Pero Zasubrina metió la mano al balde i, sacándola llena de pintura, frotó rápidamente la cara del muchacho, que resollaba i ajitaba la cabeza, mientras Zasubrina brincaba i los demas reían cada vez mas fuerte.

En ese momento, el gatito rubio hizo su aparicion. Caminaba lentamente, alzando graciosamente las patas i meneando la cola.

—Compañeros—gritó uno—aquí está Michka.

—¡Ah! Michka! ¡Picaro!

—¡Regalon!

Se habían apoderado del gato i todos lo acariciaban.

—¡Oh! cómo ha comido! ¡Está lleno!

—Araña, el diablo.

—Déjalo que brinque un poco.

—Voi a ponerle la espalda..... Salta, Michka.

Se había hecho el vacío al rededor de Zasubrina. Solo, se sacaba la pintura del bigote, i miraba cómo el gato saltaba sobre las espaldas encorvadas de los presos.

Todos se esmeraban en anticiparse a los deseos del animalito, facilitando su juego. Parecía que se divertían mucho i no cesaban de reir.

—Compañeros, pintemos el gato—gritó de repente Zasubrina, cuya voz parecía implorar.

La masa de los presos se ajitó.

—¿I si le hace mal?—preguntó uno.

—¿Un poco de pintura? ¡Qué idea!

—Píntalo, Zasubrina, ¡lijero.

Un forzado gordo, de barba colorina, dijo entusiasmado:

—Lo que se le ocurre a ese diablo.

Zasubrina había cojido ya al gato i avanzaba hácia el balde de pintura canturreando:

—¡Mirad, compañeros, mirad al gatito que siendo rubio se pondrá verde!

Una carcajada tumultuosa partió del grupo. Los presos se apretaban la barriga, i yo veía a Zasubrina que, con el gato cojido por el pescuezo, lo sumerjía en la pintura canturreando:

—¡Calla, no grites, porque se enoja tu papá!

El entusiasmo crecía. Las carcajadas parecían ya loco clamoreo. En las ventanas aparecieron mujeres, con

sus rostros risueños bajo sus chales blancos. El guardian, apoyado en la pared, tambien reia.

Los presos, a fuerza de reir, se habian alejado del balde. Zasubrina bailaba de la manera mas asombrosa, cantando a grito herido:

—¡Ah! La vida es mui divertida. Este era una gata rubia, i su hijo, el gátito rubio, está verde como el musgo!

—¡Basta!—dijo el de la barba colorina.

Pero Zasubrina estaba en vena. Las carcajadas sonaban a su alrededor, i sabia que solo él era capaz de provocarlas. La conciencia de su fuerza aparecia en cada uno de sus jestos, en cada mueca de su movible cara de bufon, en todo su cuerpo electrizado por el triunfo. Habia tomado al gato por la cabeza i, sacudiéndolo, bailaba como en una especie de éstasis artístico.

Todo reia en torno de los presos, locos de alegría. El sol reia sobre los vidrios cubiertos de rejillas de alambre, i hasta las viejas murallas sonreian con el temor de los seres que deben ocultar toda manifestacion de alegría. En las ventanas, las presas tambien reian, los dientes brillantes al sol. Todo se habia súbitamente transfigurado, dejando el tinte gris que oprime i entristece; todo se animaba, a causa de la risa que, como el sol, lo embellece todo, hasta el barro.

Zasubrina dejó caer el gato sobre la yerba que crecia entre las piedras del patio, i siguió, exaltado, resolando i sudando, su danza salvaje.

Pero las risas se extinguian. Los presos estaban fatigados. Hasta que todos se callaron, ménos Zasubrina, que cantaba, i el gatito, que se quejaba arrastrándose sobre la yerba. La pintura lo cegaba i no le permitia

correr; se arrastraba sobre sus patas temblorosas; se paraba como si se pegara a la yerba i no dejaba de quejarse.

—Muy bonito, lo que has hecho—le dijo el colorin a Zasubrina.

El público contemplaba a su artista con una admiración que comenzaba a declinar.

—Cuchito se queja—dijo el muchacho, señalando al gato—¿Se quedará verde para toda la vida?

—¿I cuánto tiempo crees que le queda de vida?—replicó un preso de cabeza gris, que se había acercado a Michka.—La pintura se secará con el sol, el pelo se le pegará i se morirá.

I los quejidos del gato partían el alma.

—¿Se morirá?—preguntó el muchacho—¿I si lo laváramos?

Nadie contestó. El gato, todo verde, se revolcaba a los piés de esos hombres groseros. Daba lástima.

—¡Uf! ¡Qué calor tengo!—dijo Zasubrina tendiéndose en el suelo.

Nadie pensaba en él.

El muchacho tomó al gato, pero lo dejó diciendo:

—Está ardiendo.....

Luego, miró a los presos i les dijo lastimosamente:

—¡Se acabó Michka! No tendremos mas Michka. ¿Para qué haber muerto ese animalito?

—Puede que viva—opinó el colorin.

El pobre gato continuaba debatiéndose lastimosamente en la yerba, mientras veinte pares de ojos lo observaban. Nadie sonreía ya. Todos estaban sombríos, callados, como si el gato les hubiera comunicado sus sufrimientos i sintieran sus dolores.

—¿Vivirá?—preguntó irónicamente i en voz alta el muchacho—¡Pobre Michka! Todo lo queríamos...¿Por qué haberlo martirizado, haberlo muerto?...

—¿I quién lo hizo?—preguntó furiosamente el colorin—Fue él, el autor de esta crueldad.

—Todos—dijo Zasubrina, deseoso de mantener la paz—quisimos hacerlo.

I tiritó como si tuviera frío.

—¡Todos!—replicó el muchacho remedándole—Tú eres el único culpable, tú, si...

—Cállate, chiquillo—le aconsejó dulcemente Zasubrina. I agregó riendo:—Creo que lo mejor sería agarrarlo por la cola i botarlo por encima de la pared.

—¡Qué!—gritó el colorin—¿I si lo hicieran contigo? ¿Quiéres que hagamos la prueba?

—¡Maldito!—gritó el muchacho, i, cojiendo el gatito, empezó a correr. El viejo i otros le siguieron.

Entónces, Zasubrina quedó solo en medio de un círculo de hombres que le miraban ferozmente. Parecía que esperaban algo de él.

—Yo los consulté ántes, hermanos—dijo lastimeramente Zasubrina.

—¡Cállate!—esclamó el colorin, i le dió una bofetada en la boca. El bufon se tambaleó i otro golpe le cayó por detras.

—¡Hermanos!—suplicó dolorosamente.

Pero los hermanos, viendo que los dos guardianes estaban léjos, rodearon a su ídolo, lo echaron por tierra i empezaron a patearlo. De léjos parecían jentes que conversaban animadamente. Solo se percibían ruidos sordos. Los piés se hundían en las costillas de Zasubrina, sin prisa, sin rabia, esperando el momento en que

su cuerpo, enroscado como el de una culebra, presentara un sitio indefenso a donde dirigir los golpes.

Duró ello unos tres minutos. De repente se oyó la voz de un guardian:

—¡Basta! ¡Todo ha de ser con medida!

Entonces los presos suspendieron el suplicio. Se alejaron uno a uno de Zasubrina, dándole cada cual el puntapié final.

Zasubrina quedó en tierra, solo, boca abajo. Parecía que lloraba; tosía i escupía. Luego, empezó a levantarse lentamente, con mucha precaución, como si temiera deshacerse en pedazos al separarse de la tierra. Con la mano izquierda apoyada en el suelo, alzó una pierna, i ahullando como un perro enfermo, se levantó.

Entonces, bamboleándose, se dirigió hácia la muralla. Con una mano se oprimía el pecho, llevando la otra hácia adelante. Con la mano estendida tocó la muralla e inclinó la cabeza. Tosía...

Vi caer de su boca gotas negras, que se distinguían perfectamente sobre el fondo gris de la pared de la prisión.

A fin de no mancharla, Zasubrina se esforzaba porque esas gotas de sangre cayeran a la tierra, que se las bebía.

Los demas se reían de él...

Pero el gato desapareció desde entonces, i Zasubrina no compartió ya con nadie los favores de su público de presos.

MÁXIMO GORKI

Notas sobre el Salon de 1901

Este clásico mes de los muertos, cuando los vivos debieran contribuir á no turbar la grave i melancólica tranquilidad de los que reposan bajo tierra, es precisamente la época de esos dimes i diretes que van i vienen entre los artistas, como chismes de comadres.

El arte es amplio, jeneroso, algo mui sério ¿con qué objeto los que deben estar por encima de este prosaísmo inconcebible en que vivimos, pelean por pequeñeces?

Esto iba pensando, camino de la Quinta Normal, una fresca i luminosa tarde bañada por un sol refulgentísimo, i la tristeza que infundian en mi ánimo esas pequeñas miserias, se evaporaron por encanto al traspasar el dintel del palacete.

La esposicion es de mucho interes, no porque abunden las obras superiores, sino por notarse en obras buenas ó malas un mayor acercamiento a la naturaleza. Los trabajos de memoria, hechos en el taller, van desapareciendo gradualmente, no del todo en verdad, ya que algunos pintores laureados como el señor Casanova, no vacilan en enviar marinas que huelen a cuatro paredes

con vistas a Le Gout Gerad, o como el señor Lemoine con desnudeces plagadas de herejías anatómicas.

Desde la entrada el ánimo se predispone favorablemente; los envíos de escultura de la señora Rebeca Matte no carecen de defectos, especialmente la gran estatua *¡Qu'il Mourut!* pero para ser obra de mujer es prodijiosa. Si fueran las dos estatuas que presenta, obras de Plaza, de Arias o de Simon González, no me entusiasmarían; pero el hecho de que una niña todavía, haya ideado i esculpido esos trabajos, maravilla.

No obstante, creo mas acabada la obra que envió el año pasado.

La remesa de cuadros adquiridos en el extranjero, entre los cuales sobresalen los admirables terneros de un pintor holandés, Zügel, que hace palidecer al mismo hermoso cuadro de Lynch, que está contiguo, i la Diana del Ticiano, es otra de las razones del contento que se siente al penetrar en el pequeño santuario del arte.

De este último maravilloso cuadro, ha escrito un excelente artículo don Pedro Lira, que mata todas las dudas que se podían abrigar respecto a su autenticidad. Todo está mui en su punto en lo escrito por el distinguido maestro; las carnes de ámbar, dorado por la pátina del tiempo, la delicada i al propio tiempo vigorosa garganta de Diana, los perros favoritos del Ticiano, su aire de familia con los pintados en los *Peregrinos de Emaus* i la *Venus del Pardo*, i la maravillosa luz, hacen creer mui justamente lo que dice el señor Lira, que la *Diana recibiendo presentes de Venus* es del Ticiano o merece serlo.

I ya que hablo del artículo del señor Lira, ¿me permitirá que le corrija un error tal vez involuntario? Lúcas

Giordano nunca dijo la conocida frase de «La Teología de la pintura», por *La Fragua de Vulcano* de Velasquez; expresaba su admiración con esa frase, un poco embrollada, por otra tela inmortal del mismo Velasquez i de la cual Teófilo Gautier se preguntó: «¿Dónde está el cuadro?», por la completa ausencia de toda señal de esfuerzo: *Las Meninas*.

*
* *

La esterilidad de la Escuela de Bellas Artes durante años, nos dá un hermoso desmentido con los envíos de dos jóvenes alumnos, que desde ahora están en la obligación de luchar por el arte, ya que el público casi unánime ha tenido para ellos palabras elojiosas.

Aquí, para surjir e imponerse, hai que batallar a toda hora i a cada momento, de manera que creo que es deber de los que escriben alentar a los que comienzan, pero debe hacerse con cautela.

I cuando los jóvenes revelan talento claro, indiscutible, la crítica reposada, sin frialdad, debe ser amparo i no obstáculo, voz de aliento jeneroso i no voz de reproche malhumorado que hiele en flor el entusiasmo juvenil.

I digo esto porque al fin i al cabo los dos jóvenes a que me refiero, el señor Fossa i el señor Araya, a vueltas de incorrecciones mui esplicables, revelan tener la materia prima: verdadero talento. Bienvenidos sean, pues, estos dos jóvenes, con sus inespriencias que no alcanzan a borrar el conjunto de las excelentes cualidades de que han dado muestras.

Si el color en el señor Araya deja que desear, basta i sobra el sentimiento i la observación de la realidad que

hai en su cuadro *Oraciones de la noche*, para que todos los que deben i pueden, estimulen i feliciten a este jóven artista. I si en el señor Fossa se nota mas inesperienza, tambien deja entrever que la misma fuerza de su talento lo empuja a pintar de prisa, sin el suficiente tacto todavia para sujetarse a tiempo.

Defecto por sobra de talento. ¡Hermoso defecto!

El estudio, el trabajo tranquilo del natural, pondrán con los años en el justo equilibrio sus cualidades sobresalientes, i el jóven autor de *La Pensativa* dará lustre i brillo al hermoso arte de la pintura. I que los aplausos no le vuelvan vanidoso.

En cuanto a nuestros pintores ya formados, el desaliento parece que se ha apoderado de ellos. El señor González Mendez solo envia una cabeza de estudio líntica que habla mui poco en su favor. Despues de su considerable esfuerzo del año pasado, que estudié con detenimiento en esta misma REVISTA, estaba obligado a presentar algo no digo superior, sino mas pasadero que este pobre estudio. El señor Molina nada; lo invade el desaliento. Nuestro gran pintor Valenzuela Puelma, tambien brilla por su ausencia, segun la frase estereotipada.

Ese desaliento, cuando se apodera de un artista, es mortal, aumenta gradualmente, i cuando se quiere hacer un esfuerzo, el ánimo cansado no se despierta sino con dolorosas sacudidas.

Se culpa a la falta de ambiente, pero el hombre viril lucha i se lo forma.

El otro día, tocóme en suerte llegar al Salon en el momento en que departian amistosamente don Diego Barros Arana i don Virginio Arias. La sala estaba desierta; solo el que esto escribe oia con regocijo no exento

de tristeza el himno entusiasta, a veces melancólico entonado al trabajo por esos dos hombres ilustres. Don Diego era el tenor, Arias la orquesta.

—Los hijos de esta tierra tienen una facilidad sorprendente, todo lo que se les enseña lo aprenden prácticamente, por desgracia muchos no insisten i a lo mejor se llenan de desaliento; no hai medio ambiente favorable para el desarrollo de las facultades, i como son débiles no luchan. Vea usted, señor Virjino, yo llevo mas de cuarenta o cincuenta años de lucha diaria, una lucha llena de amarguras por imponer tal o cual reforma en la enseñanza, i despues de años i años apénas si se consigue la promesa de que algo se hará, i en los momentos en que el desaliento me abate, me enfrasco en mis estudios i cobro nuevas enerjias i vuelvo a luchar, a luchar con poca fé en lo demas, pero con fuerza de mi parte. No todos son así; ahí está ese pobre Lagarrigue metido entre árboles i flores en un jardín, perdido para la escultura en la que hizo tan buenas cosas. Trabaja usted don Virjino en su Escuela i en cuanto a los datos que me pide procúrese tales obras. Recuerdo La Iconografía española de Carderera. La Iconografía griega i romana de Visconti. La Vida de pintores de Cárlos Blanco!...

I seguían los datos minuciosos del historiador ilustre, con gran gozo de Arias, el cual a su modo tambien entonaba su himno.

Me encontraba mui pequeño al oír a esos dos hombres, i cuando concluyó el largo coloquio, cobré nuevas fuerzas i pensé en que ese día no habia sido perdido para mí.

Véanse en ese espejo del ilustre anciano tantos que se

desaniman; déjense de rencillas i trabajen i envíen a los salones las obras que hayan producido, i sin temor a esa Comision de Bellas Artes tan llevada i traída i a la verdad enteramente inofensiva.

En cambio, otros perseveran en el trabajo i triunfan; verbí gracia los señores Laroche i J. Francisco Gonzalez. El primero, un distinguido i buen amigo mio, ha dado en su hermoso cuadro «*En el taller de Gallot*» la nota mas alta sino de su orijinalidad, al ménos de técnica i de su talento de ejecutante. Es un trabajo de dificultad vencida: no ser monótono en una sola nota gris, algo así como sinfonia en blanco. La luz i el aire que circula en el taller del excelente artista decorador han sido tratadas con maestría, i me demuestra la verdad que encierra esa frase del eminente pintor belga Alfredo Stevens: «Il est plus difficile de mettre de l'air dans un interieur que de faire du plein air.»

El otro paisaje que figura en el catálogo no le conozco, pero un pintor ilustre me dijo que era un orijinal estudio de cielo, algo nuevo, digno de aplausos i me agregaba: «por miedo a la crítica meticulosa, Laroche lo ha retirado; ha hecho mui mal en eso.»

Juan Francisco Gonzalez, nuestro pintor que mas se preocupa del color, mas que nunca se revela enteramente equilibrado. Salvo su nota de cordillera, lo demas presentado es espléndido. Sacrifica algo de su manera en vista del público i el público a su vez le hace justicia; pero el mayor triunfo de Gonzalez es el que ha obtenido con la palpable influencia suya que ya se nota en muchos de nuestros viejos i jóvenes pintores. El mismo don Pedro Lira—verdad, que siempre este maestro ha hablado bien de Gonzalez— en muchos de los paisajes que

ha espuesto de un año a esta parte en las vidrieras de Moder ha aprendido i ha aprovechado mucho del distinguido pintor impresionista, que no hace bocetos, como dicen algunos, sino cuadros acabados en su género. ¿Necesitará que le diga cuánto gusta al que algo se preocupa de pintura, su constancia inquebrantable i su brillantísimo talento?

Tengo por costumbre no dar cuenta de todos los cuadros por no dar aire a una simple impresion escrita a vuela pluma, de catálogo fastidioso, i ántes de entrar a otro orden de asunto, necesario es siquiera nombrar algunas cosas del señor Espinoza; de la señora Dettmer, que presenta una buena marina, sin mas defecto que imitar a Somerscales, no mui buen modelo, a mi entender; del señor Undurraga, un poco engañado por buscar las grandes dimensiones sin fundamento. Es una bonita esperanza sin embargo. Don Manuel Thompson presenta numerosa coleccion, especialmente de retratos entre los cuales descuellan el de señora i tal vez el del pintor señor Undurraga. Pero a un jóven de porvenir como Thompson, i va pronto a estudiar a Europa, hai que tener la franqueza de decirle que la frialdad es uno de los mayores peligros en que puede caer un artista.

*
* *

Confieso que al hablar del distinguido pintor frances M. Richon Brunet me asalta un temor. Eso de ir en contra de la mayoría del público, choca, pues muchos creen que es afan de singularizarse, de llamar la atencion i bien sabe Dios, que si tengo muchos defectos no está entre ellos la vanidad.

Aquí en Chile nos pagamos de la fama, y en literatura como en artes somos esclavos del *majister dixit*. No comprenderemos nunca que el autor de una obra famosa, pueda escribir otra mediocre. Hai ídolos nuestros que no resistirían el mas lijero exámen concienzudo i verdaderamente imparcial.

En el caso del señor Richon Brunet, la mayor parte de las jentes ha obrado con espíritu preparado de antemano. Cuando llegó a nuestras playas se llegó hasta el punto de pedirse que sin mas ni mas se le dieran las decoraciones del Congreso, que se le entregara la direccion de la Escuela de Bellas Artes, i aun el otro dia un pintor nuestro, que goza de cierto predicamento, llegó al extremo de decir en un corrillo que en Chile no estábamos preparados para comprenderle.

Vamos, ¡el libro de los siete sellos!

I como en lo que mas se hace hincapié es en que tiene un cuadro en el Luxemburgo, voi a referir a los que lo ignoran, como se hacen esas adquisiciones.

Tres o cuatro dias ántes de la apertura de los Salones de Paris, el director de Bellas Artes publica en todos los diarios un aviso para que todos los artistas que deseen que el Estado les compre obras se apresuren a presentar una solicitud en las oficinas del Palais-Royal, i dos dias antes del *vernissage*, el mismo director acompañado de una sub-comision compuesta de veintiun miembros, funcionarios de la administracion central, los conservadores de cuadros del Louvre i del Luxemburgo, inspectores de bellas artes i de museos, cuatro artistas, un crítico i un aficionado, examinan los cuadros ofrecidos.

El presupuesto anual para la adquisicion de cuadros asciende a la suma de 200,000 francos.

¿Cómo es posible que una comision tan numerosa, pueda entenderse? Nada mas sencillo: por los empeños i por la reciprocidad que reza el refran *hoi por ti mañana por mi*.

Con esa bonita suma de 200,000 francos se compran 150 a 200 cuadros, los cuales se reparten entre el Luxemburgo i los museos de provincias. Verdad que los mejores quedan en el Luxemburgo ¿I saben cuál es el mérito de casi todos esos cuadros así comprados?

Gustavo Larroumet que fué Director de Bellas Artes lo dice:

«Il ne s'agit pas ici de decider si une œuvre est bonne; mais si atteint l'honnête mediocrité qui permettra de l'acquerir sans gaspillage des deniers publics, de choisir le moins mauvais dans le pire, de classer ce qui le plus souvent devrait rester en dehors de tout classement.»

Así se comprende que durante mas de cincuenta años el Estado no compró cuadros de Dupré, de Rousseau, de Courbet, de Millet, de Corot, de Manet, etc., porque en vida esos grandes artistas fueron enemigos de la enseñanza oficial i despues de muertos la alta crítica los puso en toldo i en peana, i por lo mismo aumentó el precio de su obras. I el Estado—como dice Larroumet—solo puede hacer los gastos de un buen padre de familia.

Si existe ahora un cuadro de Millet es por haberlo regalado un riquísimo señor.

Con esto no quiero decir que sea de poco mérito el cuadro que existe en el Luxemburgo, del señor R. Bru-

net, sino que no es obra de romanos conseguir entrar a ese Museo.

Tres son los cuadros que presenta a nuestra Exposición: dos retratos i una gran tela de hermoso aspecto decorativo: *Familia de huasos*.

En todos ellos revela destreza de ejecutante, habilidad de persona acostumbrada a manejar pincel. En este último, a pesar de numerosos defectos, como verbi-gracia la falta de aire entre la mujer i el caballo, la pierna atrofiada de uno de los muchachos, la falta de luminosidad del rancho, a pesar de que la luz del cielo debe hacerla resaltar, la falta de armonía entre el huaso i los demas personajes; así i todo, el cuadro causa excelente impresion por su disposición *velazqueana*, por la notable cabeza del caballo, especialmente la de la mujer i la hermosura del cielo considerado aisladamente.

El retrato del señor Palazuelos está hecho con esa misma habilidad de ejecutante, apesar de que el negro del traje, no *vibra*, es enteramente opaco. La cabeza, sí, del señor Palazuelos revela un maestro.

El retrato de la señora, carece de armonía en el color i le aplico por venirle como anillo al dedo estas frases de Madrazo: «La riqueza del color no consiste en la infinita variedad de las *tintas*, sino en la variedad de los *tonos* i en la acertada eleccion del *diapason* en que el artista lo modula.»

Que hai mucho que aprender en los cuadros del señor Richon Brunet, es indudable, pero de ahí, a creerlo una maravilla media gran distancia. El mismo dice que no hai que juzgarle por estos cuadros, hechos solo por enviar algo al Salon; puede ser; no tengo por qué dudarle,

pero mientras tanto me parece justo estampar esta apreciación, como lo haré una vez que llegue su anunciado cuadro: *La Entrada de los toreros*.

*
* *

No está demas agregar que por escrúpulo de conciencia revisé gran número de críticos franceses, tales como Lafenestre, de la Sizeranne, Geoffroy, Mauclair, Ary Renan, André Michel, Paul Flat, que dan cuenta anualmente de los Salones de Paris, i fuera de un ataque de Ary Renan a Richon Brunet no he encontrado un párrafo donde siquiera se le nombre. Aunque es verdad que el crítico mas cominero de Paris, Cárlos Iriarte en el Salon de 1895 dice a propósito de nuestro artista: «M. Richon Brunet, nos espera en el dintel. El asunto no es para agraciarse a todos, pero la obra está llena de interes», i despues de hacer una descripción del cuadro, agrega. «Todo esto es apacible, sincero, los fondos son mui notables i de ejecución sobria.»

Es de advertir que en muchas de esas críticas de los escritores arriba citados se encuentran pasajes elojiosos de don Tomás Errázuriz i tambien de Paul Chabas, que actualmente tiene en el Salon un cuadro que, si peca por falta de solidez, es producto del refinamiento parisiense bien entendido.

*
* *

La nota mas significativa, es pues, la entrada hasta cierto punto triunfal que han hecho en nuestro reducido

mundo artístico, dos jóvenes de talento que comienzan bien, dan esperanzas muy fundadas siempre que trabajen, reflexionen i no les haga daño el aplauso.

NICOLÁS PEÑA M.

12 de Noviembre de 1901.

EL BESO DE NERON

Cantaban las olas con triste eufonia
Su dulce cancion
El Sol en los mares lejanos se hundia...
Con lentaagonia
La tarde moria
Sobre la callada i azul estension.

La corva ribera
Con hondo sijilo parece escuchar
Rumor indolente de una ágil galera,
Entre los profundos rumores del mar.
Los remos ajitan
La espuma de plata—
Las olas, como aves lijeras, palpitan,
Llevando los ecos de una serenata.

Es Neron, que canta, ceñido de rosas,
Tañendo la lira,
Rodeado de vírjenes, pálidas i hermosas,
Como tuberosas;

Es Neron que canta, que sueña i delira:
«La Muerte es divina! Fugaces las Horas!
«El lirio no es lirio sino en la montaña.....
«La sangre es de púrpura, como las auroras,
«I solo es augusta la boca que engaña!».....

De pronto en la corva ribera,
Detiéndose un cuerpo... La onda marina
Juega con el oro de una cabellera,
I el viento que pasa, murmura ¡Agripina!.....
Neron la contempla un instante,
Sobre ella se inclina,
Sonríe— i pregunta, besando a su amante:
«¡Popea!..... ¿No es cierto que es casi divina?»

I luego se aleja, tañendo la lira
Al rápido impulso de su ágil galera:
I con ojos vagos é inconscientes, mira
El cuerpo desnudo, que en las olas jira,
I que el manso viento lleva á la ribera.....

Se pierde, a lo léjos, ceñido de rosas,
Rodeado de vírjenes— mas blancas que lirios—
De vírjenes pálidas, como tuberosas.....
¡I descienden las sombras medrosas
Sobre las hogueras, sobre los espantos, sobre los martirios!

LEOPOLDO DIAZ,

Necesidades de la Instrucción Pública⁽¹⁾

II

LA DIRECCION SUPERIOR DE LA ENSEÑANZA NACIONAL

En nuestro artículo anterior, dedicado especialmente a manifestar la necesidad de desarrollar lo mas pronto posible la enseñanza técnica comercial, enumerábamos algunas de las causas que se oponen a la determinacion exacta del rumbo que debe llevar la instruccion pública.

Indicábamos entre esos obstáculos la política menuda i la inmortal rutina de nuestra tierra. Hemos dejado para capítulo aparte otro obstáculo de primera magnitud: la inconveniente forma orgánica de la direccion superior de la enseñanza nacional, o, concretando los términos: la defectuosa organizacion del Consejo de Instrucción Pública.

Los cuerpos colejiados administrativos, los *Consejos*, como se les llama, tienen por objeto informar a la autoridad ejecutiva unipersonal, en materias técnicas o científicas; coadyuvar a la accion del funcionario administra-

(1) Véase el número 19 de LA REVISTA NUEVA.

tivo ilustrando sus resoluciones. Estos Consejos no deben ser *directivos* o *ejecutivos*, por cuanto, atribuyéndoseles esa clase de facultades, debilitan la responsabilidad. Sin embargo, en medio de su acción meramente informativa, llegan a adquirir cierta autoridad que, si no comprende todo el campo ejecutivo, influye con mucho en el ejercicio de la actividad de la autoridad constitucional. Tal es lo que sucede entre nosotros con la superintendencia de la educación nacional creada por el artículo 145 de la Constitución i atribuida al Consejo de Instrucción Pública por la ley de 9 de Enero de 1879 sobre instrucción secundaria i superior.

Esta forma directiva independiente, adquirida o tolerada en la práctica, impone la necesidad de organizar esa superintendencia en forma conducente a la debida atención del servicio que tiene a su cargo. Habrán de contemplarse en esa organización las disposiciones de la Carta Fundamental i las tendencias del espíritu nacional en orden al desarrollo de la enseñanza.

El artículo 145 (antiguo 154) de la Constitución dice: «Habrà una Superintendencia de educación pública, a cuyo cargo estará la inspección de la enseñanza nacional, i su dirección bajo la autoridad del Gobierno.»

La Constitución no determinó para la Superintendencia que creaba en su artículo 145 la forma Colejiada o individual. Tratándose de una institución pública de carácter científico, en cuya actividad deben dominar variados i complejos conocimientos, se impone la forma Colejiada. Así lo ha comprendido nuestra legislación al dar esa organización a la dicha Superintendencia, tomando, por otra parte, un camino errado al designar los elementos que entran en su composición.

La lei de 19 de Noviembre de 1842 creó la Universidad i dice en su artículo 1.º:

«Habrà un cuerpo encargado de la enseñanza i el cultivo de las letras i ciencias en Chile. Tendrà el título de Universidad de Chile.

«Corresponde a este cuerpo la direccion de los establecimientos literarios i científicos nacionales, i la inspeccion sobre todos los demas establecimientos de educacion.

«Ejercerá esta direccion e inspeccion conforme a las leyes i a las órdenes e instrucciones que recibiere del Presidente de la República.»

Mas adelante se crea el Consejo de la Universidad compuesto del rector, de dos miembros nombrados por el Gobierno, de los cinco decanos de facultades i del secretario jeneral, dándosele una base de personal casi totalmente universitario. A este Consejo i al rector de la Universidad atribuye el artículo 14 de la lei la Superintendencia a que se refiere el artículo 145 de la Constitucion.

Considerable labor tenia que llenar el Consejo de la Universidad con solo organizar los estudios superiores profesionales, que se encontraban confundidos con los secundarios en el Instituto Nacional. El ilustre rector don Andres Bello i los miembros del Consejo consideraron que la tarea de direccion e inspeccion jeneral de la enseñanza debia ser pospuesta a la de formar la Universidad docente. Esponiendo la conveniencia de la separacion de los estudios superiores i secundarios, decia el señor Bello en su Memoria de 1848: «La separacion de que acabo de hablaros tiene por objeto hacer efectivo el primero de los deberes de la Universidad: la en-

señanza. La Universidad vá a ser así un cuerpo docente.»

En cumplimiento de la lei, el Consejo intervino en la instruccion secundaria proponiendo planes de estudios i otras medidas de carácter jeneral. En cuanto a la instruccion primaria, cuya vijilancia fué asignada a la Facultad de Humanidades, escapaba casi por completo a su fiscalizacion por falta de medios para hacerla efectiva.

La opinion dominante en el centro mismo universitario está manifestada por don Ignacio Domeyko, en su Memoria de 1872. Segun el inolvidable rector de la Universidad, la actividad de la corporacion debia limitarse en lo que se refiere a la direccion jeneral de la instruccion, i así dice: «El Consejo de la Universidad, prosiguiendo desde su instalacion en la via que la lei orgánica le habia trazado, mas i mas se inclinaba a tomar el carácter de una Universidad docente i académica, limitando cada año mas el uso de las atribuciones que dicha ley le acordaba en la parte directiva i en la inspeccion de los establecimientos enseñantes.»

Era natural que la tendencia a desligarse de facultades directivas jenerales tomara vuelo en el seno de un Consejo formado por miembros de pleno orijen universitario, quienes habrian de dedicar su mayor atencion a la Universidad docente i desear no ser perturbados en su tarea por estrañas preocupaciones.

La lei de 9 de Enero de 1879 sobre enseñanza secundaria i superior, reorganizó el Consejo de la Universidad dándole el titulo de Consejo de Instruccion Pública i atribuyéndole la superintendencia constitucional sobre la educacion. La composicion quedó siendo siempre universitaria en su fondo i, sin embargo, tanto la lei como la costumbre le han dado en la enseñanza jeneral una

injerencia inmensa i hasta estraña a la autoridad del Gobierno, a pesar de lo establecido en el artículo 145 de la Constitucion.

El Consejo de Instruccion Pública, formado por elementos propiamente universitarios, ha querido en mas de una ocasion llevar su actividad a campos de enseñanza especialísima, sin representacion técnica dentro de la corporacion. Si mal no recordamos, en alguna ocasion quiso injerirse en la direccion de establecimientos de educacion militar. Una corporacion, nacida en el seno de una iustitucion civil i literaria, cuya actividad se desenvuelve en medio de la educacion clásica i la de profesiones liberales, habria impreso a la enseñanza de nuestros militares i marinos el mismo rumbo por el cual dirige a nuestros futuros comerciantes i agricultores. Nos habria sido grato ver en manos de los defensores de Chile en vez del sable las poesias de Homero, reproduciéndose en este pais lo que ha ocurrido entre los árabes, segun cuenta Schack en su interesante obra sobre *La Poesia i el Arte de los árabes en España i en Sicilia*. Dice:

«Guerreando el jeneral Mohaleb, en el Corasan, contra una secta herética, oyó en el campamento un gran tumulto. Se informó del motivo de él, i supo que entre sus soldados se habia suscitado una disputa sobre quien era mejor poeta, si Feresdak o Dscherir. Algunos soldados entraron en la tienda del jeneral i le rogaron que decidiese la cuestion; pero Mohaleb les dió esta respuesta: «¿Acaso me quereis entregar a la venganza de uno de estos dos perros rabiosos? Me guardaré mui bien de sentenciar sobre ellos; dirijíos mejor a los herejes, contra quienes hacemos la guerra, los cuales no temen ni a Feresdak ni a Dscherir, i suelen ser mui intelijentes en

poesia.» Al otro día, cuando los dos ejércitos enemigos estuvieron frente a frente, se adelantó un hereje llamado Obeida, i provocó a combate singular a los del ejército de Mohaleb. Al punto aceptó la provocacion un soldado, fué hácia Obeida, i le rogó, ántes de que empezasen a reñir, que le resolviese la cuestion sobre cuál era mas gran poeta, Feresdak o Dscherir. Obeida recitó entonces un verso, preguntó de quién era, i, cuando el otro contestó que de Dscherir, dijo que a éste tocaba la preminencia.»

La organizacion vijente del Consejo de Instruccion Pública no llena las necesidades de la enseñanza jeneral, porque no entran en él muchos elementos que deben concurrir a la direccion compleja de este servicio nacional. Se han creado instituciones de enseñanza especial que hoí no tienen supervijilancia porque no es posible someterlas a la de un cuerpo tan restringido en su composicion. La naturaleza íntima del Consejo le imprime a la enseñanza la direccion que hasta hoí lleva i la uniformidad de los establecimientos en todo el territorio, sin consideracion alguna a la naturaleza i necesidades de cada zona. Tal como la lei de 1879 organizó el Consejo debe mantenerse; pero tan solo para dirigir la enseñanza universitaria. La Superintendencia de la educacion nacional debe tener otra composicion mas vasta.

En Francia ha ocurrido un caso análogo al que examinamos. Antes de 1850, existia el Consejo de la Universidad, el cual, por su composicion, no pudo atender debidamente el servicio jeneral de la instruccion en sus diversas ramificaciones. En 1850 se modificó la situacion i la disposicion vijente de 1880 da cabida en el Consejo Superior de Instruccion Pública a los diversos

elementos que pueden concurrir al progreso jeneral de la educacion.

El Consejo frances se compone de cincuenta i siete miembros como sigue:

El Ministro, presidente.....	1	
Instituto de Francia.....	5	
Colejio de Francia.....	2	}
Museo.....	1	
Escuela Normal Superior.....	2	
Escuela de Chartres.....	1	
Escuelas de lenguas vivas orientales.....	1	
Escuela Politécnica.....	1	
Escuela de Bellas Artes.....	1	
Conservatorio de Artes i Oficios... ..	1	
Escuela Central de Artes i manu- facturas.....	1	
Instituto Agronómico.....	1	
Facultad de teología protestante....	1	
Facultades de derecho.....	2	}
Facultades de Medicina.....	2	
Escuelas Superiores de farmacia....	1	
Facultad de Ciencias.....	2	
Facultad de Letras.....	2	
Liceos, clasificándose en sus diver- sas asignaturas un miembro por cada una de éstas.....	10	
Enseñanza primaria.....	6	
Miembros de la enseñanza pública		

nombrados por el Presidente de la República.....	9
Miembros de la enseñanza libre, nombrados por el Presidente de la República.....	4
	<hr/>
	57

La enumeracion anterior revelará claramente el hecho de que la organizacion del Consejo de Instruccion Pública de Francia está fundada en la necesidad de atender debidamente a todo el campo de la enseñanza nacional, llegando hasta formar parte de él cuatro miembros de la enseñanza libre o particular que con la del Estado concurre al progreso jeneral de aquella gran nacion.

Necesitamos nosotros, aunque no en el número, de una organizacion semejante, tanto mas cuanto que así lo manda el artículo 145 de la Constitucion. La creacion de una Superintendencia de educacion que abra nuevos horizontes a la enseñanza, que la atienda en sus diversas manifestaciones, es indispensable en este pais, en el cual los jóvenes que cada día necesitan mas del esfuerzo personal, se encuentran al salir de los liceos, sobre todo de los de segunda clase, faltos de muchos conocimientos que les exige la vida práctica.

Santiago, Noviembre de 1901.

J. D. AMUNÁTEGUI RIVERA.

Dos cartas de Rodriguez Aldea

Mui discutida ha sido por los historiadores nacionales la personalidad de don José Antonio Rodriguez Aldea, ministro de Hacienda del director O'Higgins desde 1820 hasta 1823: miéntras unos enaltecen su actividad, sus recursos i su talento, los otros lo pintan como un intrigante hábil i poco escrupuloso en materias de probidad. Lo que si parece fuera de toda duda es que Rodriguez Aldea contribuyó en gran parte con su presencia en el Gobierno de O'Higgins a la impopularidad en que éste se vió envuelto, i que trajo por consecuencias su caída del poder.

La mala voluntad del pais respecto de Rodriguez era sobradamente fundada: fresco estaba entónces el recuerdo de la sangrienta lucha por la Independencia, en la cual el ministro de Hacienda tomaba parte activa en el bando de los realistas, ocupando altos empleos públicos bajo el gobierno de los últimos opresores de la patria. La opinion pública no podia ver con indiferencia que, miéntras notabilísimos patriotas eran perseguidos sin tregua para satisfacer antiguos odios i mezquinas rivalidades, un adversario decidido de la Independencia

era elevado a la cúspide del poder con honores de favorito del jefe del Estado i principal ejecutor de sus venganzas. El carácter débil i caprichoso de O'Higgins, sus afecciones de provinciano, su escasa intelijencia, facilitaron los desaciertos de Rodriguez, tan fatales para su gobierno i para su pais.

Despues de la caída del director en 1823, Rodriguez procuró vindicarse de los cargo que le hacia la oposicion, publicando un estenso folleto que lleva por titulo «Satisfaccion pública». Allí niega desembozadamente, lo que estaba a la vista de todos, esto es, su adhesion a la causa de España, en los tiempos de la Revolucion, i afirma, seguro de que O'Higgins i sus camaradas no habian de desmentirlo, que siempre fué patriota de corazon, i que, aun miéntras fué auditor del jeneral Gainza en 1814, se aprovechaba de su puesto para enviar avisos secretos a los jefes revolucionarios. Esta burda invencion, de nadie creida, no estuvo apoyada en ninguna prueba. Felizmente hoí podemos publicar algunos de los *avisos* a que hace referencia en su *Satisfacion* el señor Rodriguez, avisos que ciertamente prueban el grado de patriotismo de su actor. Su simple lectura, el nombre de las personas a que van dirigidas, la fecha en que fueron escritas ahorra todo comentario.

Talca i Setiembre 7 de 1814.

Querido amigo: buena está la licencia por quince dias con que usted salió de los Anjeles: sin duda le ha ido a usted bien, pues no ha regresado; pero ya es preciso que inmediateamente se ponga usted en camino para ésta con los parientes i amigos que tenga en ese Estado que se

desploma i va ser esterminado por mas de cuatro mil i quinientas bayonetas que marchan en su alcance. Nuestra amistad me hace dar este paso confidencial que me ha concedido mi digno jeneral. Desengañese usted i desengañe a los suyos: es imposible que se sostengan, van a ser aniquilados, i por eso me apresuro a salvar a los amigos de un modo que evitando la muerte, logren aquí su colocacion. Tome usted ejemplo entre otros del señor Vega, secretario de don Bernardo: se halla querido, considerado i atendido, i cuando vea a usted en igual situacion, tendrá el mayor gusto de haberle servido en las circunstancias mas críticas su amigo Q. B. S. M.

Dr. José Antonio Rodríguez.

Señor don Gaspar Ruiz.

S. D. Miguel Zañartu. Auditor de Guerra del Ejército de Santiago.

En S. M.

Talca i Setiembre 7 de 1814.

Querido Miguel: debes agradecerme siempre el que en los momentos mas críticos quisiere darte una prueba de mi amistad: eres mi amigo, mi discípulo, i aunque distantes i sirviendo en Estados diferentes, siempre te he recordado, i aun con arreglo a la Ordenanza te propuse al señor Gainza para Auditor en Concepcion cuando tú te hallabas en Talca, i por ello sufrí algunas burlas. Yo te tengo por hombre de talento i reflexion: empléalo ahora en tu provecho i en darme el gusto de librarte de una catástrofe i de hacerte feliz. Con venia i ofertas de mi Jeneral, te invito a que inmediatamente te

vengas, i si gustas puedes traerte a otros amigos cuerdos. Desengáñate que ya ese Estado ni reunido, ni con doble fuerza puede contrarrestar a 4,500 bayonetas, incluidos 130 del Batallon de Talavera i los artilleros Europeos con igual número de Húsares. Ya sabrás que el Navío, la corbeta i el Potrillo estan a la costa esperando el dia asignado para el desembarco, ¿qué piensas? vente, vente, que te va la vida i tu felicidad: no dudes un momento, i ojalá tuviera yo con don Bernardo las relaciones que contigo para desengañarle i evitar desgracias a un paisano que amo de veras i tengo en Chillan demasiado cariño con los que a él se lo profesan. Si tú lo convencieras, tendria yo un doble placer en haber hecho la suerte de ámbos. Toma el ejemplo del secretario jeneral Manuel Vega, me ha dado gusto su sinceridad i desengaño, i mas el verlo satisfecho i contento con el aprecio que se ha hecho de su persona i luces. El será atendido i lo serán tú i cualquier otro amigo, como te lo probará tu condiscipulo i amigo, *Rodriguez*.

Te encargo le digas a Felipe i Nicolás Acuña que inmediatamente se vengán. No omitas este paso, aun cuando no aceptes el que doi en tu favor, que te pesaria.

Señor Don Miguel Zañartu.

ALBERTO EDWARDS.



AMOROSA VENDIMIA⁽¹⁾

—POEMA—

Para Miguel Luis Rocuant

II

LA VENDIMIA

Hombres i mujeres cortan los racimos de uvas relucientes, negras como el azabache, blancas i rojas como la sangre pálida. Las vendimiadoras con sus sayas de colores, desnudos los mórbidos brazos, con sus sombreros de anchas alas que preservan sus rostros simpáticos de la fuerte caricia del sol, se ven incitantes i tentadoras, hacen recordar las zagales de las dichosas leyendas pastoriles, la Arcadia de la edad de oro. Al inclinarse, sus faldellines dejan ver la pulpa morenamente sonrosada de sus torneadas i gruesas pantorrillas. Los mozos con ojos avariciosos las miran. Por las veredas de las viñas cruzan las carretas crujientes, llenas de la dulce carga, van chirrian-

(1) Véase el número 19 de LA REVISTA NUEVA.

do con lento i tardío compas, como si entonaran la canción de las vendimias en su ritmo agrio i áspero, en su ritmo extraño i alegre. Muchachos i muchachas se cambian frases i miradas picarescas empañadas de ternura campesina. Hai francas carcajadas retozonas. Rumorean zumbantes los insectos i la tierra exhala en efluvios un aroma embriagante de vida i amor. Los pájaros ensayan a lo lejos sus himnos crepusculares. El sol brilla en su enorme plafond de un celeste desvanecido, casi blanco i lechoso como una mar de ópalos. Dicen los vendimiadores:

LA CANCIÓN DEL SOL.

¡Oh! magnífico sol que derramas
de la vida la ubérrima lluvia,
tú que enciendes, que animas i que amas
el oro que guarda la espiga mas rubia!

¡Oh! magnífico sol cuyos besos
en las huertas i estancias lejanas
purpuraron los frescos cerezos
i en la rosa tiñeron las verdes manzanas!

Eres rei i señor de florestas,
de las siembras i umbrías montañas
donde vibran ocultas orquestas
de inérguitas sangres las rimas extrañas.

Cuando lanzas tus rayos de fuego
se estremece de amor toda fibra,
bate el ala i desciende el Dios ciego
i entre el cielo i la tierra un ósculo vibra!

LA CANCION DEL VINO

Los zaranderos en las zarandas
el jugo esprimen de la uva negra,
la roja sangre que siempre alegra
las labradoras rústicas bandas.
¡Vivan los vinos que en los lagares
son como hirvientes i rojos mares
que están soñando sus sueños mil!
Vivan los vinos que dan espuma
que la bodega toda perfuma
como un florido blanco pensil!

Vivan del vino los rojos lampos!...
del licor dulce yo amo mi cuerno,
cáliz que se alza en medio a los campos,
cáliz que rie al jélido Invierno...
Vendimiadora, cuando tú subas
trae del vino de viejas cubas
i despues dame tu boca en flor;
despues del vino con ánsia loca
dejar un beso quiero en tu boca,
un largo beso en noche de amor.

Mientras hai vino pasan veloces
las amarguras de nuestros dias
i son los hombres como los dioses

que nunca tienen melancolías.
Los vinos tintos yo los adoro,
i el vino rubio que es como el oro,
que hace en las copas áureo tisú,
cuando se vierte desde las jarras
i canta alegre su himno a las parras
en cada nota de su glú glú.

CANTAN LAS MUJERES

Alegres cantemos las dichas
del tiempo feliz
que enarca los pámpanos tiernos
i besa la vid;
el cálido Otoño que hace
la sangre bullir;
cantemos al sol i a los cielos
de oro i turquí.

—Los pájaros todos celebran
la gloria del sol;
se llaman, se besan i pasan
en ronda veloz;
sus nidos son liras que dicen
de un himno de amor;
i al verlos de gozo sonrie
arriba, el buen Dios.

—...No sé del amado que espero,
ni cuando vendrá...
Morena, mis ojos son verdes
i claros de mar,

mi cuello de garza morena,
mis labios, coral,
palomas mis senos nacientes
de un blanco azahar.

[Termina la vendimia. El
atardecer lentamente des-
pliega sus alas espolvoreas-
das de oro... cantan al son
de la flauta:]

—Con la sangre de las parras
se aduerman las penas nimias
i cante el vino en las jarras
el himno de las vendimias.

En tu rostro peregrino
se mezcla, vendimiadora
al rojo color del vino
la blanca luz de la Aurora.

Mas que el mosto de las cubas
tus ojos negros seducen
tan negros como las uvas
que al beso del sol relucen.

Quiero que me embriagues, niña,
con el beso de tu boca,
dulce licor de tu viña,
rojo vino de tu boca.

Baco celebra su fiesta:
van por las viñas sus rondas

danzan al son de su orquesta
sus ébrias bacantes blondas.

Si el vino al amor convida...
dame, pues, vendimiadora,
todo el placer de una vida
en el amor de una hora.

[En uno de los cuarteles
de la viña, mui léjos, una
zagala:]

—Adoro la vida del campo,
su intenso placer,
la lana del blanco cordero,
el verde laurel
la risa de prados i alcores,
mi amado tambien,
mi amado que lleva en los labios
panales de miel...

A. BORQUEZ SOLAR.

El Presidente Roosevelt

Fué en Nueva York, en la época de la última elección presidencial de los Estados Unidos, donde conocí al coronel Teodoro Roosevelt, entónces gobernador del Estado de Nueva York. En esos momentos dirigia contra Bryan, el candidato demócrata, esa encarnizada campaña, durante la cual los adversarios parecieron luchar no solo por el triunfo de su política, sino tambien por el *record* del mayor número de discursos. Viajando en trenes especiales, pronunciando discursos en todas las grandes ciudades de la Union i aun en las estaciones de ferrocarril, los dos candidatos habian puesto en esa campaña electoral tal enerjia, tal resistencia física, se habian sacrificado tanto personalmente, que habian llegado a sobreexcitar el espíritu de las masas, inflamando su entusiasmo.

El pueblo americano gusta del lado pintoresco de las cosas públicas, i naturalmente admiró la lucha de esos dos hombres que tan bien representaban los dos grandes partidos de la política americana.

Es cierto que la alta personalidad de Mac-Kinley i la

perfecta organizacion de los republicanos fueron grandes factores en la batalla; pero las masas, que no conocen las interioridades de la politica, concentraron toda su atencion en los hechos i acciones de Roosevelt i de Bryan, i siguieron con creciente interés sus jiras electorales a traves del continente.

Haciendo el viaje de Nueva York a Jersey City, me fué presentado Roosevelt, i desde el primer momento me llamaron la atencion las sencillas i cordiales maneras del futuro vice-presidente.

—¡Ah!—me dijo—¿usted es el famoso coronel Lynch?

Yo no era del todo famoso, pero mi interlocutor deseaba romper el hielo con esa frase.

Roosevelt es un hombre de cuarenta i cinco años, pero que representa ménos edad; lleno de vigor i de salud. De gran talla, cuadrado de hombros, bien construido, tiene el aspecto de un atleta. Se viste con cuidado pero sin refinamientos. Su cabeza cuadrada i bien proporcionada a su estatura, sus facciones pronunciadas i regulares, tienen algo de los bustos de emperadores romanos. La tez clara, los cabellos i el bigote castaños, todo en él recuerda su orijen holandes.

En el curso de nuestra conversacion, Roosevelt me habló de la guerra de Africa pareciendo interesarse en lo que yo le contaba. Luego, pasando a la guerra de Cuba, dijo: —«A mí me llaman el héroe de San Juan, pero no merezco ese calificativo. No soi sino un soldado un poco *amateur*; pero tuve a mis órdenes excelentes tropas i gracias a ellas pude hacer algo. En todo caso, traté de hacer lo que pude.»

Esas palabras, dichas sencillamente, me llamaron la atencion por su contraste con la opinion que de

Roosevelt pretenden hacernos tener los diarios demócratas, que lo pintan vanidoso, petulante, el propio tipo del *bluff*. En el *Journal* de Nueva York, el caricaturista Opper le representa montado en un caballito de madera, gritando: «Yo soi valiente, si: le metí una bala por la espalda a un español».

Al despedirse, me invitó a visitarle en Albany. Tuve ocasion de volver a verle el dia en que pronunció un discurso en Madison-Square-Gardens, vasta sala que puede contener veinticinco mil personas. En ese mismo salon yo habia oido ántes a Bryan, cuya voz sonora, bien timbrada, cadenciosa, llenaba la inmensa sala, i tenia deseos de oir a Roosevelt.

A los oradores que hablaron ántes que él, les costó mucho hacerse oir, apesar de sus gritos. Cuando Roosevelt se levantó para hablar, fué acogido por una tempestad de aplausos que, reloj en mano, duró siete minutos. Mas llano que Bryan, Roosevelt habló como hombre de negocios i como hombre de Estado. Su voz, fuerte i clara, no tenia las entonaciones musicales de la de Bryan, pero era vibrante i mui enérgica. Espuso los principios del partido republicano: mantenimiento del sistema industrial, necesidad de nuevos mercados por el comercio americano, firme propósito de hacer respetar en todas partes la bandera americana.

Despues de elegido Vice-Presidente, en el curso de una conversacion, hice votos porque fuera elegido presidente en 1904:—«Ah!—me dijo—tengo mui pocas probabilidades».—I, en efecto, Roosevelt no era simpático ni a la *máquina* electoral de Nueva York, ni a los directores del partido republicano en Washington, que le reprochan su independendencia. Despues de la guerra de

Cuba, se impuso, apesar de ellos, como gobernador de Nueva York.

Pero, si las funciones de gobernador de Nueva York son considerada como las mas importantes despues de las del Presidente, en cambio, la vice-presidencia de la Confederacion es como un pomposo entierro de las ambiciones de un político. Por esa razon, los directores de su partido insistieron tanto en que Roosevelt aceptase la vice-presidencia. Dudó mucho ántes de aceptar; i, al hacerlo, como que renunció a sus ambiciones a la Presidencia.

Mas, hé aqui que el horrendo asesinato de Mac-Kinley le lleva a la presidencia.

La llegada de Roosevelt al poder tiene grande importancia para los Estados Unidos i talvez para Europa. Es el Presidente mas jóven que haya tenido la Confederacion. Llega al poder, libre de compromisos i de promesas. Reformador por temperamento, como lo probó cuando era gobernador de Nueva York, sabe que hai establos de Aujias que limpiar, i no retrocederá ante las dificultades de esa tarea.

En politica exterior, Roosevelt, si no imperialista, es por lo ménos *expansionista*: quisiera que los Estados Unidos ocuparan mejor puesto en la politica del mundo. Ya, cuando fué sub-secretario de Marina, se hacia notar por el deseo de aumentar la escuadra. Entónces, se le creia anglóphobo i se decia que esa escuadra estaba destinada a medirse con la inglesa. Si pensaba asi puede decirse que ya se ha serenado, siendo sus últimas declaraciones a este respecto bastante precisas: los Estados Unidos deben vivir en paz con todo el mundo,

pero especialmente con las naciones que están en mas contacto con ellos, es decir, Inglaterra i Alemania.

Yo habria deseado conocer su opinion sobre la guerra sud-africana, pero cuando abordé este tema, me dejé hablar solo, i hube de limitarme a contarle lo que sabia i lo que habia visto.

Por otra parte, segun él mismo me lo dijo, juzga todas las cuestiones de política exterior, desde el punto de vista americano. Desde ese mismo punto de vista, Bryan prometia la intervencion de los Estados Unidos en Africa, i M. Hay, el actual secretario de Estado, que es mui anglófono, cree que a los Estados Unidos nada les importa la suerte de las repúblicas africanas.

La situacion del secretario Hay indicará claramente la orientacion política del nuevo presidente. Si queda en la secretaria de Estado, la política americana seguirá un camino paralelo a la política inglesa; si se retira, i sobre todo si se reemplaza a Choate, embajador americano en Lóndres, entónces Chamberlain hará bien en no eternizar esa guerra i buscar algun *modus vivendi* con el Presidente Krüger (1). Porque Roosevelt no es hombre de limitarse a intenciones: lo que quiere hacer, lo hace. Fué el principal instigador de la guerra con España, i triunfó, a pesar de Mac-Kinley, que no queria la guerra.

Durante su presidencia, tendrá que resolver graves cuestiones de política internacional, entre las cuales no es la ménos importante la relativa a los tratados de comercio. Pocos dias ántes de su muerte, Mac-Kinley habia dado a conocer su manera de pensar al respecto, pero su opinion bien podía no prevalecer. No ocurrirá lo

(1) Como se sabe, M. Hay continúa en su puesto.—(N. de L. R. N.)

mismo con el nuevo Presidente, que, despues de oir todas las opiniones, seguirá únicamente la suya. Deseoso de evitar guerras comerciales, Roosevelt es partidario del arbitraje para solucionar los conflictos que surjan entre los Estados Unidos i los demas países. Además, es sincero partidario de la doctrina de Monroe, que le hace oponerse decididamente a que Alemania establezca una estacion naval en aguas venezolanas.

La apertura de un canal interoceánico, el acercamiento comercial de las nuevas posesiones a la metrópoli, la intervencion de la República en todas las cuestiones comerciales del mundo, son puntos que tambien forman parte del programa del nuevo Presidente.

Algunas palabras respecto del hombre privado concluirán esta rápida silueta.

Gran cazador Roosevelt, ha estado varias veces a punto de ser victima de su audacia, i ha publicado en una revista americana sus aventuras de caza. Ese no es, por los demas, todo su bagaje literario: ha publicado tambien un importante libro sobre el desenvolvimiento de la marina de la Union, una coleccion de ensayos sobre los Estados Unidos, i una biografia de Cronwell, respecto de la cual sus adversarios politicos le reprochan haber hecho, con pretesto de relatar la vida del Protector, la glorificacion de sus propias cualidades.

En resúmen, Roosevelt es el jenuino representante de la jóven América, que confia en su obra, pues ninguno de sus presidentes ha llegado al poder manifestando mejores intenciones i mas enerjía para llevarla a cabo.

ARTURO LYNCH.

Ex-jefe de la lejion irlandesa del Transvaal.

NECESIDAD ABSOLUTA (1)

CUENTO

IV

Una sola vez sintióse el sabio Darnou medio arrancado a la inconciencia completa, i hasta llegó a sentir, en el repliegue mas profundo de su corazon, cierta lijera sorpresa: apareció en el templo el sabio Pourana.

Pourana, obrando en todo como Darnou, se acercó al templo, i traspuso el umbral despues de leer la inscripcion del fronton. Pareciase poco a su austero camarada: su redondo rostro respiraba benevolencia, el centro de su cuerpo se redondeaba de una manera agradable a la vista, sus ojos brillaban i sus labios sonreian. Nunca fué, en su sabiduría, tan arrogante como Darnou: iba al templo mas bien en busca del reposo que de la libertad.

Despues de haber dado vuelta alrededor del templo, aproximóse al nicho, se inclinó ante el idolo, i viendo el manantial i la higuera, dijo:

(1) Véase el número 19 de LA REVISTA NUEVA.

—Hé aquí una divinidad de amable sonrisa, i hé ahí un manantial de agua dulce i una higuera. Es todo cuanto necesita un hombre para una contemplacion agradable. I hé ahí a Darnou. Segun parece es ya tan bienaventurado que los pájaros anidan en su cabeza.

Sin embargo, el aspecto de su sabio compañero no era de los mas incitantes; pero Pourana, despues de mirarlo con veneracion, se dijo:

—Goza, sin duda alguna, de la felicidad suprema; siempre recurrió a los medios mas austeros de contemplacion. En cuanto a mí, no he de aspirar a los mas altos grados de beatitud, i espero relatar a mis compatriotas lo que vea desde los mas bajos.

En seguida bebió con delicia el agua del manantial, saboreó algunos succulentos frutos, sentóse cómodamente cerca de Darnou, i se dispuso a hacer su contemplacion en toda regla: es decir, que, descubriéndose el vientre, dirigió los ojos al ombligo, como el otro sabio.

Así pasó el tiempo, aunque mas lentamente que para Darnou, porque el buen Pourana interrumpia frecuentemente su contemplacion para reponerse con agua fresca i sabrosos frutos. Pero, por fin, del vientre del segundo sabio brotó tambien un tallo de bambú que alcanzó los cincuenta nudos correspondientes a su edad. En su cima colocóse tambien la Necesidad, a quien Pourana, en el entorpecimiento de su semi-existencia, creyó ver sonreír amablemente, i a la que retribuyó con no ménos dulces sonrisas.

—Quién eres, oh amable divinidad? — preguntó por último.

—Soi la Necesidad Absoluta, que ha dirigido los cincuenta nudos de tu vida. Todas tus acciones han sido

ejecutadas, no por ti sino por mí, porque soi señora absoluta de todo movimiento.

—Bendita seas, entónces!—dijo Pourana.—Veo que no en vano he acudido a tí. Continúa en lo futuro obrando por tí i por mí, i déjame únicamente el placer de contemplarte, observándote a satisfaccion.

I se aletargó con una sonrisa de bienaventuranza en los labios. Continúo así su dulce contemplacion, tendiendo de vez en cuando la cabeza a las ondas del manantial o recojiendo algun fruto caído a sus piés, cosa que cada dia ejecutaba con ménos placer, porque el letargo contemplativo iba invadiéndolo mas i mas, i como los frutos no se hallaban al alcance de la mano, tenia que hacer cierto esfuerzo para arrancarlos del árbol.

Por fin, se dijo:

—En resúmen de cuentas soi un sabio estúpido que, por haberse apartado de la verdad, se entrega ahora a pueriles preocupaciones. ¿No será por eso que la dulce divinidad tarda tanto en hacerme sus revelaciones? Ahí, en el árbol hai un fruto maduro, i yo tengo el estómago vacío. ¿Me será necesario hacer primero un esfuerzo de voluntad i luego fatigar mis músculos para alcanzarlo? Pero, ¿no dice claramente la lei de la necesidad: allí donde un estómago hambriento se halla en presencia de un fruto, este último debe necesariamente ser atraído por el estómago?..... Así, pues, oh bondadosa Necesidad, me entrego a tu poder. ¿No es esta la mas sublime de las beatitudes?

I se sumerjió en una contemplacion absoluta a semejanza de Darnou, aguardando a que la Necesidad realizara sus deseos. I para facilitarle la tarea, abrió la boca del lado de la higuera.

Aguardó un día, después dos, luego tres. Su sonrisa fué petrificándose poco a poco, enflaqueció su cuerpo, la redondez agradable de su cintura desapareció, la grasa se agotó bajo la epidermis, i comenzaron a vérsele los tendones. Cuando sonó por fin para el fruto, la hora de caer, i cuando en su caída fué a golpear la nariz del sabio, éste no lo oyó ni lo sintió. Otra pareja de tortolillas anidó en los pliegues de su turbante, oyóse pronto el gorjear de los pichoncitos, i los hombros de Pourana se cubrieron a su vez con una capa de guano. Cuando los brotes de la yedra i demás plantas trepadoras exuberantes de savia, se enroscaron en torno de su cuerpo, ya no se pudo distinguir al sabio austero que luchaba con la Necesidad, de su compañero, el sabio bonachon, completamente sometido a ella.

Reinó profundo silencio en el templo, donde el brillante idolo continuaba mirando a los dos sabios con extraña i enigmática sonrisa.

Los frutos se desprendian i caian, las aguas corrientes del manantial engrosaban sus rumores cristalinos, las nubes blancas huian por la estension azul del cielo, deslizando una mirada al interior del templo, i los dos sabios continuaban sentados sin dar la menor señal de vida, el uno en la beatitud de su libertad interior, el otro en la felicidad de su sumision a la Necesidad Absoluta...

V

Una noche eterna tendió sobre ellos sus negras alas i ningun ser viviente hubiera sabido jamas qué verdad se reveló a ámbos sabios desde la cima de los cincuen-

ta nudos de bambú..... Pero, ántes de que se hubiera estinguido el último rayo que ya solo lanzaba débil fulgor en la conciencia oscura de Darnou, llegó hasta él la misma voz ya una vez escuchada: la Necesidad reía en las tinieblas circundantes, i aquella risa, sofocada i sorda, infiltró en Darnou el temor de la muerte.

—Pobre Darnou!—decía la implacable divinidad,—sabio infeliz! Creías poder huir de mí, libertarte de mi yugo i conquistar la libertad interior convirtiéndote en un ridículo idolo informe!.....

—Sí, soi libre,—dijo para sí el testarudo sabio.—Soy el único entre la multitud de tus servidores, que se niega a satisfacer los deseos de la Necesidad.

—Pues, mira hácia aquel lado, pobre Darnou.....

I de pronto, ante la mirada interna de Darnou, se reveló el sentido de todas las inscripciones i de todos los cálculos de las paredes del templo. Los números se modificaban lentamente, aparecian i desaparecian por por sí mismos, i uno de ellos llamó especialmente su atencion. Era el número 999.998..... Mientras lo miraba, dos unidades fueron de repente a caer sobre la pared, i el largo cálculo se trasformó con lentitud. Darnou se estremeció hasta lo mas profundo de su corazon, i la Necesidad lanzó otra carcajada.

—¿Has comprendido, por fin, esta vez, pobre sabio? Entre cien mil ciegos servidores, necesito uno obstinado como tú, i uno perezoso como Pourana. I dóciles a mi llamado, ámbos habeis venido, óptimos servidores, escojidos entre la multitud. ¡Salud, oh sabios, que completais mis cálculos!...

De los ojos apagados del sabio brotaron entónces dos gruesas lágrimas que, corriendo por sus marchitas me-

jillas, fueron a caer en tierra, como dos frutos maduros del árbol de su vieja sabiduría.

Entre tanto, fuera de las paredes del templo, todo continuaba su marcha habitual; brillaba el sol, soplabla la brisa, los hombres del valle entregábanse a sus cotidianas tareas, las nubes se amontonaban en el cielo... I éstas, al pasar por encima de las montañas, descendieron i cayeron luego deshechas en lluvia. Una tempestad estalló en las alturas...

I, como en otro tiempo, un simple pastor de las vecinas vertientes refujióse en las ruinas con su rebaño, i de las opuestas faldas acudió con el suyo una jóven i candorosa pastora. Encontráronse junto al manantial, no léjos del nicho desde cuyo fondo los contemplaba el dios de sonrisa enigmática, i miéntras retumbaba la tempestad, besábanse i se arrullaban tranquilamente, como lo hacen 999,999 parejas de entre un millon, en igualdad de circunstancias. Si el sabio Darnou hubiera podido verlos, i oirlos, seguramente hubiese dicho con la arrogancia de su sabiduría:

—Qué imbéciles! no lo hacen por su voluntad, sino por complacer a la Necesidad Absoluta!

Pero la tempestad cesó, los rayos del sol volvieron a jugar entre el follaje todavía cubierto con las gotas de la lluvia, i fueron a caer en el sombrío interior del templo.

—Mira,—dijo la pastora,—hai dos nuevas estátuas que no estaban ántes.

—Silencio!—contestó el pastor,—los ancianos dicen que son adoradores de la vieja divinidad. De todos modos no te harán daño alguno. Quédate con ellas miéntras voi en busca de tus ovejas descarriadas.

Se marchó i la pastora quedóse sola con los dos sa-

bios. Poco pusilánime i todavía llena de los trasportes de su juvenil pasión, no se estaba quieta un momento i recorría el templo, cantando en alta voz su júbilo i sus amores. Cuando la tempestad hubo cesado, i los contornos de la nube sombría desaparecieron detras de las cimas de la cadena de montañas, la pastora comenzó a recojer las flores húmedas aun, para adornar el ídolo con ellas. I por disimular su desagradable sonrisa, púsole en la boca una rama de nogal de las montañas con sus hojas i sus flores. Hecho esto, lo miró i se echó a reir.

No se limitó a esto: tuvo tambien el capricho de adornar con flores a los dos sabios. Pero como el buen Pourana tenia aun sobre la cabeza el nido con los pichones, dedicó sus cuidados al austero Darnou, cuyo nido estaba ya vacío. Sacólo, limpió el turbante, los cabellos i los hombros de su capa de guano, i lavó el rostro del sabio con agua del manantial. Creía demostrar de ese modo su gratitud a los dioses que habian protegido su felicidad. Poco satisfecha aun, i trasportada de alegría como estaba, se inclinó i el bienaventurado Darnou, que se hallaba ya en el mismo umbral del Nirvana, sintió de pronto en sus labios reseco el cálido beso de la sencilla mujer...

Poco despues volvió el pastor con sus ovejas, i ámbos se marcharon, cantando alegremente.

VI

Entre tanto, la postrer chispa moribunda de la conciencia del sabio Darnou, se reanimó bajo aquel tonto beso, i comenzó a brillar poco a poco. Como bajo un

techo en que todos los seres duermen profundamente, el pensamiento despertó el primero i comenzó a ajitarse en la oscuridad. El sabio Darnou pensó una hora entera ántes de dar con esta sola frase:

—Se han sometido a la Necesidad...

Una hora despues pudo espresar la siguiente:

—Pero, en resumidas cuentas, yo tambien estoi sometido a ella...

La tercer hora le llevó este razonamiento:

—Al cojer un fruto obedezco a la lei de la Necesidad...

La cuarta este otro:

—Pero, al rechazarlo, no dejo tampoco de servirla...

La quinta:

—Los imbéciles viven i aman, miéntas que el sabio Pourana i yo nos morimos...

La sexta:

—Cosa que quizá sea necesaria, pero que es insensata.

Despues de lo cual el pensamiento despertó completamente en él i comenzó a reanimar las demas facultades adormecidas.

—Si Pourana i yo morimos,—se dijo el sabio Darnou,—el hecho será inevitable, pero tonto. Si logro salvarme con mi compañero, el hecho será tambien necesario, pero sensato. Optemos por la salvacion, i hagamos acto de buena voluntad.

Halló todavia en su interior una pequeña chispa de voluntad a punto de apagarse, i ésta le hizo levantar los pesados párpados.

La luz del dia invadió su conciencia con la rapidez con que invade una habitacion apénas se abren los postigos. Lo primero que vió fué el cuerpo inanimado de

Pourana, con el rostro petrificado i una lágrima corriéndole por las mejillas, i su alma se llenó de tal compasión hácia el infortunado compañero, que su voluntad fué manifestándose con mayor fuerza. Acudióle a las manos para ponerlas en movimiento, éstas prestaron su ayuda a los piés, lo que exigió mayor tiempo que el que habia necesitado para sus reflexiones. Sin embargo, a la mañana del dia siguiente, la calabaza de Darnou, llena de agua fresca, se encontró cerca ya de los labios de Pourana, i un pedazo de sabroso fruto llegó por fin a la entreabierta boca del buen sabio.

Las mandíbulas de Pourana moviéronse por sí mismas, i el sabio pensó: «Oh Necesidad benéfica! veo que obras por fin.»

Pero, advirtiendo que no era cuidado por la divinidad sino por Darnou, mostróse algo ofendido i exclamó:

—Ocho cadenas de montañas, siete mares, el sol, los santos dioses, tú, yo, el universo entero, todo es puesto en movimiento por la Necesidad Absoluta! ¿Por qué me despiertas, Darnou? Ya me iba acercando al bienaventurado reposo.

—Pero si parecías un muerto, amigo Pourana.

—Ten entendido que el que no vé, como un ciego, no oye, como un sordo, i está inanimado e insensible, como un árbol, goza del reposo supremo. Dame mas de beber, amigo Darnou.

—Bebe, Pourana! Aun veo que una lágrima corre por tu mejilla. ¿Es motivada por la felicidad del reposo?

Para recuperar las fuerzas, los sabios ancianos pasaron tres dias acostumbrando la boca al alimento i la bebida, i los miembros al movimiento, i tres noches calentándose mutuamente con su calor vital.

El cuarto día hallábanse a la puerta del arruinado templo. Las verdes cuestas descendían a sus piés hasta el valle, un río serpenteaba a lo léjos, i distinguíanse en lontananza las blancas casitas de las aldeas i las ciudades, donde la vida humana se desliza entre los cuidados, las pasiones, el amor i el odio, donde la alegría cede su puesto a la tristeza, donde un dolor es curado por una nueva alegría, i donde, por fin, los hombres ensordecidos por el impetuoso torrente de su existencia, alzan los ojos al cielo con la esperanza de encontrar en él la estrella conductora. . . . Los sabios, desde la puerta del viejo templo, contemplaban el cuadro de la vida.

—¿Hacia donde dirigiremos nuestros pasos, amigo Darnou?—preguntó Pourana deslumbrado.—¿No hallaremos alguna indicacion en las paredes del templo?

—Deja en paz al templo i la divinidad, — contestó Darnou.— Si tomamos a la derecha obedeceremos a la Necesidad: si nos dirigimos a la izquierda, también estaremos de acuerdo con ella. ¿No comprendes, amigo Pourana, que esta divinidad hace pasar por leyes suyas cuanto decide nuestra eleccion? La Necesidad, léjos de ser señora, no es mas que el inanimado rejistro de nuestros movimientos. Su única funcion es anotar lo que ha sucedido. I lo que ha de suceder depende esclusivamente de nuestra voluntad.

— Lo que quiere decir . . .

—Lo que quiere decir que dejemos que la Necesidad cuide de ella misma como le parezca. En cuanto a nosotros, tenemos el camino que nos ha de conducir a donde viven nuestros hermanos.

I los dos sabios comenzaron alegremente a bajar de las alturas montañosas al valle, donde los hombres pa-

san la vida entre las zozobras, el amor i el pesar, donde se rie, donde se llora...

.....I donde vuestro intendente, oh Cassana! cubre de magulladuras las espaldas del esclavo Djevaka!

*
* *

Tal es lo que de los dos viejos sabios Darnou i Pourana contó el alegre anciano Ulaya. Despues de escuchar este relato, Cassana, sumerjido en profunda meditacion, dirijióse a casa de su padre, el podereso rajá Likavi.

VLADIMIRO KOROLENKO.

EL CONDE UGOLINO ⁽¹⁾

(DANTE)

(A mi estimado amigo Julio Vicuña Cifuentes)

Quitó la boca del manjar horrendo
El pecador; limpióla en las güedejas
Del cráneo que iba sin piedad royendo,

I comenzó: —«Tú quieres que mis viejas
Amarguras renueve; i ya me humilla
El dolor, antes de empezar mis quejas.

Pero, si hablando he de arrojar semilla
Que fructifique infamia al que devoro,
Me oirás, viendo empapada mi mejilla.

Quien seas ¡oh mortal! i cómo, ignoro,
Viniste; mas te juzgo Florentino
Por el acento de tu hablar sonoro.

Debes saber que fui el Conde Ugolino,
I *éste*, Rujerio, el pérfido Prelado: (2)
Ya verás por qué tengo tal vecino...

Decirte que, al confiarme a este malvado,
Fuí a una prision oscura reducido
I muerto allí despues, juzgo escusado.

(1) Divina Comedia.—*El Infierno*, CXXXIII.

(2) *Rugieri* de los *Ubal dini di Mugello*, arzobispo de Pisa (a. 1278).

Mas lo que nunca herir pudo tu oido,
¡Ai! los rigores de mi suerte cruda!
Sabrás, i si este infame me ha ofendido.

Rendija estrecha dentro de la Muda (1)
Que llaman hoz *del hambre*, por mi duelo
I a otro espera, de piedad desnuda,

Ver me habia dejado sobre el cielo
Ya muchas lunas, cuando el sueño tuve
Que desgarró de lo futuro el velo:

— *Este* arrojaba, como fiera nube,
Los lobeznos i el lobo a la bravía
Montaña que entre Pisa i Lucca sube. (2)

De flacas perras mísera jauría, (3)
De los rencores de su raza esclava
Sumisa i fiel al cazador seguía.

Tras breve curso el respirar faltaba
Al padre i a los hijos, i aquel bando
Con las garras sus carnes arrancaba.

No bien habia despertado, cuando
Junto a mí sollozar mis hijos fieles
Sentí, i que pan pedían, dormitando!.....

Eres harto cruel sino te dueles
Pensando en lo que el alma adivinaba:
I si no lloras ¿cuándo llorar sueles?

Despiertos ya, la hora se acercaba
En que encontrar solían su alimento,
I por su sueño cada cual dudaba;

Cuando con golpe acompasado i lento
La puerta se cerró... mis tiernos bienes
Mirándome quedé, sin movimiento.....

No lloré; sentí el vértigo en mis sienas:
Lloraban ellos, i uno: —Padre mio,
¿Por qué miras así, dijo, qué tienes?

(1) La *Muda*, nombre de la torre que al conde Ugolino i a sus hijos sirvió de cárcel.

(2) El monte de San Julian.

(3) Los *Gualandi*, *Sismondi* i *Lanfranchi*, poderosas casas de Pisa, cuyos tradicionales odios por los Güelfos explotó *Ruggieri* contra el Conde Ugolino.

Aun no lloré; i siniestro i mudo i frio
Otra alba hallóme, cuando dulce i clara
Empezó a arder en el azul sombrío.

¡Nunca allí un rayo de su luz entrara!
Vieron mis ojos, al no ver cercanos,
En cuatro rostros pálidos mi cara,

I, loco de dolor, mordí mis manos!
I ellos juzgando que tal acto arguya
Crüel necesidad, gritaron: —¡Danos

Padre, ménos dolor!... no te destruya
El hambre a tí: la carne nos vestiste.....
¡Come esta carne miserable: es tuya!

Callé para no hacer su afán mas triste:
Las horas de dos soles fueron mudas:
¡Ai! dura tierra ¿por qué no te abriste!

El cuarto dia entre infernales dudas
Hallóme, i Gaddo se arrojó a mis plantas,
Diciendo: —Padre mio, ¿No me ayudas?

Murió: i cual tú mirándome te espantas,
Vi los otros caer uno por uno
Antes del sexto dia, i entre tantas

Penas estuve i sin consuelo alguno
Por dos dias, llamando sus despojos:
Despues, mas que el dolor, pudo el ayuno!.....

Cuando esto dijo el mísero, sus ojos
Se extraviaron siniestros i dolientes;
I sus dientes crujir, de sangre rojos,
El cráneo hicieron, cual de un can los dientes.

LUIS F. CONTARDO P.

Italia, Setiembre 13 de 1901.

CARTAS DE MUJERES

Lo bueno debe estar siempre de moda. En el mas alto sentido repruebo yo las modas en literatura. I sin embargo, no puede negarse, ni puede tampoco reprobarse, que nazcan o que renazcan éstas o aquellas aficiones literarias; que caminos abandonados durante largo tiempo, se tomen i se frecuenten otra vez; i que, si aparece un libro que alcanza gran favor i aplauso del público, tenga al punto numerosos imitadores. El *Amadis* fué causa ocasional de muchos libros de caballería, i *La Celestina* de no corta série de novelas dialogadas de amorios i de travesuras de surcidoras de voluntades. De la *Fisiolojia del Gusto*, de Brillat-Savarin, procede no corta série de fisiolojías, como la del matrimonio por Balzac, i del *Encomio de la locura*, de Erasmo, un centenar de encomios mas o ménos chistosos.

El escribir cartas es tan propio i natural entre personas ausentes que quieren entenderse, comunicarse noticias o tratar de algun negocio, que no parece que la moda pueda entrar en ello por nada. I, sin embargo, aunque las cartas que no se publican, han ido en aumento cada dia, así porque hai mas jente que sabe escribir, como porque son mas fáciles i prontas las comunicaciones, i porque es mayor el número de asuntos que entre los hombres se conciertan i se tratan, lo que es la carta literaria o finjida, el estilo epistolar aplicado a la narracion de casos imaginarios, al recreo, al deleite estético

i a la enseñanza, me parece que estaba algo descuidada desde hace algunos años, i que vuelve ahora a ser del agrado del público i a estimular el ingenio de notables escritores en todos los países. Mucho celebro yo esto, porque apenas hai composicion escrita de la que yo guste mas que de las cartas, cuando el que las escribe acierta hacerlo con la naturalidad, sencillez, gracia i lijereza que este jénero literario requiere. Porque las cartas han de parecer redactadas con franqueza i abandono, sin rebuscado atildamiento, sin que se note esfuerzo ni estudio, i como si el que escribe no pensara nunca que van a ser publicadas.

Por pecar contra esto no suelo yo aprobar las cartas que son didácticas, como, pongo por caso, las de Demoustier a Emilia sobre la mitolojia, i las a Sofía de Aimé Martin sobre la fisica, la química i la historia natural. Adoctrinar a una linda dama, entreverando las lecciones con piropos i galanterías, i hasta con versos, me parece candidez, no sé por qué, poco sufrible en el dia de hoi.

Las cartas que me agradan son, ante todo, las verdaderas, las familiares, las que se escribieron sin intencion de que el público las leyese. Tales cartas, cuando por dicha se hayan, son las que deben servir de modelo. El escritor que las imite con éxito será digno de aplauso i deberá alcanzar el favor del público, ya tejiendo en cartas sucesivas una novela amorosa o la interesante narracion de otro linaje de sucesos, ya contando sus viajes por países estraños i las impresiones que en ellos recibe, ya limitándose a apuntar en cartas sueltas, o que entre sí no se liguén, los usos i costumbres de épocas i de pueblos determinados, i el carácter, las pasiones, las ideas i los sentimientos de determinadas personas.

De la primera clase, o sea de las cartas que forman ordenado conjunto i que componen una narracion, a pesar del disgusto que me inspiraban ciertas licencias i atrevimientos, perdonables solo *propter elegantiam sermonis*, como dirian los censores severos, yo recuerdo haber leído con placer las cartas de Amabec de Voltai-

re, las persas de Montesquieu, la religiosa de Diderot i *Les Liaisons Dangereuses* de autor anónimo.

De la segunda clase, o dígase de las demográficas, hai tambien colecciones de mui agradable lectura. Las cartas, por ejemplo, sobre España, del maldiciente Marqués de Custine deben calificarse de amenas, aunque nos traten mal e injustamente mui a menudo.

La tercera i última clase, la de cartas sueltas, o que no componen una narracion seguida, ha reaparecido recientemente en Francia con extraordinario éxito i complacencia del público, en las *Cartas de mujeres*, de Marcelo Prevost, las cuales han estimulado, sin duda, el ingenio del señor Benavente a escribir tambien otras *Cartas de mujeres*, de las que nos proponemos dar aquí alguna noticia.

Si no es invencion del señor Benavente el escribir dichas cartas, de Marcelo Prevost no lo es tampoco. Finjidas cartas de mujeres se han escrito desde mui antiguo, i brillante dechado de ellas son las del sofista Alcifron, compuestas hará ya la friolera de dieziseis o diezisiete siglos, pues se ignora la época fija.

Con el andar del tiempo i con los progresos de la ciencia, se han inventado el teléfono, la máquina de coser, el alumbrado eléctrico i otras mil maravillas quimicas o mecánicas; pero en punto a finuras amorosas i galantes, a tiernos i suaves discreteos, i a otros delicados primores por el estilo, ni pizca se ha inventado de nuevo. El mencionado sofista Alcifron, tiene ya cartas, como por ejemplo, una de Glicera al célebre poeta cómico Menandro, que nada tiene que pedir ni que envidiar a las que se escriban en el dia en nombre de la cortesana o hétera mas enamorada i mas licurga.

Algunas veces, i yo lo creo mui atinado, el escritor de cartas de mujeres finje que las escribe alguna mujer mui famosa a su amigo o a su amante, como Dido a Eneas, Safo a Faon, Eloisa a Abelardo, o Ninon de Lenclos al Marqués de Sevigné; pero en otros casos, las autoras de las cartas son desconocidas, i talvez ni nombre finjido se les presta. Así las mujeres por quien escri-

be Marcelo Prevost i las mujeres por quien escribe el señor Benavente.

He oido contar, aunque yo no los he leído, que en Inglaterra se han escrito poco ha dos o tres volúmenes de cartas que han alcanzado la mas envidiable fortuna; que se han hecho de ellas centenares de miles de ejemplares. Solo de pensarlo, a los infelices que escribimos en España, donde tan poco se lee, nos dá dentera i se nos hace la boca agua. El éxito mas estrepitoso i mas provechoso, segun me cuenta la persona que de esto me ha hablado, es el de Elinar Glyn, con unas cartas, cuyo titulo es *Las visitas de Isabel*. Si por dicha tuviese la décima parte de buen éxito la primera série de las cartas de mujeres, del señor Benavente, presumo yo que no solo escribiria a escape la série segunda, sino que saldrian o saldriamos escribiendo cartas otros escritores a docenas, sin limitarnos a esclamar con Voltaire, muerto de envidia de Montesquieu: *ces lettres persanes si faciles à faire!*

Pero no: no imàjineemos que son fáciles aunque lo parezcan. En eso está el busiles: en que lo parecen i no lo son. Mucho arte i mucho ingenio se requieren para encerrar en una sola carta sencillamente escrita i que tenga singular apariencia de verdad, toda una historia, toda una novela en jérmen o en cifra, i en que se trasluzcan con claridad entre los renglones de la mencionada carta, el carácter, la condicion, el sentir i el pensar de la mujer imaginaria que se supone haberla escrito.

Algo de esto hai en las *Cartas de mujeres*, del señor Benavente, quien demuestra así mucho ingenio, destreza, arte i gusto delicados. La variedad de tonos presta interes i amenidad a su libro. Una mujer se dirige a su confesor despues de haber leído la *Imitacion de Cristo*, i bien se notan, en cuanto dice el fervor relijioso renacido en su alma, el arrepentimiento i la contricion de pasadas culpas, los recuerdos amargos de amores tempestuosos, criminales, sin duda, i hasta sucesos trájicos i sangrientos indicados apénas.

Otra mujer, que acaba de tener un hijo, escribe a su madre, espresando la dicha que ella tiene de serlo tambien, hablando con amor de su marido i diciendo con candidez graciosa el propósito que él i ella habian formado, durante los dolores del parto, de evitar trance igual en lo futuro; propósito que se columbra que ámbos están ya mui inclinados a no cumplir.

Otra jóven i elegante, recién casada, escribe a una amiga suya la carta mas larga i acaso la mas bonita de la coleccion. Lo que en esta carta se refiere, en resúmen, daria sobrado asunto, si se diluyese para una lindísima novela, sentimental, donde los caracteres, mui simpáticos, por cierto, están ya firmemente trazados; hasta pudiera ser la novela, la novela de tésis. La muchacha, como suelen las de familia rica, se casa por razon de estado, por conveniencia i por capricho. Los padres han concertado las bodas, i los novios dicen que sí porque no hallan motivo para decir que nó. En la aceptacion de la novia entra, ademas, por mucho el deseo que tiene de adornarse pronto con ciertas galas, que no está en uso ni en la liturgia de la elegancia que gastan las solteras. I, sin embargo, casada ya esta mujer, va poco a poco prendándose del sano entendimiento de la cortesía, de la afabilidad, de la gracia i de otras buenas prendas de su marido, i viena a enamorarse de él locamente. En la carta declara a su amiga su pasion, post-conyugal, digámoslo así; pero le cuenta asimismo que a su marido ya se ha declarado. Dormido se queda éste al oir tan dulce declaracion, hecha en el tálamo; pero nosotros queremos esperar que en nueva carta que en la segunda serie escriba la enamorada esposa, nos cuente que el dichoso marido no se durmió de veras, sino que fingió dormirse, para probar i aquilatar mejor el amor de ella, i que a la noche siguiente, a mas tardar, se desveló, se despabiló i pagó como era justo tan esquisitos i dulces amores.

Las *Cartas* escritas por el señor Benavente, no son solo de mujeres de lo que llaman ahora *high-life*, sino tambien de hembras del vulgo i de las que pudiéramos calificar de rompe i rasga. La carta que una de estas

hembras escribe a su chulo desde la cárcel, donde está por ladrona, pareceria la propia verdad sino estuviese tambien escrita. Pero ¿por qué el estar bien escrita una carta ha de hacer inverosímil que la escriba una mujer del vulgo que no estudió sintáxis ni ortografía?

Recuerdo yo haber oido decir a Próspero Merimée, de quien en mis mocedades fui buen amigo, i que escribia tan admirables cartas de mujeres como las de la preciosa novela en miniatura, titulada *L'abbé Aubain*, que las señoras que allá en los tiempos antiguos escribieron las mas encomiadas cartas, como v. g. Mad. de Sévigné, no solian saber mas ortografía ni mas sintáxis que las porteras de ahora; i que damas principales de ahora, que han estudiado todo eso i mas, no escriben substancialmente mejor que las porteras. Un tanto cuanto paradójal puede ser esto que Próspero Merimée afirmaba; pero lo cierto es que ni la ortografía ni la sintáxis son indispensables requisitos para el buen estilo epistolar. Basta con el corazon i la cabeza.

I a fin de no escribir nosotros en alabanza de las *Cartas de mujeres* del señor Benavente tantas palabras como las cartas mismas contienen, cesamos aquí de hablar de ellas, recomendando que las lea i que las compre a quien naturalmente empiece por leer i por atender esta recomendacion que nosotros le hacemos.

JUAN VALERA.

Crímenes de odio⁽¹⁾

Hace algunos años, el reemplazamiento gradual del crimen violento por el crimen astuto i, en materia de crímenes violentos, del homicidio vengativo por el homicidio ávido, parecia una de las leyes mejor establecidas de la evolucion social en el curso de la civilizacion. Pero hé aquí que, trastornando estas fórmulas incompletas aunque útiles, aparece una criminalidad nueva que, sin atavismo alguno, de seguro, aparenta llevarnos nuevamente a los mas bellos dias de las *vendettas* primitivas. Esto no es decir lo bastante: la venganza se limitaba a hacer responsables de la falta de un hombre a todos sus parientes o a sus descendientes; el anarquismo estiende a toda una clase, a una inmensa fraccion no deslindada de la nacion, bajo el nombre odiado de burguesia, esta antigua solidaridat penal. Es la venganza elevada a la mas alta potencia que se haya visto hasta el dia de hoi bajo el sol; pues las represalias militares mismas que consisten en vengarse sobre cualquier prisionero que pertenezca a un cuerpo de ejército enemigo, en razon de una violacion de las leyes de la guerra por cualquier soldado de este cuerpo de ejército, son una ampliacion ménos desmesurada, i seguramente mas esplicable, de ese antiquísimo dogma del pecado colectivo, transmisibile solidariamente de hombre a hombre. Es curioso ver en esto al anarquismo, este gran insultador del militarismo, i que talvez debe la mayor parte de sus éxitos entre jente honrada desilucionada a su lucha contra esta calamidad, imitar al militarismo i sobrepasarlo por cien co-

(1) Trad. de los *Archives d'Antropologie criminelle*, para L. R. N.

dos, llevar hasta sus últimos límites lo que éste tiene mas odioso.

Por monstruosa que sea esta explosion de salvajismo sabio en medio de nuestras mas hermosas ciudades, no es preciso asombrarse ni asustarse; es necesario combatirlo i, primeramente, comprenderlo. El anarquismo ha nacido de nuestra anarquía moral. Desde 1839, en su *Filosofía positiva*, Augusto Comte parece haberlo visto o previsto. El muestra en varias partes, los lazos estrechos del espíritu revolucionario, de donde procede nuestra sociedad bastarda en via de interminable e impotente jestation, i del espíritu ultraindividualista que, hijo de Rousseau, preconiza el estado de naturaleza. «¿Será preciso estrañarse, dice, que, partiendo de este principio, la escuela revolucionaria se haya visto obligada a concebir toda reforma política como destinada esencialmente a restablecer lo mas completamente posible este incalificable estado primitivo? Ahora bien, ¿no es esto, en realidad, organizar sistemáticamente la retrogradacion universal?» I en otra parte: «La doctrina revolucionaria, mas que ninguna otra, como determinante de activas convicciones, profundas aunque parciales, puede desarrollar en las almas elevados sentimientos jenerosos» pero «no es, desgraciadamente, ménos cierto que, en el vulgo, ella tiende a ejercer, de diversas maneras, una influencia antisocial mui marcada. Así, la política revolucionaria saca, sin duda, su principal fuerza moral del vuelo, mui lejítimo, aunque a menudo exajerado, que ella tiene la propiedad de imprimir a la actividad individual; sin embargo, aun independientemente de un indisciplinable orgullo así solevantado, uno no se puede disimular que su temible enerjía no reposa tambien, en parte, sobre su tendencia especial al desarrollo espontáneo i continuo de esos sentimientos de odio i aun de envidia contra toda superioridad social, cuya irrupcion, libre o contenida, constituye *una especie de estado de rabia crónica, mui comun en nuestros dias, aun en naturalezas excelentes.*»

En este pasaje, como en tantos otros, el eminente pensador se ha mostrado observador sagaz. El tiempo se ha encargado ¡ai! de darle razon.

Se sabia perfectamente que el progreso de nuestra civilizacion industrial i material hacia crecer, en todas partes, sin cesar, bajo el nombre templado de individualismo, el egoismo. Pero no se veia, se cerraba los ojos para no ver otra progresion mas profunda i mas peligrosa aun que la primera, la del odio i de la envidia furiosa en ciertos medios. No es dudoso que el egoismo haya aumentado en las clases superiores u otras, i el efecto producido por los atentados de los dinamiteros constituye una nueva prueba. El egoismo individual ante todo: uno se desinteresa mas i mas por la suerte del vecino. Es el resultado *sentimental*, entre otras causas, de la vida urbana, sustituida cada dia mas a la vida rural. Fulano ha sido herido o muerto por una bomba: tanto peor para él. Uno se da confianza a sí mismo *in petto* por el cálculo de las probabilidades. Despues de todo, no es en definitiva sino una probabilidad de muerte agregada a tantas otras, accidentes de los ferrocarriles o de los tranvías, incendios, microbios. El egoismo colectivo tambien: en este respecto es admirable el de los ingleses. Un periódico británico, al narrar la esplosion del café Términus, escribe esa frase típica: «¡Gracias a Dios, ninguna persona de nacionalidad inglesa ha sido herida!» Estos protectores i factores del anarquismo no lo soportan entre ellos sino como artículo de esportacion.

Hasta el accidente del parque de Greenwich, los buenos compañeros han podido tranquilamente, en la hospitalaria isla, glorificar en público el heroismo de Vaillant, exhortar a sus admiradores al asesinato i preparar bombas o marmitas destinadas al extranjero. La policia inglesa no veia, no oia nada. Pero un buen dia, en el suelo sagrado de la Gran Bretaña, una máquina mal construida, que no le estaba destinada, por lo demas, reventó en el vientre de su autor,—como mas tarde la de la Magdalena. Inmediatamente la Inglaterra se espantó, tronó contra la anarquía, reclamó la esterminacion jeneral de la secta. Este hermoso movimiento duró el tiempo de convencerse que habia habido torpeza i de ninguna manera violacion intencional de la hospitalidad británica. Los sicilianos llaman *manutengolismo* la semi-complicidad de esa

jente honrada que, como prima de seguro contra las espoliaciones de los bandidos de sus montañas, les dan en ocasiones asilo. La Inglaterra practica demasiado a menudo en provecho propio, con perjuicio de los demás pueblos, un verdadero *manutengolismo* nacional.

Si está probado que, individual o colectivo, el egoísmo progresa en todas las clases a despecho de su sociabilidad creciente, pero del todo superficial, no lo está menos que el odio, individual o colectivo, sube, sube rapidísimamente, hasta desbordarse ya en la horda creciente de desheredados de toda especie. Mientras que los crímenes de amor continúan multiplicándose para el mayor enternecimiento de los jurados i de los lectores de los pequeños periódicos, los crímenes de odio pululan también, i, cosa estraña, benefician de la misma indulgencia, o poco menos, del jurado.

Después de todo, son crímenes pasionales siempre... Quien quiera que tenga un agravio contra cualquiera, celos, ofensas, difamaciones, etc., descarga su revólver para satisfacer su venganza i está casi seguro de obtener la impunidad. Cuanto más escrúpulos tienen los jurados para condenar a muerte por los crímenes más monstruosos, tanto más natural encuentran que, por una picacena de amor propio, cualquier hijo de vecino condene a muerte a otro i lo ejecute. Esto por lo que hace al odio individual, que, naturalmente, en estas condiciones no se molesta para estallar i, menos comprimido, se desarrolla. Pero es el odio colectivo, sobre todo, el odio de las masas, anónimo e impersonal, el odio de innumerables desconocidos, tanto más execrados cuanto más desconocidos, que presenta actualmente el espectáculo de una irrupción formidable. Las manifestaciones son numerosas, si no variadas. El mal secundario de estos crímenes atroces es que al ruido que hacen, todas las cabezas se vuelvan i que todos los cerebros débiles se sacudan peligrosamente. Este sacudimiento empuja a los unos a hacer otro tanto; a los otros, que no son los menos débiles ni los menos ciegos, i con mucho los más numerosos, a admirar lo que les aterroriza, a experimentar el prestigio contagioso de su propio terror, a decirse:

«Es hermoso, en todo caso, este horror! I por lo demas, no se puede negar, qué agravios enormes supone un odio tan atroz!»

Pues bien, nada mas falso que este razonamiento de pobres diablos. Hablar así, o pensar así, es no conocer la potencia de esos contagios populares producidos a menudo por las causas mas desproporcionadas i las mas desemejantes a sus efectos. La causa verdadera, en el fondo, la causa comun del progreso de los odios i del progreso de los egoismos, es preciso buscarla en el crecimiento de las necesidades combinado con la declinacion de las aspiraciones en la difusion imitativa de los apetitos artificiales i complicados que se hacen concurrencia, paralelamente a la desaparicion imitativa de una misma fé, de un mismo ideal, lazo de toda asociacion. No es de necesidad absoluta que esta fé i este ideal tengan un objeto póstumo i celeste; i es puramente una banalidad decir que el obrero desea su parte de bienes terrenales porque no cree mas ya en los goces celestes i no se preocupa de ellos. Los romanos i los griegos de la antigüedad se preocupaban poco de sus Campos Eliseos o ni siquiera creian; no por eso han dejado de hacer grandes cosas, con grandes derroches de abnegacion, de sacrificio, de disciplina, porque el alucinador fantasma de la ciudad, de la gloria, de la libertad, los obsedia. Pero, al alma moderna que ha sido atravesada por la inmensa esperanza cristiana, que el proselitismo cristiano ha hecho cosmopolita i humanitaria, no podria bastar el patriotismo. De aqui proviene la insuficiencia del ideal actual: pues, con escepcion del patriotismo, no se presenta ningun punto de reunion superior para los corazones i para las voluntades. Se hace sentir un soplo de internacionalismo que, como forzada reaccion, quebranta la idea de patria, i no deja mas que el desmenuzamiento de los individuos enemigos los unos de los otros. De manera que no hai que asombrarse si, a falta de toda aspiracion elevada i colectiva, la combinacion de las necesidades produce: 1.º entre los satisfechos o que esperan estarlo luego, el egoismo; 2.º entre los descontentos o desesperados, el odio.

¿Quiérese la prueba manifiesta de que la verdadera esplicacion de los crecientes furoros anarquistas no es la pretendida opresion creciente del obrero por la tiranía burguesa o capitalista? Nos la proporcionan los acontecimientos de Aygues-Mortes, como tambien todas las huelgas, mas o ménos recientes. Aquí i allí se ve obreros odiarse entre ellos tanto o mas de lo que odian a sus patrones. Que se recuerde que la fuerza armada se ve obligada mui a menudo a intervenir entre obreros sindicados i obreros no sindicados, entre huelguistas i no huelguistas, o bien entre obreros de distintas nacionalidades que estimulan i disimulan su concurrencia económica bajo la apariencia de una rivalidad patriótica.

Este asunto de Aygues-Mortes, olvidado ahora, a pesar de que estuvo a punto de ocasionar un conflicto grave, gracias al jurado, entre la Francia i la Italia, merece detener nuestra atencion. La virtud propia de las agrupaciones humanas, diferentes esencialmente segun su naturaleza, se nos revela bajo tres diversas formas: la multitud, mezcla incoherente de pasiones que se sobreexitan entre sí sirviéndose de justificativo las unas a las otras, que terminan juntas en la carnicería cobarde i feroz de la cual hubiesen sido incapaces separadamente la mayor parte de los individuos que la componian; la jendarmeria, cuerpo sólido i disciplinado, ligado por principios fijos, por reglamentos precisos, por el sentimiento del deber profesional, i que da pruebas de un heroismo colectivo superior, ciertamente, al de los miembros aislados; por fin, el jurado, reunion ocasional de inteligencias mediocres que se fusionan colectivamente en una inteligencia profunda. Son conocidos los hechos; los resumo sumariamente. El 16 de Agosto de 1893, se produjo un pequeño altercado entre obreros italianos i franceses que trabajaban en las salinas de Aygues-Mortes. Es este un trabajo bien remunerado: puede proporcionar 12 francos por dia a un obrero laborioso. Desde hace tiempo, cuando llega el momento del lavado de la sal, se acojen escuadras de italianos, a los que nuestros compatriotas miran con malos ojos, pero que toleran en suma, apesar de las frecuentes discusiones. Esta vez la

discusion habia dejado sordos rencores en el corazon de los transalpinos. Se forman en banda i, armados de cuchillos, de palos, de palas, se dejan caer sobre los franceses, de los cuales hieren a ocho. Los franceses huyen a Aygues-Mortes, levantan la poblacion. Llega una noticia que acaba de exasperar todos los ánimos: tres italianos han sido arrestados por los jendarmes, especialmente Giordano, el principal cabecilla, pero el juez de paz los hizo poner en libertad. La poblacion de Aygues-Mortes se concierta para hacer una sonada recepcion en la tarde a los obreros italianos, cuando vayan a recojerse, como de costumbre. Estos, previendo algo de esta acojida, entran subrepticamente por pequeños grupos, ya entrada la noche. Se les persigue. La jendarmería, que ántes los combatia, los defiende ahora con valor, de concierto con los aduaneros. Esos desgraciados se refugian en una panadería, en donde acorralados como la liebre entre dos barrancos, corren el peligro de ser despedazados por el populacho. Ciertamente, no son ya en estos momentos, amenazadores, nada hai que temer de ellos. No importa, el furor en su contra va en aumento, se alimenta en sí mismo a falta de motivos que han desaparecido. En la mañana del 17, manifestaciones en las calles, tambores, banderas negras, todo el ceremonial revolucionario, espontáneo en apariencia, en realidad convencional i tradicional. Se reclama con gritos salvajes a todos los italianos refujiados en la panadería. Pero ántes de amanecer, habian sido prudentemente conducidos a la estacion. Sin embargo, se sabe en la ciudad que una banda de trescientos franceses se ha organizado en las afueras i que marcha hácia las salinas donde todavía trabajan italianos. Inmediatamente, 25 jendarmes con su capitán, parten para impedir la temida matanza; llegan un poco ántes de la banda, rodean a los italianos, quieren llevarlos a Aygues-Mortes donde parece haberse producido un apaciguamiento.

La banda asaltante aparece entónces, rompe varias veces las filas de la jendarmería, algunos italianos caen heridos i la multitud se arroja sobre ellos para mutilar-

los. Hai ocho muertos i cincuenta heridos. En las puertas de Aygues-Mortes, nueva agresion por una nueva banda. Se salva a los italianos fujitivos en la torre de Constanca; algunos son maltratados en las calles. Al fin, llega la tropa i restablece el órden.

La mala fé de las naciones iguala a la de los partidos. Cuando estos acontecimientos deplorables fueron conocidos al otro lado de los Alpes, toda la prensa de la Peninsula simuló no ver en ellos otra cosa que una prueba manifiesta de la execracion de Francia contra Italia. No tenia, sin embargo, sino que mirar en su propia casa para notar fácilmente que esas escenas de violencia estaban comprendidas en la gran categoria de los conflictos entre obreros que se disputan el trabajo i la ganancia; luchas mui vivas, a menudo i, algunas veces sangrientas, aun en los casos en que los celos patrióticos no hagan llegar al colmo las rivalidades del oficio. El célebre diputado siciliano, M. Colajanni, que no ha participado nunca de la galofobia de sus compatriotas, los recuerda en un folleto reciente (1) las innumerables riñas sangrientas que se han verificado entre obreros de la misma nacionalidad, aun de nacionalidad italiana, en los últimos años.

«Hace algunos años, en Catania, los segadores de la comarca recibieron a golpes de guadaña a los segadores de la provincia de Mesina, que ofrecian su trabajo a mas bajo precio; los segadores de Verona, trataron con la misma fraternidad a los de Mantua.....»

De resultas de la instruccion, diecisiete acusados comparecieron ante la Corte de Assises. Los debates se desarrollaron ante el jurado de Angulema, que estaba bastante léjos, segun se creyó, del teatro de los acontecimientos para apreciarlos con imparcialidad. Entre los acusados, se encontraba Giordano; era el único italiano; Giordano, el reincidente, ya condenado por robo por la Corte de Assises del Ródano; Giordano, el primitivo investigador, que fué visto por un jendarme golpeando con

(1) *Una questione ardente* (Roma.)

una orqueta a un frances. ¡I se le absolvió! I se absolvió igualmente a los otros dieziseis, comprendiendo a Constant, de quien un brigadier de la jendarmeria dijo: «Yo lo he visto marchar a la cabeza, armado de un fusil. Mas tarde lo volví a ver, disparando dos balazos, a 3 o 4 metros de distancia de un foso donde se encontraban varios italianos heridos. Cuando sacamos a los heridos encontramos entre ellos a dos muertos..... » Diversos otros acusados habian sido vistos hiriendo e hiriendo cobardemente: Blanc, Buffard, llamado Le Kronmir, Dencausse, Lotte i Biblemont. ¡Qué importa, todos absueltos! —Aunque todo se pueda esperar del jurado, este veredicto era seguramente inesperado. Estuvo a punto de hacer estallar la pólvora mas allá de los montes. Suponed que hubiera sido dado en un momento ménos crítico para las finanzas italianas, en una de esas horas de prosperidad relativa en los que abunda el nervio de la guerra e invita a guerrear, es verosimil que los fusiles hubieran disparado solos. I esto, por culpa de doce jurados. ¡Poder i tenacidad increíble de las preocupaciones! Puede este sobrevivirse, vacío de todas las ilusiones que suscitó hace un siglo; bien puede acumular diariamente las pruebas del peligro que encierra i nadie habla de darle el golpe de gracia. ¿Qué se diría, o qué no se diría de la majistratura, si alguna vez llegara a provocar por tan irritante ineptia un conflicto internacional? Porque no hai vuelta, ese veredicto es injustificable i uno se esplica perfectamente que la opinion italiana se haya conmovido. ¿Es cierto, sí o nó, que si los sucesos de que se trata hubieran ocurrido en una batalla entre obreros franceses habria habido condena i no absolucion? No es dudosa la respuesta. Es, pues, por parcialidad patriótica, talvez a pesar de los mismos jurados, quiero creerlo, que se dictó esa inicua sentencia. ¡A donde vamos a parar si en el corazon del juez no se levanta sobre la patria misma, la Justicia!

Mas deplorable aun i mas incoherente se mostró la actitud del jurado en los asuntos de los anarquistas. Solo uno de sus veredictos, el que pronunció contra Vaillant, el autor del atentado contra el Palacio Borbon, ha sa-

tisfecho la conciencia pública. Se temia tanto, i con tanta razon, verlo desfallecer como de costumbre, que se acogió esta sentencia con un alivio del corazón en el que se sentia cierta sorpresa. Pero aun aquí no dejó de aparecer lo que tiene de radicalmente malo esta institucion: Cuando Vaillant hizo uso del recurso de gracia, ¿qué argumento hizo valer la prensa i repitió con mayor insistencia en favor de su rechazo? Un argumento escandaloso, a juicio mio, i que, aunque nadie haya parecido fijarse en su enormidad, es la crítica mas sangrienta de esta «guardia nacional judicial». ¡Se dijo que el Presidente de la República no podia agraciar al condenado porque eso hubiera sido *desanimar al jurado* para otra vez! Os lo ruego, decidme ¿qué es lo que vale un tribunal que tiene necesidad de estímulos de esta especie i del cual no se puede asegurar que cumplirá su deber en el porvenir si el Presidente de la República hace uso de la manera que lo entiende, de un derecho que le pertenece? Es inútil agregar que habia otros motivos i mejores para rechazar el recurso de gracia.

Pero, si el veredicto contra Vaillant fué severo ¿por qué se benefició a Léauthier con las circunstancias atenuantes? A mí me parece, por el contrario, que de los dos crímenes, el mas grave, moralmente, es el último. Vaillant puede pretender formar parte de la categoría política de los Orsini i de los Fieschi; con esta sola diferencia, a su favor en un sentido, que él apuntó, no a un hombre sino a un cuerpo, a una persona moral, a una abstraccion—hecha de carne i hueso, en realidad, es verdad—a la Cámara de Diputados. Su crimen era, pues, convingo, de una naturaleza mas peligrosa en sí, ya que podia herir a todos los individuos de un grupo numeroso pero al mismo tiempo suponía una menor *criminalidad subjetiva*, por decirlo así, ménos maldad natural que un homicidio de derecho comun, en el que el culpable ha sabido, visto, ha reconocido a quien hería i no ha retrocedido ante el horror físico de este espectáculo. Probablemente Vaillant, capaz de arrojar su bomba en el hemiciclo de la Cámara, no lo habria sido de apuñlear al abate Lemire o a cualquier otro diputado herido por su

bomba. Léauthier sí; por el modo de ejecutar su crimen se acerca mucho mas al asesino ordinario. Para dar friamente, sin cólera, una puñalada a cualquiera, es preciso mucha mas crueldad nativa, mas insociabilidad esencial que para depositar una bomba a los piés de una escalera. Sobre veinte depositantes de marmitas o arrojadores de bombas, habria uno, a lo mas, que tendria la ferocidad suficiente para apuñalar, por principio, al primer burgues que se le presentara, pervertidos todos, igualmente, por sofismas sanguinarios. Repito, la criminalidad subjetiva, la criminalidad propiamente tal, de Léauthier, era mucho mas grave, pues que la de Vaillant, siendo la criminalidad objetiva de éste superior, o, mas bien, lo hubiera sido sin el feliz azar que no hizo mortales las heridas de nuestros representantes. Hé aquí a un hombre que entra a un restaurant decidido a matar a cualquier burgues: se hace servir un esquisito almuerzo, pero como el burgues a quien tropieza ese dia es de alta estatura, sale sin haberlo herido. Al dia siguiente, con la misma idea fija, entra al restaurant Duval, almuerza perfectamente—siempre sin pagar— i, ántes de salir, habiendo divisado un señor decorado, se precipita sobre él, le entierra su estilete en el pecho i huye..... ¿Dónde encontrar circunstancias atenuantes aquí? ¿Tanto tiene que quejarse de la sociedad ese zapatero marselles de 20 años, que dice no tener trabajo, i que, en realidad, rehusa trabajar? Siquiera ¿ha tenido valor en su accion? Ni el menor. Es preciso decir que, no obstante el respeto debido a la justicia, este singular veredicto ha sido silbado por el público.

No es con represiones semejantes como se pondrá término al anarquismo, como se detendrá la fúnebre serie de esas explosiones contagiosas, tan frecuentes ya que uno se acostumbra: i es éste el peligro mas grande de la hora actual. Sin la cólera estable i duradera de la opinion, la policia es impotente. Pero, ¿quién se preocupa hoi dia del atentado del café Términus—donde hubo una persona muerta despues a consecuencia de las heridas recibidas, de la bomba de la calle Saint-Jacques i la del arrabal Saint-Martin, de la de la Magdalena? ¿Quién se

ocupa siquiera de la explosión del restaurant Toyot, a ménos que sea para convertirla en farsa, a causa de la aventura de la principal víctima, el jóven poeta decadente que sacrificaba tan caballerosamente «humanitarismos vagos» al hermoso jesto de Vaillant? ¿I a quién se le ocurre notar que dan precisamente prueba de igual insanidad, el público que encuentra esto curioso i ese versificador que admira el hermoso jesto?—Ahora bien, miétras que la sociedad atacada con tanta violencia por esta secta, olvida tan presto los golpes que recibe, los anarquistas, ellos sí, cuando por casualidad ella los castiga, muestran una extraordinaria tenacidad en su resentimiento feroz contra los majistrados, los ajentes de policía, los testigos que han concurrido a la obra de la justicia. Se recuerda la trájica historia del restaurant Véry i de la calle Bons-Enfants. La bomba de la calle Saint-Jacques i la del arrabal Saint-Martin, en el mismo día, eran dirigidas contra dos comisarios de policía principalmente, M. M. Drestch i Bélomino, i esta doble asechancia habia sido sabiamente preparada. ¿Por qué contra ellos? Porque uno de ellos habia arrestado a Ravachol, i porque el otro tenia sobre su conciencia algunos arrestos de compañeros en Saint-Denis.

Cuando una sociedad tiene la memoria tan corta i tan tenaz la tienen sus enemigos, cuando ella es tan poco vengativa i ellos lo son tanto, ¿cómo podeis querer que la accion de la defensa social, paralizada por tanta inercia, luche victoriosamente contra una agresion anti-social, alimentada por tanta pasion? Evidentemente la lucha es desigual; pues no son únicamente los nuevos explosivos los que han puesto las ventajas del lado del ataque, de la minoria criminal, es la enerjia del odio comparado a la molicie i a la impotencia del egoísmo, o mejor, a los enternecimientos ridiculos de un sentimentalismo teatral que vierte lágrimas sobre la hija, la madre o la querida de un malhechor, sin pensar absolutamente en las hijas, en las madres, en las queridas i en las madres de las victimas. Los anarquistas nos odian, i nosotros los compadecemos; ellos nos juzgan en conjunto, sin detallarnos desdeñosamente; nosotros los estudiamos curiosamente

con grandes gastos de psicología ociosa. Por otra causa, aun—ya la hemos indicado—no es igual el combate entre los anarquistas i nosotros. Al mismo tiempo que su venganza es mas sólida i mas fuerte que la nuestra, es harto mas amplia i comprensiva. Hemos dejado atras, nosotros, desde hace siglos, el período histórico de la *vendetta*, de las represalias ejercidas sobre los parientes de los culpables; ellos, le suscitan amplificándola esa preocupacion sangrienta del pasado. En virtud de ese principio prehistórico exhumado de la edad de las cavernas, condenan a muerte millares de burgueses», es decir, en su mayor parte, obreros campesinos que se han elevado sobre su condicion, para espiar los pecados de algunos patrones de fábrica o de algunos banqueros israelistas u otros. Ved, por ejemplo, a Léauthier, cómo profesa i practica esta teoría de la solidaridad penal. No conoce absolutamente a M. Gregorevitch, no sabe nada sobre él. «Pero la sociedad es culpable, dice, para conmigo. He premeditado, pues, vengarme hiriendo al primer burgues que se me presentara.»

¿I qué oponemos nosotros a esta resurreccion desmesuradamente agrandada de la *vendetta* atávica? Persistimos en aplicar nuestro dogma clemente, cristiano, moderno, de la personalidad de las faltas: castigamos a los anarquistas en detalle, individualmente, dejando en libertad a todos los que, adhiriéndose a la secta, no han cometido atentados ni apolojías públicas de los atentados. La idea de acriminar i de enviar al cadalso anarquistas todavía inofensivos, al día siguiente de una explosion cuyo autor no se ha descubierto, no se le ocurre a nadie. Ni siquiera nota nadie, cuánto de jeneroso i tambien de anormal tiene esta conducta. Pues la reaccion penal, como cualquiera otra, para ser eficaz, debe ser igual i parecida a la accion; i si en una rejion oceánica, entre las tribus en que reina la *vendetta*, se encontrara una que hiciera escepcion, que aplicara la idea de la naturaleza individual de los crímenes, no tardaria en ser aniquilada en el combate por la vida.

De donde concluyo, sin la menor vacilacion, que, si la epidemia de los crímenes anarquistas se prolongase i

tomara proporciones aun mas amenazantes, la sociedad llegaria fatalmente, inevitablemente a retrogradar tambien hasta las prácticas penales de los tiempos primitivos, hasta la captura de rehenes, por lo ménos, i a las represalias casi-militares. Se olvida demasiado en estos tiempos de civilizacion emoliente, todas las raíces vivas todavía, i prontas para brotar nuevamente en el corazon humano, que ha dejado la estirpacion del viejo sentimiento, tan eminentemente represivo, del cual ha nacido la vendetta. Lentamente hemos nosotros arrancado de las conçiencias con gran esfuerzo relijioso, esa vigorosa enerjía defensiva; pero ¿estamos seguro de haberla reemplazado? El deber sagrado i hereditario de *vengar la sangre* era una terrible espada de Dámocles suspendida sobre las cabezas de los criminales, un poderoso espantajo, aparente para detener en la pendiente del crimen. Suponed por un momento que no exista en Francia ni majistratura, ni policia, ni jendarmeria, pero que, en los corazones contemporáneos, por un milagro reviviera la antigua lei de la venganza corsa, eterna i colectiva. Suponed que, no interviniendo policial alguno despues de la esplosion de una bomba, las familias enteras de las victimas se ligaran para vengarlos, sea sobre el autor del asesinato o de la herida, sea sobre su hijo o su hija, su padre o su madre, o sus amigos o sus compañeros. ¿Creeis que Vaillant, en este caso, esperando ver a todos los hijos, primos i parientes de los diputados preparar sus estiletos o armar sus revólvers contra él, o contra su hija Sidonia, o contra sus camaradas del anarquismo, habria arrojado su bomba en el Palacio Borbon? Se puede responder atrevidamente: nó.

Felizmente, es mui probable que, ántes de haber tenido tiempo de arrastrar la sociedad honrada en la via de su retrogradacion moral, el anarquista practicante habrá vivido. Es verdaderamente mui incoherente para durar siempre. Entre otras manifiestas contradicciones— i sin embargo, mui poco notadas— en que se complacen sus adeptos, ¿no es mui estraño que, teniendo la pretension de llevar hasta el último extremo la doctrina del individualismo absoluto, admitan, como acabamos de verlo, lo

que es su negacion completa, la solidaridad de toda una clase en los pretendidos crímenes de unos pocos? ¿I no es curioso ver, bajo esterioridades elegantes a veces enguantados, bien vestidos, siempre buenos habladores i refinados en sus gustos ultra-criminales, a esos pãnejiristas del estado de naturaleza?

No es preciso, pues, asustarse demasiado de ese cólera de insanidades. Se tiene hoi mucha inclinacion a creer eterno todo acontecimiento que se hace universal. La rapidez con la cual, gracias a la densidad nerviosa de nuestras poblaciones, tan sujetimables, i a la multiplicidad de nuestras comunicaciones, una moda cualquiera llega luego a universalizarse, hace ilusion sobre la profundidad, a menudo mui débil de la onda que la lleva. No hai novedad que, presentándose en alguna parte a la atencion en una de las dos o tres grandes capitales de la Europa, consiga esparcirse mas o ménos luego hasta el fin del universo. I a medida que avanza, se maravillan los espectadores, tratan de utilizarla los ambiciosos, los bobalicones se arrodillan; todo el mundo cree, dice todo el mundo que una gran revolucion moral i social se verifica... Esperad, pues, recordad el diluvio bulangista en politica, el desborde naturalista en literatura, la expansion del lombrosianismo en criminalojía... Leed, en un reciente artículo de M. de Vogué, el flujo i reflujó tan instructivo del nihilismo ruso, formidable ayer, hoi día aniquilado. Detras de todas esas olas que reventan, mirad: otra pequeña oleada se levanta allá, otra novedad, que será luego objeto de un nuevo entusiasmo. No hai sino una cosa que no cambia: es la necesidad de cambiar.

G. TARDE.

NOTAS E IMPRESIONES

RENAN I JULIO SIMON.

Tomada de *Los primeros años de Julio Simon*, memorias del eximio moralista que la piedad de sus hijos ofrece al público, hé aqui una anecdota histórica digna de ser recojida en estas pájinas, por la valia de los personajes i por su fondo mismo:

Una mañana en que Julio Simon, ya ilustre, estaba en su despacho, se le presentó un jóven eclesiástico, de aspecto tímido i aire embarazado, que despues de haberse dado a conocer con el nombre de Ernesto Renan, declaró que habia ido a consultar con Julio Simon un asunto mui grave.

—¿Cuál, Dios mio? preguntó el autor de *La Moral*.

—He perdido la fé, respondió Renan, lanzando un profundo suspiro.

—¿I vacilais sobre el partido que debeis tomar?

—Absolutamente. Estoy enfermo de ello.

—La cosa, sin embargo, me parece mui sencilla: desde el momento que no creeis, no podeis permanecer en el seminario de San Sulpicio.

—Sí; eso es lo que yo me digo a mí mismo; pero tengo escrúpulos que me detienen.

—En conciencia no debeis tenerlos.

—¡Son de naturaleza tan delicada!..... Tengo un tio, hermano de mi madre, i él es quien me ha pagado hasta aquí los gastos de mi educacion. A la muerte de mi pobre padre, mi madre queria sacarme del seminario; mi tio no quiso i dijo que él se encargaba de todo, i que mas tarde, cuando fuese yo cura, le reembolsaria como pudiera de sus gastos. De modo que si ahora renuncio a la vida eclesiástica, me pregunto cómo podré devolverle lo que ha gastado por mí i si no está mal hecho frustrar así sus esperanzas.

—Os repito, le dijo Julio Simon, que escuchaba conmovido i confundido aquella confesion, que no podeis continuar en San Sulpicio sin cometer un sacrilejio. La cuestion de intereses nada tiene que ver en este asunto. Sois deudor de vuestro tio, desde luego; pero seria un crimen persistir en lo que vuestra conciencia rechaza. Volved al siglo, i ya reembolsareis a vuestro tio cuando podais i como podais.

—Está bien, dijo Renan llorando. Acabais de descargarme de un peso enorme. Voi a hacer lo que decis. Hasta la vista, ¡gracias.

UN PAIS QUE PROGRESA.

Con este título ha publicado F. Sartori, en el *Giornali degli economiste*, un extenso estudio en que dá a conocer los progresos realizados por Méjico, durante los veinticinco años de paz que le ha procurado el gobierno del jeneral Porfirio Díaz. De ese artículo tomamos las siguientes cifras relativas al movimiento comercial en ese país:

AÑOS	IMPORTACION	ESPORTACION
	(pesos oro=5 francos)	(pesos plata=2.50 francos)
1894—95	34.000,440	99.854,953
95—96	42.253,930	105.016,902
96—97	42.204,095	111.346,494
97—98	43.603,495	128.972,749
98—99	50.869,194	138.478,137
99-900	61.304,914	149.992,925

Completan esos datos, las siguientes cifras, relativas al año comercial de 1899-900:

	NÚMERO	TONELADAS
Buques entrados.....	9,120	1.114,930
Id. salidos.....	8,885	548,290

Las naciones que mayor comercio tienen con Méjico son: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania i España.

LA INSTRUCCION PUBLICA EN EL JAPON.

Actualmente hai en el Imperio del Japon, 30,000 escuelas primarias con cuatro millones de alumnos, de los cuales un millón de niñas. La instruccion primaria es obligatoria desde 1880, pero no es gratuita sino para los indijentes. Las escuelas normales alcanzan a 46, con 4,500 alumnos i 700 alumnas. Para comprender la grandiosidad del esfuerzo japonés en favor de la instruccion pública, basta pensar que solo en 1871 se fundó en ese país el Ministerio de Instruccion. La enseñanza, en todos los grados, no solo es neutral, en materia de religion: ignora en absoluto que existen religiones en el mundo, salvo desde el punto de vista histórico. De los cien mil estudiantes de ambos sexos que hai en Tokio, ninguno practica culto alguno, segun afirma M. Burnet en el *Gentleman Magazine*.

UN DRAMA DE D'ANNUNZIO.

En los círculos literarios italianos se habla mucho de *Francesca de Rimini*, el nuevo drama de Gabriel d'Annunzio, cuyos principales intérpretes serán Leonor Duse i Gustavo Salvini. El estreno tendrá lugar en Roma, en la primera quincena de Diciembre. La prensa italiana afirma que la *mise en scène* será maravillosa, como fiel reproducción histórica. En cuanto a la pieza misma, todos afirman que será una obra maestra. La fama de d'Annunzio estaba en baja, en los últimos meses en Italia; pero de nuevo ha renacido un entusiasmo loco por el autor de *El fuego*, cuya *Francesca* solo era conocida hasta hace poco de la Duse i de Costanzi.

MUJERES ARQUITECTAS.

El *Berliner Tageblatt* dice que en Estados Unidos son ya muy numerosas las mujeres que ejercen la profesion de arquitectos. En la Esposicion de Chicago fué una mujer, Mrs. Lois Glowe, de Boston, quien obtuvo el segundo premio en el concurso abierto para la construccion del Palacio de la Mujer. En los concursos relativos a construcciones de utilidad sanitaria, Mrs. Ida Anna Kyan obtiene siempre, cuando no el primero, el segundo premio. Ya ha construido un mercado cubierto i un sanatorio que, segun se dice, son verdaderas maravillas desde el punto de vista científico i estético. Mmes. Hands i Gaumon, de Nueva York, han formado una sociedad para construir, en la costa de Nueva Jersey, villas balnearias para jente rica, i en la actualidad construyen habitaciones para obreros. Tambien han construido un hospital en San Francisco, i un castillo imitado del que el czar posee en Livadia. Por fin, el Palacio de la Mujer, de la Esposicion de Atlanta, fué construido por Mrs. Wagner.

JESUCRISTO I TOLSTOI.

Escribe Tolstói:

«Yo creo que Cristo es un hombre como todos nosotros; considerarlo como Dios me parece el mayor de los sacrilejos i la mas evidente prueba del paganismo. Reconocer a Cristo como Dios, es negar a Dios.

«Creo que Cristo es un hombre, pero creo que su doctrina es divina, porque espresa verdades divinas. No conozco doctrina superior a la suya: me ha dado la vida, i, en cuanto puedo, trato de seguirla.

«Del nacimiento de Cristo no sé nada, ni tengo necesidad de saber.

«Respecto de la vida de ultra tumba, sabemos que existe,

que la vida no acaba con la muerte; pero cuál es la otra vida, no lo sabemos, porque no es preciso que lo sepamos.

«Por *fariseos*, entiendo principalmente el clero, i por *doctores*, los sabios que no creen en Dios».

INFORMACIONES VARIAS.

El conde Leon Tolstoï prepara un nuevo libro titulado: *Los Viejos*.

—Sienkiewickz trabaja en una novela histórica en que contará las proezas de las célebres lejonas polacas de Napoleon I.

—Paul Bourget prepara una nueva novela *La Etapa*, cuyo punto de partida será la glorificación de la familia en detrimento del individuo i de los derechos individuales.

—Gabriel d'Annunzio escribe un drama titulado: *El rei Numa*.

CORREO DEL TEATRO

LA EVOLUCION DEL TEATRO CATALAN.

Los que le conozcan solo por sus primeras obras o por alguna de las que se han traducido al castellano, se sorprenderán no poco al verle con los últimos trajes que ha adoptado. Léjos se halla ya de las comedias i dramas de *Pitarra*, su popular sostenedor de otros tiempos, i aun el mismo Guimerá no constituye ya la última novedad que puede ofrecer al espectador curioso. El teatro catalan evoluciona ambiciosamente hácia lo nuevo, o, en opinion de algunos, decae i se deshace siguiendo equivocadas direcciones. Dejemos la discusion de si decae o se eleva, para fijarnos solo en algunos hechos que demuestran que indudablemente evoluciona.

Las tendencias mas o ménos ibsenianas presentidas, a veces, por Guimerá, han sido afirmadas con mayor decision i llevadas mas léjos por un dramaturgo jóven i ya conocido del público barcelonés: Ignacio Iglesias. Cosa de media docena de obras que lleva impresas o representadas le han servido para atraer sobre sí la atencion de los que aprecian sus buenas cualidades i adivinan en él un autor fecundo, conocedor del teatro i con aspiraciones que no se contentan con poco. Iglesias tiene ya amigos i enemigos que le ensalzan o deprimen, excesivamente a veces, gracias a sus tendencias; pero el hecho es que él representa una nota personal i digna de tenerse en cuenta en el teatro catalan de hoi. Las nuevas ideas sociales i relijiosas preocupánle impulsándole a convertir el drama en arma de combate, i apláudanse o nó tales ideas, siempre resultarán características de la época i demostrarán que la literatura catalana no anda reacia en seguir las corrientes extranjeras; ántes, al contrario, se las asimila prontamente. Su *Mare eterna* escandalizó a algunos poco tiempo atrás, i entusiasmó a otros; sus *Primers freds* han parecido tambien, últimamente, audaces, revolucionarios, i obtuvieron un éxito ruidoso la noche del estreno, pero sin sostenerse despues, acaso por ser esta obra ménos teatral que otras del autor, i no dejarse arrastrar fácilmente todo el público hácia los senderos que sigue el escritor catalan. Así i todo, hubo revistero que en el entusiasmo que abundó en el estreno de *Els primers freds*, comparó la obra con *Electra*, i dijo que toda la segunda no tenia la fuerza sugestiva de una sola escena, la última, del *poema dramático* de Iglesias. En cambio, a esa admiracion ha seguido

la frialdad de otros, que ese es el peligro que suelen ofrecer los dramas de combate. Sea como fuere, todo parece indicar que Ignacio Iglesias es el hombre del porvenir en el teatro catalan, i que su audaz imaginacion ha de ajitar no pocas ideas de las que suele decirse que promueven tempestades, si tempestad cabe en ese vaso de agua de nuestra vida literaria, sea ella catalana o nó.

Por caminos no mui distantes de los de Iglesias anda tambien don Juan Torrendell, distinguido escritor mallorquin que desde Palma fué a Barcelona para que en ella se estrenara su drama *Els encarrilats*. El éxito obtenido por el señor Torrendell fué completo, i el teatro catalan ha hecho una nueva i valiosa adquisicion que no deja de ser mui significativa. *Els encarrilats* es una protesta calurosa, vibrante, contra el caciquismo que nos corrompe, i, al propio tiempo, una enérgica afirmacion de patriotismo local. Independientemente de su valor literario, tiene la obra importancia política, pues pocas veces como en la noche del estreno se habia visto en Barcelona a un dramaturgo luchando con tanta oportunidad por lo mismo que constituía aquellos dias la gran preocupacion de no pocos de los espectadores. Pero no solo han llegado oportunamente *Els encarrilats*, sino que son una de las obras mas sérias i cultas del teatro catalan. Produce una impresion de agradable sorpresa aquel diálogo de un realismo algo parecido al de Sudermann, con atrevimientos i vuelos a lo Ibsen; arrastra el fuego juvenil del protagonista, i acaba uno por simpatizar con él i aplaudirle, aun cuando flaquea un poco o no parece justificarse bastante a la primera impresion cuanto le ocurre. Algo se ha echado en cara, sin embargo, al autor de este drama, considerándolo como inverosímil, que no es mas que copia exacta de lo que en la realidad acontece; pero no en la realidad de las ciudades, sino en la lugareña, lo que no es precisamente lo mismo.

El defecto capital de la obra, en mi concepto, es la pequeñez del motivo principal sobre que jira, el cual, si en la vida de una poblacion subalterna se agranda, en el teatro parece mui reducido si no se complica con otros. Tambien cierto tono declamatorio le perjudica; pero eso puede decirse que es, en gran parte, defecto del género. Lo indudable es que el autor es una esperanza para la literatura catalana, i que hai que apuntar su nombre en la lista de los que valen i pueden darnos un teatro verdaderamente literario. Dios ponga acierto en sus manos, que no nos sobran dramaturgos de buena fé.

De esa clase de obras a las dos que ha publicado hace poco Apeles Mestres, la transicion es algo brusca si se atiende sólo a cualidades esternas. *Dramas lírics* las titula, i lo son por mas de un concepto, por lo que la música i el canto intervienen en ellos, i por lo que participan de poesia lírica.

Constan de un acto cada uno, por haber sido escritos espresamente para el llamado *Teatre Líric Catalá*, donde se impuso esa condicion, i están escritos en verso, lo que parece un retro-

ceso en la corriente jeneral; pero no le impide al autor decir cuanto quiere casi con la misma naturalidad de la prosa. Esas dos obritas puestas en excelente música por los maestros catalanes Morera i Granados, obtuvieron mui buen éxito cuantas veces se representaron, i en ese éxito hai una prueba mas de que el público barcelonés admite i aplaude ya en el teatro obras literarias que algunos años atrás se hubieran calificado de mui bellas, pero irrepresentables por no tener las condiciones teatrales que parecian imprescindibles. Ya ahora no lo son, i basta la poesía, lo mismo que la idea de alcance mas o ménos social, para que todo quepa en aquel molde ántes tan estrecho, i no tan amplio aun como algunos desean. *Las Rosons* i *Picanyol* (titulo de esas dos obras de Mestres) contribuyen tambien, pues, en cierto modo a la evolucion en sentido de la completa libertad del jénero teatral.

¿I qué diremos de otras tres obras en un acto que acaba de reunir en elegante volúmen Santiago Rusiñol: *L'alegria que passa*, *El jardí abandonat* i *Cigales i Formigues*? Ya aqui no se intenta tímidamente que el público acepte algo, sino que se le impone como cosa nueva que en otras partes se admitiria con elojio, i en nuestra tierra no podemos por lo tanto rechazar. Estamos en pleno teatro simbolista, en el que la observacion de la realidad no es un fin, ni mucho ménos, sino un pretesto o un medio para que el simbolo vaya a influir en la multitud. No se describe solo por el placer de realizar belleza; no se trabaja para conmover sin resultados prácticos: se predica, se lucha para desviar a un pueblo, harto práctico i positivo, del bajo culto a los bienes materiales para elevarlo al culto de la Idea, de la Belleza i con él al del Poeta i el Artista, nuevos dioses que deben sustituir al Creso que inspira admiracion a las ignorantes multitudes. Sin duda que el teatro de Santiago Rusiñol es, bajo cierto aspecto, el mas nuevo i revolucionario entre nosotros, porque el autor no teme el fracaso: se arroja a él i logra convertirlo en un éxito, mas o ménos completo, pero bueno, en fin. *En el Teatre Liric* se han aplaudido con entusiasmo *L'alegria que passa* i *Cigales i Formigues*, la primera mas que la segunda, por mas clara, humana i bien redondeada; pero es característico que un puro simbolo, que se mueve lo mas léjos posible de la tierra vil i trata de apartar de ella a los hombres, baste para reunir un público de jente práctica, como suele considerarse a los catalanes i arrancarles un aplauso hablándoles de la Poesía i predicándoles el desprecio de las riquezas. Mucha idealidad ha de haber latente, para eso, en aquella multitud; mucha predisposicion a educarse, mucha facilidad, tambien, para admitir las nuevas corrientes, no solo en el teatro, sino en la vida. Que todo eso es lo que evoluciona en Cataluña.

R. D. PERÈS.

Barcelona.



HISTORIA DE UNA MADRE

Durante cierta noche de invierno, una madre se encontraba vigilante a la cabecera de su hijo enfermo. Estaba triste, mui triste, pues temia que muriese el niño. Este, mui pálido, con los ojos cerrados, respiraba trabajosamente, i cada momento un gran suspiro salia de su pecho.

Llamaron a la puerta i entró un pobre anciano. Estaba embozado con una cálida piel de caballo; pero a pesar de este rudo abrigo, su cuerpo tiritaba de frio, pues la nieve i el hielo cubrian campos i calles i el viento que las barria helaba las palabras.

El anciano se sentó silenciosamente con las manos entre las piernás balanceándose de derecha a izquierda para entrar en reaccion.

La madre se levantó, llenó de cerveza un jarro i lo puso á calentar. Despues fué a sentarse entre el desconocido i su hijo.

—¿Crees tú que pueda salvarlo; no se lo llevará el Señor?—preguntó.

El viejo, que era la Muerte (1), movió lentamente la

(1) En Dinamarca la Muerte se representa por un hombre.

cabeza sin responder, lo cual lo mismo podia significar si que nó.

La madre bajó los ojos i empezó a llorar.

Hacia tres días con tres noches que la infeliz no habia cerrado los ojos; el sueño le pesaba en la cabeza i se adormiló un momento. El niño tambien dormía, con una mano levantada, i la Muerte siguió tiritando i balanceando su cuerpo delgado.

—¿Qué sucede?—esclamó de pronto la madre, despertando sobresaltada. Se levantó i miró aterrada a todas partes. El anciano habia desaparecido con el niño.

En un rincon de la estancia, el antiguo reloj murmuraba i murmuraba horas, pero de súbito chocaron rudamente las dos pesas que colgaban i los minutereros se pararon.

La pobre mujer salió de la casa llamando á su hijo.

En la calle una mujer con largo i negro ropaje estaba sentada en la nieve. Dirijiéndose a la desolada madre, le dijo:

—La Muerte ha estado en tu casa, la he visto salir con tu niño, que estrechaba fuertemente contra su pecho; mas lijera marchaba que el viento, i lo que se lleva jamas lo devuelve.

—Dime el camino que ha seguido; dime solo el camino, que yo la encontraré.

—Lo sé—respondió la mujer de las negras ropas;—pero ántes de indicártelo es preciso que me cantes todas las canciones que has cantado a tu hijo. Me placen mucho; otras veces te las he oído, pues has de saber que soi la noche; tambien he visto asomar tus lágrimas miétras cantabas.

—Todas te las cantaré, todas, ¡oh Noche!—respon-

dió la madre; pero no me impidas que detenga a la Muerte para quitarla mi hijo.

Pero la Noche se sentó muda i tranquila. La madre se retorció las manos desesperadamente i cantó i lloró: muchas fueron las canciones, pero mas aun fueron las lágrimas.

—Pues bien—dijo la Noche contenta—vé por la derecha i entra en la espesura del bosque. Ese mismo camino tomó la Muerte con tu hijo.

La madre penetró en el bosque, pero los caminos se cruzaron i confundieron mui pronto, i ya no supo por donde continuar. Cerca de ella vió un rosal sin hojas ni flores, pues era la mas cruda rejion del invierno, i de las ramas pendían largos trozos de hielo.

—¿Han visto pasar la Muerte con mi hijo?—le preguntó.

—Sí, la he visto—contestó el rosal,—pero no te diré qué direccion ha tomado si ántes no me calientas contra tu corazon. Siento frío mortal i me estoi helando.

La madre entónces estrechó el rosal contra su pecho apretándolo tan fuerte para que se calentara ántes, que las espinas rompieron su carne hasta chorrear gruesas gotas de sangre. Tan caliente estaba el corazon de la madre, que nacieron hojas verdes i brotaron encendidas rosas, esa fría noche de invierno, en el arbusto helado.

El rosal enseñó a la mujer el camino que debía seguir.

Mui pronto llegó a un lago donde no se veía barco ni barquero.

El lago no estaba bastante helado para que pudiera caminar sobre él, ni era bastante pequeño para costearlo; pero era indispensable que la madre lo cruzase si quería encontrar a su hijo.

La pobre se tendió en la orilla i empezó a sorber el lago; esto era imposible a una persona, pero la infeliz esperó que se produjese un milagro.

—No, no conseguirás agotarme—la dijo el lago,—mejor es que nos entendamos. Mira, yo quiero guardar perlas en mis aguas i tus ojos son los mas bellos que jamás he visto. ¿Quiéres llorar hasta que caigan? Entónces te trasladaré al otro lado, mui cerca de la gran sierra donde la Muerte mora i cuida los árboles i las flores, que, como no ignoras, representan otras tantas vidas.

—¡Oh! ¿qué no daré yo por llegar hasta mi hijo?—respondió la pobre madre. I lloró tan fuerte, tan fuerte, que sus ojos cayeron al fondo del lago convirtiéndose en dos admirables perlas. El lago se elevó, depositóla muellemente en sus blandas ondas, i así, de ondulacion en ondulacion, llegó al otro borde. Allí se erguía una rara construccion como de una milla de largo. No era fácil saber si era una montaña con bosques i cavernas, o un palacio fabricado por la mano del hombre. La madre no podia distinguir ésto porque habia llorado sus ojos.

—Dónde encontraré a la Muerte que se ha llevado a mi hijo?

—Aun no ha llegado,—contestó la anciana que guardaba los jardines de la Muerte.—Pero dime, ¿cómo has descubierto este lugar, o quién te ha conducido hasta aquí?

—El Señor me ha guiado—dijo la madre.—El es misericordioso i tú tambien debes de serlo. ¿Dónde, dónde encontraré a mi hijo?

—No le conozco —replicó la vieja,— i tú no puedes verlo. Muchos son los árboles i flores que han caido esta noche i la Muerte vendrá pronto a replantarlos. Ya sabes

que cada ser humano tiene su árbol de la vida. Busca entre todas las plantas que te rodean i es posible que reconozcas la flor de tu hijo; pero dí, ¿qué me darías si yo te dijera lo que te interesa?

—¡Pobre de mí que no puedo darte nada!— respondió la triste madre.— Al fin del mundo iría si tú me lo ordenases.

—Bien, pero yo no tengo nada que hacer allí,—repuso la anciana.—En fin, puedes darme tus largos cabellos negros, son mui preciosos. Tú recibirás en cambio mis cabellos blancos, que al fin es algo.

—¿No me pides mas que eso? Toma, te los doi con gusto. I la madre cambió sus hermosos cabellos negros; por los niveos cabellos de la anciana.

Despues entraron en la gran sierra de la Muerte, donde otros árboles y otras flores crecian entrelazados. Aquí estaban los finos jacintos bajo vasos de cristal; mas allá las gallardas palmeras al lado de plátanos i encinas. Cada árbol i cada flor representaban la vida de un hombre; el hombre vivia si el corazon de la planta no estaba seco, ora estuviese en China, ora en Groenlandia o en cualquier otra parte del mundo. Tambien se veian allí grandes árboles metidos en pequeños círculos de barro, i tan oprimidos que acababan de romperlos; igualmente se distinguian diminutas i marchitas flores en áridos terrenos llenos de guijarros.

La triste madre se inclinaba sobre cada una de estas florecillas i escuchaba el interior latir del corazon, a fin de reconocer el de su hijo.

—¡Aquí está!—gritó de pronto estendiendo la mano hácia un menudo loto azul que parecia desfallecido con su cabecita colgando pesadamente.

—No toques esa flor,—dijo la anciana.—colócate aquí i cuando la Muerte venga no la dejes que la arranque. Si no te atiende, amenázala con destruir las otras flores. Tendrá miedo, porque debe dar cuenta al Señor de cada una i jamás osa cojer ninguna sin su permiso.

Inmediatamente un frio helado pasó por aquella rara casa, i la madre adivinó en seguida que la Muerte habia entrado.

—¿Cómo has podido encontrar el camino,—interrogó la Muerte,—i cómo has llegado ántes que yo?

—Soy una madre.

La Muerte estendió su larga mano hácia el pequeño loto azul para arrancarlo; pero en seguida la madre escondió la delicada planta con su mano, procurando no arrancar ninguna hoja. La Muerte, irritada, sopló en sus manos, y la infeliz sintió que el soplo era mas frío que el viento helado del invierno, cayendo sus desfallecidas manos sobre las rodillas.

—¡Nada puedes contra mí!—dijo la Muerte.

—Pero el Señor puede mas.

—Su voluntad solo ejecuto; soy su jardinero. Arranco todos los árboles i flores que me designa i los vuelvo a plantar en el jardin del Paraiso, que está situado en el pais misterioso; pero decirte cómo arraigan esos árboles i esas flores, i cómo es el jardin, yo no me atrevo.

—¡Devuélveme mi hijo!—I la madre suplicó i lloró. En seguida cojió una flor con cada mano, i gritó a la Muerte:

—¡Te arranco todas las flores, mira que estoy desesperada!

—No las toques—esclamó la Muerte.—Dices que estás desolada, i pretendes hacer a otra madre tan desgraciada como tú.

—¡Otra madre!—repitió la pobre mujer. I dejó escapar en seguida las dos flores.

—Toma tus ojos—continuó la Muerte,—los he pescado en el lago, donde brillaban como dos estrellas. No sabía que fuesen tuyos; tómalos, pues. Mas brillan ahora que brillaban ántes. Mira en seguida ese pozo profundo que está a tu lado; quiero decirte el nombre de las dos flores que pretendías destruir, verás entónces cuál era su destino i lo que deseabas perturbar i aniquilar.

En el profundo pozo vió que una de las flores se convertiría con el tiempo en una bendición para el mundo, que difundiría felicidad i dicha a su alrededor; i vió tambien que la otra flor no aportaría mas que tristeza i pena, miseria i miedo.

—Estos dos destinos son la voluntad de Dios—dijo la Muerte.

—¿Qué flor representa la desgracia i cuál la bendición?—preguntó la madre.

—Me es imposible revelarte eso—contestó la Muerte;—pero has de saber que una de las dos es la flor de tu hijo, i uno de esos dos contrarios destinos tambien el de tu niño.

Entónces gritó la madre con todas sus fuerzas:

—¿Cuál de esas flores es la de mi hijo? Dimelo pronto. ¡Salva a mi querubin de esta miseria, salva al inocente! Condúcelo mui léjos, condúcelo al país de Dios. Olvida mis lágrimas, olvida mis rezos i cuanto contra tí he hecho.

—No te entiendo—respondió la Muerte.—¿Quiéres tener tu hijo, feliz o desgraciado, o quieres que tronche la flor de su vida i me lo lleve al país misterioso que desconoces?

La madre se retorció las manos, cayó de rodillas i rogó a Dios.

—¡No atiendas mis súplicas, oh Señor, porque yo pedía contra tu voluntad, que es la mejor! ¡No me escuches ya, no me escuches ya!

I dejó caer la cabeza sobre su seno.

La Muerte partió con el niño hácia el país misterioso.

HANS CHRISTIAN ANDERSEM.

(Dinamarqués)

HIPATIA ⁽¹⁾

Vivamente emocionado, Rhodon llegó a casa de Hipatia, i al encontrarla en la gran sala de la biblioteca, ocupada de sus habituales estudios jeométricos, con inmenso alborozo, exclamó:

—¡Qué dicha!... ¡estás aquí!.....

Hipatia, sobresaltada, fijó los ojos en Rhodon, y viendo manchados de sangre sus cabellos, desgarrada la túnica, dijo angustiosamente:

—¡Oh Dioses!... ¡te han herido!.....

Palpitante, conmovida, en el completo abandono de una sorpresa dolorosa, corrió al encuentro del noble ejipto.

—Amiga mia, un leve golpe, casi nada. He venido a buscarte, temiendo que anduvieses por las vías de la

(1) En el número 15 de la REVISTA NUEVA publicamos un capítulo de la novela *Hipatia*, que luego dará a luz nuestro colaborador don Bruno Larraín Barra. Hoy ofrecemos a nuestros lectores un nuevo capítulo de esa novela, que esperamos ha de ser leído con agrado. El personaje Rhodon, que figura en este capítulo, es un noble ejipto, prometido de Hipatia.—
(N. de la D.)

ciudad. Acaba de estallar otro motin. Los monjes de Nitria.....

—¡Siempre esos infames! exclamó Hipatia. Pero, deja que lave tu herida i vea si es grave. Despues hablarás, Rhodon. ¡Qué perversos esos monjes!

Mirando al ejipcio, llorosa i apasionada, empapó en el agua de una ánfora su pañuelo de lino i le restregó suavemente las sienes, diciéndole con ternura infinita:

—Esos bandidos han atentado contra tu vida. Felizmente la herida es pequeña. Cicatrizará en poco tiempo. ¿Quieres verla en un espejo?

I roja como los terebintos de los valles de Judea, aclimatados en su jardin, en un arranque invencible, murmuró:

—Rhodon, te amo!

El ejipcio la oía, sintiendo una dicha arrobadora que le quitaba las palabras, las ideas, la conciencia de su propio ser.

Muellemente lo enervaban, el aliento de Hipatia, el calor perfumado de sus manos, que le rozaban los cabellos; i la voz que repetía con indecible dulzura:

—Ahora cuéntame, Rhodon ¿cómo te hirieron?..... ¿cómo fué el motin?... dime toda la verdad.

—Esos monjes de Nitria, semejantes a las bestias de sus desiertos, son feroces. Cirilo es el jefe. Debemos cuidarnos de este hombre; encuentro fundadas tus aprensiones.

Rompiendo, por fin, aquel encanto, aquel éxtasis, pudo Rhodon narrarle los sucesos que trastornaban la tranquilidad pública de Alejandria.

El Prefecto Oreste, en su carro, escoltado por unas pocas guardias, habia ido durante la mañana a inspec-

cionar los trabajos de la Columna que en honor de Teodosio II se estaba construyendo en el estadio del Hipódromo.

Aquella columna prometía, así por la limpieza de los mármoles como por lo artístico de las tallas, ser digna del César i ornamento de la ciudad.

Satisfecho regresaba Oreste a su palacio, cuando, al llegar a la encrucijada de calles donde se encuentra el alto mirador llamado *El Panium*, varios grupos de monjes de Nitria, airados i en són de amenaza, avanzaron hácia el carro.

Detuvo el auriga las mulas, i las guardias de la escolta rodearon a Oreste, levantando sus lanzas.

Abilio i Rhodon, que regresaban de presenciar los ejercicios de una cohorte mercenaria en la nueva danza militar, *la armadura*, especie de pyrrica, llegaron en esos instantes a *El Panium*.

Allí pudieron ver a los monjes, envueltos en túnicas de lana burda, sueltos al aire los *birrus* i ajitando nudosos bastones, que lanzaban gritos e improperios a Oreste.

Una multitud, curiosa i asombrada, fué deteniéndose para presenciar aquel inaudito atentado.

Oreste, de pié en su carro, estendía los brazos en signo de perorar a los monjes sediciosos.

Vano intento.

Gritos i alaridos, cada vez mas salvajes i amenazantes, acallaban su voz.

—¡Tú mandaste azotar a Hierax!

—¡Eres enemigo de la Iglesia!

—¡Delator de nuestro Patriarca Cirilo!

—¡Amparador del Paganismo!

—¡Protector de los judíos!

Tales frases i otras soezmente injuriosas vociferaban los de Nitria, en arranques de creciente odio.

Oreste hacia poderosos esfuerzos para conseguir que le oyese esa turba amotinada.

—¡Soy cristiano! exclamaba con acento enronquecido. ¡Respetad a vuestro Prefecto! ¡No ultrajeis al representante del César!

Inútil, todo inutil.

La multitud, de diversas clases sociales, que presenciaba esta escena, empezó a manifestar viva indignacion contra esos fanáticos.

De improviso, densa nube de piedras lanzadas por los monjes fué a caer junto al carro de Oreste.

Las guardias arrojaron sus lanzas i huyeron.

La frente del Prefecto se cubrió de sangre: estaba herido.

Prodújose violenta reaccion en los espectadores.

Indignados, atacaron a los de Nitria con empuje vigoroso, poniéndolos en desatentada fuga.

Durante la refriega, recibió Rhodon leve golpe en las sienes, i Abilio consiguió capturar al monje que habia herido al Prefecto Oreste.

—Hipatia, agregó Rhodon, ya ves cuán fundados eran mis temores. Tiemblo por tu vida.

Los sediciosos nos rodean, nos envuelven. Ayer exterminaron a los judíos, hoy llevan su audacia hasta herir al Prefecto del Egipto, en la via pública, a la luz del sol.

Calló breve instante, inclinando su frente espaciosa i varonil, inundada por una sombra de negros pensamientos.

Comprendía que la reaccion contra el Paganismo i la Escuela Neoplatónica, comprometida en su defensa, es-

taba adquiriendo colosales i funestas proporciones, despues de la muerte del Emperador Juliano.

I el astro brillantísimo de esa Escuela era una mujer, era Hipatia, su amor!

*
**

—Rhodon, en este kiosko, donde está el busto de mi padre, pasaremos juntos el resto del día, dijo Hipatia. Algunos esclavos irán a traernos nuevas de lo que ocurre en la ciudad i de la salud de Oreste.

—Amiga mia, donde te agrade.

—Aquí el aire está mas fresco i la luz mas suave. Siéntate, Rhodon. Olvidemos las desgracias públicas. El amor es egoista. ¿Verdad?

—Sí, Hipatia, es egoista. I por tal causa oye una súplica.

El clima de Chipre es delicioso. Qué árboles, qué flores, qué aves, hai en ese paraje encantado.

Tengo allí una pobre casita de campo, rodeada de viñedos. El sol la besa con sus rayos i con sus espumas el mar límpido i apacible.

Tu presencia la convertiria en palacio de reyes.

—¡Vámonos, Hipatia, a esa isla, luego, mui luego, a celebrar en ella nuestras nupcias, sin pompa, pero tranquilos i felices!

—Sí, Rhodon, nos iremos en el día que tú quieras.

—Qué buena eres. Solos, ocultos entre los verdes céspedes, como las humildes cigarras, viviremos de rocío, de canto i de amor.

Mañana contrataré en el Eunosto una trirreme velera, que nos conduzca a través del océano.

Al levar las anclas, cien palomas albas ofrendaré a Vénus, nunca tan bella como tú; i sacrificaré triple *xenisme* a Eoló para que sea propicio, enviándonos a Céfiro de alas de mariposa.

No rias de estos paganos holocaustos. Si Chipre no te agrada, indicame el punto del mundo que quieras...

—Chipre, Rhodon, i tu casita de campo...

*
**

Las esclavas Lupicinia i Novatilla sirvieron, en pintados platos de la célebre loza de Alejandria i en cestillas delicadamente trenzadas, higos blancos de Chelidonia, pomas, doradas uvas, pastelillos i confites.

Tambien un *hydries* retrescado (jarro para guardar el agua) i una ánfora de bronce llena de jeneroso vino de Creta.

A traves de las hiedras del kiosko se notaba la púrpura sombría del sol, que iba muriendo en el seno de la mar.

Por el cielo, comenzaba a irradiar su claridad dulce i consoladora, la Diosa que amó al jóven pastor Endimion en las misteriosas grutas de Lathmos.

Los Céfiros, precursores de hermosos dias, traian entre sus leves olas el aroma de los aloes, las violetas i las rosas del jardin.

Las Horas, hijas del viejo Saturno, caminaban, caminaban sin cesar; i la Noche, arrebuada en manto de estrellas, acercaba su carro de ébano a la Tierra.

—Rhodon ¿cómo se llama esa fuerza misteriosa que

revienta las yemas de las plantas, da vida a los seres i anima la naturaleza entera?

—Esa fuerza es el Amor, Hipatia, que surgió del Caos en el instante mismo que el Universo.

Miró al ejipcio la hija de Teon, con sus ojos profundos, soñadores, i repitió con voz flebil:

—¡Amor!... ¡amor!.....

—Es, Hipatia, el bello niño vendado, Eros, con alas pintadas de azul, de púrpura i de oro, que lleva su aljaba a la espalda, el arco en una mano i encendida antorcha en la otra.

Eros, que celebró nupcias con Psiquis, símbolo del alma, i procrearon esa hija divina: la Voluptuosidad.

—¡Amor!... ¡amor!... repitió la hija de Theon con voz mas dulce i lenta.

—Es Afrodita, que nació, segun cuenta Hesiodo, de la espuma de la mar i de las partes mutiladas del cielo.

Afrodita, llamada tambien Cipris, porque el céfiro la llevó en una concha a la isla de Chipre, donde en breve tiempo tú i yo iremos a pedirle que presida la union de nuestros corazones i con su poder nos convide a la dicha.

El poeta Lucrecio la invocó diciéndole: «Encanto supremo de los Dioses i de los hombres, única fuente de vida ¡oh Vénus! tú fecundas el abismo de las olas i el océano de los mundos. Todo lo que nace i ve los dulces rayos del día, Augusta deidad, es debido a tu amor.»

Un rayo de luna, tamizado por las hiedras del kiosko, caia en esos instantes sobre los cabellos negros de Hipatia i se deslizaba acariciador por su seno virginal, los pliegues de la túnica i las diminutas sandalias de sus piés.

—Isis te está besando, le dijo Rhodon. Tengo celos de la Diosa.

Miró a Hipatia con ojos de fuego, i en un arrebató ardiente la oprimió contra su pecho, imprimiendo un ósculo sobre esos labios empapados de la miel hiblea de Platon.

Irguióse Hipatia bruscamente.

—Me haces daño, murmuró.

I como cervatillo herido abandonó el kiosko i corrió por los cuadros del jardin hasta llegar a la Quimera de bronce, en cuyo pedestal apoyóse trémula, anhelante, medio envuelta por los cálices de los sagrados lotos.

El ejipcio siguió en pos de ella con ámbos brazos estendidos en señal de mística adoracion.

—¡Te amo! ¡te amo! le decia.

Llegó a su lado, postróse de hinojos i besó la fimbria de su túnica color amaranto.

Tranquilidad apacible se difundia en el jardin.

Callaba el viento, callaban las hojas, callaban los astros del cielo.

Solo la pálida Isis sonreia arjentados resplandores.

De léjos llegaban, como suave melopea, los rumores del mar en la playa del Eunosto.

—Alzate, Rhodon, le dijo Hipatia. Nos iremos a Chi-pre en las kalendas de este mes.

I fijando los ojos en el rostro del ejipcio, añadió con sin igual ternura:

—¿Estás llorando?

Colocó la mano sobre la cabeza de Rhodon i dulcemente irónica, como panal cubierto aun de doradas abejas, dijo:

—Voi a ver si ha cicatrizado la herida que te hicieron los de Nitria.

Le acarició los cabellos i agregó riendo:

—¡Si ya estás sano!... ¡Niño, enjuga tus lágrimas!...

BRUNO LARRAIN BARRA.

CARTAS INEDITAS

DE DON ANTONIO JOSE DE IRISARRI

A DON BERNARDO O'HIGGINS (1)

(Reservada)

SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS,

Londres, 10 de Febrero de 1822.

Mi querido amigo:

Los vientos contrarios que han impedido la salida de este buque, han sido favorables para ello, pues por esta circunstancia puedo agregar a mi correspondencia esta carta. Ya mis esperanzas se van mejorando, i tengo el

(1) En la primera de las tres cartas que publicamos, refiere Irisarri a O'Higgins sus trabajos en Europa en favor del reconocimiento de la independencia de las repúblicas americanas. Como se sabe, a fines de Octubre de 1818, O'Higgins nombró a Irisarri diputado de Chile al Congreso de Aix la Chapelle (Aquisgran). En las instrucciones que recibió, entre otras cosas se le decía: «procurará fijarla (la opinion del pueblo ingles) en favor de la América... combatiendo constantemente en los periódicos las imposturas de los agentes de Madrid.....»

La segunda carta fué escrita durante un viaje que, por motivo de nego-

gusto, por lo ménos, de ver que el trabajo que me tomé en hacer imprimir i derramar en España mi carta de 10 de Agosto, ha producido el mejor efecto. Veo que en las Cortes se ha hecho uso, en favor de nuestra independencia, de los mismos, mismísimos argumentos de aquel papel; del cual me dice un amigo, que no solo ha satisfecho a los americanos, sino a los mismos españoles. Dice que despues de leerlo el conde de Toreno dijo: *este demonio pica que rabia, pero lo peor es que tiene razon en cuanto dice, i que está perfectamente bien dicho: es preciso reconocer la independencia, si no somos capaces de impedirla: lo demas es hacernos ridiculos i sacar*

cios i de familia hizo Irisarri a Bolivia en 1831. Da ella una idea de la situacion política de Chile en aquella época i de las esperanzas que abrigaban los antiguos amigos de O'Higgins en órden a una pronta vuelta de éste al poder, eficazmente auxiliado por el jeneral Prieto.

La tercera carta está relacionada con una ardiente polémica que se produjo en Lima entre los amigos de O'Higgins i los de Freire. En Abril de 1833 don José Joaquín de Mora publicó un artículo en *El Mercurio Peruano* encaminado a demostrar que los movimientos revolucionarios recientemente verificados en Chile tenían por objeto «llamar al jeneral O'Higgins para depositar en sus manos la suerte de la República». Provocó este artículo una violenta réplica de don Carlos Rodríguez, amigo del jeneral Freire, exaltado carrerino i hermano de don Manuel Rodríguez, don Carlos, en su alcance al *Mercurio Peruano*, prodigó a O'Higgins todo jénero de insultos i recordó el asesinato de los Carreras i el de su hermano don Manuel. O'Higgins se decidió a acusar ante el jurado de Imprenta el *Alcance al Mercurio Peruano*. Escribió con este motivo a Chile pidiendo algunos documentos. Con los documentos de su archivo particular i con los que recibió de Chile, publicó un libro titulado: *Acusacion pronunciada ante el Tribunal de Jurados de Lima por el doctor don Juan Ascencio, contra el alcance al Mercurio Peruano, publicado por don Carlos Rodríguez i denunciado por el Gran Mariscal del Perú don Bernardo O'Higgins. Lima, 1833*. El jurado declaró culpable el escrito de Rodríguez i condenó a su autor a dos meses de prision i una multa de ciento cincuenta pesos. El libro de Ascencio fué contestado en Chile por el antiguo carrerino don Manuel José Gandarillas en una série de artículos que comenzó a publicar en *El Araucano*, núms. 176 de 24 de Enero de 1834 i siguientes. (N. de la D.)

el peor partido. Con todo esto, en la última sesión de las Cortes que tengo a la vista en papeles de Madrid del 28 del pasado, aun no quedó resuelta cosa alguna; pero según veo, lo que se resolverá es el envío a América de ciertos agentes que vayan a ver las proposiciones que se les hacen. Según se han explicado en las Cortes algunos miembros, estos tales agentes van a ver con sus propios ojos como van las cosas en cada parte de esas; i por tanto, será lo mejor no dejarlos saltar en tierra, como se hizo en Buenos Aires con los otros. Decirles que las condiciones de la paz se ajustarán en España por los Enviados de América, que con ese objeto están ya aquí tiempo hace, i que queriendo la España conformar las varias proposiciones de todos los Gobiernos Americanos, esto solo puede hacerse en una reunión de enviados: que cualquiera otra cosa sería entorpecer i dificultar la misma medida que España se propone. Que solo en un punto en que se reuniesen los Ministros Plenipotenciarios de todos los Estados Americanos, sería dable la uniformidad de las proposiciones que las Cortes solicitan. En efecto, así debe ser al fin, aunque se concediera a los tales agentes el desembarco i el espionaje que quieren hacer; i solo así, esto es, tratando en Europa, se conseguirá sacar mejor partido. En consecuencia de esto, voy a escribir a Guatemala i a Méjico, que envíen pronto sus Enviados para que empecemos a trabajar de acuerdo. Entre tanto voy a ver como dispongo el ánimo de este Embajador de España para que no perdamos tiempo cuando llegue el caso.

Por Dios que me escriban de esa Secretaría de Estado clara i largamente sobre cuanto conviene, pues es-

tos no son negocios de adivinanza para que luego salgamos con un mal parto.

Si hubiese yo de demorarme algun mas tiempo, hágame usted el favor de decir a mi mujer que ya pronto quedará todo concluido, i yo volveré bien despachado. Al mismo tiempo advierto a usted que entrando ya a hacer el papel de Ministro Plenipotenciario en toda forma, es menester mas dinero.

Hasta otra ocasion, de usted su verdadero amigo.—

A. J. de Irisarri.

SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS.

Paz, 26 de Febrero de 1831.

Mi estimado amigo i señor:

Escribí a Ud. cuando llegué a Tacna, comunicándole mi venida a Bolivia con el objeto de arreglar los negocios de la casa. Despues de mi arribo a esta ciudad, volví a escribirle, i aunque habia sobrado tiempo para que hubiese recibido contestacion, no he tenido este gusto, i recelo que, o se han perdido mis cartas, o Ud., por alguna indisposicion, no ha podido acusarme su recibo. Ahora i siempre solo he deseado saber como lo pasa Ud. i si nos volvemos a ver en Chile, en donde dejé ya un partido considerable en favor de su llamamiento. Santiago me parece que todo él estaba por esta medida, escluyendo mui pocos individuos; i don Ignacio Vicuña, que se halla en Cobija actualmente, me escribe que la opinion jeneral estaba por Ud. No dudo, pues, que así

sea, siempre que Prieto continúe en ser fiel a sus antiguos principios, como lo exigen sus propios intereses, porque de otro modo será víctima del mismo partido por quien ha ya trabajado. Ud. es regular que sepa mas que yo en estas circunstancias, i deseo que me ponga al corriente de las noticias, que tanto me interesan, así por lo que respecta a Chile, como a la amistad personal que hai entre nosotros.

Ruego a Ud., pues, que no deje de comunicarme lo que haya sobre estos asuntos, en que estamos empeñados todos los amigos de Ud. Echeverría, Osorio, García de la Huerta, Zenteno, Peña i demas de buena lei han hecho miéntras yo estaba allí cuanto era posible por preparar la opinion, i Ud. habrá visto algunos papeles publicados con este objeto. Tratamos de volver a reunir a los antiguos amigos, pero no fué posible hacerlo en el poco tiempo que yo estuve en aquella capital, i despues no sé si se verificó.

Yo deseo que todo salga bien, i que Ud. no tenga ociosa la buena voluntad para servirle de su amigo i servidor, Q. S. M. B.—*A. J. de Irisarri.*

SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS.

Santiago de Chile, 6 de Julio de 1833.

Mi querido amigo:

Cuando recibí su apreciable de Ud., de 31 de Mayo, tenía ya en la prensa la contestacion que creí oportuno dar a Rodríguez, de la cual acompaño a Ud. algunos ejemplares. Por esto solo tuve tiempo para decir en

la post data lo que se vé sobre la vajilla, i lo que hace relacion al jeneral Las Heras. Yo me he vengado de Rodriguez lo mejor que podia, pues la contestacion ha causado un grande efecto, i ese *cándido* ya no se quita el nombre de Lenteja.

Envio a Ud. el tomo de Monitores que me pide, i le encargo que no deje de defenderse vigorosamente en el manifiesto contra la acusacion del asesinato de Rodriguez. Como yo nunca supe bien, como habia ocurrido este accidente, solo puedo hacer sobre él las observaciones siguientes: el matador de Rodriguez fué preso luego que le mató, i parece natural que si la muerte hubiera sido ordenada a él, se le hubiera hecho desaparecer ántes de aprehenderlo. Creo que se le formó un proceso, i que en él dijo que habia muerto a Rodriguez por que se queria fugar; pero jamas dijo que tuvo órdenes para ello. Estas son órdenes que nadie ejecuta sino despues de tenerlas por escrito, i así, aunque el oficial matador dijiera que tuvo tal orden, nada probaria sin presentar la orden escrita. Por otra parte, el Director de Chile no podia dar órdenes a un oficial subalterno del ejército de Buenos Aires. Estas son las razones por las cuales siempre me ha parecido el cargo injusto, a no ser que a un Director de un Estado se le echen encima todos los asesinatos que se cometen durante su direccion.

Yo deseo ver como sale Ud. de don Cárlos; pues yo no estaré contento si la pena que se le impone es ménos que una reclusion perpétua a San Andres, o al castillo del Callao. Si saliese desterrado, se vendria a éste a gloriarse de sus hazañas.

No puedo ser mas largo por ahora, i quedo de Ud. affmo. amigo.—*A. J. de Irisarri.*

AMOROSA VENDIMIA

—POEMA—

III

PASAN VOLANDO LAS PALOMAS DE EROS

Crepúsculo muriente en un horizonte de oros i violetas empalidecidas. Las colinas distantes se envuelven poco a poco en una finísima niebla azuleja. Los pájaros entre los follajes dan sus últimos harpejos, tardíamente. Sobre el monte brilla el lucero de la tarde, magnífica pupila solitaria. Despues reina en los campos una quietud indefinible, como un vago sopor turbado solo por los flébiles suspiros de las brisas i por los ecos de cantares cortados, suavizados por la distancia, notas de violines a la sordina. Suben de la viña rezagados El i Ella, mui juntos; El, mirándola dulcemente; Ella, inclinada la cabeza, como una cerrada flor cargada de perfumes.

EL:

Mira: la Noche llega como una golondrina
que bajara de su alero, sobre la colina
i sobre las montañas i sobre las estancias
que ya están embriagadas de rústicas fragancias.
Ya marchan al aprisco, desde el abrevadero,
mudas las corderillas tras el blanco cordero.
Talvez ya están dormidas las lejanas campillas
i acaso tienen los sueños que tienen las niñas,

ELLA:

En las noches tienen las niñas sueños mui blancos
como los lirios i la nieve de los barrancos.

EL:

¿Qué se dirán los pájaros que están escondidos
juntos en el mismo lecho i en los mismos nidos?.....

Los follajes suspiran cuando pasan los vientos
contando sus leyendas, sus románticos cuentos
de muchos campesinos que en otro tiempo fueron
a la Santa Ciudad i que de aquí no volvieron
jamás; las tristes leyendas de tiempos remotos
de doncellas errantes por valles i sotos,
que van cojiendo flores, las doncellas difuntas,
que murieron de amores i que van siempre juntas.....

Otras veces dicen las auras:

De los martirios

de las blancas almas de las rosas i los lirios,
que amándose mucho nunca pudieron besarse;
de rosas divinas que en un magnífico engarce
lucian al rayo del sol su réjia diadema
de perlas tan blancas, tan blancas...

Yo sé un poema

triste como una lágrima en una despedida,
de un lirio solitario que se pasó la vida
suspirando enfermo de amores por una estrella.

ELLA:

Una historia de melancolia siempre es bella.
Dila, que a tu armoniosa palabra, amigo mio,
rie mi corazon como la flor al rocío.

EL:

Este era un blanco lirio que se abrió en la montaña,
cuyos pétalos eran de una blancura estraña.
Su dulcísimo amor ansiaron las rosas todas;
sus ternuras le enviaron en sus mas dulces odas.
Mas él lloraba a solas, lloraba sus angustias,
sin que nadie supiera por qué sus hojas mustias
las vió siempre el Alba. Solo una lejana estrella
supo que el lirio lloraba i moria por ella.
En la lengua de las brisas el lirio decia
—el pobre lirio enfermo que de amor se moria—
en la noche a su estrella:

—Mi amor hasta el exceso
me atormenta... en un rayo de luz dame tu beso.

I la estrella:

—Todas las noches él a ti baja
¿No ves que él es blanco i frío como una mortaja?

—Yo quisiera tu beso mas largo i mas ardiente
que me quemara el alma quemándome la frente!

Hasta que en una noche la enamorada estrella
como un bólido vino i no dejó ni la huella
en la agreste montaña del blanquísimo lirio
que consumió aquel beso con un dulce martirio.

ELLA:

¿Entónces las estrellas tambien saben de amores?

EL:

Sus historias las cuentan del aura los rumores.

ELLA:

Cuando pasan las brisas ondulando en sus jiros,
cuchicheando en las hojas, se marchan mis suspiros,
aunque yo no lo quiera, casi como un sollozo
que diera una avechilla por el difunto esposo.

EL:

Es que tu alma se hermana de la flor i las brisas,
con sus melancolías, con todas sus sonrisas...
Pero tú eres mas bella que las flores del prado.

ELLA:

I mi amado es airoso, entre todos mi amado.

EL:

Yo amo tu cabellera negra como la pluma del tordo, tu amplia frente blanca como la espuma que a la sombra i a las orillas tienen los lagos cuando nadan los cisnes, los blancos reyes magos del país del ensueño; i tu boca cereza mas adorada siempre cada vez que me besa.

ELLA:

I tú eres como el árbol entre todos lozano a cuya sombra canta el jilguero al Verano.

EL:

I entre todas las doncellas, de todas, mi amada que como los romeros perfuma la enramada....
I son sus senos pequeños como dos palomas que cayeron rendidas embriagadas de aromas.
I cuando ella me habla parece que en su garganta una bandada de jilgueros a mí me canta.

ELLA:

I mi amado es alegre como un jóven cordero, el mejor del rebaño. I a mi amado le quiero

como la garza al lago oculto donde celebra
sus misteriosos esponsales i el sol se quiebra.
Como al rio la niebla que en la tarde desciende
i en el mismo lecho soñando con él se tiende.

EL:

I yo voi tras mi amada como el ave al reclamo.
Como ama la sombra a los cuerpos así yo le amo;
porque sus ojos son brillantes tal los aceros,
porque ellos son relucientes como luceros.

ELLA:

I yo voi tras mi amado como la cabritilla
que de noche en el bosque cuando la luna brilla
va tras el cabritillo; porque adoro a mi amado
que es mui mas dulce que las mieles que yo he libado.

[Van los pastores
cantando]

—Es tan bella mi pastora,
tan alegre i tan morena,
que da envidias a la Aurora
la hermosura de mi nena,

cuando va por la llanura
con su garbo i sus andares,
dando al aire su voz pura
en dulcísimos cantares.

Ni en el valle ni en la sierra
flor con ella se compara!
Flor ninguna hai en la tierra
de hermosura mas preclara.

EL:

Amémonos, bajo el manto de la noche negra,
que cuando dos se aman hasta el mismo Dios se alegra.
Que los astros de la noche alumbren nuestro tálamo
mientras a lo léjos su nocturno canta el álamo
en su tierno violín; bajo el dosel de las ramas
que se enarcan para besarte porque tú me amas.
Amémonos! que los astros ardan como cirios
alumbrando en nuestro altar nuestros dulces delirios;
que ellos alumbren como lámparas nuestras bodas,
mientras mi lengua dice sus inauditas odas
tiernamente a tu oído. Amémonos, amada,
que la tierra está sola con la noche estrellada...!
En un beso de amor quiero darte mi alma entera
i en las ansias suprema de un instante....

ELLA:

Espera!...

A. BORQUEZ SOLAR.

(Continuará)

La reforma del traje femenino ⁽¹⁾

«Luz, mas luz!» pedia Goethe moribundo. Si pudiera proyectarse un rayo de luz sobre la importancia del traje en lo que afecta a la salud i la felicidad de la mujer, no tardaria en realizarse la mas ámplia de las reformas.

La moda se ha burlado hasta hoi de los perjuicios que puede ocasionar la estricta observancia de su lei, i poco le ha importado que sea contraria a la salud de las que la acatan i por ende a la humanidad entera. Solo al final del siglo XIX comenzó a hablarse con simpatía de la posibilidad de una reforma en el traje femenino, suscitándose la cuestion de si no seria mejor para la humanidad que las mujeres se vistiesen racionalmente, de acuerdo con los preceptos de la hijiene, i no conforme al mudable capricho de las modistas, cuya única preocupacion es hallar algo nuevo para llenar el bolsillo.

(1) MARIA, PRINCESA DE ISENBURG, PRINCESA REUS, es la única hermana sobreviviente del príncipe Heinrich XXII, miembro de los principados que forman el Imperio Germánico. Casó con el conde Friederich Zu Isenburg i Büdingen-Meerholz, quedando viuda en 1889. Vive ahora tranquilamente en la campaña durante el verano en Gettembach i pasa el invierno en Dresden. La princesa se ha ocupado durante algun tiempo de fomentar una sociedad que se propone prescribir los actuales sistemas de trajes femeninos i su reforma jeneral. Este artículo da una idea de sus planes.

Con este laudable propósito personal, modistas i modistos han venido exhumando, en cierto modo, antiguos instrumentos de tortura, como los que se ven, por ejemplo, en el vetusto castillo de Nüremberg. Ninguna de mis lectoras que haya estado en Bayreuth habrá dejado de visitar Nüremberg, interesándose por aquellas horribles reliquias de una época bárbara. I mas de una se habrá estremecido ante la «Giserne Jungfrau», que abrazaba a sus víctimas i las oprimia hasta darles la muerte!

¿No os recuerda esto nuestros modernos instrumentos de tortura llamados corsés? ¿No son éstos la mas dañina prenda de vestir que encontrarse pueda, i no es razonable i natural que sea la ruina de cuantas infortunadas la usan, ceñidas hasta el limite de lo posible? Una de las célebres autoridades médicas de Berlin, el doctor GULEMBURG, dice al respecto lo siguiente:

«Las críticas que hacemos al vestido de la mujer moderna son justificadísimas i se dividen en tres grupos: primero, el hijiénico i médico, segundo el universal i tercero el práctico».

Comencemos por el universal, que está pronto a abogar por la belleza de las mujeres i que éstas comprenden mas pronto que el práctico i el hijiénico, aunque todos se complementen i esten en estrecha relacion. ¿Cuál es el primer defecto que se nota en el vestido femenino moderno, desde el punto de vista universal? No nos detengamos por el momento en los mas evidentes: el tocado, los piés cubiertos, el largo del traje de paseo, etc., i concentremos nuestra atencion en la cintura. El mayor defecto del vestido de la mujer moderna, consiste en mudar la cintura del sitio en que la colocó la naturaleza, forzándola a descender i oprimiendo los órganos de

una manera que debe necesariamente ser perjudicial a su desarrollo.

En otra parte de su artículo, el doctor GULEMBERG dice que la compresion antinatural de la cintura es causa de anemia,—enfermedad especial de nuestra época,—i que impide la circulacion de la sangre, ocasiona enfermedades al corazon, i acarrea todos los males consiguientes. ¿No se trata, pues, de una grave consecuencia de la manera irracional de vestirse, i no seria importantísimo adoptar algun traje mas saludable, que salve a la humanidad de padecimientos ulteriores?

Por ahí debe empezar la reforma. Lo que se necesita es una cota o blusa que permita a toda la caja del cuerpo llegar a su completo desarrollo natural; desarrollo que, en mi opinion, es mucho mas bello que la cintura diminuta antinatural que da a la mujer el aspecto de un árbol a medio cortar. La cota que llenaria mejor estas condiciones tendria que ir suspendida de los hombros por anchas correas para que todo el cuerpo llevara repartido el peso del traje. Este vestido es eminentemente racional.

Otro instrumento de tortura es el cuello alto contra el que claman nuestros médicos e higienistas.

Los oculistas lo condenan basándose en que es una fuente de peligros para los ojos, por la presion que ejercen sobre los nervios ópticos, ocasionando por ellos varias dolencias. Lo condenan los especialistas de la garganta, porque fajan el cuello i lo hacen sensible a los cambios de temperatura. Segun ellos, la garganta debe hallarse espuesta al aire cuanto sea posible, para que se fortifique.

Desde el punto de vista de la comodidad, el cuello

alto no tiene defensa: hace casi imposible volver la cabeza. Esto me hace recordar otra forma de tortura usada en Holanda para castigar a las mujeres pendencieras o locuaces. Se las ponía en la plaza del mercado en una jaula de hierro, donde, desde la salida hasta la puesta del sol, eran el objeto de todas las miradas. Se las ponía frente a frente, a cortísima distancia, i con el cuello oprimido por altos collares de hierro. Aunque los cuellos modernos sean hechos de otra materia, no dejan de ser incómodos para los que los llevan. ¿Por qué no echarlos a un lado i volver a los volcados, que no tienen esos inconvenientes?

¿I qué decir de las faldas que arrastran? ¿No constituyen, en otra forma, un peligro para la salud jeneral? ¿No es absurdo ir arrastrando detras un pedazo de tela que barre las calles, haciendo de basurero sin sueldo, i llevando la enfermedad i la muerte a las casas, con todo el lodo recojido i los horribles microbios que encontrarán tan cómodo vehículo? Desgraciadamente a muchas de nuestras demas les agrada el vestido de cola porque las hace parecer mas altas i majestuosas i presta elegancia a sus figuras. No lo niego, i no repudio del todo ese traje; solo quisiera verlo en su sitio: los salones.

Hasta ahora solo he señalado los peligros de la falda larga para la que la lleva; pero tambien hai otros: me refiero a los que corren las pobres criadas que tienen que limpiarlos. ¿No se ven obligadas a aspirar todo el polvo acumulado en ella, i espuestas, por consiguiente, a todo jénero de enfermedades, amen del contajio que pueden llevar a otras personas? Me parece que con esto, los vestidos de cola deberían quedar irrevocablemente condenados!

Hace poco, en un baile, me sorprendió una nueva extravagancia de la moda, que me hizo pensar en la necesidad de reformar también los trajes de baile. Mis lectoras adivinan seguramente a qué me refiero: las faldas indebidamente largas por delante. ¿No es altamente peligroso danzar con una cola delante de los pies.

Entra usted, graciosa niña, al salón, radiante de sonrisas ante la promesa de una noche deliciosa, i a los pocos pasos el compañero se enreda en la cola de adelante, cae arrastrándola a usted en su caída, i quien sabe que consecuencias pueda acarrear el golpe. ¿No es esta novísima locura de la moda, mas disparatada aun que el mismo vestido largo? No tiene siquiera la excusa de ser *fin de siècle*.

Este peligroso agregado de la moda debe abolirse cuanto antes, i creo haber encontrado el medio de conseguirlo! ¿No sería muy fácil agregar a la invitación una observación como esta: «Se ruega a las señoras que no traigan vestidos que no lleguen por delante más allá del empeine del pie?»

Oh, señoritas, modelo de la moda por derecho de rango, riqueza i hermosura! a vosotras apelo para que acometais personalmente esta árdua empresa! Tened el valor de andar por las calles de vuestras ciudades con faldas que lleguen a los tobillos; mostrad los lindos piecitos; las demás mujeres no tardarán en seguir vuestro ejemplo, i la falda larga desaparecerá como desapareció la crinolina i el no ménos abominable miriñaque de otros tiempos....

Aunque el célebre profesor berlinés se muestra inclinado a desdeñar otras reformas de detalle, no me siento dispuesta a detenerme en la cintura; i ruego a mi lectora

que me siga hácia abajo, hasta los piés de mi supuesto modelo. I nos encontramos con zapatos excesivamente pequeños, que oprimen los piés, soportados por tacones Luis XV. Nadie ignora cuán perjudiciales son estos tacones para la espina dorsal. Echan el peso del cuerpo hácia el medio del pié, alejándolo de su linea de aplomo. Lo único lójico es lo que usa la práctica mujer inglesa, que lleva tacones anchos i bajos, con los cuales puede caminar largas millas, trepar montañas i asociarse a cualquier diversion o sport, prohibidos a las que usan tacones Luis XV. Tambien se llevan tacones i suelas de gutapercha para facilitar el paso. Recientemente se ha hecho en Inglaterra una nueva invencion que va a ser ensayada por los carteros ingleses. Consiste en tacones con elásticos, idea semejante a la de los tacones de gutapercha, pero que es mucho mas ventajosa. Ademas de producir una sensacion análoga a la de caminar sobre cojines, los tacones de resorte dejan entrar el aire, i evitan de ese modo el dolor de los piés, aun cuando se camine mucho. Tambien es razonable sustituir el calzado puntiagudo por otro mas ancho, por lo ménos para andar.

Permitaseme, ahora, dar un salto hácia atras i decir algo a propósito de los velos. Mucho me temo encontrarles defectos desde el punto de vista de la salud. Por ejemplo ¿puede hacer bien a los ojos llevar delante de ellos un espeso velo salpicado de grandes puntos oscuros o surcado por largas serpientes que cruzan el rostro, i que se interponen entre los ojos i el objeto de sus miradas? ¿No es, tambien, natural, que los ojos se irriten

con semejante trato, i que se corra el peligro de enfermarlos seriamente? En verano los velos constituyen una incomodidad, pues hacen sentir mas calor, i en invierno ¿creeis que os abriga del frio? Si lo creeis, lamento tener que destruiros esa ilusion. Lo que hacen es detener el aliento. Este se conjela sobre el rostro, i entónces... correis peligro de que se os hiele la nariz... Lamento tener que decir que lo he experimentado personalmente el crudo invierno pasado, i que, por consiguiente, estoi segura de que es mucho mejor i mas sano dejar que el aire corra libremente por el rostro, fortificándolo contra la influencia de la temperatura.

En resumen: la idea principal de la reforma en el traje femenino es la de que todo vestido debe adaptarse a las lineas naturales del cuerpo, sin impedimento, opresion ni exclusion del aire, que debe pasar, tan libremente cuanto sea posible, a traves de las telas.

Pero mucho me temo que las elegantes tengan que sufrir largo tiempo todavía, pues las celebridades médicas solo se ocupan del lado hijiénico de la cuestion, i aunque deseen procurar alivio a las pacientes que sufren por culpa de la moda en el vestir, abandonan el modo de hacer prácticas sus proyectadas reformas a los profesionalmente encargados de esa misma moda... I estos padecimientos de la elegancia, durarán tanto cuanto tarde la moda en darse cuenta de esos proyectos reformadores i en adoptarlos de verdad.

Si los directores de la moda se encargaran de la reforma i entraran resueltamente en ella, rompiendo la tradicion de cuellos altos i cinturas de mimbre, tacones

Luis XV, velos salpicados, etc., etc., pronto asomaria la aurora del nuevo traje femenino, la balanza se inclinaria hácia él, i la moda de hoi seria vilipendiada i satirizada por sus mas adictos i fervientes adoradores de la actualidad.

MARIA,
Princesa Isenburg.

LA ESPAÑA INTELLECTUAL (1)

No podrá España estar en peor situación que en la época de Carlos IV, i, sin embargo, entonces se levantó valiente i viril, con la ayuda de Inglaterra, contra la invasión napoleónica.

Nó, la situación de la nación española, no es hoy tan afflictiva como bajo los reinados de Felipe IV i Carlos II, i, sin embargo, entonces no desapareció.

Estamos mal, muy mal, no hay como negarlo, pero el pueblo español tiene energías latentes; está a punto de despertar de su largo sueño de fanatismo clerical. La prueba está en las recientes manifestaciones de carácter político, económico i religioso.

Si, en España el clericalismo, cómplice i sosten de la monarquía i de todo linaje de injusticias, tiene raíces

(1) Este artículo es el primero de una serie que, sobre el estado intelectual de España, publicará en *La Revue* (antigua *Revue des Revues*) de París, el célebre escritor don Emilio Bobadilla, tan conocido por su seudónimo de *Frai Candil*.

Creemos que nuestros favorecedores leerán con interés este proceso, un poco violento sin duda, a veces, pero sincero, levantado a la España contemporánea por un escritor de gran talento i de mucho carácter. (N. de L. R. N.)

profundas, no faltan, con todo, espíritus liberales que hacen oír su voz señalando a la nación el peligro de muerte que la amenaza si continúa obstinándose en sus añejas tradiciones.

La revolución no cambia la estructura mental de un pueblo, pero prepara el terreno a las nuevas ideas de progreso. La revolución, respecto a la evolución, llega a ser lo que el telegrama es en comparación de la carta: imprime más lijereza. Basta que el elemento intelectual, sano i cultivado de una nación, proteste unánime contra los abusos de un régimen político, para que los jérmenes revolucionarios se esparzan en el pueblo.

No hai en España personalidad eminente que no reconozca que los principales factores del profundo malestar que se constata en la Península, tienen sus causas radicales en la preponderancia del clero i del militarismo. Hai hasta muchos monarquistas que así lo piensan.

Tenemos el cerebro monacal. Los períodos mas grandes de la historia de España ¿fueron otra cosa que la explosión neurótica i sombría de nuestro particular espíritu teocrático? La superstición eclesiástica lo domina todo. Los mas ilustres escritores españoles de los siglos XVII i XVIII, por ejemplo, fueron curas o cosa así. Lope de Vega era sacerdote; Cervantes, poco ántes de morir, tomó el hábito de los franciscanos; Calderon, uno de los mas intransijentes i fervientes partidarios de la Inquisición, era capellan de Felipe IV; Tirso de Molina, el gran dramaturgo; Solís, el célebre historiador de la conquista de Méjico, pertenecian a la Iglesia; Mariana, otro historiador ilustre, era jesuita, como Gracian; Góngora, el insigne corruptor de la poesía española, habia recibido las órdenes; Quevedo vestia el hábito de San-

tiago; Arjensola, ilustre por algunos sonetos, era canónigo; Luis de Leon i Luis de Granada, excelentes prosistas, eran monjes, como Isla, el gracioso satirizador de los predicadores de su época. ¿A qué alargar esta lista?

Entre los letrados de nuestros días, se nota tambien la misma tendencia clerical. No hai novela española en que no aparezca una sotana: *Gloria, Doña Perfecta, Anjel Guerra*, de Galdos; *Pepita Jimenez*, de Juan Valera; *El Niño de la Bola*, de Alarcon; *De tal palo tal astilla*, de Pereda; *La Fé i Marta i Maria*, de Palacio Valdes; *La Rejenta*, de Leopoldo Alas; *Los Pasos de Ulloa*, de Emilia Pardo Bazan; *El Enemigo*, de Jacinto Octavio Picon.....

Esta predileccion por el monje no es un capricho del novelista; es el producto de la realidad ambiente que le obliga a copiar los tipos mas influyentes i comunes. El catolicismo es en España el tema obligado de casi todas las producciones artisticas. El español ve en todo un problema relijioso.

Lo que digo de la novela se aplica tambien a la crítica i a la poesía: Menendez y Pelayo, el mas erudito, sin duda, de los escritores españoles modernos, ha defendido calorosamente la Inquisicion «la santa Inquisicion» como él la llama; Juan Valera, el estilista mas elegante i correcto de la España contemporánea, no trepida en vanagloriarse de ser católico, a despecho de sus apariencias de escepticismo; Federico Balort, que en sus trabajos criticos quiere pasar por evolucionista, invoca a cada instante a la Virjen en sus lacrimosas poesias, fatigantes de afectacion; Nuñez de Arce, el lirico mas sonoro, plástico i vigoroso que en mi sentir ha producido la Península, ha cantado la Maldición de Voltaire i de la ciencia; Val-

buena, fustigador, gramático i retórico al modo de Hugo Blair, que se ha distinguido por sus acerbos críticas contra los académicos i los poetastros de la América española, hace imprimir al fin de sus libros esta protesta: «Si se encuentra en esta obra algo contrario a la fé católica, tengásele por no escrito;» *Clarín*, el satírico parcial i agresivo, que acaba de morir, habia evolucionado hácia el misticismo; la eminente doña Emilia Pardo Bazan ha defendido el carlismo, sin perjuicio de sus aspiraciones naturalistas; Francisco F. Villegas, espíritu sutil, luminoso i noble, no tiene, a mi juicio, otro defecto que ser ortodoxo. De los académicos no hablo. La mayoría es francamente reaccionaria i anticientífica.

*
* *

No nos hagamos la ilusion de suponer què España urde una revolucion como todo parece indicarlo, que de la noche á la mañana vamos a convertirnos al libre pensamiento, lavándonos de toda mancha conventual. Seria preciso, para ello, trasformar de repente nuestro medio físico, cuya jeneral pobreza nadie puede negar.

¿Cómo—me dirán los *chauvinistas*—es pobre un país que posee la llanura de Granada, la huerta de Valencia, la campiña de Sevilla, los jardines de Aranjuez, la tierra de Campos, los viñedos de Jerez, los olivares de Montoro? Sí. El resto de la Península dista mucho de tener la fertilidad de esas rejiones. La aridez de Castilla la Vieja, da horror. No se encuentra allí un árbol que ofrezca sombra. Avila es un espectro de la Edad Media. El viajero que va de Madrid a Barcelona no puede, con excep-

cion de las llanuras de Jalon, sino contemplar con triste mirada la desnudez del paisaje.

El espectáculo es aun mas triste en la Mancha. El corazon se oprime a la vista de la miseria de los campesinos españoles. Su hábito de no comer jamas nada caliente, ha hecho célebre su tan alabada sobriedad. Muchos viven en chozas que no tienen sino un agujero arriba, por donde penosamente entra la luz, i otro abajo, que sirve de puerta. Otros vejetan en cabañas tan estrechas que apénas se concibe que ahí vivan seres humanos. Otros viven como troglodistas en verdaderas cavernas. Hai en España aldeas que parecen prolongacion de la montaña: habitaciones ruinosas que caen en polvo. Paracuellos de Giloea, para no citar sino una. Ahí, el aseo está en relacion con la arquitectura i la arquitectura en relacion con la hijiene.

Lo que ganan esos desgraciados campesinos es irrisorio. En muchas provincias, el salario no pasa de una peseta (50 centavos, mas o ménos); i en la mayor parte no pasa de tres reales. Así se comprende que todos los años veinte mil españoles emigren a la América del Sur.

La vida pastoral es todavía mas lamentable. El alimento cotidiano del pastor se reduce a un pedazo de pan de centeno amargo. En muchas provincias no se come carne, solo coles i castañas. ¿I vino? se dirá. Sí, el agua del arroyo.

En las provincias del sur i del este, el campesino se alimenta jeneralmente de gazpacho, que es una especie de sopa, o de cáscaras de naranja aliñados con sal i aceite.

¡I qué crasa ignorancia la de nuestra poblacion rural! El 75 por ciento de los españoles no saben leer ni escribir.

Así se comprende que España, que tiene tan magníficos olivares, produzca aceite tan malo; que siendo la primera nación vinícola del mundo, dé los peores vinos; que, poseyendo las lanas mas finas, las teja tan groseramente.

Nuestros maestros de escuela se mueren de hambre en las calles, miéntras se enriquece cualquier torero célebre. I cómo nuestros maestros no han de verse reducidos a reventar de hambre i a pedir limosna por las calles, cuando la mayor parte de ellos no ganan mas de quinientas pesetas al año! La industria, el comercio, la agricultura no aprovechan sino a los ménos. Los extranjeros explotan nuestras minas; los excesivos impuestos hacen que el noventa i nueve por ciento de los obreros deban mas de lo que tienen. En muchas aldeas, a falta de moneda, se paga a los jornaleros en especies, cambiando los productos: frutas por vino, trigo por aceite... Las causas principales de la decadencia de la agricultura son las siguientes: disimulacion de la propiedad; desigualdad de los impuestos; descentralizacion exajerada; impuestos de consumos; manía de los espedientes; estado deplorable de los caminos vecinales; falta de abonos, de irrigacion, de capitales, de crédito; incapacidad de las autoridades; usura, mantenimiento de los privilegios señoriales, que han dado lugar al caciquismo; ignorancia de los conocimientos agrícolas mas elementales...

Fuera de la agricultura, la España no tiene otros recursos que las minas metalúrgicas.

Nuestros ministros de fomento no saben una palabra de industria minera. Se limitan a hacer leyes i reglamentos que paralizan la sabia explotacion del subsuelo.

En muchas rejiones se nota falta de vias de comunicacion, i tambien falta de vijilancia oficial en las minas, lo que esplica la mortalidad de los obreros que en ellas trabajan.

¿I la moralidad pública? No hai en Europa nacion en que se administren con tanto descuido como en España los fondos públicos. Todos los dias se habla de déficits, de desfalcos, de toda clase de concusiones revestidas de formas legales. En los contratos, en los arriendos, en la compra i venta de propiedades, en los remates, se cometen fraudes increíbles que jeneralmente quedan impunes. Yo no he oido hablar de ningun alto funcionario que esté en presidio.

Nadie se atreve a hacer una acusacion en términos precisos, citando nombres propios. Se manda a presidio solo a los pícaros sin proteccion, a los criminales abandonados.

Solo en los cafés, en el teatro, en las tertulias se nombra en voz alta a los concusionarios.

La justicia española es un escándalo: todo se mueve al rededor de las recomendaciones, de las influencias. Por eso el pobre tiene en tanto horror a los encargados de proteger su persona i sus derechos.

*
* *

El extranjero que nos visita, no vé sino el pasado, el incomparable pasado español, tan brillante como efimero, i la insolente pompa de una monarquía sin entrañas, que cuando el pueblo le pide pan, responde lanzando por las calles la caballería, sable en mano.

Si, nuestro pasado fué grande, nuestros abuelos conquistaron el mundo con sus ejércitos i el sol no se ponía en nuestros estados. Pero de todos esos recuerdos nada sobrevive; el presente nos impone necesidades nuevas i la vida nos arrastra en su torbellino de transformacion. Solo los ociosos, los vencidos, vuelven la vista al pasado. El hombre que trabaja, piensa en el presente i en el porvenir.

*
* *

Segun la observacion de Buckle (1), a la aridez del suelo i a nuestra conformacion étnica se debe la intolerancia relijiosa, que nos roe como un cáncer. Esa intolerancia es favorecida por el réjimen del sable. El hombre busca en el cielo lo que no encuentra en la tierra. En los paises prósperos, la idea del mas allá consuela a los aflijidos, pero no ocupa la intelijencia de manera tan absorbente.

Cuando el sol poniente derrama su melancolía sobre la desierta llanura, sobre las peladas montañas que estrechan el horizonte i limitan el pensamiento, el habitante de la aldea, lleno de fastidio, famélico, sin trabajo, ¿en qué se ocupará, ¿en dónde encontrará un consuelo adecuado al estado permanente de su alma, ¿en qué detendrá su imaginacion si no se absorbe en la vision de la muerte, de la vida ultra-terrestre con sus amenazas de castigos infernales o sus promesas de celestiales alegrías?

La vida contemplativa hace nacer el egoismo. El místico no piensa sino en salvar su alma. La vida terrestre

(1) *Histoire de la civilisation en Angleterre*, t. IV.

nada le importa. Sufram con resignacion las injusticias del tirano, el hambre, las enfermedades, los males del destino: allá arriba se nos recompensarán los infortunios de acá abajo.

A esta predisposicion natural del alma española al misticismo, se juntan dos factores que la exacerban: la ignorancia i el cura, es decir, la negacion de toda filosofia, de todo deseo de conocer: la atrofia cerebral.

Los católicos no sienten la necesidad de elucidar los complejos problemas cuyo silencio hasta hoi no han podido dar ni los sabios ni los filósofos. ¿Para qué buscar, interrogar, si todo lo sabemos? Sabemos que Dios hizo el mundo en seis dias, i que el séptimo descansó, como un jornalero fatigado. Sabemos que el alma es inmortal, bien que hasta ahora nadie haya resucitado para probárnoslo. Sabemos que nuestros vicios son consecuencia del pecado orijinal. Sabemos que todo lo que suceda, bueno o malo, responde a los designios de una Providencia, que no puede estar, de modo mas palpable, ausente del mundo. Sabemos... en fin, sabemos todo. ¿Para qué estudiar, para qué caldearse el cerebro interrogando a la naturaleza? Todo eso es vanidad. Conserva tu devocion, pobre hombre, eso es lo principal i espera con resignacion la hora de la muerte, i.....*Ora pro nobis.*

Se sabe que el análisis, el conocimiento de los fenómenos suaviza las impulsiones, dominando los instintos destructores que duermen en la oscuridad del organismo humano. En el ignorante, la pasion se desencadena mas pronto que en el hombre cultivado.

Nuestra proverbial crueldad, que luce como una mancha negra en las páginas de nuestra trágica historia, obe-

dece probablemente a esos dos elementos: el fanatismo i la ignorancia, pareja que crea la barbarie.

Uno de los mas elocuentes hechos de nuestros antiguos anales confirma estas palabras: el saqueo de San Quintin. Cuando la ciudad ardia i las mujeres desnudas, mutiladas, abandonaban llorando sus hogares, Felipe II no encuentra nada mejor que hacer, que ordenar sacar de la Iglesia la tumba del santo i ponerse a llorar. No se le ocurrió socorrer a los vencidos, como se lo aconsejaba el cristianismo, cuyo ardiente defensor i propagador se decia, lo que, dicho sea de paso, no le impedía recorrer de noche, disfrazado, los lupanares de Bruselas (1).

Esos sentimientos cristianos no impidieron a Cánovas martirizar a los anarquistas de Barcelona i ordenar los suplicios que tan lúgubrementemente célebre han hecho la fortaleza de Montjuich. Esos sentimientos cristianos no impidieron al general Polavieja fusilar a los filipinos, ni al general Weyler hacer la horrible concentracion de los campesinos cubanos.

*
* *

¡Hermosa pintura de España! me dirán los que creen que el patriotismo consiste en falsear los hechos i en acariciar la vanidad colectiva.

En primer término, yo no he hecho sino trazar una silueta bastante incolora i fragmentaria de la España política del día; luego, yo no soi patriota en el sentido que

(1) Véase la *Historia de los Países Bajos* de Motley.

se da entre nosotros al patriotismo. Nosotros no tenemos solidaridad ni amor al prójimo, pero ponemos el grito en el cielo cuando alguien tiene el valor de hablar claro.

Estamos acostumbrados a mentir, a exaltarnos mutuamente en bellas proclamas i a destrozarnos en las charlas particulares. Prontos a la versatilidad, del elojio exagerado hasta el ridículo, imaginándonos que somos la primera nacion del mundo, pasamos a la denigracion mas acre echándonos a las patas de los caballos con musulman fatalismo. Se diria que estamos atacados de locura circular.

En medio de esa España decrepita, anárquica, se agita otra España que lucha por respirar aire oxijenado i sentir las caricias de la luz.

Es esa la España activa que se alza en las calles, que grita, que protesta, que habla por boca del eminente Pi i Marzall (1), que fulgura i estalla en el teatro oyendo el drama de Perez Galdós contra el clericalismo intransigente i audaz.—Es la misma España que, en tiempo de Carlos IV, sin jefes, sin armas, cobardemente entregada al invasor, se alzó sublime de cólera, ébria de heroismo, i echó de su suelo al Corso soberbio. Es la misma España, pobre i noble, que cubre con los rayos de un sol de gloria su manto de harapos; la España agotada por los impuestos, harta de las sonoras promesas de los charlatanes políticos sin pudor, de la soldadesca provocadora, de los sofismas de un clero ignorante que dispara su fusil i caza hombres a fin de defender el absolutismo de un pretendiente de comedia, que, de cuando en cuando,

(1) Despues de escrito este artículo, ha muerto Pi i Marzall el 29 de Noviembre.

siente la necesidad de combatir sus nostalgias del destierro sacudiendo sus nervios i dándose el espectáculo de una guerra civil fecunda en desastres para su país;—es esa España, sedienta de reformas económicas i administrativas, la España que piensa i que trabaja.

De ella hablaré otro día.

EMILIO BOBADILLA.

(Frai Candil.)

Paris, 15 de Noviembre de 1901.

Traducciones i Paráfrasis

DE ENRIQUE HEINE

(De «El Regreso»)

VIII

Bella hija del pescador,
Boga, boga a la ribera:
Ven, que mi tierno cariño
Tenerte cerca desea.

Ven, i al rumor de las olas
Que a besar vienen la arena,
Tus manos entre las mías,
Yo te cantaré mis penas.

Sin miedo, en mi corazon
Apoyarás tu cabeza
Oh! no temas, tu que al mar
Todos los días te entregas!

Al mar que tan pronto liso
Cual claro espejo se muestra,
Como en revueltas oleadas
Hacia las nubes se eleva.

Bella hija del pescador,
Ven a mi lado i no temas,
Ven a mi lado que al mar
Mi corazon se asemeja.

Como él tiene olas azules
Que las estrellas reflejan,
I como él, tras de esas olas,
Oculata traidoras peñas.

Como él tiene tempestades
Que se chocan i se quiebran,
I como él en sus abismos
Guarda riquisimas perlas!

BENJAMIN GAETE VARAS.

DON AGUSTIN DE ITURBIDE⁽¹⁾

LIBERTADOR DE MÉJICO

VII

Para dar una idea del estado de obsecacion de ese pueblo injusto con su Libertador, baste decir que los Congresos de los Estados que lo formaban felicitan al de Tamaulipas, i el Poder Ejecutivo, residente en la capital, compuesto entre otros de los Jenerales Victoria, Guerrero, Dominguez, compañeros i admiradores de Iturbide en su grandeza, felicitaron tambien a de la Garza por haber cumplido la lei del Congreso Constituyente.

Los nombres de los Diputados de este memorable Congreso que votaron en favor de la muerte de Iturbide, fueron inscritos con letras de oro en los salones de sesiones de varias lejislaturas, i lo que es mas todavia se celebró con fiestas ese tremendo crimen.

No obstante, catorce años despues, en 1838, bajo la administracion del Jeneral Bustamante, el Congreso de

(1) Véase el número 19 de LA REVISTA NUEVA.

Méjico, haciendo justicia a Iturbide, mandó traer sus restos i en la tarde del 28 de Setiembre de ese año, eran recibidos con gran solemnidad. Se hicieron magnificas exequias i se rehabilitó su memoria, exhumándose los restos en la capilla de San Felipe de Jesus en la Catedral de Méjico; i se acordó una pension de ocho mil pesos al año a la familia del ilustre Libertador i desgraciado emperador.

El otro libertador de Méjico, el valiente Guerrero, corrió tambien igual suerte. Capturado traidoramente en el bergantin sardo *El Colombo*, a donde su capitán don Francisco Vicalagua lo habia invitado a comer en un día de Enero de 1831, lo llevó a Guabulco i lo entregó al capitán don Miguel Gonzalez, quien lo condujo a Oajaca, i juzgado por un Consejo Ordinario, lo hizo pasar por las armas en la villa de Chilapa el 14 de Febrero de ese año.

VIII

Ahora bien, ¿quiénes fueron los autores del crimen de Padilla? Los partidos políticos de entónces i los sucesores de éstos, mutuamente han pretendido culparse, sin que ninguno de ellos, como es fácil concebirlo, quiera cargar con tan inmensa responsabilidad.

Esclarecer, pues, este hecho tan importante es lo que nos resta hacer por ser este el objetivo de este estudio.

A la época del crimen de Padilla dos partidos se dividian en Méjico la opinion pública. Eran éstos el *jacobino* i el *conservador* o *retrogrado*, que fué el que llevó a Méjico la intervencion francesa que proclamó a Maximiliano de emperador. Este partido figura en la historia

de ese país como monarquista, borbonista i enteramente españolizado, i este partido, sin embargo, ha hecho de Iturbide un ídolo, no obstante haber sido su atroz e hipócrita verdugo.

La verdad es tiempo ya de proclamarla: la muerte del Libertador de Méjico no fué la obra de los jacobinos, como lo dicen muchos que no conocen la historia de ese país.

«*Ya consiguieron los españoles su deseo*», fueron las palabras que pronunció Iturbide a las diez de la mañana del día en que fué ejecutado, lo cual consta de un documento que es bien poco conocido. Nos referimos al parte que de la Garza pasó al Congreso mejicano en que daba cuenta de la muerte de Iturbide.

El partido español-mejicano era i es el actual partido conservador que allí existe. Este partido se valió de la gran ignorancia de los hombres que componian la legislatura de Tamaulipas.

Don Lúcas Alaman era entónces Ministro de Relaciones i la nota que hemos indicado se la dirijió a él de la Garza. Alaman la envió al Ministro de la Guerra para que la contestara, quien lo hizo en estos términos:

«*Ministerio de Guerra i Marina.*—Aunque el Supremo Poder Ejecutivo ha visto con mucha satisfaccion, por los partes de US. de 17 i 19 del corriente, en que se me avisa el desembarco i muerte de don Agustín de Iturbide, *el grande servicio* que US. ha hecho a la Nación, preservándola de una guerra civil por solo un acto decisivo, por lo cual *ha merecido la gratitud de todos los patriotas mejicanos*, ha reparado, sin embargo, la irresolucion en que lo puso por algunos momentos, sobre el cumplimiento de la lei, la falsa sumision con que el re-

ferido Iturbide se presentó a cometer el designio *mas desastroso* para nuestra patria, reputando por dura una lei tan *saludable i preservativa del Soberano Congreso, que manifiesta la sabiduria i prevision con que trató de evitar la ruina de la nacion.*

Asimismo me manda S. A. S. que a su nombre dé a V. S. las *debidas gracias* i le manifieste que *será ascendido a jeneral de brigada efectivo*, en el momento que haya una vacante que por ahora falta, por estar completo el número de esta clase que designa la lei; i en cumplimiento de esa superior orden, lo comunico a US. para su intelijencia i satisfaccion.—Dios i Libertad. Méjico 28 de Julio de 1824.—TERAN.—Al señor jeneral graduado don Felipe de la Garza».

IX

Esta nota dice quién triunfó en Padilla haciendo fusilar a Iturbide, si la democracia mejicana o los odiosos rencores de un partido politico que siempre miró con horror la independencia nacional.

El gran pontifice del partido conservador lo era entonces en Méjico don Lucas Alaman, i fué él quien encontró que de la Garza habia merecido bien de la patria por haber aplicado esa lei inicua de un Congreso Constituyente.

En efecto, ¿qué tenia que temer Iturbide de los republicanos ni recelar de Santa Ana, de Victoria, de Guerrero, de Bravo, puesto que reconocian en él al Libertador de la patria? Los peligros estaban al lado de los enemigos de la nueva nacionalidad, como el campo estaba por los enemigos de la nueva nacionalidad, que

eran los españoles i borbonistas, i éstos eran mas enemigos de la patria que de Iturbide, eran éstos los que temieron su presencia i los que resolvieron su muerte, por mera precaucion de lo que mas tarde pudiera suceder.

X

En el Congreso de 1824, que declaró a Iturbide traidor a la Patria, había gran número de obispos, abades, canónigos i eclesiásticos de inferior jerarquía, i de paso sea dicho que no hubo ningun eclesiástico que votara en favor de Iturbide o que, por tratarse de una sentencia de muerte, salvara su voto, como acostumbra hacerlo todo eclesiástico en estos casos. Fué esta una hazaña enteramente clerical, i téngase ademas presente que en el acta del Congreso se decía que Iturbide estaba ausente de la Patria por su sola voluntad. I al regresar este hombre solo con su familia a Méjico despues de haber ofrecido sus servicios ¿dónde estaba la traicion que se le imputaba? ¿cuál es el crimen que cometia o cuál la revolucion que hacia o con qué elementos desembarcaba para tenerle por sospechoso?

Por otra parte, el Congreso de la Union era meramente constituyente, convocado espresamente para hacer una Constitucion, i no podia legislar sin que diera ese Código i señalara sus límites legislativos a un Congreso, i como constituyente no podia dictar la lei que dió contra Iturbide sin la aprobacion de las legislaturas de los Estados.

Tampoco es acto legislativo declarar traidor i conde-

nar a muerte a un individuo, sobre todo sin oirlo i sin existir un cargo concreto contra él. ¿Cómo entónces siendo Constituyente imponía una pena sin haber delito i sin permitir la defensa de un reo ni cuando estaba ausente ni despues que llegó a su patria?

Ahora, si era Constituyente se convirtió en jurado i abrió proceso a Iturbide ¿con arreglo a qué lei lo juzgaba? Es natural suponer que debía haber existido una lei con anterioridad al hecho punible que se pesquisaba, pero lo raro es que tal lei no existia i el crimen no consistia sinó en opiniones falaces i cobardes, nacidas por pasiones indignas, meros intereses de partido.

Un Congreso que se constituye en tribunal, debe naturalmente sujetar sus actos a un procedimiento judicial, dar facilidades al acusado para que se defienda, i ¿hubo siquiera algo de esto con relacion a Iturbide? I sin embargo, esos hombres condenaron al hombre a quien mas se le debía en Méjico.

¿Por qué si se queria castigar a Iturbide i habia algo que se le pudiera probar, no se le puso a las órdenes de las autoridades federales? ¿De dónde sacaba competencia la pobre legislatura de Tamaulipas para aplicar la lei del Congreso Constituyente de la ciudad de Méjico?

Entre tanto, en todo esto hai un hecho grotesco. Don Felipe de la Garza i los diputados de la legislatura de Tamaulipas asistieron en masa al entierro del cadáver de Iturbide, i si así se le honraba despues de su muerte en el patíbulo ¿no es claro entónces que no se trataba de los funerales de un traidor a la patria?

La verdad es que la muerte de Iturbide no fué mas que un asesinato politico realizado por el partido borbónico, español o conservador, con procedimientos de tribu

africana, como lo ha dicho un notable escritor, una vez que no pudo conseguir que gobernara en Méjico Fernando VII o alguno de los príncipes de la casa española de Borbon a que aludia el tratado de Córdoba i que pretendia devolver a Méjico a España, i ya que Barrandas trataba de la reconquista de este pais, empresa no difícil, se creyó necesario hacer desaparecer a Iturbide que habia de estar siempre en contra de esas ideas, defendiendo con el arma al brazo la integridad de su patria.

XI

El otro hecho grave i que se ha logrado comprobar es que en el Congreso Constituyente votaron por la muerte de Iturbide tres obispos, unos cuantos canónigos i varios eclesiásticos seculares i regulares.

En el Congreso que se reunió en Padilla habia tres presbíteros, que los eran don Antonio Gutierrez de Lara, que hacia de Presidente de esa lejislatura nombrada por el Gobernador de la Garza, que de paso sea dicho era enemigo de Iturbide. El vice Presidente era el presbítero don Miguel de la Garza, hermano del Gobernador i por fin el presbítero don Eustaquio Fernández.

I el mismo Ministro de Relaciones que era omnipotente, el señor Alaman, era un conservador notable, i él mismo dice en su *Historia de Méjico* que la muerte de Iturbide fué uno de esos sucesos desgraciados que el curso de las revoluciones hace inevitables i en que todos tienen parte sin que se pueda acusar en particular a ninguno.

Este es el medio como Alaman se vindica del terrible

cargo de ser él i su partido autores del asesinato del Libertador Iturbide. ¿Le será aceptable a este político e historiador la disculpa o el modo como encubre esa muerte que es una mancha para Méjico?

El decreto de muerte contra Iturbide solo dió triste celebridad al pobre Congreso de Tamaulipas, que con empeño ratificó, aprobó i ejecutó la lei del Congreso de Méjico.

En vista de estos antecedentes debemos establecer de un modo estable que no hai nada que autorice para creer que la responsabilidad del crimen de Padilla corresponda al Partido Liberal Mejicano, puesto que si habia liberales en el Congreso de la Union, su número era bien reducido i allí dominó la mayoría conservadora i ella imprimió ese carácter a la referida asamblea, por estar, como queda dicho, sus miembros en inmensa mayoría.

Pero en este sentido podemos avanzar una idea mas, i ella es que hasta la caida de Iturbide del trono, la produjo el partido borbonista o de españoles i criollos enemigos de la Independencia, el cual quedó furioso despues que Iturbide abdicó i se le hizo salir de Méjico, por que se desconocieron el plan de Iguala i los tratados de Córdoba que les aseguraban un Monarca extranjero.

Aunque ostensiblemente se deba la caida de Iturbide a los militares que firmaron el plan de Casa Mata, nadie ignora que todo habia sido maquinado por el Partido Conservador, pero sin que de ello recojiera el fruto que esperaba.

XII

El Congreso Constituyente de la Union era federal, i aunque se crea que *federal* es sinónimo de *liberal*, el hecho nada significa, para atribuir a éstos la muerte de Iturbide, puesto que hai federaciones teocráticas, aristocráticas, monárquicas, democráticas i de toda especie, i el Congreso de la Union de todo tenia ménos de liberal, como ya lo hemos dicho.

En resúmen:—no son los liberales de Méjico responsables del crimen de Padilla, a pesar de que este partido no estime que los méritos de Iturbide sean iguales o superiores a los de Hidalgo i de Morelos, i de aquí la causa porque no han permitido que se confundan los restos de aquéllos con los del Libertador Iturbide en fosa comun.

I por mas que hagan los conservadores de Méjico por enaltecer la gloria de Iturbide, para nadie es un misterio que todo eso lo han hecho para vindicarse del cargo que se les hace a este respecto con pruebas abrumadoras. Lo que ese partido ha pretendido es solo desviar el criterio de las jeneraciones futuras a fin de que los que no recuerden los hechos que antecedieron i rodearon ese crimen, culpen a los liberales i se olvide el acto ejecutado por ellos i que hoi les avergüenza. Pero ¿acaso no fué el partido español, conservador de orijen i por tradicion, el causante de la muerte de los primeros patriotas de Méjico?

Si el partido conservador, que fué el que asesinó a Iturbide, procedió así porque creyera que podia hacer

mas tarde la revolucion en Méjico, apesar de que no tenia elementos para ello, acaso, preguntamos nosotros, no lo tenia preso i a su disposicion i pudo reembarcarlo o hacer que continuara encerrado? ¿Quién se lo habria estorbado estando como lo estaba en el gobierno? ¿Para qué i con que objeto lo hizo fusilar? Nadie sabrá contestar a esta interrogacion i hé aquí por qué ese partido no borrará jamas de su historia esa pájina tristemente nefanda i cruel.

ROBUSTIANO VERA.

AMOROSA

(ALFONSO DAUDET)

Cuando ausente de tí léjos vivía
Sumido en negra noche de quebranto,
Mi corazón de pena se moría
I el sueño sólo le brindaba encanto.

Hoi que a tu lado un porvenir risueño
Vislumbro entre las sombras de mi vida,
Aquella dicha que gozaba en sueño
En amargura veo convertida.

Ayer sin inquietudes yo dormía
I acudías en sueño a mi reclamo,
I tu trémulo labio repetía
Dulcemente a mi oído: ¡Te amo! ¡te amo!

Hoi que conmigo el tálamo compartes,
Mientras duermo en tus brazos prisionero,
Sueño que ingrata con un hombre partes
I que a tu vuelta de pesar me muero!

FEDERICO GONZALEZ G.

La reforma del Castellano

PRÓLOGO DE UN LIBRO EN PRENSA

Cuando acabé de leer el manuscrito de esta obra, fuíme a contemplar campo abierto al cielo, i por la luz de éste bañado, paisaje libre, la llanura castellana, austera i grave, amarilla en este tiempo por el rastrojo del recién segado trigo. Era que me sentía mareado i oprimido; habíanme dejado los *Paisajes parisienses* de Manuel Ugarte cierto dejo de tristeza, de confinamiento, de aire espeso de cerrado recinto. Quería respirar a plenos pulmones.

El título de esta obra es ya de suyo paradójico: *Paisajes parisienses*. Un recinto cerrado, en que las edificaciones humanas nos velan el horizonte de tierra viva, una ciudad parece escluir todo paisaje. Mas, en resolución ¿es que hai barrera o linde entre la naturaleza i el arte, entre lo que hace el hombre i lo que al hombre le hace? A los que me dicen que van en busca de la naturaleza huyendo de la sociedad, suelo decirles que también la naturaleza es sociedad, tanto como es la socie-

dad naturaleza. Ciudad, portentosa ciudad, no de siete como Tebas, sino de infinitas puertas, de henchidas viviendas, de enhiestas torres berroqueñas, de vastas catedrales en que sostienen bóveda de follaje columnas vivas; ciudad es lo que llamamos naturaleza, i a su vez selvática selva, selva de savia rebosante es cada ciudad. Puede, pues, hablarse de paisajes parisienses.

El único reparo que a la congruencia entre el título i el contenido de esta obra pondría, es que se habla en ella mucho mas del paisanaje que del paisaje parisiense; no la descripción de lugares, como del título podría esperarse, sino el relato de hechos i dichos de los que los habitan, es lo que la constituye. Mas, aun así i todo, ¿no se refleja acaso en el paisanaje el paisaje? Como en su retina, vive en el alma del hombre el paisaje que le rodea. I aun es mejor presentárnoslo así.

Porque hai dos maneras de traducir artísticamente el paisaje en literatura. Es la una, describirlo objetiva i minuciosamente, a la manera de Zola o de Pereda, con sus pelos i señales todas; i es la otra, manera mas virjiliana, dar cuenta de la emoción que ante él sentimos. Estoy mas por la segunda.

«Era un prado que daba ganas de revolcarse en él», o como dice Guerra Junqueiro:

«Pastos tão mimosos que quizera a gente
Transformar-se em ave para os não calcar.»

El paisaje solo en el hombre, por el hombre i para el hombre, existe en arte. No censuro, pues, el que titulóndose *Paisajes* la obra de Ugarte, apenas figuren éstos

mas que como decoracion o fondo de las animadas figuras.

Los paisajes de este libro son grises, otoñales, desfallecientes, de amarillas hojas arrastradas por el viento implacable al pudridero, paisajes de un solo rincon de bosque ciudadano, vistos a una sola hora, a una sola luz, de una sola manera. Porque estos *Paisajes*, lo he de declarar i sin reproche, son monótonos, monocromos; la misma nota en ellos siempre, cascada nota que suena a hueco. Una nota triste, de arrastrada melancolía, una nota que parece surgir del cementerio del viejo romanticismo melenudo i tísico. Sus alegrías parecen finjidas i forzadas, sus risas suenan a falso.

Una vez mas la bohemia, las grisetas, los estudiantes, los pintores, las aventuras amorosas fáciles; Mürger de nuevo. Confieso que es un mundo al que no ha logrado llevarme la atencion, ni que logra conmoverme. Por esto mismo he leído con calma el libro de Ugarte, con empeño por dejarme penetrar de su espíritu a ver si consigo de una vez gustar el encanto que para otros tiene tal mundo, el espectáculo de esos pobres mozos «estragados por la bebida i la lectura que cultivan la úlcera de la vida bohemia, con la esperanza de arrancarle el extraño pus de una nueva modalidad.» Tampoco esta vez me ha conmovido la bohemia. No sé si adrede o a su despecho, pero lo cierto es que me resulta haber escrito Ugarte un libro de edificacion moral, un sermón contra la vida de bohemia.

Mas, despues de todo, tratándose como se trata de un jóven mui jóven, ¿qué importa lo que Ugarte nos diga, la letra de su libro, el resultado de su esfuerzo? Lo interesante es el alma que en él ha vertido, es la música

de su obra, es el intento de su esfuerzo. Es para mí la suya una voz mas, una voz mas de esta juventud inorientada mejor aun que desorientada, occidentada mas bien. Uno mas que viene por su «jornal de gloria», gloria que es «eco de un paso»—son suyas ámbas expresiones—para desvanecerse luego, primero en muerte, en olvido al cabo, al correr de días, meses, años o siglos. Uno mas a la pelea por la sombra de la inmortalidad, ya que perdimos la fé en su bulto, por la perdurabilidad del nombre, del *status vocis*, ya que no creemos en la substancialidad del alma; uno mas inficionado del erostratismo que a todos nos corroe, del mal del siglo; uno mas que aspira a que se cierna su nombre sobre el despojo de su vida; uno mas que nos ofrece su «provision de ensueños para combatir la vida» a cambio del jornal de gloria para combatir el espectro de la muerte. ¿Quién rehusa ser padrino de la criatura de un compañero así de ilusiones i vanidades?

Lo que éstas pájinas te ofrecen, lector, son cuadros de miseria en que el tratado sexual forma el acorde de fondo. No el amor, no tampoco la sensualidad, ni ménos la pasion, porque todo aparece aquí friamente pragmático, como en un cronicon medioeval, con ténue colorido en las frases. Son unas relaciones sexuales que parecen rejidas por un código, no por consuetudinario, ménos rijidos ni ménos frío que otro código cualquiera. Hai cosas atroces, como las razones por las que María, que «amaba de verdad a Berladun», se entregó con repugnancia al primer desconocido «para poder ir al dia siguiente con la frente alta, en la seguridad de que ya era mujer». Pocos códigos mas atrocmente rijidos, mas de esclavos, que el código consuetudinario que seme-

jante cosa decretase. Me complazco en creer que tal artículo no existe, que lo hecho por María obedeció a otros móviles mas humanos, al hambre acaso, o que no amaba de verdad a Berladun, aun cuando ella misma creyese otra cosa. Su ocurrencia me sabe algo a literatura *pour épater le bourgeois*.

Las figuras que por aquí desfilan, jesticulando al recitar su recitado, parecen sombras chinescas, sin carne, ni sangre, ni nervios, ni músculos, sin apetitos apénas, sombras que en el tablado repiten las contorsiones i muecas que les enseñaron, atentas a una liturgia estrictamente formulada. Una opacidad i languidez enormes las envuelven. Si es así ese Paris, debe ser bien triste, a pesar de sus carcajadas, sus risas i sus besos; carcajadas, risas i besos que parecen responder a acotaciones del papel de la comedia; carcajadas, risas i besos de teatro. El tal Paris debe de amodorrar al alma con sus dibujos de Steinlen i sus estrofas de Rictus; parece una ciudad de almas cansadas, de donde huyera la espontaneidad para siempre.

Todo esto, la opacidad, la languidez, la monotonía, la sombra-chinesquería, todo esto deja una impresion honda, la impresion que me llevó, luego de leído este libro, a respirar aire libre a plenos pulmones, a restregar mis retinas con la vision reconfortante de la austera i grave llanura castellana.

En medio de esta pesadilla acompasada i opaca, incidentes de una amarguísima realidad viva, no teatral, como el de la niña de los anteojos en *Una aventura* i, sobre todo, en *Graveloche*, aquel pobre hombre que corría perseguido por otros, como una bestia, cruzando entre los carruajes i atropellando a los transeuntes,

miéntras los que venian detras de él gritaban: «¡A él! ¡A él!... ¡Es el ladron!» El fujitivo se abría paso entre la multitud, con los ojos fuera de las órbitas, latigueado por el miedo. I el grupo de perseguidores acrecia, se multiplicaba, se convertia en ejército, clamoreando su insulto, sin saber siquiera si habia robado. Bastó que álguien lanzara la acusacion terrible, para que todos hicieran coro, felices de hincar la garra en la víctima. Nadie se preguntaba las circunstancias del robo. Nadie trataba de asegurarse de que el robo existia. Aquí se pone de manifiesto uno de los mas bajos instintos humanos, el instinto policíaco, tan bajo como el instinto judicial. I ¡aquel pueblecillo de tísicos de *Los caidos!* Hai, por otra parte, un *Sevilla en Paris* que será, en efecto, Sevilla en Paris, puesto que no es Sevilla en Sevilla; una Sevilla de teatro, falsa, traducida al frances, una Sevilla tan jenuina i castiza como aquella sevillana que en 1889 encontré en la Esposicion, una sevillana de ancha carota rubia, con su mantilla de madroños, i que hablaba el castellano con un horrible graseo de las erres i un acentuadísimo acento frances.

Mas, lo que sobre todo me llama la atencion en este nuevo peregrino de la literatura, en este mozo que viene por su «jornal de gloria», es la inventiva para la frase; es su característica. Aquí leereis: masticar besos; espolear carcajadas; cascabelear una alegría delirante, o bien risas; borbotear risas; caracolear frases dudosas; trompear canciones; mariposear la tentacion de un beso; la lengua alegre de un estudiante que campaneaa; presente!; bailar alegrías con los labios; bufonear amores; relampaguear el placer chisporroteando besos; hilar palabras en una conversacion incesante i sorda; desho-

jar margaritas de porvenir; hincharse los labios para el beso... ¡qué sé yo cuántas mas! Lo de «una carcajada hueca galopó bajo la noche» es pura i exclusivamente frances. Algo de forzado a las veces en tales frases, hai que reconocerlo, como en la de aquel reloj que «afectaba cierto sadismo» i «desangraba lentamente los minutos». I espresiones vivamente gráficas como cuando Mauricio «daba manotadas sobre sus convicciones para no perder pié», mientras la embriaguez «era un antejo que ponía los objetos a su alcance i le permitía masti-carlos hasta arrancarles la savia».

En la metáfora propende, i es propension reveladora de mucho, a apoyar lo concreto i real en lo abstracto e ideal, lo definido en lo indeterminado, como si el mundo de la abstraccion nos fuese mas inmediato i directo que el mundo de la realidad concreta objetiva. Así nos habla de «una franja de cielo oscuro, invariable, como una franja de dolor sobre una vida», de «un tragaluz que se abre sobre un patio, como una ambicion sobre un imposible», de que «el poeta levantó los ojos como dos reproches» o de que «las panteras se paseaban como instintos en una cárcel de voluntad.» Porque si decís que los instintos se revuelven en la cárcel de la voluntad como panteras en sus jaulas, el proceso psíquico de la metáfora es el directo i corriente.

Esta manera inversa es reveladora de mucho, lo repito; puede servir de señal típica con que conocer a un escritor. Es el sintoma mas característico de la peculiar manera que de ver los paisajes parisienses tiene Ugarte; él nos esplica aquel tono de triste teatralidad de que hablaba.

El lenguaje... esto exigiría todo un tratado en que me esplayase sobre las faltas i sobras de este lenguaje

que, hasta cuando es correcto, parece traducido del francés. Un lenguaje desarticulado, cortante i frío como un cuchillo, desmigajado, algo que rompe con la tradicional i castiza urdimbre del viejo castellano; un lenguaje de ceñido traje moderno, con hombreras de algodón en rama, con angulosidades de sastrería inglesa, con mui poco de los amplios pliegues de capa castellana, de capa en que embozarse dejándola flotar al viento, sin rotundos periodos que mueren como ola en playa. No lo censuro; todo lo contrario.

Esta tarea revolucionaria en nuestra lengua, con sus excesos i todo—¿qué revolucion no los trae consigo?—hará su obra. La prefiero a la labor de marquetaría, cepilleo i barnizado de los que, aspirando a castizos, por castigar el estilo castigan al lector, como decia *Clarín*. Lo he dicho muchas veces, hai que hacer el español, la lengua hispano-americana, sobre el castellano, su núcleo jerminal, aunque sea menester para conseguirlo retorcer i desarticular al castellano; hai que ensancharlo si ha de llenar los vastos dominios del pueblo que habla español. Me parece ridículo el monopolio que los castellanos de Castilla i países asimilados quieren ejercer sobre la lengua literaria, como si fuese un feudo de heredad. Ni aun la anarquía lingüística debe asustarnos; cada cual procurará que le entiendan, por la cuenta que le tiene.

Roto el respeto a la autoridad de una gramática autoritaria i casuística a la vez, cada cual verterá sus ideas a la buena de Dios, segun la gramática natural, en el lenguaje que mas a boca le venga, i todas las diverjencias que de aquí surjan entrarán en lucha, serán eliminadas o seleccionadas éstas o las otras, se adaptarán al organismo total del idioma, a la vez que lo modifiquen aquéllas, e irá así haciéndose la lengua por diná-

mica vital i no por mecánica literaria, por evolucion orgánica, con sus obligadas revoluciones i crisis, i no por fabricacion mecánica.

Cuando empiece en España a conocerse científicamente la lingüística, i no en abstracto i muerto, sino en concreto i vivo, es decir, aplicada a nuestro propio idioma; cuando se jeneralicen los conocimientos respecto a la vida i desarrollo de éste i de como lo hablan los que no lo escriben, i como lo escriben los que apenas lo hablan, entónces se sabrá para qué puede servir el artefacto ese de la gramática i para qué no sirve, i que es tan útil para hablar i escribir el castellano con correccion, como la clasificacion de las plantas de Linneo lo es para aprender a cultivar la remolacha, el cáñamo o el olivo.

Cuenta que no defiendo los galicismos que algun purista podría contar en este libro; ni los defiendo, ni por ahora los censuro. Me limito a hacer observar que formas hoi corrientes fueron galicismo, o italianismo, o latinismo en algun tiempo, i que prefiero una lengua espontánea i viva, aun a despecho de tales defectos, a una parla de gabinete, con términos pescados a caña en algun viejo escritor i jiros que huelen a aceite. El criterio en estas cuestiones de estilo, correccion de lenguaje i *buen gusto* (!!!) ha sido siempre para mí el mas claro signo de espíritu progresista i retrógrado. Tendré siempre a un Hermosilla por un reaccionario redomado, aunque se nos aparezca mas liberal que Riego i renegando de todo Dios i todo Roque.

Vuelvo a repetirlo: una de las mas fecundas tareas que a los escritores en lengua castellana se nos abren, es la de forjar un idioma digno de los varios i dilatados

países en que se ha de hablar, i capaz de traducir las diversas impresiones e ideas de tan diversas naciones. I el viejo castellano, acompasado i enfático, lengua de oradores mas que de escritores—pues en España los mas de estos últimos son oradores por escrito;—el viejo castellano, que por su índole misma oscilaba entre el gongorismo i el conceptismo, dos faces de la misma dolencia, por opuestas que a primera vista parezcan, el viejo castellano necesita refundicion. Necesita para europeizarse a la moderna mas lijereza i mas precision a la vez, algo de desarticulacion, puesto que hoi tiende a las anquilosis, hacerlo mas desgranado, de una sintáxis ménos involutiva, de una notacion mas rápida. La influencia de la lectura de autores franceses va contribuyendo a ello, aun en los que ménos se lo creen.

Hé aquí por que me parece la presente obra una obra de alguna eficacia en el respecto lingüístico. Revolucionar la lengua es la mas honda revolucion que puede hacerse; sin ella, la revolucion en las ideas no es mas que aparente. No caben, en punto a lenguaje, vinos nuevos en viejos odres.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca, Julio de 1901.

UN MAPA DE CHILE

DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE LÓNDRES

(Al doctor don Francisco Fonck)

El eminente jeógrafo frances Mr. Eliseo Reclus, decia hace poco, en carta dirigida al doctor don Francisco de P. Moreno, que una de las grandes ventajas que el litijio de límites entre Chile i la Argentina reportará a la ciencia de la jeolojía i jeografía, será el inmenso acopio de datos, tan útiles como interesantes, que los injenieros de ámbos países han hecho sobre la cordillera, en sus múltiples ramificaciones i la Patagonia, hasta ayer tan poco conocida i explorada.

Estos múltiples estudios, que habrian tardado en hacerse a no ser por las dificultades en establecer la línea limitrofe, han descornado ya en definitiva el fúnebre velo que cubria a esta inmensa rejion de la Patagonia i la dilatada tumba que nos pintaban los jeógrafos de antaño se ha convertido de súbito en el campo de todas las observaciones i en el lugar de cita de todos los sabios.

Sí, toda esa zona que el célebre D'Orbigni no trepidó en llamarla mas horrible «que los horribles desiertos del Africa» (1829) es hoi, como lo decia, teatro de observacion de sabios que investigan la edad del mundo, de naturalistas que clasifican sus riquezas i de industriales que pugnan por arrancarle sus frutos. Han muerto ya para siempre las leyendas de jigantes i de ciudades encantadas «cuyas cúpulas doradas se habian visto reverberar al sol i cuyas campanas se escuchaban a lo léjos, en las ráfagas de aire» para dar vida a la investigacion séria i razonada de los secretos que encierra la antigua patria del Mylodon...

Fruto de esas investigaciones i de esos estudios son los innumerables libros que nos llegan de Estados Unidos i Europa; pero, si bien todos ellos son mui interesantes en los brazos de ciencia que abarcan, los que tienen mayor interes, para nosotros que debatimos nuestros límites, son los que se refieren a la jeografía.

Entre éstos merece mencion mui especial, tanto por las auto-
ridades que lo patrocinan con sus nombres como por los datos

que encierra, un hermoso volúmen de la reputada colección de *Stanford*, que lleva por título *Central and South America*, London (1901.)

Su autor es Mr. A. H. Keane, F R G S, a cuya laboriosa pluma se deben numerosos libros del mismo jénero del que tratamos, entre los cuales citaremos «Asia and África», «Eastern Geography», «The Boers States», «Man past and present», etc., etc., i su editor es el eminente jeógrafo i presidente de la Real Sociedad Jeográfica de Lóndres, sir Clements Markham, K C P, F R S.

En el volúmen que presentamos se estudia la jeografía de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Arjentina, Uruguai, Paraguai y Brasil, dejando para un segundo tomo los demas Estados americanos.

Ilustran el testo numerosas i escojidas vistas i mapas.

En los tres capitulos dedicados a Chile i Arjentina, que son los de mas interés para nosotros, se toca incidentalmente la *cuestion de límites*, dejando solo constancia de los tratados i protocolos de 1881 i 1893, pero no se sienta doctrina al respecto. Sin embargo, i sobre esto deseamos dejar constancia especial, *en las dos cartas jeográficas que se acompañan, se ha trazado el límite internacional entre ámbos países en conformidad con el principio chileno del divortium aquarum continental*, lo que significa un triunfo de nuestra doctrina, pues, como lo decia, esas cartas han sido editadas por el centro jeográfico de mas autoridad en el mundo, la Real Sociedad Jeográfica de Lóndres. I no se crea que el autor ha tenido a la vista solo documentos chilenos; mui al contrario. Por las informaciones que da, por las repetidas citas que hace de los escritos del doctor Moreno i por las planchas fotográficas que acompaña, que no son sino reproducciones de las que corren insertas en el folleto que contiene la conferencia del perito arjentino en la Real Sociedad Jeográfica de Lóndres, se vé que ha tenido a su disposicion toda la biblioteca de propaganda arjentina.

El plano que hacemos referencia es, en conjunto, el mas completo que hasta ahora se ha publicado sobre Chile i manifiesta que para su confeccion se han tenido a la vista los planos parciales levantados por las comisiones de límites chilenas i arjentinias. Nada diremos sobre su impresion, que es de una nitidez i riqueza en detalles dignas de llamar la atencion.

La rejion comprendida entre los grados 45 i 50, que aparecia en los mapas antiguos tan recargada de errores i de secciones inesploradas, es casi en un todo nueva i es ahí precisamente donde mas se hace notar el trazado de la línea limítrofe, que deja al lado de Chile los hermosos lagos cordilleranos Buenos Aires, Resumidero, Cochrane, Manuel Rodríguez, Nansen i San Martín, que aparecen en su verdadera forma i estension.

Llamamos tambien la atencion a un punto que ha halagado nuestro espíritu patriótico i de ex-esplorador de esas rejiones.

Sabido es que los ingenieros chilenos i arjentinos que por primera vez hemos reconocido i planificado esa zona, no siempre hemos dispuesto de nombres indijenas para bautizar los rios, lagos i cordilleras que encontráramos, ya que ni los habitantes, ni la tradicion existen, i como hemos operado sin acuerdo ni comunicacion alguna con los arjentinos, sucede que hasta ahora son mui raros los nombres comunes que existen en los respectivos planos.

Con la publicacion de este mapa se puede decir que quedan ya como definitivos los nombres adoptados por Chile, como hemos tenido el agrado de verlo, al leer lago *Cochrane*, lago *Manuel Rodriguez*, rio *Chacabuco*, rio *Baker*, etc., en vez de *Puyrredon*, *Belgrano*, *Tamango* i *las Heras*, que consignan las cartas arjentinas.

Como aparicion de este mapa es tan reciente (1901) i su autoridad tan reconocida, hemos querido dedicarle estas líneas i presentarlo al estudio de los hombres de ciencia que toman algun interés por el desarrollo de nuestro litijio de límites con la República Arjentina.

SANTIAGO MARÍN VICUÑA,

Miembro del Instituto de Ingenieros de Chile, 1901.

NOTAS E IMPRESIONES.

EL NEGOCIO DREYFUS.

Fernando Laborie, el célebre abogado de Zola en el asunto Dreyfus, ha publicado en la *Grande Revue de Paris* un interesante artículo respecto del «negocio Dreyfus» que tanto apasionó la opinión de Francia i del mundo entero. Refiriéndose a la posibilidad de una nueva revision de ese proceso, escribe Laborie:— «Desde el punto de vista jeneral, ese proceso está cerrado. Puede reabrirse; pero como un negocio particular, i nadie puede impedir a Dreyfus que procure por las vias legales la revision de su proceso. No es posible pensar siquiera que esa revision forme parte de los proyectos futuros del gobierno. Se hará sin violencia i sin ruido, cuando Dreyfus lo quiera. Ni aun su rehabilitacion legal tendrá la significacion de un proceso universal. Alfredo Dreyfus ha dejado de ser un simbolo i el *affaire Dreyfus* de ser un programa. Arriada la bandera las tropas se han dispersado. Cada cual, aislado de nuevo, se ha encontrado frente a frente de su conciencia, i le ha sido preciso buscar en donde brilla el ideal para seguirlo» — I concluye Laborie:— «La verdad, inseparable de la Libertad i de la Fraternidad, que son sus corolarios, ese es el ideal a la vez uno i trino hácia el cual, en mi opinion, debe orientarse la política del siglo XX».

FRANCESCA DI RIMINI.

Telegramas de Roma anuncian que tuvo poco éxito el drama *Francesca di Rimini*, de Gabriel d'Annunzio, estrenado el 9 del presente mes de Diciembre. Hé aqui lo que la Revista Florentina *Marsocco* decia de ese drama en uno de sus últimos números:

«En presencia de los intérpretes i de algunos amigos íntimos, en su *villa* de Florencia la Capuchina, Gabriel d'Annunzio ha leído su *Francesca di Rimini*. La sólida estructura orgánica de la obra considerada desde el punto de vista puramente teatral pareció a todos uno de sus méritos indiscutibles.

No sigue la tradicion de la tragedia histórica, de enojosa memoria, que en otro tiempo triunfaba en los escenarios italianos.

Aquí, la tragedia deja a un lado la retórica declamatoria i la vestimenta clásica, uniformemente adaptadas ántes a los héroes mas distantes i mas diversos en el tiempo i en el espacio. Usa de los procedimientos realistas del drama moderno.—El perfecto, asombroso conocimiento de los personajes, de los hechos, de los medios, dirigido por un raro sentido trágico, crea una resurreccion escénica que, no por ser fiel a la historia, pierde nada en intensidad dramática. Documentos ignorados, crónicas olvidadas, oscuras tradiciones se ofrecian como materia prima. El admirable lenguaje del siglo XIII se manifiesta en la obra en toda su riqueza, i sin el mas pequeño esfuerzo, en la curva de las frases mas espontáneas, ese lenguaje se somete a las exigencias de un diálogo que de las bufonadas de un joyero, de las argucias de un mercader florentino, del cotorreo de jóvenes frívolas, se eleva hasta las notas mas altas de la pasion, expresa las ironías mas sutiles, las mas refinadas crueldades, los mas feroces designios».

EL CATOLICISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Monseñor Gabrich da, en *Le Correspondant*, las siguientes cifras referentes al desarrollo del catolicismo en los Estados Unidos;

En 1800 habia un obispo, 40 sacerdotes i mas o ménos 50,000 católicos, sobre una poblacion total de 5,300,000.—En 1850, se encuentran 6 arzobispos, 21 obispos, 1,600,000 católicos, sobre una poblacion de veintitres millones.—En 1875, los arzobispos han subido a 11, los obispos a 56, los sacerdotes a 5,014, las iglesias a 5,049 i los católicos a 5,000,000 sobre una poblacion de 45 millones.—En 1900, los arzobispos son 14, los obispos 80 los sacerdotes 11,981, las iglesias 10,778, dos sobre un total de 76 millones de habitantes.

LOS CONCENTRADOS BOERS.

Miss Hobhouse, la célebre defensora de los boers, ha publicado en la revista *Contemporary*, un artículo en que da detalles horribles respecto de los campos de concentracion establecidos por Lord Kitchener, con el objeto de someter a los boers.

Niega formalmente Miss Hobhouse que, como lo han dicho algunos diarios imperialistas ingleses, sea esa una medida de caridad respecto de las mujeres boers. «Jamás, dice, desde la época de Nabucodonosor, se ha visto espectáculo semejante: 93,000 mujeres i niños de raza blanca i 24,000 indíjenas, encerrados en sitios en que mueren como animales, sin socorro alguno, en que grasan las epidemias sin que nadie se preocupe de combatir las. Las mujeres i los hijos de los que luchan por la independencia de su país son tratados casi como criminales de derecho comun, i, si espresan su indignacion por esos tratamientos, se les castiga con prision.» Miss Hobhouse se mani-

fiesta persuadida de que, si la guerra continúa, hará víctimas sin número. Repite los votos que hizo en el Congreso de Glasgow, a fin de que «durante toda la duración de la guerra todos los oficios religiosos que se celebran en la Gran Bretaña, comiencen por confesar el crimen de la nación inglesa, pidiendo la cesación de esos horrores, pues Dios no puede, según la palabra de Isaías, sino apartar los ojos de aquellos cuyas manos están teñidas de sangre.»

ESTADISTICA DEL AHORRO.

En el *Journal de Statistique suisse*, se publica un estudio de Guillermo Fatio sobre el ahorro, del cual tomamos las siguientes cifras, que representan, en francos, el haber medio de los depositantes en las cajas de ahorros de los países que se indican:

Estados Unidos.....	2,031
Canadá.....	1,701
Austria.....	1,108
Dinamarca.....	844
Suiza.....	769
Australia.....	766
Servia.....	753
Grecia.....	751
España.....	713
Alemania.....	711
Noruega.....	625
Rusia.....	504
Gran Bretaña.....	470
Francia.....	442
Italia.....	431
Bélgica.....	380
Suecia.....	378
Holanda.....	293
Rumania.....	279
Japón.....	89
Bulgaria.....	87

Conviene tener presente que el máximun de depósitos tolerado a cada imponente, no es el mismo en todos esos países.

INFORMACIONES VARIAS.

Los diarios de París dan cuenta de que los verdaderos autores del libro titulado *Propos de Félix Faure*, que se publicaron como memorias del difunto Presidente de la República francesa, son M. Memier, i la condesa de Martel, tan conocida por su seudónimo de Gyp.

—En los primeros días del año próximo aparecerá en Milan la tan esperada obra de Guillermo Ferroer *Julio César*, a la cual ha consagrado mas de siete años de trabajo, i que, según

se dice, será uno de los trabajos históricos mas importantes de 1902.

—El eminente novelista español, don Benito Pérez Galdos, está preparando un drama cuyo argumento pasará en Lima, en la época colonial. Así la anuncia Pérez Galdos a Ricardo Palma en una larga i sabrosa carta que ya ha visto la luz pública en varios diarios de Lima y de Santiago.

CORREO DEL TEATRO

EL PRIMER DRAMA DE MAXIMO GORKI.

En la Familia Bezsemenof, así se titula el primer drama que ha escrito Máximo Gorki, el célebre novelista ruso del cual hemos publicado en esta misma REVISTA dos hermosas novelitas: *Veintiseis i una* i *Zasubrina*.

En esta nueva obra ha querido el autor caracterizar tres corrientes de la vida rusa contemporánea. Vemos ahí por un lado el tipo del hombre resuelto, enérgico, casi duro, Bezsemenof; en segundo lugar los intelectuales irresolutos, según su expresión hombres «sin fisonomía». Como opuesto a esos tipos pone en escena el tipo de naturaleza sana, activa, que sabe lo que hace, que piensa i no duda del porvenir. En esta obra muchos pasajes recuerdan una de las mejores novelas de Gorki: *Tomas Gordief*.

La acción pasa en una aldeilla de provincia, en casa de un burgues pudiente, Bezsemenof.

Los personajes son: el viejo Bezsemenof, su esposa, su hijo Piotr (Pedro), estudiante espulsado de la Universidad a raíz de los desórdenes; su hija Tatiana, institutriz de la escuela municipal; Nilo, mecánico del camino ferrocarrilero; Teteief, cantor que hace uso desmedido del alcohol i tiene la manía de filosofar; Elena Kritzof, joven viuda del director de prisiones; Pedchikhine, pariente lejano de Bezsemenof, un pobre diablo que vende pájaros; Pola, su hija, costurera i, por fin, dos personajes secundarios: el estudiante Chichkine, amigo de Piotr, i la institutriz Tzvetáieva, amiga de Tatiana.

El drama está basado en la oposición i el conflicto de caracteres. Por una parte, los jóvenes Bezsemenof que tienen terror a la vida para la cual no están preparados i se encuentran posei-

dos de insoportable fastidio; por la otra, Nilo, obrero, Chichkine, estudiante, i Elena que aspiran—segun las palabras del autor,—a «zabullirse en la densidad misma de la vida».

El viejo Bezsemenof está mas del lado del segundo grupo que del primero; tal vez no vive precisamente como es menester, pero vive. Antiguo mercader, es ahora presidente del sindicato de pintores de edificios i su ambicion es ser elegido alcalde. Lleno de amor propio, el viejo Bezsemenof es además avaro e iluso, quiere que todos en la casa se le sometan por temor i que reconozcan su autoridad, Piotr i Tatiana hieren a menudo su amor propio i él mismo los trata con menosprecio, pues ellos no tienen fuerza ni carácter. «El orden de nuestra vida no les agrada a ustedes, ¿pero cuál otro han inventado?» pregunta Bezsemenof a sus hijos. Estos nada tienen que responder. «Ausencia de carácter, nada de solidez» dice el padre hablando de sus hijos. I por eso exige de ellos entera sumision. «No hai mas que una verdad i es la mia ¿dónde está la de ustedes? Muéstranmela». Piotr i Tatiana no dan respuesta alguna i sin embargo no pueden aceptar la «verdad» del padre (autoridad del puño). «Tu verdad es estrecha para nosotros, somos mas grandes que ella», dice el hijo a su padre.

La hija de Bezsemenof, Tatiana, es una criatura de carácter debilísimo, jóven, pero no hai en ella enerjia ni empuje. Sufre al pensar en que hai un abismo entre ella i su familia, está cansada de un trabajo que no le interesa absolutamente, de la vida que no puede comprender, de las querellas domésticas sin cesar repetidas, de la falta de comprension recíproca de los unos i los otros. Desea salir de su embotamiento, pero no puede reaccionar. «Tú, Nilo, tú, Elena, ustedes todos—les dice—saben inventar lo que puede alegrar, pero yo he nacido sin fé». De su propio vivir, Tatiana saca la consecuencia de que la lójica de la vida es que «el que nada puede hacer, no tiene derecho a vivir», i en efecto trata de envenenarse. Pero aun esta tentativa de accion se frustra, i se salva.

El hermano de Tatiana, Piotr (Pedro) mas jóven que ella, no tiene aun carácter suficientemente definido, i no obstante, su veleidad se dibuja mui claramente. La vida le parece pesada i no se cree capaz de luchar con ella. Prematuramente envejecido, como hombre ya gastado, toda actitud bulliciosa i febril le irrita. Desencantado antes de tiempo, Pedro, siempre descontento, grita contra la sociedad i se complace en repetir, él, que carece en absoluto de personalidad, que «la sociedad perjudica el desarrollo de la personalidad.» Sin embargo, en un momento de franqueza, él mismo reconoce su debilidad. «Yo — dice — soi débil, la vida no está al alcance de mis fuerzas, percibo lo que ella tiene de malo, pero no puedo cambiar nada i con nada contribuir.»

La mujer de Bezsemenof es una delicada criatura que ama a

sus hijos, i siempre trata de calmar la hostilidad que reina entre ellos i su marido.

Como caracteres intermedios, Gorki presenta al cantor Te-teif: «este tampoco sabe vivir su vida, tampoco ha tenido buen éxito al zabullirse en la densidad de la vida», pero no se deja acoquinar: bebe, se burla de todo el mundo, diserta sobre los asuntos mas escabrosos o mas utópicos. Se observa a sí mismo, i a Tatiana, que le pide le relate su vida, le responde con estos versos de Heine:

«Partí en busca de la verdad i la felicidad, he vuelto desnudo i sin zapatos i en los viajes gasté mis vestidos i mis esperanzas.»

El jóven vendedor de pájaros, Pedchikhine tampoco posee su «verdad», pero no se desalentona. A falta de ideal, la vida tiene para él un interes: el amor apasionado a la naturaleza. Cuando su hija Pola se casa con Nilo se regocija como un chiquillo; será libre i podrá gandulear en los bosques la mayor parte de su tiempo.

El representante mas característico de las «naturalezas sanas» a quien pertenece el porvenir, es Nilo, el mecánico. Es la figura central de la obra. Nilo no ha sido diplomado, se labra su camino i sin cesar trabaja en su perfeccionamiento intelectual.

Es fuerte en lo físico i mas aun moralmente. A pesar de su rudo oficio, a diferencia de Tatiana i Pedro, jamas se queja i dice sonriendo: «Aun en mi trabajo encuentro cierto encanto. Solo una cosa es desagradable para mí como para los demas, i es ser mandado por puercos salvajes, por tontos i ladrones.» Sin embargo, Nilo se apresura i agrega: «Pero el porvenir i la vida no les pertenecen, desaparecerán como los furúnculos de un cuerpo sano». Nilo no cree «en una direccion inconvencible del movimiento» i con extraordinaria enerjia se apresura a «zabullirse en la densidad de la vida».

Los caracteres que se acercan mas al de Nilo, aunque inferiores, son: el estudiante Chichkine, naturaleza recta i bien templada, la institutriz Tzvetiaeva, dos intelectuales, i tambien dos mujeres no intelectuales, Elena i Pola.

En ese drama, Gorki se ha apegado mas a la pintura de caracteres que al desarrollo de la accion. Los tipos que ha representado han sido tomados de la realidad i por eso cautivan con tanta fuerza. Se puede decir de ellos lo que dice uno de los héroes del drama: «Los hombres se ponen de acuerdo para vivir. Escuchais como los músicos templan sus instrumentos ántes de comenzar la pieza i teneis gran deseo de oír pronto lo que tocarán los músicos, cual será el solista i cuál será la pieza».

J. W. BIENSTOCK.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS CHILENOS.

El distinguido escritor don Domingo Amunátegui Solar ha publicado un mui interesante libro sobre los mayorazgos i títulos de Castilla en Chile. Ese libro es una valiosa contribucion al estudio de un punto interesante de la historia de la sociabilidad nacional.

—*Primaverales* es el título de una coleccion de inspiradas poesías, de don A. Riesco i Riesco, que acaba de publicarse.

—El activo editor don Alberto Prado Martínez ha publicado, a semejanza de los que se han hecho otros países, un bonito libro titulado *Congreso chileno*, que contiene los retratos i breves apuntes biográficos de los miembros del Congreso Nacional.

—Don Alberto Mackenna Subercaseaux, ha publicado en un folleto la relacion de una visita hecha a la famosa «Escuela de las rocas» fundado en Verneuil, cerca de Paris, por el célebre sociólogo i educacionista francés M. Demolins.

—*La Fruta prohibida* es una interesante novelita de don Roberto Alarcon Lobos.

—La Biblioteca Nacional ha publicado el *Anuario de la prensa chilena*, correspondiente a 1897.

Llamamos la atencion de nuestros lectores hácia el *Boletín Bibliográfico* que, mensualmente, ha empezado a publicar la Biblioteca Nacional, i en el que se da cuenta de todas las publicaciones que ingresan a ese establecimiento. Ese Boletín se remite a toda persona que lo solicite.

—La señora Celinda Arregui ha publicado un *Manual de Telegrafía eléctrica*, que consulta los últimos progresos en ese ramo.

LIBROS ARGENTINOS.

Grandezas Chicas, por Osvaldo Saavedra, es una interesante novela de jénero moderno, en la cual se estudia con verdadero espíritu de observacion algunas fases de la vida de Buenos Aires. Es su autor un escritor de estilo fácil i marcadamente arjentino, mui ameno, e impregnado hasta lo mas intimo del alma de un pesimismo elegante i burlon, como el que se respira en las obras de Maupassant.

Saavedra ha escrito artículos de crítica social para *El Tiempo* i otros diarios, firmándolos con el seudónimo: Baron de Arriba.

Hace un par de años publicó un libro titulado *Cuestion Femenina*, que despertó mucho interes i que sentimos no conocer, i poco despues recopiló con el título de *Risa Amarga* algunos

de sus artículos de periódico que mas habian llamado la atencion. El libro de él que hoy nos llega, manifiesta que se ha decidido a abordar la novela, género para el cual tiene aptitudes de primer orden. Lo hemos paladeado, porque corresponde perfectamente a lo que dice su cubierta: *Novela Argentina*. En efecto, no se resiente esta obra de la resaltante adaptacion forzada que caracteriza jeneralmente a las novelas falsamente americanas, defecto de que solo han podido sustraerse Isaacs en *Maria*, Blest Gana en la hermosa coleccion de sus producciones, i algunos otros contados con los dedos de la mano.

Saavedra ha querido hacer una novela argentina, i le ha salido lo que deseaba: un cuadro argentino por la forma i por el fondo, en el cual hai capítulos admirables por su realidad, que no alcanzan a ser deslucidos por un discurso político un poco fuera de lugar i por otros pequeños lunares que para nosotros son tales i que no pueden serlo para otros.

La obra nos deja la mas favorable impresion, i la seguridad de que su autor tiene aptitudes de verdadero novelista. Nos felicitamos de ello, porque en la América, donde abundan demasiado los poetas i los oradores, aun sean de buena lei, faltan buenos novelistas, estos nuevos apóstoles de verdad i de reforma, que pueden influir tanto en el progreso de sus patrias respectivas, enseñando en forma amena los principios de rejeneracion *lectorem delectando pariterque movendo*. — J. G. G.

LIBROS ESPAÑOLES.

Entre los libros españoles recién llegados a nuestras librerías, figuran *Sonnica la cortesana*, del eminente novelista don Vicente Blasco Ibáñez; i *La reina mártir* (María Estuardo) estudio histórico del Padre Coloma.

LIBROS FRANCESES.

Con motivo del gran éxito de *Quo vadis*, la crítica francesa ha resucitado, por decirlo así, a Juan Lombard, novelista que pasó inadvertido, al igual que sus obras. De entre ellas han sido últimamente reimpresas, en lujosas i artísticas ediciones, *Bisancio* i *La Agonia*. La primera es una relacion de las guerras civiles, entre Azules i Verdes, entre iconoclastas e iconolatrás, en Constantinopla en el siglo VIII. La otra es la pintura de Roma bajo Heliogábalo. Ambos libros, a pesar de ciertas bizarrerías del estilo, son de gran interés dramático i hacen ver que Juan Lombard era, evidentemente, un gran escritor.

—Con el objeto de estudiar la personalidad del Arbitro de las elegancias, A. Thomas ha escrito un *Petronio* bastante interesante.

—Entre las novelas francesas últimamente publicadas, merece llamar la atencion *Le cilice* de Mauricio Paleólogo.

PARASKEWULA ⁽¹⁾

Habia dejado al pié de la rocosa montaña del Parnaso, a mi bravo guía Iraklis, de Delfos, con mi mulo, i habia subido solo ala cumbre, en el azul ideal de ese bello dia de Octubre... Durante algunos instantes, en el silencio del aire inmóvil, llegó hasta mí el nasal canturreo del guia; despues, nada. Sin duda se habia tendido para dormir, al lado del mulo, que mordía algunos cardos... Llegado a la cumbre, despues de la larga i pesada ascension, permanecí largo rato sentado, absorto en la contemplacion del maravilloso panorama desplegado a mis piés, de Delfos a las Termópilas, i, hácia el Norte, hasta la nevada cabeza del monte Olimpo... Solo cuando el sol empezó a descender en el horizonte, bajé maquinaalmente la vista hácia el fondo del golfo de Corinto i la larga pendiente que me era preciso bajar. Busqué,

(1) El autor de esta novelita, el Dr. Eduardo Engel, de Berlin, es sobre todo conocido como crítico. Sus *Historia de la literatura inglesa* i de la *Literatura francesa* son obras capitales en Alemania. Pero tambien Engel ha publicado encantadores recuerdos de viaje, i dos mui aplaudidos tomos de novelas cortas, de uno de los cuales hemos traducido la dramática historia de la desgraciada Paraskewula.—(N. de la D.)

con el antejo, mi guía i mi mulo. Estaban siempre ahí, como dos puntos, abajo; i un poco mas léjos, en el camino por donde habíamos venido, una forma blanca, que parece avanzar con paso igual pero lento. ¿Quién diablo podía ser, a esa hora, i a pié? ¿Algún cuidador de caballos, de esos que hai al pié de la montaña i con algunos de los cuales habia tropezado antes? Seguramente; sin embargo, yo sabia que nunca se aventuraban hasta tan arriba, durante la sequía, a causa de la falta de agua... Ahora, la forma blanca está inmóvil; mira a derecha e izquierda, como si dudase; luego avanza. Ya llega al pequeño cuadrado de yerba en que duerme el guía, al lado del mulo... Se detiene. El viento hace flotar sus largos cabellos negros... Es una mujer... Se detiene de nuevo. Sin duda no quiere despertar al guía. De pronto se sienta en el suelo, en cucullas, i queda inmóvil, bajo el sol...

Yo tenía bastante que hacer con descender prudentemente por los desmontes, para continuar contemplando el grupo. Solo al cabo de media hora los volví a ver. El guía estaba sentado en una roca cerca de la mujer, que me pareció muy jóven, casi una niña. Cuando llegué a ellos, el mulo estaba ensillado, listo para partir. Saludé a la mujer con un:— *Buena salud tengas*, el saludo habitual del país. Ella no se movió i me contestó lo mismo, pero con una voz blanca, sin timbre, agotada, como la de una moribunda. Sin embargo, no parecia estar enferma. Solo su palidez parecia anormal, bien que las jóvenes griegas rara vez son rosadas; pero eso se debía sin duda a sus espesos i soberbios cabellos, mas negros que la noche, que le encuadraban la cara. Un momento, habiéndose vuelto a mí, comprendí por

qué me había hecho el efecto de una moribunda. Jamas he visto en ojos humanos tal espresion de infinita desesperacion i mortal desfallecimiento. Habia en esa mirada muerta algo tan trájico, que me olvidé enteramente de que la que estaba delante de mi casi no era una mujer sino una niña. I, con todo, cosa estraña, apesar de lo infantiles i graciosas que eran sus formas, era niña i parecia una mujer, casi una mujer madura. Noté que estaba, indudablemente, en cinta...

—¿Vamos? preguntó Iraklis.

—¡Vamos! respondí, cabalgando el mulo.

—¿I esa mujer?

—Viene con nosotros.

Parecia una cosa ya convenida entre ellos i nada tenia que decir.

Empezamos, pues, a bajar, miéntas nacia en mí el vago pensamiento de ofrecerla mi cabalgadura. Pero tranquilicé mi conciencia viéndola caminar delante de mí. Caminaba adelantándose sin ningun esfuerzo a la marcha del mulo, mirando de frente, sin volver la cabeza un solo instante, sin preocuparse de los agujeros o piedras del camino, con paso automático de noctámbulo, inclinada adelante, hácia no se qué que la atraia... Su traje no era el de la comarca. Debia venir de léjos. Sus *zarruchia* (calzado montañes) de cuero rojo, estaban rotos i sucios. Yo tenia el presentimiento de que caminaba delante de mí un destino estraordinario, un ser humano marcado en la frente con el signo de la fatalidad... Detuve el mulo para interrogar a Iraklis que venia atras.

—¿De dónde viene?

—De Arachova, ocho leguas al oriente del Parnaso.

—¿Es de ahí?

—No, señor; pasó allí la noche.

—¿I de dónde es?

—No lo dice.

—¿Se lo has preguntado?

—Sí, pero no quiere decirlo. No quiere decir nada.

—¿A dónde va?

—Tampoco quiere decirlo. Abajo, al mar, es todo lo que dice.

I agregó el guía interrogándome con la mirada:

—Parece que es loca.

Me encoji de hombros sin responderle. El descenso se hacia mas rápido, a traves de un sombrío bosque de pinos. I de repente en una vuelta del camino, apareció el manto azul del mar, entre las Termópilas i el Olimpo, teñido de púrpura i oro por los rayos del sol poniente. Al mismo tiempo oí un grito delante de mí, i ví a la niña, arrodillada, que tendía los brazos al mar i sollozaba. De un salto me puse en tierra.

—¿Te has hecho daño? ¿Estás enferma, hermana?

Ella movió la cabeza.

—¿Qué tienes? ¿Por qué lloras? Señaló con el dedo algunas casas blancas que brillaban en la opuesta costa.

—¿Es Volo, eso?

—No, hermana, de aquí no se puede ver Volo. Es Stylida.

No contestó nada i dejó caer la cabeza en las manos. La noche llegaba. El viento se hacia frío. Solo quedaba una cosa que hacer. Coji a la niña, la senté a la grupa i continuamos descendiendo a traves de los olivos de hojas de plata i de las viñas cargadas de negros racimos

maduros, hasta que llegamos a Agorjani, la primera aldea al pié de la montaña.

*
* *

Fuimos cordialmente acogidos a la usanza griega, por un primo de Iraklis, el rico campesino Purnaros, i por su pequeña i activa mujer, la Marigo. Solo nuestra desconocida compañera, encontrada en el camino como un gato salvaje, les inspiraba alguna desconfianza. Se habia apelotonado en un rincon del patio, bajo una ramada en que se guardaban las carretas, i parecia no querer entrar a la casa. Dije a mis huéspedes, que me dejaran hacer, que iba a tratar de hablarla sin asustarla, para que entrara, comiera algo i durmiera siquiera sobre algun tapiz de lana en algun rincon.....

La aldea dormia; los vendimiadores reposaban despues de la dura labor del dia. En el desierto patio las estrellas miraban con sus ojos frios e indiferentes una pequeña criatura humana apelotonada en un rincon. No se oia sino el ruido del agua de una fuente vecina, i de cuando en cuando la esquila del mulo... Me acerqué a ella i le toqué el hombro.

—Entra a la casa, hermana.

—No puedo, señor.

—¿Por qué?

—No debo ver a nadie.

—Estas son buenas jentes.

—Sí; pero no puedo.

Se calló un momento, i luego me preguntó brusca-
mente:

—¿Sabes quien soi?

—¿Cómo he de saberlo? Soi extranjero.

—Es cierto. Pero tú debes haber oído mi nombre. Todos lo saben. ¡Soi la Paraskewula!

Me arrojó a la cara ese nombre levantándose de repente. La voz le temblaba con un temblor horrible que me heló el corazón. Se había acercado a mi i me miraba de frente.

—¡Sí! La Paraskewula... ¿Sabes?... De Siderokastro, en el Mani.

¡Era, pues, de allá, del fondo del Peloponeso, de la estremidad sur de Grecia!

—¿Vienes directamente del Mani?

—Sí, señor.

—¿A pié?

—¡El cómo de otro modo? Partí como estaba, con un pedazo de pan i mi cuchillo. En el camino me han dado mas pan. Partí en cuanto recibí su carta.

—¿Qué carta, pobre Paraskewula?

—¿No sabes qué carta? ¿No has leído los periódicos? Todos la han publicado. La carta de mi Kostas.

—¿Qué Kostas?

—¿No conoces a Kostas Papadopulos? exclamó sorprendida.

—No, hermana. Pero cuéntame... Si puedo servirte...

—Nadie puede servirme, señor.

Lo decia con aterradora calma i sin alzar la voz.

—Dios puede ayudarte, hermana.

—Ni Dios, señor. No, señor, no... Yo he rezado... ¡Oh! cómo he rezado, dia i noche, desde la desgracia... ¡Kostas me ha escrito que tambien ha rezado mucho. (Sacó del corpiño una pobre hoja de papel, plegada i

replegada mil veces). Pero de nada ha servido. ¿Quieres saberlo? Ven, te lo contaré.

Me condujo de la mano a un rincón del patio aun más oscuro, detrás de una cuba llena de racimos que fermentaban dulcemente en la noche.

—Aquí estaremos mejor; está más oscuro.

¡Como si no fuera bastante, se echó a la cara su mantilla para que yo no pudiera verla.

—Sí, camino desde hace doce días, señor; tal vez un día más o menos, con la fatiga no se cuenta bien...

De repente me preguntó,

—¿Tienes alguna hermana?

—Sí.

—¡Ah! Entonces podrás comprender. El no tiene hermana.

—¿Quién? ¿Kostas?

—¿Kostas? No. El tampoco ha tenido hermana, pero me tenía a mí. Me refería al otro.

—¿Cuál otro?

—¿Tampoco le conoces? ¡Ah! Ciertamente, tú no sabes nada. Se llamaba Wassilis.

¡Pronunciando este nombre, escupió con rabia.

—¡Perro! ¡Monstruo! ¡Lobo del diablo!

Todo el cuerpo le temblaba de odio y de disgusto.

—Sí, sí, voy a decírtelo todo. ¿I me llevarás contigo mañana?

—Sí, Paraskewula, ¡si estás apurada tomaré un mulo para tí.

—¿Lo harás, buen señor?... Si estoy apurada ¡Ah! Dios! Si pudiera estar allá!... ¡Mañana quizás será demasiado tarde ¡Dios mío, Dios mío!

—Oye, Paraskewula. Te llevaré con una condición:

cuando me lo hayas contado todo, entrarás a la casa i descansarás hasta mañana.

—Si, te lo prometo.

Puso su mano fria i temblorosa en la mia.

—Tienes frio, Paraskewula. Toma un poco de vino. Quise levantarme, pero me retuvo.

—No, no quiero nada. El no tiene vino. No le dan sino pan i agua. Yo no necesito mas. ¿Conoces Siderokastro?

—No, pero he estado en Pyrgos, en Kitta.

—¡Ah! Kitta! i un relámpago de alegría pasó por sus ojos. El es de Kitta, mi Kostas. Vino de allí a poner una herreria, frente a nuestra casa. Yo tenia entónces quince años. El era hermoso, fuerte, grande. Un gigante, como los antiguos helenos ¡I tan bueno! Con los niños sobre todo... Les hacia montones de cosas con madera i zinc. Es mentira, mentira lo que dicen de él, de la muerte del chico Jannakis!

--¿Quien es Jannakis?

—Espera. Yo veia a Kostas todos los dias, i el domingo bailábamos juntos. Era el mejor danzador, como tambien el mejor cazador i el mejor jugador de pelota. Wassilis le detestaba por eso i porque él queria bailar conmigo. Wassilis era el hijo del rico Antoniadis, el dimarca de allá, i creia que debia tenerlo todo. Pero yo era prometida de Kostas; debíamos casarnos pronto. I una noche, Wassilis, ¡perro! me detuvo delante de la casa i me dijo: Kostas, ese mendigo, no te tendrá nunca! ¡Tú serás mia! «I yo le dije: Nadie sino Kostas me tocará ni con la punta de los dedos! Si hubieras visto la cara que puso. Los ojos blancos, los dientes le crujian... Pero, cobarde, cobarde como un perro, me suplicó que

no le dijera nada a Kostas. Veinte veces quise decirselo pero no me atrevia. El padre de Wassilis es el dimarca ¿comprendes? Podia haberlo hecho salir de Siderokastro... I desde entónces la desgracia ha caido sobre nosotros... La noche anterior, yo habia soñado con ratones, i mi nodriza dice que eso presajia desgracia. Se lo conté a Kostas i se rió alegremente diciéndome: «Entre nosotros, soñar con ratones, es señal de que vamos a tener muchos hijos.» I yo le di un tapaboca... ¡Kostas, Kostas mio! Lo último que le hice fué pegarle i no le he vuelto a ver mas!... En la tarde salí a cortar yerbas en la montaña. De pronto sentí como un crujido detras de mi: es alguna liebre, pensé. Cuando, de repente, él, Wassilis, salta sobre mí, me toma del talle, me echa en tierra i me da un beso ¡Ah perro! Estaba colorado como un gallo i los ojos le brillaban como los de las serpientes,..... Yo me debatía como una loca...

Se calló súbitamente, de vergüenza i de disgusto, i quedó inmóvil, con los grandes ojos abiertos fijos en el disco de la luna. Yo no me atrevia a decirle nada. Encima de nuestras cabezas, una puerta se abrió i adiviné en la noche la buena figura de nuestro huésped que se inclinaba.

—Tranquilízate, luego vamos, le dije.

Paraskewula no se habia movido. Luego continuó con voz sorda:

—Le mordí las manos hasta sacarle sangre i hacerle gritar de dolor... Luego, me arrastró mas arriba, estrangulándome para ahogar mis gritos, hasta que me desmayé. El ha debido, entónces, cargarme i llevarme mui léjos, porque cuando volví en mí, estaba en una de las grutas del monte de Fierro—despues lo supe—atada

de piés i manos como un cordero que se lleva al mercado, i amordazada... Ah! Bandido! ¡Lobo!... ¡Iya vez como esto!

Paraskewula habia retrocedido hasta el extremo del banco, i diciendo ese supremo horror su voz no era sino un soplo apénas inteligible.

—I ahora, señor, ¿comprendes por qué camino sin preocuparme del reptil que llevo en el seno, i por qué me maldigo a mí i al fruto de mis entrañas!

—¡Pobrecita!

—Nó, no me compadezcas todavia; oye lo demas. Despues he sabido que Kostas me habia buscado como loco, en la montaña, toda la noche, i que, cuando regresó a la aldea, se fué derecho a la casa del dimarca, en donde la verdad lo hirió como un rayo... Se encontró con el segundo hermano de Wassilis, Nicolas—un perro tambien, una familia de perros—a quien pidió la ayuda del dimarca para buscarme. I Nicolas, que lo sabia todo, le respondió burlándose: —«¿La Paraskewula? ¿Buscas a la Paraskewula? Bah! Sin duda estará en la montaña, casándose con Wassilis! Debiste haberte apurado mas.» Entonces Kostas tomó a Nicolas por el cuello, lo clavó en la pared i le dijo: —«Si eso es cierto, morireis todos vosotros. Dime ¿a dónde ha llevado a Paraskewula el lobo de tu hermano?» I Nicolas o no sabia o no queria decirlo; i Kostas le apretaba el cuello, i se lo apretó hasta que se puso colorado, luego azul, despues negro, i se murió... Entonces el dimarca i sus otros dos hijos, Lucas i Dimitri, i tres de la policia, fueron a tomar a Kostas a su casa, cuando estaba rendido de fatiga. Pero Kostas ¡oh! el Palikaro, el corazon de leon, como si a él pudieran tomarlo! Kostas saltó

sobre su fusil, i al primer tiro cayó el dimarca, i de un culatazo mató a Dimitri, i escapó sin que le tocara ninguna bala.... I a la noche siguiente volvió i mató a Lucas, por la espalda, delante de su propia casa... Pero al pequeño Jannakis no le hizo nada: el niño tuvo miedo... quiso saltar por el balcon, i se cayó, cabeza abajo... Toma, lee.

I buscó febrilmente en su corpiño la pobre carta, llena de dobleces i manchas, para pasármela.

—Lee lo que mi Kostas me escribe; dice que es inócete de la muerte de Jannakis.

—Te creo, Paraskewula; creo lo que Kostas te ha escrito.

—¿Me crees, señor? Entónces eres bueno. Pero oye todavía... Cuando me encontraron unos pastores, yo quise ver a Kostas... Me llevaron a Siderokastro, donde no se sabia nada de él ni de Wassilis... Yo esperé... I a los pocos dias llegaron jueces i soldados i me llevaron a Esparta, para que contara todo. Pero lo que pasó en la gruta del monte de Fierro no lo dije... I hace como dos meses, el receptor de Gythion, que fué a la aldea a cobrar el impuesto, contó lo que habia ocurrido la semana anterior, de lo cual todo el mundo hablaba ya en Atenas i se sabia en todas partes por los periódicos i el telégrafo: que Wassilis, cuando supo la muerte de los suyos, habia huído al norte, hasta Tesalia, donde ántes habitaban los turcos, i Kostas lo habia seguido, lo habia seguido sin descanso, hasta que en Volos vió a Wassilis que subia a un wagon i se lanzó sobre él i le clavó el cuchillo en la nuca, sacándole la punta por la garganta... Cuando oí contar eso al receptor, di un grito de alegría, i en el mismo ins-

tante, por primera vez, sentí que el hijo de ese maldito se movía en mis entrañas!...

La Marigo apareció de nuevo, arriba, con una luz en la mano. Quise hablar; pero no pude. Me levanté i di la mano a la desgraciada jóven.

—Espera, me dijo. ¿No quieres saber lo que ha sido de Kostas? Lo han condenado a muerte, no porque mató a todos esos perros— le habrían quitado solo la libertad—sino porque los jueces i los señores de Atenas i el rei creen que mató a Jannakis, cuando no le hizo nada, i, así, van a matar a un inocente! Un buque debe venir a tomarlo en Volo, con la guillotina i el verdugo, para llevarlo a Gythion, donde le cortarán la cabeza! I cuando recibí la carta en que me lo contaba i me decía que quería verme por última vez, partí, i he andado siempre adelante, preguntando el camino de Volo, i cuando llegue... ¡Dios mio!

—Partiremos mañana por la mañana. Tomaré un mulo para tí.

La coji de la mano i se dejó conducir sin resistencia a la casa.

*
* *

Antes de la salida del sol estábamos en camino i despues de quince horas de marcha, con un corto descanso a medio dia, en las Termópilas, llegamos a Lamia, capital de la provincia de Phtiotidia. Ahi supe que el buque con el condenado i el verdugo había zarpado ese mismo dia de Volo i que en la tarde debía llegar a Stylista, para continuar al dia siguiente su fúnebre viaje al Sur del Peloponeso, hasta Gythion, pues la lei griega exige

que el asesino condenado a muerte espie su crimen en el sitio mismo en que lo cometió, o en un pueblo vecino. Yo llevaba conmigo una recomendacion del primer ministro del reino para todos los funcionarios públicos, i de ella me serví entónces por primera vez. Telegrafié esa misma tarde al capitan del buque—que llevaba el dulce nombre de *Ruiseñor*—suplicándole, apoyado en la carta del ministro, que me esperara en Stylida, a donde debería llegar con Paraskewula a la mañana siguiente.

A Paraskewula le brillaron los ojos de alegría cuando partimos a Stylida en un lijero coche tirado por dos buenos caballos. En el camino, la preparé dulcemente, con precaucion, para su entrevista con Kostas. Creí que se alegraría; pero, por el contrario, se entristeció i una angustia mortal crispó su rostro.

—Hermana,—le dijo tiernamente—tienes miedo de volver a ver a Kostas.....

—Nó; hace tiempo que sé que tenia que ser condenado.

—¿De qué tienes miedo entónces?

—¡De Kostás!

—¿Por qué le tienes miedo? ¿Qué puede reprocharte? ¿No eres mas inocente i mas desgraciada que él?

—No *sabe* nada todavia... Yo solo te lo he dicho a ti; cuando *sepa*...

—Debes decirselo todo, Paraskewula, toda la verdad, como me la has dicho a mí, sencillamente...

—¿Pero me dejarán hablar con él?

—Sí.

Cuando llegamos a Stylida, el *Ruiseñor* levaba anclas i apenas estuvimos a bordo desamarró. El capitan resultó ser mi amigo Condojannis, con quien había hecho un viaje

algunos años ántes en aguas griegas. Por eso, no puso la menor dificultad para acordar a esos desgraciados todas las libertades compatibles con el reglamento i con su propia responsabilidad.

Paraskewula estaba sentada en el puente, en la popa. Inmóvil, miraba fijamente un monton de palos i de pedazos de fierro mal cubiertos por una vieja vela. Por un extremo asomaba la punta de un gran triángulo de acero que brillaba al sol... I, al mismo tiempo que yo, de repente, Paraskewula comprendió i lanzó un grito terrible:

—¡Dios mio! ¡Dios piadoso!

I se quedó inmóvil como una Medusa viviente, blanca como un papel, los labios azulados, en silencio...

Un oficial se acercó al capitan para decirle que el preso sabia quien estaba a bordo i pedia permiso para verla. Prometia mantenerse tranquilo; no pedia que se le quitaran las esposas, solo queria verla i hablarla. El capitan se acercó a Paraskewula.

—¡Quiéres verle?

Hizo que *sí* con la cabeza.

—Prometes estar tranquila?

Hizo otra vez que *sí*.

—Bueno; yo mismo te voi a llevar; ¿pero me prometes no tocarlo, entiendes?

—Sí, señor capitan.

La jóven avanzó a pasos cortos, con pena, entre el capitan i yo, hácia la proa del buque. Al pasar al lado de la máquina—era el primer buque a vapor que veia—tuvo miedo i se signó... I luego esas dos desgraciadas criaturas se encontraron reunidas, mirándose en los ojos...

Kostas estaba sentado, engrillado, sobre un monton de cuerdas, con esposas en las manos. Cuando vió a Paraskewula su rostro crispado se apaciguó súbitamente, como bajo la influencia de májico encanto. Entónces vi el bello jóven de veintiun años, corazón de leon, que me habia pintado su novia, incapaz de asustar a un niño, i que iba a ser guillotinado por haber muerto, uno despues de otro, a todos los vástagos de una misma familia. Alzó hácia ella sus puños atados, pero ella no se atrevia a acercarse.

—No tengas miedo de mí, luz de mis ojos! le dijo con voz estrañamente dulce.

—No tengo miedo, Kostas...

—Entónces siéntate junto a mí.

—Si el señor capitan lo permite... El capitan asistió con la cabeza. Pero ella siguió de pié, sin moverse, las manos cruzadas sobre el vientre.

—¿Has hecho un camino tan largo, i no quieres sentarte a mi lado, Paraskewula?

—¡Oh! sí, sí! Kostaki mio! exclamó ella repentinamente, abrazándole.

El capitan i yo nos retiramos un poco, de modo que pudieran hablar sin ser oidos... Empezaron a conversar, primero lijero i febrilmente; luego en voz baja, cada vez mas baja, porque Kostas se inclinaba sobre ella para oirla. Despues, silencio. El la miraba fijamente; con voz temblorosa le hizo una pregunta. Ella se calló i se apartó un poco. Preguntó por segunda vez. Ella siguió callada.

I entónces ese hombre de fierro comenzó a llorar lentamente, lentamente, lentamente... i era tan trájica la

escena que el capitán, un lobo de mar, i yo nos volvimos para no verla.

—Habrian podido escojer otro buque, gruñó el capitán. No se puede hacer nada por ellos.

—Que le quiten las esposas siquiera.

—Las esposas sí; pero no los grillos, porque podría echarse al mar.

Le quitaron las esposas. Alzó la cabeza i dijo:

—¡Gracias, capitán, Dios se lo pague!

La cojió de la mano, i continuaron sentados en el gran silencio del mar. No se oía sino el sordo mujido de la máquina, i a ratos, el reventar de las ondas que rompía la quilla.

...Pasábamos el brazo de mar que se abre al norte de las Sporadas, i el capitán me mostraba las rocas de la isla Kiatos... Noté que Paraskewula dijo algo al oído a Kostas, que retrocedió como espantado, rechazándola con la mano... El capitán empezó a hablarme de las islas, del último bloqueo de las costas, de la política del ministerio Tricoupis, de suerte que no paraba atención en la triste pareja. Pero yo lo ví todo i lo veo todavía hoy... Paraskewula parece suplicar al preso con instancia. Al fin accede. Entónces ella le pasa rápidamente algo que saca de la cintura. Kostas lo toma i procura ocultarlo, observándome de reojo. Oigo que ella le dice:

—¡Abrázame, mi Kostaki!

El la toma la cabeza entre las manos i la besa en la frente i en la boca. Despues hace la señal de la cruz sobre ambas cabezas. Ella abre los brazos. El levanta la mano i la hiere. Un arroyo de sangre salta al sol sobre su blanco corpiño—luego se hiere él mismo—otro golpe—i cae.....

—¡Paraskewula! grito, abalanzándome sobre ella.

Tengo su cabeza entre mis manos. Ella abre los ojos, los labios, quiere hablar.....

—*Karis*.....

Pero no puede concluir la palabra *Karistos*, bien amado, i deja caer dulcemente la cabeza en el piso del puente. Tomo sus manos entre las mias i, al brillante esplendor del sol, siento el frio de la muerte que las hiela.

EDUARDO ENGEL.

La enseñanza industrial en los Estados Unidos

Ninguna de las manifestaciones de la Gran República del Norte llama mas vivamente la atención de las personas ilustradas que su actual prosperidad industrial.

Concibese, desde luego, que difundida la primera enseñanza por todos los ámbitos de la república, coseche la sociedad americana ópimos frutos, y se deje sentir hondamente el influjo bienhechor de la escuela, aunque no ostente los caracteres de la perfección; no sorprende que multiplicadas, por modo maravilloso, las universidades i los colejos,—poseedores de cuantiosa renta,—se ufanen con conquistas y descubrimientos que han dilatado el horizonte intelectual del mundo; ni maravilla que en vasto i riquísimo suelo, raza enérgica, fuerte e inteligente aplique toda su actividad, todos sus esfuerzos para acrecentar la riqueza pública i privada, mediante un comercio vigoroso, rápido i estenso, i una agricultura asombrosamente desarrollada, ya que existen allí 20 universidades i 27 colejos, o sean, 47 escuelas superiores de enseñanza agrícola i 48 estaciones experimenta-

les distribuidas convenientemente con arreglo al clima i a las rejiones, sobre 320 que hai en el mundo.

No es de estrañar, pues, que en tal país la produccion sea mayor que en otros de mejor clima i de suelo mas rico por unidad de áreas; que haya mayor variedad de productos con arreglo a los medios naturales; mayor cantidad de aplicaciones de los productos agrícolas a la satisfaccion de las necesidades humanas; aprovechamiento mas estenso i eficaz de las tierras estériles e inundables, i gran elevacion moral de las clases rurales.

Empero, lo que sí abisma, lo que mui pocos aciertan a esplicarse satisfactoriamente es la causa de la superioridad de los procedimientos técnicos de los Estados Unidos sobre los demas pueblos.

Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, Austria, Béljica, con todas sus enerjias, con todos sus esfuerzos, con todo su saber, con toda su esperiencia, su largo i estenso comercio, no pueden disputarle esta superioridad estraordinaria i asombrosa.

¿Cuál será la causa de tan singular i peregrino fenómeno?... Esplicalo satisfactoriamente Higgins en el luminoso trabajo intitulado *Technical education in the United States*, leido en la Asociacion de Ingenieros mecánicos americanos.

Este notable i antiquísimo profesor en los talleres de Washburn, atribuye esta perfeccion i el buen éxito alcanzado al sistema de enseñanza de los llamados *Half time Schools*, como el renombrado *Polytechnic Institute of Worcester* e *Sievens Institute of Technolog* el *Libri Colege* i otros de mas reciente creacion, en cuyo sostenimiento se invierten millones de dollars.

Los niños ingresan en estos admirables estableci-

mientos i aprenden en seguida los rudimentos de la enseñanza técnica, vijilados i aleccionados por profesores idóneos i espléndidamente retribuidos; profesores que deben escojer oportunamente a los discípulos cuyas actitudes físicas e intelectuales les permitan llegar a ser buenos mecánicos.

Empiezan estos alumnos a trabajar a los 14 años en talleres montados en las mismas escuelas con todo el lujo i los adelantos que permiten las inagotables dotaciones del establecimiento. Contra maestros diestrísimos i cuidadosamente escojidos los inician en la educación práctica, sin que dejen los alumnos de asistir, cuatro o cinco horas diarias, a las clases teóricas en las que van adquiriendo los conocimientos elementales en matemáticas, ciencias físicas i naturales, i, sobre todo, en dibujo.

Verificase otra selección a los cuatro años, i se escoje a los obreros mas aptos e inteligentes para ascenderlos i educarlos para maestros. Van perfeccionándose en habilidad manual i en conocimientos teóricos, i despues de dos o tres años mas, los *sobresalientes* pasan a las clases superiores, en las cuales la teoría i la práctica alcanzan el mayor grado de desenvolvimiento.

La parte teórica se compone de lo esencialmente útil i necesario, despues de escrupuloso análisis que separa la parte abstracta de la ciencia, mui conveniente para el sabio, pero casi siempre inútil para el ingeniero. La parte aplicada comprende prácticas de laboratorio, mediciones fáciles, experimentos i manipulaciones con máquinas i aparatos, de cuya abundancia i perfección apenas tenemos idea.

Gracias a estos procedimientos de enseñanza logran dichos institutos formar obreros, maestros e ingenieros

que resultan perfectamente aptos, no solo para ejercer i dirigir las industrias nacionales, sino para impulsarlas por medio irresistible, en la senda del progreso i de la perfeccion.

Tanto es así, que todas estas escuelas comprometen anteladamente a los alumnos que saldrán de ellas para colocarlos como operarios, capataces, maestros, directores e ingenieros en las múltiples i variadas industrias que constituyen hoy la incalculable riqueza de los Estados Unidos.

La incontrastable potencia industrial de esta nacion es consecuencia de esa perfecta educacion técnica, pues nadie puede imaginar lo que es capaz de producir un obrero bien instruido, que trabaja con voluntad, i aplica constantemente su inteligencia a mejorar en calidad i en cantidad el producto elaborado. Explica esto cómo con operarios que ganan tres o cuatro dollars de jornal se produzca mejor i mas barato que con operarios europeos de cinco o seis francos de salario.

Es evidente que gran parte de esta superior produccion se debe a las máquinas perfectamente concebidas i ejecutadas; pero si se para mientes en que en los Estados Unidos el mayor número de inventos i perfeccionamientos proviene de los obreros, se verá cómo en último término, el adelanto i la pujanza de la industria americana nacen de la perfecta educacion técnica de los obreros i los maestros. Allí el obrero da de sí lo que sabe, porque no ignora que sus esfuerzos serán premiados, i está plenamente convencido de que el maestro que le dirige posee aptitud i conocimientos suficientes para juzgar con rectitud de su valía, i que el ingeniero o el director de la fábrica le ayudarán para el logro de sus

aspiraciones, que si tienen fundamento o probabilidades de buen éxito, serán tanto mas atendidas cuanto mas jeniales o atrevidas sean. De esta falanje de obreros activos e intelijentes salen no solo los inventores i constructores, sino los maestros, injenieros e industriales, i de entre ellos, muchos, hoi millonarios, recuerdan, con no poco orgullo, sus campañas de taller. El industrial norte-americano se distingue por la osadía de la concepcion, por la investigacion febril, por la rapidéz de la accion, i, sobre todo, por la ausencia absoluta de preocupaciones i atavismos industriales. Las famosas palabras «*intereses creados i precedentes*», que encadenan fuertemente a otros al carro de la rutina, no existen ni se conocen alli. A estas cualidades de raza, fomentadas por selecta enseñanza técnica, deben los Estados Unidos su actual prosperidad industrial.

¡Cuán triste i doloroso no ha de ser para todo espíritu elevado que aspire al engrandecimiento hispano-americano, contemplar el estado rudimentario de nuestras industrias, desarrollándose trabajosamente, sin sentir el soplo vivificador de la ciencia sabiamente impartida!

¿Qué podemos esperar de nuestras fábricas, si no tienen los operarios donde adquirir la educacion técnica indispensable para el progreso en sus respectivos oficios e industrias?

La orientacion industrial que se procura dar hoi entre nosotros a la juventud, no se conseguirá, ciertamente, reduciendo los años de estudios secundarios, ni estableciendo en los colejos enseñanza teórica i rutinaria de algunos cursos referentes al comercio i a la industria. Esa orientacion, mui necesaria desde luego, solo podrá ser hermosa realidad, fundándose escuelas técnicas sa-

bíamente organizadas i dotadas de maestros idóneos i bien retribuidos, a fin de que no omitan medio ni esfuerzo para salir airoso en su empeño.

Procediendo de otra suerte, no solo se malgasta dinero i tiempo, sino que se perpetuan errores funestísimos, mui difíciles de desarraigar despues. En el organismo de la instruccion pública, como en el organismo humano, ningun aparato, ningun órgano puede desempeñar las funciones de otro; cada uno tiene las suyas propias. Pretender trocarlas, es procurar el trastorno funcional de lo que se quiere corregir o mejorar. Cada establecimiento docente posee, pues, organizacion especial, responde a determinada necesidad, i reclama especiales métodos i prodecimientos de enseñanza.

Procurar que unos desempeñen las funciones de los otros, es tan absurdo como querer que los ojos palpen i los oídos miren.

La escuela primaria de orientacion pedagógica instruye i educa integralmente, valiéndose de métodos, formas i procedimientos en consonancia con el estado psico-físico del niño, a fin de que pueda adquirir fácil i agradablemente todos los conocimientos indispensables para llenar cumplidamente sus deberes sociales o individuales; los colejos de segunda enseñanza completan esta educacion, orientando al alumno para que no equivoque su vocacion i le proporcionan los conocimientos científicos i literarios indispensables para que puedan seguir con provecho cualquiera carrera; i las escuelas técnicas, imparten la enseñanza mercantil, agrícola, industrial, etc.

Mas, para que todos estos establecimientos docentes den los resultados que de ellos se espera, se ha menes-

ter que estén bien organizados, que cuenten con renta suficiente i con profesores selectos i largamente retribuidos.

Abregar la esperanza de reformar la instruccion pública con solo dictar leyes, sin contar con mucho dinero i con una falanje de buenos maestros, es tener fé en el bloqueo de papel, i vivir persuadidos de que se puede tomar el cielo con las manos.

A. T. WHILAR.

Lima, Enero de 1902.

EL GRAN LIBRO

Para elevar a Dios el pensamiento
I admirar su poder en los espacios,
No es necesario un mar siempre violento,
Ni un sol que vierta lumbre de topacios.

Basta un valle alejado de rumores
Al que llegue por oculta via,
Que embalsame el ambiente con sus flores
I que temple el ardor del mediodía.

Basta fijar la vista en el lucero
Pálido i triste que en las noches arde,
I escuchar el quejido lastimero
Del ave errante al espirar la tarde.

Basta el rocío que en las hojas brilla
I que el rayo del sol pronto evapora;
Basta del río en la desierta orilla
Mirar el sauce que se inclina i llora.

Basta la sombra con la luz mezclada,
Basta el insecto que en el aire zumba,
Basta la flor que nace abandonada
I se marchita al borde de una tumba.

Basta la hierba en el verjel nacida
Basta un arrollo que fecunde el suelo,
Una espiga de trigo bendecida,
Un pedazo de selva, otro de cielo.

La Natura es el libro en que se admira
La grandeza de Dios, do se halla escrito
Ese poema que al mortal inspira
El himno arrobador a lo infinito.

Su página mas íntima i oscura
Un rayo celestial de Dios refleja...
Todo en el mundo tiene su hermosura,
Ménos aquel que de su amor se aleja.

Así, el manto flotante de los cielos
Que Dios tendiera con su excelsa mano,
Se refleja, sin límites, ni velos,
En una gota como en un océano.

MARTIN GARCÍA MEROU.

La resurreccion de Italia

I

Si se quiere emitir un juicio lúcido e imparcial sobre el poder económico de la Italia contemporánea, es necesario recordar las desfavorables condiciones en que se constituyó el joven reino. Los Estados minúsculos i los gobiernos extranjeros a los cuales sucedió, eran igualmente célebres por su mala administracion; dejaban tras de sí sus deudas, sus cargas i las dificultades resultantes de las peores tradiciones de la incuria. Nada se habia hecho para dar valor al país, nada para librarle de los males que esa negligencia dejaba jerminalar i crecer.

El principal de esos males arrancaba de la estraña evolucion seguida por la propiedad rural en la península i en las grandes islas vecinas. En lugar de seguir el desenvolvimiento regular i progresivo que, en la mayor parte de los Estados de Europa, llevaba lentamente a los trabajadores a la posesion del suelo, la Italia se habia dividido, segun las rejiones, en dos corrientes contrarias, igualmente peligrosas para el equilibrio económico del país: la una, hácia la estension indefinida de

las grandes propiedades; la otra, hácia el despedazamiento fatal de los pequeños fundos rurales, dos excesos inversos que tienen el mismo oríjen: el abandono completo del hombre a las sugestiones de la tierra i a las exigencias locales del cultivo.

El primero es el mas aparente. El réjimen de la gran propiedad, ya sensible en la Italia Superior, donde ocupa las ricas llanuras empleadas en el cultivo intensivo, toma toda su importancia en la Italia Meridional, donde invade por el contrario, los vastos espacios improductivos, pantanos, pastales, bosques, montañas, que componen la mayor parte del territorio. La causa cambia cuando se pasa del Norte al Sur, pero el efecto persiste. En el Norte, en las bajas tierras regadas del Piamonte i de la Lombardia, en los arrozales de la provincia de Verona, en los valles linícolas de la Liguria i de la Emilia, en donde las condiciones jeodésicas i las aptitudes productoras del suelo piden amplia aplicacion de los capitales i del saber técnico, ahí se desarrolla la explotacion industrial, que por sus exigencias crea los grandes dominios. En el Sur, la pobreza de la tierra i la inercia del hombre prolongan la duracion de los viejos feudos señoriales; los grandes no encuentran a quien vender; los chicos no tienen interes ni gusto en comprar. I el *latifondismo*, pasando del exceso de produccion a la esterilidad, desciende a las marismas, sube a los montes de Toscana, envuelve las malsanas campiñas del Lacio, para ir a expandirse a la estremidad de la Península, en la Capitanata, las Pullas, las Tierras de Bari i Otranto, i, por fin, en la Sicilia i la Cerdeña, donde existen inmensas propiedades semi-incultas, pertenecientes a lejanos propietarios que han renunciado a hacer sacrificio alguno de dinero por-

que no esperan ninguna renta, o a *corpi morali*, municipalidades u hospicios, que los abandonan al uso comun.

La concentracion territorial, agravada así por el ausentismo i el comunismo es una de las plagas de Italia. En Nápoles i Sicilia existen 500,000 hectáreas de «tierras públicas»; 185,000 en Cerdeña; 200,000 en los antiguos Estados Pontificales.

I las propiedades que pasan al fisco por falta de pago de las contribuciones, aumentan dia a dia esa especie de propiedad de manos muertas. Los «bienes patrimoniales» del Estado han sido valuados en 100 millones de liras, los de las *obras pias*, en 700 millones, los de las dotaciones relijiosas, en mil millones...

Hai, pues, una enorme estension de tierras sustraidas, si no a toda labor, por lo ménos a toda explotacion directa i activamente interesada. A menudo se ha hablado de distribuir una parte de ellas a familias de proletarios agrícolas, i—segun lo veremos mas adelante,—últimamente se han intentado ensayos de colonizacion en los alrededores de Roma; pero esas esperiencias se hacen solo con las tierras del Estado, i, por otra parte, quién sabe si seria peligroso continuarlas. De suerte que el fardo de la gran propiedad, desprovista de capitales i privada del resorte de la iniciativa personal, parece que pesará todavía largo tiempo sobre el desgraciado país que lo ha recibido como herencia.

La division de la propiedad que, en cierto sentido, es la consecuencia de la acumulacion que acabamos de considerar (porque es preciso que los campesinos se repartan lo que queda de suelo disponible i utilizable) ha seguido una marcha paralela e igualmente anormal. Segun el *Anuario del Ministerio de Hacienda* para 1880,

de 3.500,000 contribuyentes inscritos en el rol rural, es decir, en el conjunto de la clase de los propietarios rurales, habia tres millones que pagaban menos de 20 liras de impuestos, i 370,000 que pagaban menos de 40 liras.

I si consideramos particularmente la Alta Italia, que es, con mucho, la rejion mas activa i próspera del reino, veremos que en algunas provincias, como la Liguria, la Emilia, la Toscana i las Marcas, la propiedad rural se tracciona en proporciones infinitesimales: 25 por ciento de las propiedades son inferiores a 10 áreas, 33 por ciento a una hectárea, 35 por ciento a dos hectáreas.

La menor reflexion demuestra que este desmigajamiento de la tierra (*Atomisierung*, dicen los alemanes) debe conducir a una impotencia económica tan radical como la ocasionada por el mismo latifundismo: ¿cómo podrá el campesino ahorrar lo necesario para hacer los gastos productivos que la introduccion de nuevos métodos agrícolas i la competencia extranjera le imponen cada dia?

Por eso, aparte de las privilegiadas comarcas del Piemonte i del Milanesado, los procedimientos de cultivo eran todavía rudimentarios en el resto de la Península cuando se hizo la unificacion. La informacion agraria, muy seria i muy sincera, que se levantó de 1880 a 1885, reveló, a este respecto, una situacion escepcional en Europa. Hoy mismo, en varias rejiones, la produccion del trigo no pasa de 6 hectólitros por hectárea. Solo desde hace algunos años se usan en Italia los abonos químicos, se piensa en mejorar las razas de los ganados, se cultiva racionalmente la viña, se aprende a hacer el vino.

Agreguemos a esas causas de inferioridad los exesivos impuestos, orijinados por una acumulacion de cargas que

ninguna otra nacion de Europa ha visto pesar sobre ella de un solo golpe: deudas anteriores; gastos inmediatamente necesarios para realizar la unidad política, para crear los medios nacionales de trabajo, el organismo administrativo i las vias de comunicacion, sin contar los sacrificios hechos en aras del militarismo i de la megalomania, que tanto han pesado sobre el pais en los últimos años.

La riqueza agrícola paga entre un tercio i la mitad de lo que produce, i en algunas partes paga mas. Segun Materi, diputado de la Basilicata, el impuesto absorbe en esa provincia todo el producto neto de la tierra.

Indudablemente, el impuesto sobrepasa las fuerzas del país: la prueba está en la estadística de las *devoluciones*, es decir de las ventas judiciales por falta de pago de las contribuciones. En 1891, se dictaron 9,641 sentencias de remate por otras tantas propiedades, por una suma de 887,037 liras. En el 24 por ciento de los casos, la deuda era inferior a 5 liras; en el 18 por ciento, fluctuaba entre 5 i 10 liras; en el 19 por ciento, entre 10 i 20 liras. Llegaba a 100 liras solo en un caso sobre diez.

En 1892, se contaron 1881 remates por deudas inferiores a dos liras; de suerte que el fisco, para cobrar 1900 liras de impuesto, hizo gastar 3,000 liras en gastos judiciales i echó a la calle cerca de dos mil propietarios con sus familias. Por eso el diputado Borsarelli pudo decir que «el fisco italiano es el mas socialista de Europa».....

I no se crea que estas deplorables consecuencias se han producido solo en las rejiones meridionales, en Sicilia i en Cerdeña, en donde se ha concluido por considerarlas como normales: un informe de M. Morpur-

go establece que en nueve años (de 1875 a 1884) cambiaron de dueño las cuatro décimas partes de las propiedades de Venecia, que formaban la cuarta parte del territorio; de donde se sigue que si ese movimiento hubiera continuado, habrían bastado cuatro años para arrojar a todos los propietarios de la mas rica provincia de Italia.

Semejante situacion manifiesta una increíble escasez de capital adquirido: a falta de dinero la tierra se convierte en una moneda como cualquiera otra, necesaria por los pagos i los cambios, lo que escluye toda posibilidad de cultivo continuando, toda idea de sacrificios presentes para obtener beneficios futuros.

Hasta los alrededores de 1880, es decir, miéntras la Italia vivió bajo el imperio del antiguo réjimen económico, no había para el agricultor sino dos medios de conseguir dinero prestado: la usura i la hipoteca.

La usura era espantosa: las actas de la Informacion Agraria enumeran i especifican, rejion por rejion, caso por caso, los procedimientos i abusos a que la usura daba lugar. En Venecia, en Lombardia, en Romaña, precisamente en los paises salvados por el crédito cooperativo i que hoi nos parecen prósperos, no eran raros los casos de pequeños préstamos a 120, a 150 por ciento, cuyos intereses se cobraban a menudo en productos o en prestacion de trabajos que significaban para el deudor un tributo regular o una especie de domesticidad sin fin. Los mismos propietarios no desdeñaban medios de acrecentar sus rentas, entregando al inquilino o al colono, a titulo de préstamo, la semilla, el ganado de labor, los instrumentos necesarios para el cultivo, de modo de comprometer anticipadamente el fruto de su

trabajo, acumular sobre él deudas hereditarias i transformar su condicion en una verdadera esclavitud.

Otras veces, por una curiosa vuelta de las cosas, es el arrendatario quien tiene al propietario bajo su dependencia, por los adelantos de dinero que le hace. En los grandes dominios, esos adelantos son gruesos, i la familia noble que vive lejos, en la corte, en la capital de la provincia o en el extranjero, habituada a disponer de esas sumas como si fueran suyas, no puede devolverlas cuando el arrendatario las cobra o pide la cancelacion del contrato, lo que hace a la primera ocasion favorable, para imponer al patron una rebaja en el precio del arriendo.

Pero como el arrendatario, a su vez, ha tenido que pedir prestado el dinero que adelanta al propietario, la deuda inicial pesa sobre la explotacion del dominio al mismo tiempo que arruina al propietario. Solo al capitalista, que ha proporcionado los fondos a interes usurario, aprovecha esa desastrosa operacion.

Por fin, llega la hipoteca que acaba de paralizar los esfuerzos del agricultor. La hipoteca es la consecuencia obligada, fatal, de los excesivos impuestos: una mala cosecha obliga al agricultor a hipotecar, i las condiciones son tales que ya no puede desprenderse de ella. En 31 de Diciembre de 1894, un cálculo mui moderado si no optimista, fijaba en diez mil ochenta i dos millones la deuda hipotecaria ordinaria de Italia, es decir, la deuda con interes (*debito fruttifero*), sin contar la deuda improductiva (*debito hipotecario infruttifero*): dotes matrimoniales, beneficios eclesiásticos, cauciones, etc. que subia a mas de seis mil quinientos millones.

Algunos años, el exedente de los préstamos nuevos

sobre las amortizaciones ha sido de más de 500 millones. Se comprende, así, la frase del diputado Bersarelli: «La Italia no es ya una expresión jeográfica, pero no vamos ganando gran cosa: ahora es una expresión hipotecaria».

Todas esas dificultades i males dejan al campesino solo un camino, la emigración, que todos sabemos hasta que punto agota, desde hace medio siglo, la fuerzas vivas de la nación.

Llegó a su máximo de intensidad en 1885, es decir, en la época en que Italia, teniendo al fin conciencia de su situación, empezaba a reaccionar i a remontar la corriente que la llevaba a la bolina. Entonces, la situación apareció en toda su gravedad a los que tenían la responsabilidad de los destinos italianos; ¿qué esperar de un país agrícola en donde la agricultura no es remuneradora i donde la propiedad rural es abandonada como la más pesada de las cargas?

Ni la industria ni el comercio podían compensar los perjuicios i la ruina que acabamos de esbozar.

La industria italiana estaba aun en la infancia; ha hecho grandes progresos en los últimos años. El comercio, que se reducía casi únicamente a la exportación de productos agrícolas, iba a ser bruscamente detenido en su desenvolvimiento por la ruptura de los tratados con Francia i por la invasión de productos exóticos que provocaba una crisis jeneral en Europa.

Naturalmente, la hacienda pública se resentía por efecto de tan desfavorables circunstancias. Italia había pagado muy caro el dinero de sus primeros empréstitos: el de 5 por ciento, emitido a 78 liras, le costaba en realidad más del 6 por ciento. Sus dificultades económicas i

mas que eso, la nueva direccion de su política exterior, le cerraban ciertos mercados hasta entónces literalmente abiertos.

Por último, para colmo de males, comenzaban a manifestarse en el pais no dudosos síntomas de agitacion social. El extraordinario impulso dado a las obras públicas i a las construcciones particulares durante los años siguientes a 1870, debió detenerse de repente, por falta de dinero, quedando sin trabajo multitudes de obreros. El descontento popular crecia al par que la dificultad de vivir.

Al proletariado obrero se agregó el proletariado agrícola, compuesto de pequeños propietarios desposeidos, de colonos espulsados, obligados a conformarse con los mas humildes oficios: peones, albañiles, carreteros, i movidos, no por *ideas*, como en Francia, ni por esas *pasiones de clase*, en que, digase lo que se quiera, domina siempre el elemento cerebral i verbal, sino por necesidades imperiosas e inmediatas, por el hambre sin frases...

Tales eran, sin pesimista exajeracion i sin complacencia, los peligros que la Italia debía arrostrar para salvar su porvenir i tomar en Europa el puesto señalado por su historia i su importancia territorial. Los que la conocian mal, desesperaban; los demas tuvieron siempre confianza en los inagotables recursos de su jenio, i tuvieron razon.

En quince años, apesar del *Krach* de los bancos, los motines de Sicilia i las locuras de la política megalómana, apesar de las cargas militares i de las catástrofes coloniales, la Italia ha llegado a suprimir el déficit de sus presupuestos i llevar su renta casi a la par, a 95. Mas que eso: ha creado modelos de explotaciones agrícolas,

de gestiones financieras i de organizacion social. En mas de una materia ha tomado la delantera en el camino del progreso económico, i sus maestros de ayer, Inglaterra i Alemania, no desdeñan, despues de Béljica i Suiza, pedirle lecciones.

No se me escapa que esta aseveracion mia sorprenderá a la mayoria de mis lectores, a quienes parecerá una paradoja o una candidez. ¿Los diarios no nos traen todos los dias de Italia la noticia de algun desastre financiero, el eco de alguna revuelta sangrienta, las quejas de alguna multitud habrienta que asalta una casa consistorial reclamando trabajo o pan? ¿Cómo conciliar la miseria de los hechos, con el optimismo de las teorías?

La dificultad proviene de mal entendimiento. La Italia lamentable i levantisca es la Italia del Sur, que comienza en Roma i acaba en Messina, dominio tradicional de la incuria i del desórden. La Italia a que yo me refiero en este trabajo i cuyo esfuerzo merece la simpatia i la atencion de todos, es la Italia laboriosa i económica que principia en los Alpes i acaba en Roma. Si es verdad que aquella, apesar de algunos cambios felices, sigue siendo objeto de escándalo i de lástima para Europa, ésta no cede a ningun pais del mundo por el valor de la tierra i del hombre. I bien, es esta última, la Italia verdadera *l'Italia vera*, como la llamaba Luzzatti, la que tiende a tomar la primacia en la gestion de los negocios, i lucha heroicamente por sacar al pais de la crisis. No digo que ya haya triunfado, que todas las dificultades i peligros hayan desaparecido, que la Italia de hoy sea tranquila i próspera, pero sí digo que, si persiste en el camino que hoy sigue, se habrá salvado.

¿Por qué milagro de ingenio i de enerjía ha conseguido

Italia vencer los desfavorables condiciones en que nació? Sin duda, es preciso apreciar en lo que valen los esfuerzos gubernativos; pero el secreto de tan asombrosa transformación no puede buscarse en una simple cuestión de Gobierno. Esa transformación se debe a un método de trabajo i de organización social cuya excelencia puede juzgarse por sus resultados.

Ese método no es desconocido: ya, en 1883, Leon Say lo señalaba a la atención del público francés, en el libro tan sugestivo en que contaba su viaje de *Diez dias en la Alta Italia*; i hace pocos años Eujenio Rostand escribía, para la reimpression de esa obra, un prefacio majistral en que confirmaba las observaciones recojidas por el autor.

El secreto de la resurrección de Italia Setentrional está en una palabra que nada tiene de misterioso: la *asociación*. La originalidad del genio local se manifiesta únicamente en la variedad, la libertad, la fecundidad de las aplicaciones del principio, al mismo tiempo que por su estrecha subordinación al objetivo común.

Entendida así, la asociación abarca todos los agentes, todos los medios, todos los resultados de la acción social. Se remonta hasta las fuentes de la producción, i sigue todo su curso, hasta el empleo de los beneficios que produce.

Vamos a intentar aclarar esta definición trazando la silueta de conjunto del sistema, que tiene tres etapas en su desarrollo: la *formación*, el *empleo* i la *distribución* de la riqueza producida por el trabajo nacional.

LEOPOLDO MABILLEAU.

(Continuará)

Diario de la Guerra del Pacífico

11, 12 i 13 de enero de 1881.

DIA 11.—Se ha celebrado un consejo de guerra en las casas de San Pedro, Cuartel Jeneral del Jeneral Baquedano, al cual han asistido, bajo la presidencia de éste, los Jenerales Maturana, jefe del Estado Mayor Jeneral; Saavedra, Inspector Jeneral del Ejército; Sotomayor, jefe de la 2.^a Division; el Coronel Lynch, jefe de la 1.^a Division; el señor José Francisco Vergara, Ministro de Guerra; el señor Joaquin Godoi, ex-Ministro de Chile en el Perú, i los señores Máximo R. Lira i Eulojio Altamirano, secretarios.

Despues de corta deliberacion queda resuelto, para el siguiente dia, levantar el campamento de Lurin, para emprender el avance de frente sobre las formidables posiciones que ocupa el ejército peruano en rededor de Chorrillos i en proteccion de Lima.

El ataque de frente de esas posiciones, por un ejército de 23,000 hombres contra los 28,000 que las guarnecen, no parece ajustarse a los saludables preceptos de la

ciencia militar, siendo opinion mui acentuada de buenas autoridades en cosas de guerra, que ellas son inabordables para todo ejército inferior de 40,000 hombres, estimándose, por lo mismo, acto de verdadera temeridad intentar su asalto, de frente, por nuestro ejército.

El jeneral Maturana, jefe del Estado Mayor Jeneral, procura en vano evidenciar a los ojos del Jeneral en Jefe, las indisputables ventajas que ofrece su bien estudiado plan de avance del ejército chileno por la via de Manchai, para desembocar por allí, de la Pampa Chica al valle del Rimac, por la Rinconada de Ate o Monterrico Chico, i caer sobre el flanco izquierdo envolviendo las dos lineas enemigas de San Juan i Miraflores, esterilizando así, para el ejército peruano, esas vastas obras de defensa, las que tendria que abandonar por inútiles ya, obligado, como se hallaria, a ejecutar un confuso repliegue de sus alas o un cambio de frente de sus lineas, al apercibirse de nuestra aparicion a sus espaldas, quizas ya dueños de la línea de Miraflores, dominando el valle del Rimac i en posesion del Callao, con lo cual resultaria cortada su comunicacion con Lima i su única via de retirada al interior, por la Oroya.

En tales condiciones, cualquier ejército mejor constituido i mas maniobrero que el peruano hallariase virtualmente vencido, sin quemarse un solo cartucho ni derramarse una sola gota de sangre.

Los empíricos partidarios del plan de ataque o *embestida de frente*, impugnando el plan científico, *oblicuo envolvente* por Ate, aducen en su apoyo las siguientes razones:

1.º Impracticabilidad de la via de Manchai para el avance del ejército i todo su material de guerra.

2.º Ineficacia de la ocupacion de Lima, dejando intacto el ejército peruano, dueño de la campiña i cortándonos la comunicacion con nuestra base, la Escuadra.

3.º Lo peligroso de una marcha de flanco, de nuestro ejército, por el frente de las líneas del enemigo.

4.º El abandono del inmenso acopio de provisiones de boca i de guerra almacenadas en Lurin, las cuales podian caer en poder del enemigo, siendo imposible conducir las en la marcha de avance.

Pero todo esto es mas aparente que real, i en ningun caso hace suficiente fuerza para justificar la desviacion de la regla.

Me fundo para ello en las siguientes razones, que espondré en el mismo orden establecido:

1.º Porque todos los reconocimientos practicados por la via de Manchai a Ate i Monterrico Chico, incluso el que yo mismo verifiqué el dia 30 de Diciembre, de orden del Jeneral en Jefe, se hallan contestes en lo practicable que es esa via para el ejército i todo su material de guerra.

2.º Se discurre en el errado supuesto de ser Lima i no el Callao el objetivo inmediato i razonable de la evolucion envolvente por Ate, operacion que nos pondria en inmediata i franca comunicacion con la Escuadra.

3.º Hai que tener presente que, si bien por regla jeneral, la marcha de flanco de un ejército por el frente de la línea del contrario es condenada justamente como operacion táctica, la marcha propuesta, de nuestro ejército, desembocando al valle del Rimac por Ate, entre Vitarte i Monterrico Chico, nos presentaria allí en situacion, no, como parece creerse, de recorrer el frente de la línea de San Juan de occidente a oriente, sino de eje-

cutar un movimiento oblicuo, mas allá i aun libres del frente de la parte mas débil de esa línea, por su extremo de la ábra del Cascajal.

4.º Este punto es grave, i mas que una justificacion implicaria mas bien un capitulo de cargos que podria hacérsele al Jeneral en Jefe de un ejército destinado a operar activamente en territorio enemigo i a las inmediaciones del ejército contrario en posicion. En efecto, no es fácil esplicarse la razon que haya podido inducir al Jeneral Baquedano a permitir se entrabe su propia libertad de accion a la vista del ejército peruano, con el acarreo difícil i acopio excesivo de provisiones de guerra i de boca, para arrumarlas en los almacenes de Lurin, cuando ha podido mantenerlas en seguridad en las bodegas de los trasportes, alli a la mano, contando con todas las facilidades para proveerse de ellas en cantidades proporcionadas al día o a cortos periodos de tiempo. Pero aun así, grave como era el caso, no era de todo punto insubsanable esta falta, si podia disponerse de un regular destacamento de tropas que, con el apoyo de uno de los buques de guerra, resguardara esos almacenes, para el caso hipotético de que los peruanos intentaran merodear por alli distrayendo parte de sus fuerzas en los momentos criticos en que nuestro ejército amagaria envolver sus posiciones, comprometiendo fatalmente su suerte.

El Jeneral Baquedano ha producido otro argumento mas atendible en apoyo de su plan, i consiste en la ciega confianza que le merece la superior calidad de sus oficiales i tropa, i en las ventajas que se promete derivar de su propósito de atacar las posiciones del enemigo de sorpresa i amparado por las sombras de la noche.

Esta táctica tiene su aplicacion justificada en muchos casos; pero nunca si ha sido posible evitarla, consultando la economía de la sangre, en cuyo caso ese arbitrio nunca escapa a la sancion severa de la opinion pública, que, si bien discierne los laureles de la victoria al Jeneral afortunado, estos laurales se marchitan en tan breve tiempo en sus sienas como dura su propio prestigio de guerrero.

El 2 de Noviembre del 79 debió hacer su época entre nosotros la táctica de los confiados i audaces a espensas de la sangre jenerosa del pueblo chileno. Asi debia hacerlo esperar aquel tremendo epigrama escrito con gruesos caracteres por los oficiales del acorazado ingles *Triumph* en la playa de Pisagua i que el rubor me impide estampar en estos mismos apuntes. Alli el éxito coronó al Jeneral Escala en su *embestida de frente* de una posicion cuyo ataque envolvente era claramente indicado al ojo ménos perspicaz de cualquier militar medianamente iniciado en su oficio.

Cuando en la Crimea, por efecto de una errada interpretacion de órdenes se ejecutó, por la caballería lijera del ejército inglés, la famosa carga de Balaclava, el Jeneral Canrobert, que de lejos la presenciaba, exclamó admirado: «Heroico, espléndido, pero..... eso no es la guerra...!»

Con mas dureza, aun cuando no con tanta como la empleada con el Jeneral Escala por los oficiales ingleses en Pisagua, el Jeneral Gorchacoff, a cuya presencia fué conducido un oficial inglés con bandera de parlamento al dia siguiente de esa batalla, le dijo: «La carga que ejecutó ayer la caballería inglesa fué admirable:

pero, permítame usted decirlo con toda franqueza, ella fué muy estúpida (*très bête...*)

Esa carga ejecutada sin consultar los preceptos de la táctica, enalteció en sumo grado el denuedo del soldado inglés, pero sin ningun otro resultado práctico que el de cubrir de luto a la nobleza de la Gran Bretaña; i el bizarro comandante en jefe de la caballería inglesa en Crimea, Lord Cardigan, fué sometido a un consejo de guerra, el cual oyendo sus descargos, al fin le absolvió: habia obrado en cumplimiento de órdenes mal transmitidas. La caballería lijera del ejército inglés en Crimea, compuesta de unos 670 hombres, cargó contra todo un ejército de 5,000 rusos: infantería, caballería i artillería en posicion de batalla. De los 670 solo 200 sobrevivieron a ese acto, i de éstos no habia uno solo que no hubiera recibido una herida mas o ménos grave. La oficialidad de la caballería lijera era toda relacionada con las familias mas nobles de la Gran Bretaña.

Los principios de la guerra están basados en la habilidad i en la fuerza, respectivamente, de la naturaleza humana, i se traducen en preceptos o máximas i aun en verdaderos axiomas que es necesario atender muy cuidadosamente; pero, en las situaciones imprevistas, no poco comunes en la guerra, mucho hai que fiar a la sagacidad i a la propia iniciativa de un buen comandante, que sabrá siempre sacar oportuna ventaja de las dotes de su propio ingenio i de lo extraordinario mismo de la situacion difícil, en presencia del comandante tímido, que, empeñado en vano en hallar la fórmula reglamentaria para evitar pérdidas, deje pasar el momento propicio i pierda la única oportunidad de alcanzar el éxito.

Pero esta no es la situacion del Jeneral Baquedano,

dentro i fuera de su gabinete del Cuartel Jeneral de San Pedro. Por todas partes el horizonte se le presenta allí mui despejado e iluminado de sobra por las sábias indicaciones de sus mejores consejeros.

La línea de San Juan se halla formada sobre la cresta de una agrupacion de cerros de una elevacion media entre 160 i 170 metros sobre el nivel del mar, sobresaliendo, por su elevacion de 275 metros, el Morro Solar. La línea se estiende de occidente a oriente, o sea del Salto del Fraile a Monterrico Chico, midiendo unas tres leguas chilenas de un extremo a otro, i presentando tres frentes: uno, enfrentando al occidente, del Salto del Fraile a Caleta Achira, se forma por los cerros i reducidos que defienden el Morro Solar; otro, de occidente a oriente, entre Caleta Achira i Santa Teresa, da frente al Sur; i el otro se estiende de Santa Teresa a San Juan i Monterrico Chico, i corre de sur a norte con pequeña inclinacion hácia el este, enfrentando a la Pampa, la cual asume diversas denominaciones, a saber: Pampa Grande, entre Villa i San Juan; Pamplona, frente a la ábra de San Juan; i Cascajal, inmediata a Monterrico Chico.

En el gran reconocimiento del dia 6, en compañía del capitán Ackland, de la marina inglesa, oficial tan distinguido como discreto caballero, hice, con el auxilio de mi anteojo, un estudio de las posiciones que dan frente a la Pampa Grande, i dibujé en mi cartera ese órden de cerros, marcando sus obras de defensa. El capitán Ackland hizo otro dibujo; los cotejamos luego, i convencidos de su conformidad, cada cual guardó el suyo.

En toda su estension, el coronamiento de los cerros que forman este frente de la línea enemiga, se halla eri-

zado de cañones con obras de defensa formadas de reductos i de trincheras de sacos de arena i fosos que cruzan la pampa por el frente de la línea o la recorren por el pié de los cerros, con espaldones formados con la tierra estraída al cavarlos i detras de los cuales la infantería puede impunemente cruzar sus fuegos de mampuesto. Además, el terreno, por el frente, se halla sembrado de minas automáticas, calculadas para hacer esplosion bajo el pié de la tropa asaltante.

Por este lado, la parte mas importante i mas artillada de la línea se halla comprendida entre Santa Teresa i San Juan. Las obras defensivas decaen en importancia a medida que se alejan hácia el oriente.

DÍA 12.—Resuelto el plan de ataque de frente e impartidas las órdenes del caso por el Estado Mayor Jeneral, el Ejército levanta su campamento a las 4 ¹/₂ P. M. de este día. Nótase extraordinario movimiento en todos los cuarteles, reflejándose en todos los semblantes la intensa satisfaccion que rebosa en todos los corazones, al ver, al fin, cumplirse el patriótico anhelo de ir a enarbolar el querido tricolor de Chile en las almenas del antiguo palacio de los soberbios vireyes del Perú i de sus ingratos moradores de hoi.

A las 7 ha terminado el desfile; solo quedan en Lurin el capitán don Francisco Lopez i el alférez don Enrique Padilla, con piquetes del Curicó i de Granaderos a Caballo, para cuidar de los enfermos, los bagajes i los bien abastecidos almacenes del Ejército.

Toda la caballería permanece tambien en sus alojamientos, para emprender la marcha a las 10 de la noche, calculando llegue fresca al campo de accion i que

la polvareda que produce en su marcha no denuncie al enemigo el avance del ejército.

Los cuerpos de la 1.^a Division atraviesan primero el hermoso puente de fierro, colgante, del rio Lurin. Les siguen las demas divisiones por su órden. La artillería de campaña atraviesa el rio algo mas arriba, por un puente improvisado *ad hoc*. Las divisiones avanzan de frente, en órden paralelo entre sí, i despues de una hora de marcha todo el ejército se halla concentrado en La Tablada, pernoctando allí durante pocas horas para continuar avanzando, ántes de aclarar, en direccion de los puntos desde los cuales deben emprender el asalto de la línea enemiga.

El Jeneral Baquedano ha anunciado su partida para las 5 P. M. Llegada esta hora, todos sus ayudantes de campo i la escolta le esperan del lado afuera de las casas de San Pedro.

Puntualmente se presente el Jeneral en Jefe. Viste el uniforme de diario de su alto rango: levita azul, a la prusiana, con doble botonadura i presillas, kèpi azul, bordado de laureles, i con pantalon garance, galoneado. Se sienta pasablemente a caballo i parece confiado en su estrella.

Al subir en *Diamante*, su caballo favorito de batalla, uno de sus mas íntimos confidentes le ha observado, en tono familiar, que se halla en son de guerra, con pantalon colorado. «Si, sí, vamos a pelear, a pelear,» replica con viveza el Jeneral, parodiando, sin sospecharlo, la primera elocuencia del orador de Atenas.

Una numerosa i brillante comitiva forma el séquito del Jeneral en Jefe. El anciano Jeneral Saavedra, de elevada talla, pero ya encorvado por los años, con som-

brero cucalon, manta cari, paletó de largos faldones i descubriendo el blanco calcetin debajo del pantalon arremangado, i montando caballo de raquítica alzada, hace figura mui poco lucida i militar en medio de aquel bizarro grupo de animosos guerreros. En su calidad de Inspector Jeneral del Ejército en campaña, el rol del Jeneral Saavedra es el de simple espectador de los sucesos que van a desarrollarse este dia. Alegando su avanzada edad, ha declinado la proposicion que le hace el Jeneral en Jefe, de dirigir al fuego una de las divisiones del Ejército. Sin embargo, despues de Miraflores, es raro no tuviera presente esta misma excusa, cuando se le propuso o él mismo solicitó, el mando de la columna de honor organizada para entrar, la primera, a tomar posesion de Lima, cuyo honor debió, en justicia, haber declinado en uno de los jefes divisionarios mediante a cuya intelijencia i esfuerzo alcanzárase el éxito de la campaña. Le siguen los señores Vergara, Altamirano, Lira, Errázuriz, Godoi i los ayudantes de campo, los oficiales extranjeros i muchos otros del órden civil i militar.

DIA 13.—A las 2 A. M. ha llegado el Jeneral a la Pampa Grande. La luna, empañada por densa *camanchaca*, no permite descubrir lo que pasa en rededor, i el Jeneral envia sus ayudantes en todas direcciones procurando cerciorarse de si todas las divisiones han penetrado en la pampa i llevan, en su marcha, la direccion conveniente. Despues de permanecer por allí durante algun tiempo, toda la comitiva pasa a instalarse en el punto elejido por el Jeneral el dia 6, para observar la batalla. Es ésta una meseta de pequeña elevacion, al pié de los empinados cerros que separan La Tablada de la Pampa Grande, a unos 3,500 metros frente a la mediania del órden de

cerros que corren de Santa Teresa a San Juan. Del pié de aquellos cerros, el terreno sigue en descenso con pronunciada inclinacion por corto espacio, i luego asume la línea horizontal de la pampa hasta encontrarse con los cerros del frente.

A las 4 ¹/₂ ya el horizonte va despejándose notablemente con la claridad del alba. Se percibe el movimiento i el bullicio del avance de las columnas por nuestro frente. Una multitud de carros del parque, ambulancias i equipajes, las siguen envueltas en espesas nubes de polvo.

Desde el punto de observacion del Jeneral Baquedano i su Estado Mayor, solo se descubre en silueta la línea enemiga entre Santa Teresa, por el lado de Villa, hasta San Juan i la pampa de Pamplona. Mas al oriente, los cerros apénas se perciben a la distancia con la escasa claridad de esa hora del dia. A espalda de este órden de cerros se destaca, mui prominente i en mas oscuras tintas, la silueta del Morro Solar i de los demas cerros que por esa parte terminan, al poniente, en el Salto del Fraile.

La infantería avanza en columnas por rejimientos hasta ocupar los puntos iniciales del asalto. Llegada allí, despliega en batalla i los primeros batallones se estien-den en guerrilla (órden disperso) i avanzan al frente para romper sus fuegos a la distancia convenida, i luego avanzar al asalto, a paso de carga i bayoneta calada. Los segundos batallones permanecen a retaguardia, distribuidos en secciones proporcionadas para atender oportunamente al refuerzo de la línea de tiradores, por el centro o las alas, o bien para servir de puntos de repliegue en caso necesario.

Los oficiales extranjeros admiran la precision de las

evoluciones de la infantería i la buena apostura de la tropa, como así mismo su bizarro comportamiento en la batalla.

A las 5 se percibe el estampido del primer cañonazo por la parte de Santa Teresa. El coronel Lynch ha iniciado la batalla. Se nota extraordinaria agitacion en los grupos formados por la comitiva del Jeneral en Jefe, i todos los anteojos son puestos en requisicion procurando descubrir lo que pasa por el frente.

Hasta este momento, el Jeneral sabe que la 2.^a Division no aparece aun en la pampa, circunstancia que deja cortada por el centro nuestra línea de batalla, ya empeñada en todas direcciones.

El Jeneral me ha hecho llamar i me ordena mantenerme a su costado i anotar, reloj en mano, los incidentes de la batalla. Así habia estado haciéndolo, apuntando en mi cartera, sobre el arzon de mi montura, todo lo ocurrido hasta ese momento.

Los ayudantes se suceden de parte del coronel Lynch en demanda de refuerzos, porque se halla agobiado por el numero abrumador de enemigos que le disputan el paso. Con la ausencia de la 2.^a Division, las tropas enemigas que guarnecen a San Juan, han quedado disponibles para oponerse, por el lado de Santa Teresa, al avance de la 1.^a Division chilena.

La batalla se ha empeñado por esa parte con mucha viveza. Una batería de campaña del primer Regimiento de Artillería, apoya, desde la izquierda del divisadero del Jeneral en Jefe, a la 1.^a Division, distrayendo los fuegos de la numerosa Artillería agrupada en esa parte de la línea enemiga. Por este tiempo el coronel Lynch

se halla seriamente comprometido, i nuestra línea en mui malas condiciones para evitar los efectos posibles de un contratiempo de esa Division del Ejército. Así lo comprende el Jeneral en Jefe i en vano procura ocultar las zozobras que atormentan su espíritu. Por lo demas, a nadie allí se le oculta tampoco lo crítico del momento.

¿Qué es de Emilio?

¿A dónde se ha ido la 2.^a Division? esclama de continuo el Jeneral, con mal disimulada impaciencia, a medida que el fuego arrecia mas i mas por el lado de Villa i Santa Teresa.

Acertando a encararse a uno de sus ayudantes, allí presente, dirijiéndole aquella interpelacion, considérase éste autorizado para observarle al Jeneral que hace tiempo percibe algo a la izquierda, la presencia de la Reserva, formada en columnas i esperando órdenes.

El Jeneral afecta no dar importancia alguna a esta aparentemente sencilla insinuacion de uno de sus subordinados. Pero no hai tiempo que desperdiciar, i llamando mui luego a sus ayudantes, coronel Valdivieso i capitán Sarratea, les ordena ir con toda precision a hacer avanzar inmediatamente la Reserva, en línea recta hácia Santa Teresa i por Villa, en proteccion del coronel Lynch.

He anotado en mi cartera el incidente como mui digno de ser recordado. Son las 5 $\frac{1}{2}$ A. M.

Momentos mas tarde, llega a escape el Jeneral Sotomayor i remata su jadeante tordillo a pocos pasos al costado del Jeneral en Jefe. Viene cubierto de polvo; una mina ha hecho esplosion debajo de su caballo. Va a hablar, pero el Jeneral, sin darle tiempo para proferir una sola palabra, i alargando el brazo en direccion de

San Juan, con ademan tranquilo pero severo le dice: «¡Allá, allá, Jeneral, allá está San Juan!»

El Jeneral Sotomayor no espera mas, i clavando las espuelas en los hijares de su caballo, vuela a ponerse al frente de su Division i empuja sus columnas con el ardor que la conciencia de su falta le sujere. Se abre paso a traves de fosos, zanjas, trincheras i reductos; arrolla a bayoneta calada a los batallones peruanos, matando a todos los que alcanza el fuego i la bayoneta de sus soldados. La posicion de San Juan está tomada i la confianza renace en todos los corazones.....

La victoria todo lo cubre con manto de jeneroso olvido.....

A las 6 regresa el comandante don Wenceslao Búlnes, ayudante del Jeneral en Jefe, anunciando, de parte del coronel Lynch, que la derecha del enemigo ha cedido tambien al empuje i a la firmeza heróica de la 1.ª Division.

La Reserva habia llegado mui a tiempo en su axilio

Desde este momento la batalla, que se habia jeneralizado en toda la linea, sigue con variadas intermitencias.

A las 6^{1/2} el fuego recrudece con mucha intensidad por Villa; a las 6^{3/4}, afloja notablemente por todas partes; a las 7^{3/4} vuelve a arreciar por Villa; a las 9 el fuego ha cesado por todas partes, i solo se perciben, a la distancia, los disparos de rifle de los fujitivos. La batalla de San Juan está ganada. El enemigo, desalojado de todas sus posiciones, es perseguido en direccion a Chorrillos.

A las 9^{1/4} el Jeneral Baquedano avanza con toda su comitiva por la pampa i asciende las alturas de San Juan. Es espantosa la matanza i los estragos que ha ha-

bido aquí: carros destrozados, artillería desmontada, hombres i bestias tendidos por montones en el suelo. En toda la estension de la línea de fosos cavados para la defensa de la infantería, a lo largo del cordón de cerros que forman esta parte de las posiciones del enemigo, yacen tendidos los batallones peruanos, hacinados los individuos unos sobre otros en estrañas actitudes. Acosados por los flancos i retaguardia por los nuestros, i sin salida posible, habíanse replegado allí sin que les fuera dado avanzar ni retroceder en ningun sentido, con el fuego i los yataganes de nuestros infantes por el frente i los flancos, i a sus espaldas los fosos cavados para la propia defensa i que serian su sepultura. Allí no hai uno solo que dé señales de vida. Nuestros soldados han sido despiadados i crueles en su venganza de las crueldades inauditas de Tarapacá.....

A las 9^{1/2}, el Jeneral me ordena ir a contener al Chillan, que se ha avanzado con exceso en persecucion del enemigo.

Los Granaderos a Caballo ejecutan una carga en ala. La considero de puro embeleco, pues por allí no hai enemigos que perseguir, porque los cuerpos peruanos se han replegado sobre el Morro Solar i el pueblo de Chorrillos.

Apenas se percibe, a la distancia, el disparo del rifle de uno que otro fujitivo al amparo de los accidentes del terreno. Esta carga nos ha dado por único resultado la muerte del comandante don Tomas Yávar, uno de nuestros mas brillantes oficiales de caballería.

La batalla de San Juan ha terminado. Hai que librar otra batalla para desalojar al enemigo, encastillado en la ciudad de Chorrillos i el Morro Solar.

El Cuartel Jeneral se traslada a Chorrillos. La ciudad arde en todas direcciones. Cada edificio es una fortaleza. De todas las ventanas, puertas i techos se hace un vivísimo fuego.

La confusion es indescriptible. La tropa de nuestro ejército se confunde con la peruana, saciando su sed ciega de sangre i de licor. Todos los establecimientos industriales son invadidos. Los fuegos se cruzan en todos sentidos.

Los combatientes, estenuados por la fatiga i por el exceso del licor, caen al suelo i se dejan reducir a cenizas. Los ayes i los gritos de los combatientes i no combatientes, unidos al estampido del cañon por la parte del Morro Solar, contribuyen a dar mayor realce aun a lo lúgubre de esta escena de ruina i de muerte.

¡Qué horrible espectáculo ofrece una ciudad tomada por asalto en tales condiciones! ¡Qué episodios i qué de escenas desgarradoras...!

El Jeneral en Jefe me hace llamar a su presencia i me ordena disponer de toda la caballería del ejército i que proceda a introducir el orden en la ciudad.

Tomo el mando de Granaderos i Cazadores a Caballo i hago circunvalar la ciudad con un cordon de dobles centinelas en cada boca calle, con orden espresa de impedir la entrada a toda tropa que no sea en formacion i bajo un mando responsable. Distribuyo el resto en varios piquetes al mando de oficiales, para que recorran la ciudad i hagan salir de ella a todo individuo que no se halle en formacion.

Me reservo una compañía de Granaderos a Caballo i recorro la ciudad haciendo sean cumplidas enérgicamente las órdenes impartidas.

Corro muchos peligros este día. En muchos casos he debido echar pié a tierra, i a la cabeza de los Granaderos asaltar a viva fuerza, revólver i espada en mano, varios de los edificios incendiados desde donde los peruanos hacen la resistencia mas tenaz.

En muchas ocasiones he espuesto mi propia vida para salvar la de muchos extranjeros, mujeres i jente inofensiva.

Despues de restablecido en mucha parte el orden, se hace cargo de la policía de la ciudad el comandante del Batallon Búlnes, don José Echeverría.

Los detalles de esta batalla serán tema de un otro capítulo, como que debo considerarla independiente de la batalla de San Juan i de la próxima de Miraflores, de la cual tambien habré de ocuparme en vista de los apuntes de mi diario de campaña.

JORJE WOOD A.

La Educacion de la Mujer

No hables mal de las mujeres:
La mas humilde, te digo
Que es digna de estimacion,
Porque, al fin, dellas nacimos.

CALDERON.

Los periódicos han publicado los programas del Congreso Jeneral de Instruccion i, a pesar de ser grande el número de temas propuestos por las secciones de enseñanza secundaria i superior, no figura ninguno que a la educacion femenina se refiera.

Esto me confirma en una creencia que de tiempo atras me viene atormentando, i es que el descrédito en que, con razon o sin ella, va cayendo la tendencia llamada feminista, refluye sobre todo cuanto a la educacion seria de la mujer se refiere.

De aquí que me resuelva a publicar algunos apuntes sobre las razones que, fuera de la corriente feminista, aconsejan que los poderes públicos i la sociedad en jeneral, se preocupen seriamente de educar a la mujer conforme a las necesidades de los tiempos modernos.

Es claro que, al decir que discurro fuera de la corrien-

te feminista, no quiero dar a entender con ello que rechazo las razones que aducen los que, o las que, en tal orden de ideas se inspiran. A este respecto, ni afirmo ni niego. Es mas: declaro, por si tengo alguna lectora, que tales ideas, aunque no me convenzan por verdaderas, me son simpáticas en sumo grado, porque siempre implican un bello sentimiento de conmiseracion hácia el mas débil de dos seres que se suponen en lucha.

Pero, sea de esto lo que quiera, es lo cierto que tales ideas no enlazan con los gustos de las personas sensatas, o que por tal se tienen. I estas personas son, por ahora, las que gobiernan el mundo. Léjos de aceptarlas, las reputan meras sensiblerías, espejismos propios de imaginaciones pueriles, que desconocen por completo la realidad de la vida. I no es esto lo peor: sino que muchas personas, no solo de las que podríamos decir que hacen de la seriedad su profesion, sino tambien de los llamados hombres de negocios, rehuyen aparecer acordes con los feministas en cualquier solucion práctica, por temor de participar del ridiculo que a tales ideas atribuyen. I todavia, fuera de estos timoratos serios, son muchos los que, sin incurrir en tal puerilidad, desatienden de hecho el estudio de cuestiones mui importantes, solo porque, al verlas tratadas por los feministas, presuponen que no pasarán de ser meras tonterías.

No está, pues, demas plantear el estudio de la educacion femenina, no bajo del punto de vista del interes i provecho de la mujer misma, sino bajo el del interes social considerado como fin racional superior, al que, lójjicamente, se subordinan el interes i la vida toda de los individuos, varones o hembras.

Suplico, pues, a los feministas que no me consideren

como adversario. Si no campeo por la felicidad de la mujer, porque no se qué sea eso, procuro, sí, por su dignificación en cuanto ser humano; i esto, por ahora, me parece que es bastante.

II

No estimo yo que sea cuestion definitivamente resuelta la de fijar con entera precision cual sea el fin que deba proponerse el educador. Es claro que yo tengo al respecto mi solucion, como supongo que tendrá la suya cada uno de mis semejantes. Pero, si he de establecer términos de discusion, no debo partir de mi opinion particular, sino de alguna que sea la mas estendida entre la jeneralidad de mis lectores. I la opinion que observo mas difundida es la de que la educacion debe proponerse la felicidad del hombre, i, mas inmediatamente, la del educando. Esta es una aplicacion particular de lo que llamaremos la última moda en filosofia: el fin de la vida es la felicidad. Los publicistas franceses, con la rara habilidad que les caracteriza, la han impuesto al mundo entero, hasta el punto de que estimo que desentenderse hoi de esta moda seria, sino imposible, por lo ménos arriesgado a quedarse sin un lector, o lo que es lo mismo, predicando en desierto. Yo no la contrario, pues, i la acepto de lleno.

Pero habremos de convenir en que ello no ha de interpretarse como me contaba un preceptor amigo mio que lo habia interpretado un su alumno. Me contaba que, en cierta ocasion, procuraba captarse la benevolencia de sus alumnos esplicándoles que todos los trabajos, molestias i castigos que les imponia, no tenian otro fin que el

propio bien de ellos mismos, por cuanto el Estado al costear la escuela, los padres al mandarlos a ella, i él al reientarla, no se proponian otro fin que hacerlos felices, pero sumamente felices.

En tal plática le interrumpió un chiquitin.

—Entónces, señor maestro, dejémonos de gramática i aritmética; denos Ud. hartos dulces.

De lo cual se deduce que el criticoncillo aquel debia ser mui goloso: i, ademas, que lo de la felicidad lo traducia por el placer inmediato.

Si, pues, no queremos incurrir en tal puerilidad, debemos admitir que la felicidad, caso que sea placer, i yo no veo que otra cosa pueda significar, será un placer mas serio i duradero; algo que dure toda la vida, por lo ménos, continuándose al traves de los años, incluso los de la vejez, como se continúa el curso de un rio a traves de valles i serranias para ir a morir al mar majestuoso i tranquilo.

I como esta felicidad de toda la vida no puede gozarla el hombre sino viviendo conforme a su naturaleza racional, i no es conforme a la naturaleza racional del hombre permanecer quieto en estado alguno, sino moverse incesantemente en sentido de su propio mejoramiento, resulta que si no queremos entender la felicidad al modo del niño de mi cuento, debemos admitir que la verdadera felicidad del hombre, i por tanto, el fin de la educacion, lo es el progreso racional humano.

Creo, pues, que habremos convenido todos en que el fin de la enseñanza es hacer al hombre cada vez mas bueno. I tambien en que esto no puede conseguirse, sino coadyuvando artísticamente a la evolucion que naturalmente se efectúa en la vida.

Pero si consideramos el progreso como función colectiva, no podemos concebir que termine su proceso en cada individuo, para comenzar en su hijo en el mismo punto de partida. Por el contrario, es obvio que el mejoramiento alcanzado en una generación debe transmitirse por herencia o por educación doméstica a la generación siguiente: so pena de reincidir en una nueva forma de quietismo respecto al organismo colectivo o pueblo.

La forma individual se traduce socialmente en esta otra. La educación es el arte de hacer al pueblo cada día más bueno, coadyuvando, al efecto, a la evolución que naturalmente se efectúa en cada momento histórico.

No se me ocultan los peligros que entrañaría el aplicar esta fórmula de un modo universal a todos los pueblos del mundo. Por algo Jovellanos consideraba el progreso como una triste necesidad. Porque, si concebimos a un pueblo en evolución decadente, su bien positivo consiste en rectificar la evolución o, por lo menos retardarla, a la manera que un anciano que da sus últimos pasos hacia la tumba, solo sería feliz pudiendo parar el reloj del tiempo. En tal caso la educación pública debería tomar un carácter correccionalista, en sentido de suspender la vida, o de desviar su natural desarrollo.

Por fortuna, estos temores no tienen razón de ser entre nosotros. Creo que podemos confiadamente desarrollar todas las fuerzas espontáneas de nuestra vida pública, seguros de que lo porvenir nos pertenece; porque estamos indudablemente subiendo la escala placentera de la juventud.

Ahora bien: si la educación debe coadyuvar al progreso del pueblo, éste se efectúa de tal modo que una generación debe transmitir el perfeccionamiento realizado

a la siguiente, por medio de la herencia injénita i la educacion doméstica ¿cómo realizar esta mision sin contar con la mujer, que influye en la trasmision hereditaria i en la educacion doméstica, tanto por lo menos como influye el hombre?

Parece mentira que sea necesario insistir en esta materia, cuando hemos realizado tantos progresos en materia de seleccion animal. Desde los gatos i los perros hasta los caballos i los toros, todas las razas de animales, mas o menos útiles, se han perfeccionado en los últimos tiempos. Pues, ni el mas estólido de nuestros criaderos pretenderia mejorar una raza por la sola seleccion de los machos: sino que procurará al par, i quizas mas principalmente la seleccion de las hembras.

Pero no faltará quien considere una falta de respeto a la dignidad humana esto de hacer referencias a la crianza de animales, cuando del perfeccionamiento humano se trata.

Entendámonos: el hombre es mucho mas que un animal: pero es un animal; i en cuanto tal está sometido a las leyes naturales que presiden al desenvolvimiento de todos los organismos. Si se pretende que la educacion debe atender solo a perfeccionar el alma del hombre, por cuanto ésta es su parte mas digna i elevada, digo que esto no es propiamente educar al hombre, sino a una parte de él: es, en todo caso, una educacion incompleta. Spencer, que es una de las primeras inteligencias contemporáneas, ha dicho que la base fundamental de la grandeza de un pueblo es que sus ciudadanos sean animales perfectos.

Pero no es en este terreno donde me conviene plantear la discusion. Porque los que tal objecion pueden

hacerme no quieren saber nada de Spencer, ni de ningún sociólogo contemporáneo.

Los escolásticos, que siempre han sido mui dados a la retórica, se han valido de ciertas imájenes para esclarecer sus doctrinas acerca de las relaciones entre el alma i el cuerpo, relaciones que ni aun para los maestros de la escuela se han manifestado nunca mui evidentes.

I sucede que con este cúmulo de imajinaciones se han formado, sin profundizar en la doctrina, una creencia hoi aun mas estendida de lo que, a primera vista, podria pensarse. En jeneral, todos los que desdeñan los estudios filosóficos calificándolos de *tiquis miquis* inútiles, profesan en el fondo estas creencias, que, inconcientemente, figuran como preconceptos en sus pensamientos *prácticos* que son los que únicamente les interesan.

Estos creyentes que en modo alguno son ni quieren ser doctrinarios, se imajinan que el alma vive en el cuerpo al modo que cualquier particular vive en su casa; como éste se asoma a las ventanas, se asoma ella a los sentidos, para percibir lo que pasa afuera: tambien, por los nervios motores, suscita los movimientos necesarios para mantener el cuerpo, a la manera que el propietario hace lo necesario para reparar la casa en que habita; i tambien por movimientos significativos se comunican con otras almas que viven en sus respectivos cuerpos; porque es de advertir que una alma no puede abandonar su domicilio para visitar a sus amigos; sino que necesitan comportarse como marinos que tripulan buques distintos que se avistan en la mar, pero que no pueden abordarse por el mal tiempo.

A este respecto de las funciones de relacion, la fórmula consagrada es la de comparar al alma con el músico

que recibe la inspiración divina, i el cuerpo con el instrumento de que el músico se vale para comunicar sus emociones a sus semejantes: si el instrumento es bueno, todo va bien; pero si, por cualquiera causa, se desafina, la melodía divina que el alma entona resulta para los demas un disparate insufrible.

Por mui ridículas que tales fantasias parezcan a los pensadores, a mi me interesan mucho: porque, con razon o sin ella, creo firmemente que ellas forman lo que podríamos llamar el fondo filosófico de la conciencia en la mayoría de mis semejantes. I cuenta que en esta mayoría figuran no solo la inmensa cantidad de jentes que viven i mueren inconscientemente, sino tambien todos los llamados hombres de negocios; i aun no pocos hombres que cultivan, con mas o ménos provecho, distintas ramas de la ciencia. Es cierto que muchos de los creyentes no se dan cuenta de que tales creencias profesan; pero no es ménos cierto que indefectiblemente las aplican en su discurrir positivo. Esta misma inconsciencia hace mas impetuoso el poder de la vida de tan gran mayoría. I de esta poderosa multitud surjen, precisamente, las protestas de indignación a que ántes me he referido.

Si alguno de estos creyentes me lee, lo invito a discurrir brevemente conforme a su misma teoría, que de algun modo hemos de llamarla. Segun esto, no podemos pensar que nadie viva con un alma, como quien dice, de viejo, que haya servido ántes para otro en este o en otro planeta, sino que Dios dota a cada prójimo de su respectiva alma flamante. I no se diga que seria demasiado trabajo para Dios esto de estar sacando constantemente almas de la nada; porque, sabido tenemos, que El es infinitamente poderoso, i tan bueno, que no se

desdeña de ocuparse en estas pequeñeces. I, esto supuesto, una de dos: o aceptamos un animismo abstracto, segun el cual Dios crea todas las almas que envia a este mundo iguales i perfectas, resultando la mayor o menor perfeccion que aquí ostentan, no de ellas mismas, sino de la mayor o menor imperfeccion del pícaro cuerpo que les ha cabido en suerte; o Dios, en su bondad i sabiduria infinitas, cuida de hacer cada alma con aquel grado de perfeccion que corresponde a la que ha alcanzado en su evolucion terrena el cuerpo a que la destina. I en ámbos casos, pienso que nos conviene perfeccionar los cuerpos todo cuanto nos sea posible: ya sea que ellos hayan de ser vasos que transparenten la esencia divina del alma, ya sea que hayan de servir de moldes adecuados de ella.

No creo haberme salido del camino de la imaginacion. I mi argumento no puede ser mas concluyente. Por *fas* o por *nefas*, perfeccionar el animal humano es coadyuvar reverentemente a la obra de Dios. I del perfeccionamiento del cuerpo depende, única i exclusivamente, el perfeccionamiento positivo del hombre, en lo que a la vida terrena se refiere.

Si ahora convertimos la vista hácia las doctrinas sustentadas por los pensadores, cualquiera que sea la escuela a que cada cual pertenezca, no conozco ninguno que niege la influencia de la mujer en la seleccion tradicional de la especie humana. Pero sucede que no se atribuye a este asunto la importancia que, en mi sentir tiene; i aun se desliza a este propósito un error que conviene analizar.

Parece que entienden algunos que el tipo de cultura que corresponde al hijo, ha de ser como un medio propor-

cional entre la cultura del padre i la de la madre. Un hombre culto como veinte unido a una mujer que lo sea como diez, producirá un hijo como quince. Si así fuera, la imperfeccion de la mujer no seria obstáculo para el perfeccionamiento progresivo de la raza. Tanto daria invertir todo el esfuerzo social en perfeccionar al hombre, como dividirlo entre él i la mujer. La participacion que a ésta se diera en los beneficios de la educacion, seria asunto de su propio interes, quizás una cuestion de equidad, pero en modo alguno se referiria al progreso de la especie; puesto que ésta por ambos conductos, o por uno solo, siempre habria de recibir todo el perfeccionamiento alcanzado por cada jeneracion.

Pero esta consideracion resulta destituida de todo fundamento, si consideramos que no se trata de una mera cuestion de cantidad, sino tambien, i, mas principalmente, de calidad.

Si a la cantidad solo atendiéramos, podríamos pensar que, puesto que una locomotora sobre los rieles desarrolla mil veces mas fuerza que una carreta, puesta sobre un camino carretero no desarrollará mil veces mas fuerza, pero siempre desarrollará alguna mas que la carreta: i esto es evidentemente falso: porque la locomotora fuera de su camino no desarrollará mas, ni menos, ni ninguna fuerza; puesto que todas sus cualidades de fuerza en los rieles concurririan a destruirla fuera de ellos.

Del mismo modo los distintos estados de perfeccionamiento, correspondientes a la madre i al padre, al mezclarse en el hijo no producen un medio proporcional entre ambos, sino que producen un estado inferior a ellos; porque producen una persona desequilibrada, un ser inarmónico en el que los instintos i tendencias, por

su falta de adecuacion, se contraponen i anulan mutuamente en todo o en parte.

No es difícil observar entre nosotros estas personas que parecen llevar en si mismos una como antinomia irreductible, dotados unas veces de anhelos de gigantes i poderes de niño, otras de alientos hérculeos que la apatía de carácter deja dormir inertes. La literatura cursi, que tan abundantemente se produce por dóquiera, revela claramente este tipo de desequilibrados; i cuenta, que la existencia de tal literatura no supone solo la existencia de los literatos, sino la de otros muchos lectores que son a modo de ellos, i forman el gusto social, el público que paga los costos de impresion de tales devaneos.

Creo pues, que la falta de igualdad paralela entre la cultura del hombre i la de la mujer altera en el organismo personal la armonia, que es lei de la humana naturaleza, e inicia, por tanto, un movimiento decadente.

Pero esta falta de cultura femenina actúa tambien en una esfera superior: perturba profundamente la vida en el organismo social, por cuanto invierte la lei de seleccion que debe rejirla.

En un estado de inferior cultura humana, se comprende que el hombre se seleccionara a si mismo; porque por su propia fuerza se apodera de la mujer, obligándola a coadyuvar a la procreacion. Pero en el estado de cultura que hemos alcanzado, es innegable que el hombre selecciona a la mujer i ésta a él: porque si aquel escoje su compañera, ésta escoje, igualmente libre, su marido. Supongamos un pueblo en que, durante dos o tres jeneraciones, las mujeres, dotadas de un criterio propio de muñecas, escojieran para sus maridos a los hombres que

mas se acercaran al tipo muñeco: los mas perfectos anularian su fuerza vital en el celibato mas o menos relijioso, o en la prostitucion, o en cualquiera de los medios que espontaneamente se producen en el organismo social para dar salida a las fuerzas superfluas; i calcúlese si la seleccion en este pueblo no resultaria pronto perfectamente decadente.

Es claro que en tal supuesto hai mucha exajeracion, porque, siendo múltiples i complejas las causas que en la sociedad determinan la union de ambos sexos, nunca la corrupcion del gusto femenino se efectuará tan por entero: pero el que no se efectúe por entero, no quita que se efectúe en gran parte: por lo que si la falta de educacion de la mujer no convierte la evolucion social en un todo decadente, la convierte en partes o por lo ménos, en mucho retarda la evolucion progresiva.

I si queremos comprender toda la eficacia de esta fuerza perturbadora, fijémonos en una manifestacion concreta del fenómeno. Cada jeneracion trasmite a la siguiente todos los elementos de su propia cultura. Uno de estos elementos es el económico, que si no es el mas elevado, es sí, el que mas eficazmente condiciona a otros varios. En nuestra actual organizacion democrática puede calcularse que la mitad, por lo ménos, de la herencia económica pasa al poder de las mujeres de la jeneracion siguiente. El bien humano en materia económica consiste en que el capital, o sea la reserva de trabajo, se invierta lo mas eficazmente en perseguir fines racionales, esto es, en la reproduccion del capital mismo, o en la creacion de nuevas perfecciones por las satisfacciones de elevadas necesidades conforme a razon. Ahora bien, la mujer gastará ella su dinero, o se lo entregará a su ma-

rido. ¿No es cierto que la elección de este marido tiene una gran importancia económica para la sociedad? Porque indudablemente, si imaginamos un pueblo en que el capital esté precisamente en manos de los mas tontos, no podremos concebir que tal pueblo alcance a ser muy rico.

Estas no son abstracciones que me haya sujerido la lectura de los ideólogos; sino reflexiones que saltan al paso con solo observar los casos que continuamente se suceden en la vida. Cada cual, con solo mirar a su alrededor, encontrará en sus relaciones algun padre que se ha pasado la vida acumulando un capital con que dotar a su hija: i al fin tiene el sentimiento de comprender que aquel producto de su trabajo va a servir solo para fomentar los vicios del *mequetrefe* que su hija adorada le ha deparado por yerno. I todo por no haber cuidado de dotar a ésta, al par que de capital, de un criterio sensato que la indujera a hacer mejor elección. Claro, sin darse cuenta de ello, ha hecho de su hija una muñeca; i ella lo castiga justamente procurándose, cuando la ocasión se presenta, su correspondiente muñeco.

Los publicistas revolucionarios se han dado bien cuenta del pernicioso influjo que ejerce en la sociedad la mujer inculta o viciosa: porque es evidente que la tierra inculta no se hace estéril, sino que se cubre de malezas. Basta recordar a este propósito, el papel que M. Zola, escritor muy leído entre nosotros, hace representar en su novela «El trabajo» a Fernando. Pues este novelista no hace mas que dar forma artistica a las creencias corrientes entre los socialistas, a cuya escuela pertenece: i como piensan los socialistas piensan los anarquistas i demas sectas revolucionarias. Convienen, en efecto, todas ellas

en que la actual organizacion social es tan mala que debe ser destruida en un plazo mas o ménos breve, para que la sustituya una nueva fórmula de mas ámplio progreso. I tal destruccion no la esperan por virtud del poder de las clases interesadas en la reforma, sino por la debilidad de las clases conservadoras. La *burguesía*, dicen, lleva en sus entrañas el principio corrosivo que ha de destruirla: este principio se funda en la injusticia que sirve de base a la organizacion social; i se manifiesta, mas principalmente, en la mujer burguesa que es de suyo viciosa i fatalmente *niveladora*.

Los que no esperan ni desean el desquiciamiento de la actual organizacion social, deben meditar con detenimiento acerca de la conveniencia de educar racionalmente a la mujer, a fin de que ella no sea un principio de destruccion: bien mirado, éste para ellos debe ser asunto, no ya de interes, sino de conservacion social. I los que esperan, como santo advenimiento, la revolucion social, deben tener en cuenta que el pesimismo que profesan sus correligionarios de Europa se explica allá, donde hai obstáculos tradicionales que interrumpen la natural evolucion, hasta el punto de torcerla en sentido decadente, si no se destruyen a tiempo. Entre nosotros no existen tales obstáculos que tengan poder tan insuperable; si la reforma resulta realmente buena, bastará que la idea se defina positivamente en la opinion pública para que los obstáculos desaparezcan, i la evolucion se realice sin tropiezos estimables. No necesita, pues, valerse el progreso del auxilio de la mujer viciosa que obre como corrosivo en las entrañas del organismo social; por el contrario, debemos preparar la mujer virtuosa, la digna compañera del hombre, que la acompañe a vi-

vir la vida racional que se anuncia para un porvenir cercano.

Al terminar esta argumentacion, siento tentaciones de imitar a los que se lanzan a traves de la historia en busca de argumentos que corroboren la tesis que sustentan. I a la verdad, no dejaria de ser abundante mi cosecha, porque puede decirse que la ignorancia de la mujer es a modo de sombra que sirve en todas las épocas para dar relieve a los cuadros históricos. No lo haré, no obstante, porque, en primer lugar, ello daria desmedidas proporciones a este trabajo; i, ademas, porque, tanto se ha abusado de este recurso por los tratadistas de las mas opuestas tendencias, que la historia ha venido a considerarse como una coqueta que prodiga sus favores a todos los sistemas que se toman el trabajo de solicitarlos; de aquí que a los argumentos históricos se atribuya jeneralmente poco crédito.

Pero no puedo prescindir de una reminiscencia que ha causado gran impresion en mi espíritu. Sabido es que en Grecia la educacion popular no solo adquirió gigantescas proporciones, sino que se manifestó con un carácter tan espontáneo, que parecia algo inherente a la esencia misma de aquel pueblo. I, esto supuesto, siempre ha sido para mí enigmática la causa de la temprana i rápida decadencia del pueblo griego, a quien, desde la época romana, podríamos representar por un ciego alumbrando al mundo. Pues, últimamente he venido a averiguar que la causa de tal decadencia fué que el pueblo griego, que tanto se preocupó de la educacion viril de sus ciudadanos, desatendió lastimosamente la educacion de aquellas de sus mujeres consagradas a la procreacion (distincion esta que, tratándose de Grecia,

debe hacerse). En efecto, a estar a lo que dice M. Letourneau, el Gineceo griego se diferenciaba mui poco de Harem mahometano: i nadie negará que la decadencia del Islamismo se debe, mui principalmente, al desprecio de la mujer que implica la poligamia.

Si algunos de mis lectores se ha convencido de la importancia suma que implica la educacion de la mujer como medio no ya de perfeccionamiento, pero hasta de conservacion social, no dudo que quiera acompañarme a contemplar, siquiera sea en vista panorámica, lo que esta educacion femenina debe ser en la época presente en los pueblos Sud-americanos. Lo cual intentaré en el párrafo siguiente.

FRANCISCO GONZALEZ BARRERA.

Rancagua.—1902.

HOMENAJE

Despojos de las rudas tempestades
Que el alma azotan como el mar profundo,
Errante voi atravesando el mundo
Al fulgor de siniestras claridades.

El espíritu soi de otras edades,
Rico de gloria i en dolor fecundo:
El poeta infeliz, el vagabundo
Trovador de las hondas soledades.

Soñador inspirado, visionario,
Trepo altivo i estoico en mi locura
El áspera pendiente del calvario.

I arranco a mi dolor la última nota
Para adorar rendido la hermosura,
Arrojando a sus piés mi lira rota.

DIEGO FERNANDEZ ESPIRO.

NOTAS E IMPRESIONES

ESCRITORES MODERNOS DEL BRASIL.

En *Chicago Record* ha publicado un artículo sobre los escritores modernos brasileiros, Will Leonard Lowrie.—Dice el autor de este artículo que el lenguaje que se usa en la República del Brasil es enfáticamente un romance del estilo mas puro i bien apropiado a elevadas ideas, sentimientos apasionados i exaltado patriotismo, que ha desarrollado una literatura que puede llamarse propiamente «brasílera».—Agrega que la literatura del país ha sido poco fecunda, pero que es característica i el pueblo está justamente orgulloso de ella. Con pocas escepciones los escritores brasileiros no son bien conocidos fuera de su propio país; sin embargo hai ahora muchos trabajos brasileiros en historia, poesia i prosa, que son de incuestionable mérito. Los señores Ruy Barbosa i José del Patrocinio son los dos mejores escritores conocidos, editores i periodistas brillantes de la capital brasílera. El primero es un abogado de reputacion, miembro del Congreso, renombrado por su oratoria i poseedor de influencia política. El otro escritor es descendiente de africano, nació esclavo, fué un importante factor en el movimiento abolicionista i tiene una posicion política de consideracion; tambien es poeta.

Los brasileiros de hoi dividen su literatura en dos periodos. En el primero están incluidos los escritores que florecieron durante los tiempo del coloniaje o hasta 1822; figurando en primera línea los padres jesuitas Nóbrega i Anchieta; tambien corresponden a ese periodo Cardim, Luiz de Grau, Gondavo i Gabriel Soarez.

Uniendo esta época con el Brasil independiente, están los poemas líricos de Gonzaga i las sagradas épicas de Antonio Caldes. La literatura contemporánea considera a dos hombres como reales fundadores i mejores esponentes: José de Alcenar

en prosa i Gonçalves Diaz en poesía. Otros cuyas obras han sido leídas estensamente son: Machado de Assis, historiador i escritor en prosa; Aluizio Azevedo, psicólogo i escritor en prosa, i dos novelistas mujeres, Julia López de Almeida i otra cuyo nom-de-plume es «Delia». A. João, Manuel Pereira da Silva: se le llama el decano de los historiadores brasileiros i está en el rango de Varnhagen. El Dr. Azzis Brasil es el autor de la «Historia de la República Riograndense». Otros historiadores que el señor Lowrie menciona son: Sylvio Romero i Dr. Luiz de Mattosa Maia. Escritores sobre economía política durante el tiempo del Imperio fueron: Continho, obispo de Pernambuco i Silva Lisboa, mas tarde Conde de Cayron. Los dos mejores poetas conocidos del país están ahora en los Estados Unidos: Dr. J. F. de Azzis Brazil, Ministro Plenipotenciario i Enviado Extraordinario en Washington; i Dr. Fontaura Xavier, Cónsul Jeneral en New York. Otros poetas tambien nombrados son: Olavo Bilac, Albertio de Oliveira, Goncalves i Theopilo Diaz, Raimundo Correa i Lucio de Mendonça.

LA RESPONSABILIDAD CRIMINAL DE LA MUJER

En *La Revue* (antigua *Revue des Revues*) ha publicado G. Morache un interesante artículo titulado «La responsabilidad criminal de la mujer diferente de la del hombre.» La mujer i el hombre—dice—son ante la lei penal iguales, i ante la lei civil diferentes. Eternamente menor, a ménos que no sea célibe, la mujer está sometida toda la vida a alguien, padre o marido. Para conquistar su libertad, es necesario que renuncie a su destino fisiológico. Pero si, por desgracia, viola la lei, ésta cae sobre ella con todo su peso, co'ocándola al nivel del hombre. Para que sea diferente, es necesario que, mereciendo una condena a muerte, pruebe que se halla en cinta, i esto solo miéntras no haya dado a luz, que despues sufrirá la última pena, dilatada solo por no herir al hijo.

M. Morache se esfuerza en demostrar en este artículo, con estadísticas i ejemplos, que la mayor parte de los delitos que comete la mujer son debidos a los estados propios de su organismo que la colocan en uno, no de locura, sino de enfermedad, que la impiden obrar con libertad i conscientemente, i que, por tanto, no debe ser responsable de ellos. No pide para la mujer una lei distinta que para el hombre: lo deseable es que continúen i adelanten esas investigaciones psico-biológicas comenzadas, i con las cuales la suerte de la mujer en el porvenir será muy diferente de la que hoy tiene. Se comprenderá entonces que la mujer es esencialmente *diferente* del hombre, no superior, ni inferior. La comparación entre los dos no es posible, no es una emanación del hombre, es como es: *mujer*.

«Asociada al hombre para emprender con él la lucha por la

vida i para constituir la familia, aporta a esta sociedad elementos que le son propios, i esto con el mismo título que el hombre. Es necesario no olvidar que en todas las facetas de su vida la mujer está espuesta a modalidades i a tempestades fisiológicas i morales.»

NUEVA REVISTA ARGENTINA

El 1.º de Enero último apareció en Buenos Aires una revista mensual titulada «Archivos de Criminología, Medicina Legal i Psiquiatría» que se ocupará de las especialidades a que se refiere su título.

La revista tiene carácter internacional Sud-Americano. Cada número contendrá: 1.º Artículos originales; 2.º Casos clínicos; 3.º Variedades; 4.º Revista de libros; 5.º Revista de revistas; 6.º Notas, documentos científicos, etc.

Componen el Comité de Redacción Científica los doctores J. M. Ramos Mejía (profesor de Neuropatología. Buenos Aires), Francisco de Veyga (profesor de Medicina Legal. Buenos Aires), Nina Rodríguez (profesora de Medicina Legal. Bahía), F. Puga Borne (profesor de Medicina Legal. Santiago de Chile), Alf. Giribaldi (director de la Of. Antropométrica. Montevideo), J. Ingenieros (jefe de Clínica de Medicina Legal i Neuropatología. Buenos Aires). La parte técnica de la dirección estará a cargo de este último.

Informes de redacción i administración, pueden solicitarse en la redacción de *La Semana Médica*, calle Callao 737—Buenos Aires.

LOS DISCURSOS DE SAGASTA.

Don Luis Morote ha publicado en la interesante revista madrileña *Nuestro Tiempo*, una larga i bien escrita biografía del eminente hombre público español, don Práxedes Mateo Sagasta. Refiriéndose a los discursos de Sagasta, dice Morote:

«¡Lo que ha hablado Sagasta! Yo me he puesto a contar i me he pasado días i días contando i contando sus discursos. Causa miedo i espanto su paciencia, que por lo demás no le cuesta trabajo alguno. El día en que ya no pronuncie más discursos, aunque sea entre dientes, sin oírsele, se muere. Es una función natural, una secreción fisiológica de su organismo. ¿Habrá meditado alguna vez cinco minutos lo que iba a decir? Si lo hubiera meditado cinco minutos, uno, habría salido peor. En seres así, la elocuencia, como el sueño, como cualquier otra función orgánica, no viene ni se vá cuando uno quiere, sino cuando ella quiere. Pero, en fin, dejemos hablar a las cifras, más espresivas que todos los razonamientos.»

I las cifras que apunta el autor nos dicen que Sagasta lleva

pronunciados 2,506 discursos, en el espacio de treinta i seis años. De esos, 1,671 han sido pronunciados en la Cámara de Diputados i 835 en el Senado. Es hablar.

LA EDUCACION TÉCNICA EN WURTEMBERG.

El doctor Rose, cónsul británico en Stuttgart, ha redactado un minucioso informe acerca de las escuelas agrícolas, comerciales, técnicas i artísticas de Wurtemberg. Este informe ha sido recientemente publicado por el *Foreign Office* o Ministerio de Estado inglés. En él encontramos una descripción mui interesante de la Escuela técnica superior de Stuttgart, establecimiento fundado en 1829, i que goza de gran celebridad en aquel país.

Al edificio principal construido en un principio, i que costó *dos millones de marcos*, se han añadido despues nuevos departamentos, dedicados especialmente a la química i a la electricidad, i que han costado *otro millon de marcos*.

La instruccion dada en esta Escuela abraza ingeniería de construcción, de minas, mecánica, química i eléctrica, i con gran extension, todas las ciencias aplicadas.

Cuenta la Escuela con 59 profesores para los cursos i 29 conferenciantes para especialidades; es decir, 88 maestros con otros tantos ayudantes. Los derechos de matrículas son mui módicos. Diez lecciones de una hora, o diez horas, por semana, de trabajo práctico en los Laboratorios, Gabinetes o talleres, cuestan 20 marcos por curso; diez lecciones de a dos horas, o veinte horas de trabajo práctico por semana, 40 marcos por curso, i así sucesivamente.

Uno de los rasgos característicos de la instruccion dada en este Establecimiento, consiste en numerosas excursiones técnicas, hechas bajo la dirección personal de los profesores, a factorías, fábricas, minas, puentes, puertos i toda clase de obras públicas.

Se dan dos cursos al año de cada materia; es decir, que cada curso dura algo menos de seis meses, dejando un corto intervalo para vacaciones. En el año 1899, asistieron 1,500 estudiantes a los dos cursos, i el importe de las matrículas ascendió a 81,760 marcos; pero, además de este ingreso que quedó en la Escuela, el Estado contribuyó al sostenimiento de la misma con 287,480 marcos.

EL PRIMER MAPA DE AMÉRICA.

Leemos lo siguiente en *La Lectura*, excelente revista madrileña:

«El mapa de América mas antiguo que se conoce ha sido descubierto a principios del mes de Noviembre último en la bi-

biblioteca del castillo de Wolfegg (Alemania), perteneciente al Príncipe Von Waldburg-Wolfegg. El mapa aludido lleva la fecha de 1507, siendo su autor Martinus Waldseemüller, quien fué el primero en llamar América al Nuevo Mundo. En el atlas de dicho Martinus, que consta de 24 folios, es donde, en efecto, se halla por primera vez la palabra América. Además de este atlas, de cuya existencia se tenía noticia i que había sido por mucho tiempo buscado en vano por los anticuarios, se ha encontrado en la misma biblioteca del Castillo de Wolfegg, una carta marina española muy notable, del año 1516.»

INFORMACIONES VARIAS

Enrique Ferrari ha dejado de ser Director de *Revue Bleue*, siendo reemplazado por Félix Dumoulin. Este cambio de Dirección, no alterará la índole de la simpática revista parisiense, que continuará siendo republicana i liberal, en el mas amplio sentido.

—El 20 de Octubre último murió Carlos Barkli jefe del socialismo democrático suizo.

—M. Francisco Emilio Haguenin ha sido nombrado profesor de literatura francesa de la Universidad de Berlin. Es la primera cátedra que se confía a un frances.

—Un periódico de Londres, haciéndose cargo de la gran dificultad que a veces se presenta para hallar el título adecuado de una obra, ha tenido la peregrina idea de publicar una novela sin título i ofrecer un premio al lector que, una vez terminada la publicación, encuentre el mejor título.

—Con el título de *Bismarck i su familia* acaba de publicarse en Francia un libro de R. Kendeel, cuyo principal mérito consiste en haber sido el autor íntimo amigo, colaborador i hasta confidente del difunto canciller. Retrata a Bismarck como un hombre autoritario i despótico, al lado de su mujer, de encantadora ternera i abnegación.

—Se anuncia que en breve publicará el Papa una nueva e importantísima encíclica que ponga de acuerdo a los demócratas cristianos.

—El editor musical Sonzogno, de Milan, ha abierto un concurso musical con el objeto de premiar la mejor ópera en un acto que se presente. El premio será de 50,000 francos i podrán aspirar a él los compositores de todas las naciones.

CORREO DEL TEATRO

EN FRANCIA.

Críticos mui sesudos aseguran que el teatro frances está en decadencia. Esto equivale a declarar implícitamente que Brioux vale ménos que Dumas, que Donnay no puede competir por el ingenio con Labiche, que Aujier superaba en vigor naturalista i en dotes de factura a Francisco de Curel, i que ni Enrique Lavedan ni Abel Hermant sirven para descalzar al viejo Pailleron, evocador irresistible de la risa en los teatros franceses. De todas suertes, parece un poco arriesgada la afirmacion de que el teatro decae en Francia. Subsiste en los escenarios lo mejor de Dumas (hijo), i continúa representándose el repertorio de Meilhac i Halevy, sin que hayan sido tampoco desterradas de los carteles las obras de Aujier, Feydeau, Gondinet i otros autores, que, sin ser con entero rigor nuestros contemporáneos, halagan todavia el gusto de la jeneracion actual, bien porque nos describen las costumbres i las preocupaciones de su tiempo, o ya porque estraen lo que hai de cómico i de risible en aquellas costumbres. ¿Quién ignora, pongo por caso, que Henry Becque ha sido el precursor de este teatro naturalista i festivo a la vez, que cultivan ahora Donnay, Lavedan, Capús, Abel Hermant, i otros que reproducen fielmente en la escena lo que ven en la realidad, i que so capa de burla zahieren despiadadamente las debilidades sociales de su pais, las flaquezas del ma-

trimonio, los errores de educacion, las preocupaciones i las manías de la sociedad francesa? I sin embargo, las obras de Henry Becque se representan todavia con efectivo éxito. Sus sucesores han perfeccionado la técnica del oficio; pero en la manera de ver se atienen dócilmente a los patrones del autor de *La parisiense*.

Yo estoy seguro de que Leon Gandillot, uno de los autores cómicos que mas copiosos rendimientos percibe, camina en el teatro sobre la huella de Feydeau. La tendencia a exajerar los aspectos cómicos de la vida, es la misma en entrambos escritores. Uno i otro tienen por su colaborador mas asiduo al disparate, con gran satisfaccion de público que aplaude i paga.

No se puede afirmar categóricamente que el teatro frances esté en decadencia. Si un excesivo respeto a las obras tradicionales puede excusar la nostalgia que sienten los viejos de las obras de su tiempo, la juventud contemporánea desmiénte, frecuentando el teatro, que Brioux i Curel sean inferiores a Dumas Aujier por la intencion moral, i que Alfredo Capús i Mauricio Donnay estén por bajo de Gondinet i Pailleron en cuanto a la fertilidad del ingenio i a la abundancia de la vena creadora.

Para dar por cierta la decadencia del teatro, habria que suponer unánimes al público i a la critica, i que el uno i la otra sostuvieran solidariamente esa opinion. Léjos de existir esa unanimidad, la diferencia de gustos i de juicios se manifiesta de dia en dia con mayor relieve. Ibsen i Tolstoi tienen en Francia un auditorio inmenso. I sin embargo, nadie puede decir que las obras de aquellos dos escritores estén conformes con el patron del teatro frances tradicional. La multitud se diversifica, renuncia a ser rebaño para trasformarse en grupos, i cada uno de éstos se orienta en el sentido que mas le agrada. Dumas tiene su público entre las clases conservadoras, Feydeau entre las jentes que tonifican el estómago en el teatro para las buenas digestiones, i Tolstoi satisface las necesidades estéticas de los hombres que buscan en las obras de arte algo mas que la seduccion auditiva de unas rimas sonoras, i algo mas, tambien, que el cosquilleo risueño que producen unos cuantos chistes.

Por otra parte, el afirmar que un teatro decae compromete a

una série de demostraciones críticas i literarias que ningun escritor frances ha hecho hasta ahora. Es preciso decir si la decadencia de un arte se debe a la escasez intelectual de los autores, o si viene motivada por su desconocimiento de la técnica ¿Se puede reconocer que la habilidad escénica de Alfredo Capús—sirva el ejemplo—es inferior a la que acreditó en sus tiempos Aujier? ¿Sujere mas ideas una obra de Dumas que una comedia de Brieux? ¿Alcanzó éxitos mas sonados la espontaneidad festiva de Labiche que los que obtiene hoi el verbo socarron e irónico de Lavedan? En una época en que el público acepta i aplaude obras mui heterojéneas i diversas, es mui difícil comprobar la decadencia del teatro. La inveterada inclinacion de ciertos escritores a encontrar

*que cualquier tiempo pasado
fué mejor...*

se manifiesta periódicamente con lamentos de poca o ninguna importancia. El arte es casi siempre un derivado de las costumbres, i los artistas no hacen mas que acopiar elementos de observacion en el medio social en que viven. Un afan inmoderado de orijinalidad suele empujarlos a veces en busca de asuntos a épocas mas remotas, como le ocurre en Francia a Pierre Louys, i en Inglaterra a Swinburne; pero el núcleo de las obras creadas, lo mejor de cada período, suele ser eco sonoro de costumbres contemporáneas, reflejo fiel de estados de alma que el artista percibe e interpreta.

El público frances acaba de sancionar con su aplauso tres obras que ningun parentesco de tendencia descubren entre sí. *Manoune*, comedia en cuatro actos de la señora Marny, con mucho de melodrama. Los señores de Chaisles, un matrimonio bien acomodado, viven en aparente armonia conyugal. Se atienden i se respetan a los ojos de todo el mundo sin dar el menor pretesto a la murmuracion. Intimamente se aborrecen. El marido cedió en otro tiempo a una inclinacion pecaminosa con la sirvienta *Manoune*, i aquel desliz trajo de consecuencia una hija, Jenoveva, que la señora de Chaisles aceptó como suya, comprometien-

do a los delincuentes con juramento a que guardaran el secreto. I como de algun modo habia de desquitarse la desdeñada esposa, optó por un camino mui humano: el de torturar a su marido, un pobre hombre que concluye por enfermar de parálisis. Corrido el tiempo sin que se trasparente de puertas afuera el origen ilicito de Jenoveva—éste es el nombre de la niña,—llega la época en que ella, de regreso del colejio i ya en plena mocedad, atiende a un muchacho que la dice palabras amorosas. La señora de Chaisles se indigna, vitupera el proceder de la niña, que nada tiene de reprehensible, i acaba espulsándola de la casa, sin que el indefenso padre pueda impedirlo. Se aproxima la escena final, la mas culminante: *Manoune*, la sirvienta, acorre a su hija, viola el secreto de su nacimiento, i ampara a Jenoveva con tierna efusion maternal. I concluye la comedia.

¿Qué se ha propuesto la señora Marny? Probablemente nada. Su obra no procede de la imitacion, ni está influida por el recuerdo de ningun autor. Los criticos franceses elojian la espontaneidad i la viveza del diálogo, la travesura de la frase i el ambiente real que flota sobre la comedia. El único reparo que ponen al éxito de *Manoune*, es su tendencia melodramática, el prurito de sorprender que parece haber movido la injeniosa pluma de la señora Marny.

Jean Jullien ha emprendido ahora el camino de Ibsen. Su comedia *L'Écolière*, que podria titularse en castellano *La maestra normal*, descubre, si no la manía simbolista que algunos atribuyen, tal vez equivocadamente, al autor de *Brand*, una intencion realista i satirica que parece imitada de *Los mantenedores de la sociedad*, *La comedia del amor* o cualquiera de las obras que escribió en su juventud el insigne escandinavo. Los criticos franceses muéstranse unánimes reconociendo el sólido talento de Jean Jullien; pero le acusan de exajerar la vision pesimista de la realidad. *La maestra normal* es una señorita venida a menos, que resuelve ganarse el pan cotidiano con el sudor de su frente. Noemi Lambert—éste es su nombre—logra, poniendo en juego sus relaciones familiares, que le confien la rejencia de una escuela en una capital de provincia. Ella es guapa i distinguida, condiciones personales que despiertan la codicia lasciva de unos

cuantos caballeros que son los caciques de aquel pueblo. Ase-diada por cinco o seis pretendientes que andan a la husma de su cuerpo, tropieza con un jóven que la ama honestamente i aspira a su mano. La muchacha, incapaz de ser infiel a su propio corazon, rehusa; el jóven se ausenta, i ella continúa padeciendo el cerco de los que pretenden quedarse, sin compromiso matrimonial, con su gallardo palmito. La resistencia de la maestra, su obstinada honradez, subleva a los galanteadores, quienes, defraudados i rijosos, no encuentran camino mas fácil para vengarse que el de acumular sobre Noemi toda suerte de calumnias. Las familias de la poblacion, alarmadas por lo que se dice de la maestra, retiran a sus hijos del colejio, i Noemi, abandonada i sola, decide buscar en otro pueblo un ambiente de honradez que la permita vivir con independencia i honestidad.

Tal es, narrado en líneas jenerales, el asunto de *L'Ecolière*, la reciente comedia de Jean Jullien. El éxito de la obra no ha sido de los que aseguran grandes ingresos a un autor; pero ha salvado el decoro intelectual del literato. Jean Jullien, como Francisco de Curel, es de los autores que atienden con mayor ahinco a mantener el honor del nombre, que a engordar el bolsillo. Es de los dramaturgos que meditan i escriben con la sana intension de renovar la moral i de ennoblecerla.

Andres Theuriet i Jorje Loiseau han utilizado un asunto de poca o ninguna novedad para reproducir escénicamente tipos i costumbres de los tiempos que precedieron a la fundacion del segundo Imperio. Se titula *Les Mangras*. El anciano Mangras, un usurero afiliado al partido bonapartista, tiene un hijo mozo que requiere de amores a la señorita Desroches, de padres republicanos. Entrambas familias se detestan. Su encono mutuo es el mismo que animaba a los Capuletos i Montescos de la tragedia shakespeareana. ¿Qué ocurre a la larga? Pues, que sin que las familias se reconcilien del todo porque el viejo Mangras es terco en sus fanatismos, los jóvenes se casan. El amor que incendia sus almas se sobrepone a todas las pequenezes que separan a sus padres, i la boda se concierta a regañadientes de todo el mundo.

A pesar de lo trillado del asunto, sus autores han mostrado

plausible habilidad en la reproducción de tipos, ideas i preocupaciones políticas de un periodo histórico mui interesante. Esa sola evocacion teatral ha sido suficiente para asegurar lisonjero éxito a la obra de Theuriet i Loiseau.

El público frances muestra, sin embargo, señalada preferencia por lo cómico. La prueba está en que *Le fils sur naturel*, de Grevet, Dancourt i Vaucaire, i *Bichette*, de Fontanel i Veliy, dos sainetes sazonados con la sal mas gorda que se cosecha en el mar, tienen, segun cálculos de la critica, la vida asegurada en los carteles para mucho tiempo.

MANUEL BUENO.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS CHILENOS

Por primera vez ha aparecido la traducción castellana de la «Relación del Viaje por el Mar del Sur a las costas de Chile i del Perú» por M. Frezier. El traductor de esta interesante obra, es nuestro distinguido colaborador don Nicolás Peña M., dicho lo cual huelgan los comentarios respecto la calidad de la traducción. Respecto a la obra misma su lectura es de todo punto agradable e instructiva, pues Frezier era un espíritu culto e ilustrado, que, en sus observaciones, pasaba más allá de la superficie de las cosas.

Este volumen no contiene toda la obra de Frezier, sino la parte relativa a Chile.

—Nuestro colaborador don Agustín Cannobio, que es un estudioso folklorista, ha dado a luz un libro sobre *Refranes chilenos*. No todos los refranes que el señor Cannobio apunta pueden considerarse como chilenos, i algunos de ellos apenas si se oyen en Chile, o se oyen en distinta forma que la que el autor usa; pero este libro de *Refranes chilenos* constituye una obra de trabajo e inteligencia que merece sincero aplauso.

—El señor presbítero don Rodolfo Vergara Antúnez, Rector de la Universidad católica, es el autor de una *Historia de la Literatura*, que no ha mucho ha aparecido. Dada la calidad de la materia de que este libro trata, en una simple nota bibliográfica solo cabe señalarlo a la atención de los lectores.

LIBROS HISPANOS-AMERICANOS

De París nos ha enviado su autor, don Manuel Ugarte, su libro *Paisajes parisienses*, cuyo prólogo, de Unamuno, publicamos oportunamente. Hablando de este libro dice el crítico oriental Raúl Montero Bustamante: «Es un libro triste, pero su fondo moral es bueno, está formado de compasión, de tolerancia, de amor, i de perdón, un nuevo Jordán en que se lavan las manchas del alma.»

—El distinguido i fecundo novelista guatemalteco, don Enrique Martínez Sobral, ha aumentado el número de sus novelas con una titulada *Alcohol*, cuyo nombre indica bastante las tendencias que la animan.

—Los lectores de *La Revista Nueva*, no habrán olvidado *El fin de Satan*, el hermoso poema del inspirado poeta limeño José S. Chocano. Ese poema, junto con otros del mismo autor, ha aparecido recientemente en un volúmen.

—*El movimiento feminista*, es el título de un libro que en Buenos Aires ha publicado la señorita Eloisa V. Lopez. La crítica argentina hace grandes elogios de este libro, del cual también se ha ocupado, en *La España Moderna*, don Adolfo Posada.

LIBROS ESPAÑOLES.

Emilio Bobadilla, *Fraí Candil*, no solo es el prosista vigoroso i correcto que todos conocemos, es también poeta. Su último libro de versos se titula *Vórtice*. Bobadilla es un poeta lírico a la manera de Heine. Su musa es eminente i exclusivamente subjetiva. Espíritu moderno, *Fraí Candil*, al esponernos sus dolores, sus tristezas, los estados todos de su alma, nos muestra el reflejo de nuestros propios dolores, de las angustias que acongojan a las jeneraciones modernas. Hai amargura en los versos de Bobadilla, pero también hai belleza i sinceridad.

—El eminente novelista valenciano, Vicente Blasco Ibañez, ha publicado una hermosa novela titulada *Sónnica la Cortesana*. Es una resurreccion de la vida española en los tiempos de la conquista romana. No es una novela de erudicion, sino una serie de hermosos i cálidos cuadros. Mui bellas son las páginas en que el novelista nos cuenta la desatentada fuga de los campesinos sargentinos para refugiarse tras de los muros de la ciudad; los idílicos amores de Ranto i Erocion; el encuentro de Acteo con Sónnica, la meretriz. «Cuando Blasco Ibañez—dice *Zeda*—libre de trabas históricas, deja volar su fantasia; cuando pinta las bellezas naturales, que no varian con el tiempo, es cuando encontramos al gran escritor español, a quien deberian quemársele sus libros para que, sin auxilio de nadie, buscase por si mismo la belleza en la observacion directa de la realidad. «Se tú mismo» es una máxima que deben tener en cuenta i no olvidarla nunca, los grandes artistas. Blasco Ibañez no ha recibido del cielo su talento para imitar a otros, sino para escribir obras que sean imitadas por los escritores de segunda i tercera fila.»

—*El país del sol* (España) se titula un nuevo libro de versos de Salvador Rueda, el tan desigual poeta andaluz, que tantos admiradores e imitadores tiene en América.

MIEDO

—A mi excelente amigo el doctor A. Coignard.—

—Esto no tiene remedio, me dijo mi padre, al salir de Valparaiso, sé que fumas i yo te pido solamente que lo hagas lo ménos frecuentemente posible.

Mi padre fué siempre para sus hijos el mejor de los amigos; jamas se enfadaba por las observaciones que sus hijos le hacian, ántes al contrario, se complacia en dar las razones de su conducta i el por qué de cada uno de sus actos.

—Debo decirte, continuó mi padre, con la doble autoridad que me dan mis años i mi profesion de médico, que el tabaco es un veneno *narcótico-acre* cuyos efectos empiezan con las bascas del primer cigarro, que jamas olvidan los fumadores, i terminan con el *tabaquismo crónico* i los accidentes que lo acompañan. No vayas a imaginar que estos accidentes son cosa de poca monta. Desde luego tienes la *dispepsia* de los fumadores, el *catarro de los bronquios* que hace de todo fumador un viejo que tose toda su vida, i las *irritaciones* de la boca i de la garganta.

Fuera de estos accidentes vulgares que todo el mundo conoce i de tener en la boca un olor siempre desagradable, hai otros que tú ignoras, como las *perturba-*

ciones viserales que pueden llegar hasta la ceguera completa, las *lesiones de la memoria* que son especiales del *tabaquismo* i que consisten en el olvido de los *nombres propios*, i sobre todo, hijo mio, el gran accidente del *tabaquismo: la angina de pecho*.

¿Qué debe pensarse de la influencia que el tabaco pueda tener sobre el *juicio*, sobre la *conciencia*? Confieso que sobre este punto no tengo la esperiencia necesaria para darte una opinion fundada; pero cuando se considera la influencia que este *narcótico-acre* tiene sobre la memoria, es de suponer que las otras facultades del espiritu no deben escapar a su accion perniciosa.

Algunos piensan que el tabaco, como el alcohol, tomados moderadamente, no hacen jamas daño. Me parece que este es un error mui grande; el tabaco como el alcohol son dos venenos que no pueden ser tomados sino con un fin *terapéutico*, es decir, como remedios; pero que en el estado de salud tienen que producir efectos perniciosos. ¿Qué se diria de una persona que, en plena salud, se pusiera a tomar, en dosis moderadas, *arsénico*, *estricuina*, *atropina*?

Mui fácil me seria probarte los males que el tabaco i el alcohol producen, tomados moderadamente; pero no quiero dar a esta conversacion un tecnicismo que estaria fuera de su lugar.

Despues de lo que acabas de oirme, tu sabrás si debes contraer esta costumbre o si debes evitarla por todos los medios posibles, siguiendo el consejo de tu padre.

—Me parece, dije al autor de mis dias, que Ud. hace mui bien en aconsejarme que no fume; pero le pido permiso para hacer algunas observaciones.

—Las que quieras, hijo mio, repuso mi padre.

—¿Cómo se explica, señor, que produciendo el tabaco males tamaños, todo el mundo fume? Porque, permítame Ud. decirle que oyéndole hablar a Ud. sobre los daños que hace el tabaco, yo he estudiado algo el asunto i me han asombrado los datos que he podido recojer en los libros. Hai en el mundo, segun dicen los autores, 800 millones de hombres que usan el tabaco en formas diferentes. En 1852 la cifra de lo que producía el tabaco al Gobierno frances, como renta, ascendía mas o ménos a 120 millones de francos i esta cifra tiende a aumentar. No se puede tener razon contra todo el mundo.

—Esos son datos estadísticos curiosos; pero que no quitan los efectos del tabaco. Eso de que todo el mundo fume tiene fácil explicacion: desde luego debe haber una tendencia especial en el hombre, ya sea innata o adquirida, que lo induce a tomar exitantes nuevos i el *tabaco* usado en todas las formas, domina en Europa i *América*; los chinos fuman el *opio*; los indios de Bolivia mascan las hojas del *Eritróxilum coca*; en la India usan una preparacion que tiene por base el *Cannabis úrdica* a la que agregan *nuez moscada* i otros exitantes para formar lo que entre los naturales llaman *Cayamesk* o *Davamesk*. Esta pasta, que Alejandro Dumas (padre) hacia tomar a Edmundo Dantes en su justamente célebre novela, *El Conde de Montecristo*, produce un delirio singular en que se desdobra la personalidad. Sobre esta pasta, que tambien se llama *haschich*, ha escrito *Moreau* (de Tours) un libro mui interesante. Todavía se puede mencionar otra sustancia usada en buena parte de la *Oceania*, en las *Marquesas* i en *Taiti*, principalmente, i que se llama *Kava*.

Esta sustancia es una especie de licor preparado con la raíz fresca del *pipermethysticum*, planta que pertenece a la familia de las *piperaceas* i que tambien se llama *Kava* o *Ava*; esta planta se emplea hoi en medicina.

La confeccion de esta bebida se hace de un modo mui singular; pero bastante parecido al que emplean los indios araucanos para hacer la *chicha*.

Si no me falta la memoria se elijen las muchachas jóvenes i que tengan bonitos dientes i labios sanos i frescos, i a estas muchachas despues de lavada la boca con esmero meticoloso, se les hace mascar la raíz fresca de la planta i cuando está reducida a una papilla, se deposita en unos platos mui limpios por las frescas i aseadas manos de las jóvenes taitianas.

Este licor se termina de fabricar echando en una cierta cantidad de agua la raíz mascada i mezclada con una gran cantidad de saliva, cosa natural despues de prolongada masticacion. El licor se sirve inmediatamente despues de preparado i no sufre ninguna fermentacion.

Esta bebida, sin embargo, produce a cierta dosis una embriaguez rápida i de un carácter triste i silencioso.

A esta serie de sustancias que acabo de mencionar, continuó mi padre, es preciso agregar el *té*, el *café*, la *hierva mate* del *Paraguay*, i en fin, ese azote de la Humanidad que amenaza con la dejeneracion de nuestra especie i que se llama *alcohol*.

Pero fuera de esta inclinacion del hombre a tomar sustancias que lo exiten i que tiendan a cambiar su vida cerebral, hai otras razones para que el hombre fume, sabiendo que el tabaco es un veneno. Solo los médicos tienen una *conviccion ilustrada* de los males que

el tabaco produce. I los médicos son mui pocos en el mundo.

—¿I como los médicos fuman? observé yo, riendo i mirando la petaca que mi padre tenia en la mano.

—Esto, repuso mi padre, no tiene mas que una sola esplicacion, i es que en materia de desatinos la especie humana no dirá nunca su última palabra. Los médicos fuman, como hai hombres que toman cerveza o que se dan un tiro,

Esta conversacion tenia lugar en el carruaje que nos conducia de Valparaiso a Santiago, lugar en donde debia yo hacer mis estudios de Medicina. Ibamos entrando en la capital de la República, llenos de polvo i fatigados por un viaje largo, bajo un sol abrasador que nos acompañaba desde Curacavi.

En aquella época no habia línea férrea entre Santiago i Valparaiso, el viaje se hacia en unos carruajes de cuatro asientos, tirados por cinco caballos que se mudaban tres o cuatro veces en el camino.

Tocábamos al término de nuestro viaje; el sol sepultaba sus rayos esplendorosos en el confin del horizonte, ya se divisaban las blancas torres de la ciudad i el pequeño cerro de Santa Lucía que como una *ruca* (1) gigantesca se levanta en la mitad de la gran poblacion; no cabia duda, estábamos en Santiago.

Hago gracia al lector de la descripcion de nuestra llegada al Hotel i de las impresiones que nos produjo Santiago en los primeros momentos; paso por alto los detalles que preceden a toda instalacion i que tienen una importancia mui problemática.

(1) *Chozo araucana.*

Ya instalados en el Hotel, mi padre solo se preocupó de buscarme un alojamiento que le inspirara entera confianza. Con este fin, hizo algunas visitas a sus amigos de Santiago i se asesoró con los mas prudentes para buscarme un alojamiento, en donde pudiera quedar instalado sin temor de que me *perdiera*, como alguien tuvo la sencillez de decir a mi padre.

Hacia ya varios días que estábamos en el Hotel i mi padre andaba mui preocupado de mi alojamiento, porque las vacaciones habian terminado i los cursos debian abrirse pronto; mas a pesar de toda la actividad del autor de mis días, el alojamiento no llegaba, i unos porque no querian aceptar tamaña responsabilidad, otros porque tenian en su casa hermanas solteras que todavia no habian cumplido los ochenta años, el hecho es que el tiempo pasaba i nadie queria servirme de apoderado.

Llegó una noche, en fin, de esas del mes de Febrero, clara, trasparente i calorosa, i mi padre sentado en frente de mí me dijo:

—He sido desgraciado, hijo mio, en mi empeño de buscarte un *apoderado*, no he podido encontrarlo.

Estas palabras las dijo mi padre con un aire de profunda tristeza.

—Pues, señor, yo me alegro mucho de lo ocurrido, dije a mi padre.

—¿Te alegras? ¿Acaso ya no piensas estudiar medicina?

—Nada de eso, repliqué: me alegro porque nunca he comprendido este prurito de Ud., en ponerme un posillon al lado.

¿Para qué necesito yo un caballero, pariente o no pariente, con mas o ménos ínfulas, que se dé humos de

papá conmigo, que me dé consejos delante de la jente i que en último análisis no me sirva para maldita de Dios la cosa?

Oiga Ud. *papacito*, déjese Ud. de bromas i de idas i venidas; búsqueme Ud. una pieza en una casa pobre i honrada i yo le presentaré a Ud. un *apoderado* que Ud. no me rechazará i del cual yo salgo fiador.

—Venga el *apoderado* ántes de todo, dijo mi padre.

—Pues ahí vá, dije: el *apoderado* soi yo mismo.

Se sonrió mi padre i me miró diciendo:

—Un poco lampiño encuentro al *apoderado*; pero en fin de cuentas... si no encontramos otro... fuerza será aceptar tu propuesta, hijo mio.

I no se habló mas del asunto, i me fui a vivir a la calle del Cármen, en casa de un español mas honrado que el sol i mas bueno que el pan, a quien nunca agradeceré bastante su bondad i sus atenciones.

En una casa antigua, mui espaciosa, que tenia un terraplen de un metro sobre el nivel de la calle, vivia el jeneroso extremeño que me daba hospitalidad.

El terraplen, viniendo del interior de la casa, solo llegaba hasta el empiezo del zaguan; de modo que las piezas del frente de la casa, que daban naturalmente a la calle i donde tenia yo mi habitacion, estaban un metro mas bajas que el resto de la casa o mejor dicho estaban justamente al nivel de la calle. Cuando yo estaba de pié en mi cuarto, el que me miraba desde el patio, solo me veia la cabeza i si desde allí queria entrar en mi pieza, necesitaba bajar cuatro escalones.

En esta pieza, medio subterránea, que yo habia elegido por parecerme mas silenciosa, viví durante los dos primeros años del curso de Medicina, en constante re-

lacion con los jóvenes de la casa, casi en familia i tan feliz como jamas vivió ningun estudiante.

El primer dia, cuando me llamaron a comer, tuve una agradable sorpresa: al sentarme a la mesa, supe que no habia sopa i que en su lugar se servia una gallina con *arroz a la Valenciana*: era mi plato favorito, no podian haberme hecho regalo mayor.

Alli me quedé, estudiando con perseverancia, i pasando, para distraerme, de Bichat a Cervantes i de Müller a Fray Luis de Granada; pero aquella buena vida no duró mucho tiempo; al terminar mi curso de Anatomia me vi obligado a salir de aquella casa donde tanto me habian cuidado i donde yo me sentia tan feliz.

Fuí a vivir a la casa Universitaria, donde me daban una pieza i un asiento en el comedor de los profesores del *Instituto*. Todo esto en cambio de un pequeño trabajo: yo estaba obligado a hacer *las observaciones meteorológicas* en la Universidad.

Estas *observaciones* se hacian entre nueve i diez de la mañana, entre tres i cuatro de la tarde, entre nueve i diez de la noche i entre tres i cuatro de la mañana. Es preciso recordar que no era de obligacion hacer la *observacion* de las tres de la mañana i que yo no la hice sino una vez, segun mis recuerdos.

No estará de mas, ántes al contrario, servirá para la mejor comprension de esta historia, indicar los puntos en que se hacian estas *observaciones*; le prometo al lector ser tan breve como sea posible.

Las que tenian por objeto medir la temperatura i calcular el grado de humedad del aire, se hacian debajo de un corredor, en un pequeño patio rodeado de árboles, que estaban colocados tan cerca de los pilares que sos-

tenian el techo, que las ramas llegaban hasta debajo del corredor.

En la estremidad poniente de este patio, se veia una puerta que daba entrada a la clase de Fisica, donde, fuera de los numerosos instrumentos que servian para la enseñanza del ramo, habia un excelente barómetro de Gay-Lussac en el que yo hacia la *observacion* barométrica.

Lo que entónces se llamaba la Universidad no era el gran edificio que hoy conocemos con este nombre; era solo un departamento del *Instituto Nacional*, sumamente aislado i que a la terminacion de las clases quedaba completamente solo. A las cinco de la tarde los profesores terminaban sus tareas i no quedaban en el establecimiento sino tres personas: el inspector que cuidaba la casa, la persona encargada de hacer las *observaciones* meteorológicas i un sirviente.

El inspector i el sirviente tenian sus habitaciones a la entrada del establecimiento, cerca de la puerta de calle, i yo, que hacia las *observaciones*, tenia una pieza en el pequeño patio rodeado de árboles que ya hemos descrito, es decir que yo me hallaba absolutamente solo.

En muchas ocasiones se me habia ocurrido pedir otra pieza, porque temia que me diera una enfermedad cualquiera, en aquella soledad, i no tuviera a quien pedir socorro; pero no habia, otra pieza, yo lo sabia, i aquello no tenia remedio; era preciso conformarse con lo que habia, i luego mis circunstancias no eran para ser muy exigente.

Una noche, a la hora en que yo hacia la *observacion*, es decir, entre nueve i diez de la noche, sucedió algo de extraño, uno de esos accidentes que nada significan por

si mismos; pero que cuando ocurren en medio de circunstancias especiales, producen honda impresion en el espíritu. Hacia precisamente la observacion termométrica debajo del corredor; la noche era oscura, pero tranquila; un pequeño murmullo que era producido por el aire que chocaba con las hojas de los árboles era el único ruido que venia a turbar la paz de aquella noche silenciosa i oscura. De repente sentí que me daban un golpe ligero en la cabeza; miré en torno mio i nada ví sino la oscuridad profunda de la noche, que no turbaba mas ruidos que el susurrar del céfiro entre las hojas de los árboles, ¿Qué era aquello?..... Tuve esa inquietud que se siente en presencia de un fenómeno que no podemos explicar; pero continué la observacion.

Todo pasó sin mas accidente que el pequeño golpe de la cabeza; pero a la noche siguiente el fenómeno volvió a presentarse i ya casi no me quedó duda de que alguien me lanzaba, por divertirse, terroncitos o algunas semillas. No me atreví a preguntar al inspector qué podia ser aquello; temia que se riera de mí i entre tanto aquel fenómeno me impresionaba singularmente.

Durante tres o cuatro dias hice la observacion i el fenómeno se reprodujo invariablemente. Confieso que tuve miedo; llegué á pensar hasta en consultar el caso con el sabio Director del establecimiento; pero no me atreví.

Yo tengo la idea de que en casos semejantes no se debe consultar a nadie. Si se consulta a un sabio, se rie, no le resuelve a Ud. el problema i se contenta con preguntarle, con cierto airecillo de suficiencia: ¿cree Ud. en brujos?... Si se consulta a un ignorante, tampoco le resuelve a Ud. sus dudas; pero en cambio ahonda en el espíritu de Ud. el abismo del miedo. En estos casos es

preciso estudiar el fenómeno personalmente; pero para investigar, se necesita una serenidad que es incompatible con el miedo, i en esta vez, yo lo tenia tal i tan bueno.

Es evidente que lo primero que yo debia haber hecho, en el caso que estoi refiriendo, era examinar el cuerpo del delito o sean los terrones, frejoles o garbanzos que se me arrojaban, para ver si ellos me daban algun indicio que me pusiera en camino de explicar lo que pasaba. Pero esto era pedir lo imposible; a mí me importaba muy poco conocer la naturaleza de los cuerpos que me arrojaban, lo que llamaba principalmente mi atencion era el fenómeno mismo que, por presentarse como inexplicable, causaba mi miedo.

El miedo no discute, no observa tranquilamente, no reflexiona, vá persiguiendo otra cosa que la investigacion de la verdad. Un hombre que tiene miedo de lo desconocido, necesita una explicacion; pero no la busca por que no tiene tiempo de buscarla, ocupado como está en un asunto enteramente personal.

El que tiene miedo de lo que no conoce, es incapaz de indagar la causa de su propio miedo; no tiene interés científico, tiene interes personal; no es un experimentador que busca la solucion de un problema, es un enfermo que desea un remedio para no sufrir. La serenidad investiga, reflexiona, analiza i resuelve problemas; el miedo es la expresion sintética de un deseo egoista, independiente de toda indagacion científica. Un hombre sereno que investiga es la personificacion del pensamiento humano que va en busca de la verdad; un miedoso de lo desconocido es un ser que se suicida delante de la dificultad i que ni siquiera se atreve a mirar la incógnita

que tiene que *despejar*. La serenidad hace a Colon descubridor de un mundo; el miedo hace al enfermo imaginario, que tan bien retrató el genio inmortal de Moliere.

Decia que tenia mucho miedo i tanto que hasta pensé en finjir una enfermedad, echarme a la cama i encargar al Inspector de hacer las obsevaciones, siquiera por una semana, para tranquilizar mi sistema nervioso; pero me repugnó aquella supercheria, sujestion vergonzosa del miedo, i la rechazé como indigna de mí.

Con todo, yo andaba preocupado con asunto de tan exigua importancia, i si bien es cierto que me reia de mí mismo, durante el dia, cuando pensaba en la niñeria que me traia desazonado, no veia llegar las nueve i media de la noche, hora en que yo hacia la observacion, sin una profunda inquietud.

Yo no sabia lo que me iba a pasar; en medio de una cierta tranquilidad, despertada en mi alma por la reflexion, habia en mi cuerpo algo que yo no sabia esplicarme i que estaba en abierta contradiccion con las fuerzas aparentes de mi alma.

Es probable que todos estos sintomas que se experimentan en el miedo, no son mas que modificaciones del sistema nervioso, que obra sobre los órganos i mui especialmente sobre los vasos sanguíneos i sobre el corazon. Así parece resultar de las perturbaciones funcionales producidas por las conjestiones de las visceras en los grandes miedos.

Pero sea de ello lo que quiera, el hecho es que yo me hallaba en una situacion bastante difícil i que si bien estaba resuelto a cumplir con mi deber, esta resolucion me costaba mucha fuerza de voluntad.

Llegó una noche oscura, tenebrosa, en que no se

veían los dedos de la mano, como suele decirse, una de esas noches en que se acumulan en el espacio todas las sombras i todas las negruras de la naturaleza, una de esas noches escepcionales que sirven de fondo a las creaciones sombrías de la imaginación. Hacia un airecito frío i húmedo, como si hubiera recibido en sus alas los vapores de una tumba entre abierta. Yo estaba solo en mi cuarto, sentado a mi mesa de escribir i trahojaba un libro distraidamente.

El reloj de San Francisco dió las nueve i media de la noche i me estremecí lijeramente, viendo que la hora de la observación había llegado. Tomé una luz i mi cuaderno de observaciones, sin olvidar un gran manojito de llaves donde encontraría la de la clase de Física, absolutamente indispensable para hacer la observación barométrica.

Con estos elementos, eché a andar hácia el corredor hasta llegar al punto en que se encontraban los instrumentos de que me servía diariamente.

Durante todo el trayecto que tenía que recorrer, cubría la luz con la mano, para defenderla del viento i no quedarme a oscuras. Hubo un momento en que creí que la vela se me apagaba; el viento soplaba reciamente, la luz apenas me dejaba ver el camino; la llama de la vela parecía pegada al pávilo, por uno de sus lados, i en ocasiones se veía como desprendida del pávilo mismo, como si fuera a desvanecerse en el espacio; entónces me detenía i ponía entre el viento i la luz mi propio cuerpo i la débil llama que iba a perderse en las sombras de la noche, como los fuegos fatuos de un cementerio, volvía a pegarse al pávilo i yo volvía a ponerme en marcha, i aquel camino tan corto parecía eterno, interminable.

Yo estaba solo en la Universidad: el Inspector había salido i el sirviente acababa de pedir permiso para acompañar a su hermano hasta su casa.

Al fin de aquel viaje de unos pocos metros, me sentía profundamente fatigado, no solo por la emoción, sino por una verdadera fatiga muscular; me parecía que había andado leguas por una playa arenosa i pesada.

Terminé al fin el viaje i empecé mi trabajo cuidando siempre de que el viento no apagara la luz..... De repente sentí un pequeño golpe en una oreja.....Continué mi observación; pero muy pronto sentí otro ligero golpe, no en la cabeza sino en un hombro i después otro en la espalda..... Tuve mucho miedo.

—Hola! Abraham! no incomodes, grité al Inspector, suponiendo que era él el culpable i además porque sentía la necesidad de romper aquel silencio que me helaba la sangre.

Nadie contestó a mis palabras; i el viento soplaba con la misma intensidad, i los negros nubarrones que cubrían el cielo hacían más profunda la oscuridad de aquella noche tenebrosa.

Un sudor helado cubrió mi frente i terminé la observación con bastante dificultad.

Tenia que ir al gabinete de Física para hacer la observación barométrica. Tomé la luz, el cuaderno i el manajo de llaves; tuve que afirmarme en la pared para no caer; pero haciendo un esfuerzo sobre mi mismo, me dije:

—¡Vamos! ¿tengo yo miedo a los *brujos*? i marché resueltamente al gabinete de Física.

En la mitad del camino noté que había dejado mi lápiz en el corredor; esto me causó desazón i pensé en ir

a buscarlo; pero aquel viaje era superior a mis fuerzas; entonces me acordé que tenia un lapicero en el bolsillo i con la luz en la maño izquierda, el manajo de llaves en la derecha i el cuaderno de observaciones debajo del brazo, llegué a la puerta que daba entrada al gabinete de Fisica.

Al llegar a la puerta, meti la llave en la cerradura, la di una vuelta i en el momento en que la puerta se abria i mis ojos habian visto el interior del gabinete... la luz se apagó, di un grito i cai sin sentido sobre el suelo del corredor.

Mucho tiempo debí permanecer allí, sin que nadie me socorriera: pero al fin abrí los ojos, me levanté con gran dificultad, con la cara helada como la de un cadáver i me fui a tientas a mi cuarto, porque no tenia luz i la noche seguía mui oscura.

Al llegar a mi pieza, me tendi en la cama porque me sentia profundamente abatido; despues me diriji al cuarto del siviente, temiendo encontrarlo cerrado, porque ya debia ser tarde. No fué así sin embargo; el sirviente estaba sentado a la puerta de la calle: esperaba al Inspector que aun no se habia recojido: cuando sintió mis pasos, volvió la cara hácia mí, exclamando:

—Señor, lo he buscado todo el dia i no he podido encontrarlo.

—I ¿para qué me buscabas?

—Para que Ud. no se asustase; queria decirle que hoí trajeron del *Museo* un *maniqui* que sirve para estudiar la anotomia i me dijeron que lo pusiera en la clase de Fisica, i como Ud. hace la observacion en esa pieza...

—¿Qué?.....

—Que aquello debe dar mucho miedo.....sin saber.....aquel hombre.....que parecía que lo hubieran desollado i todas las entrañas a la vista.....i luego que todo eso será de carton.....pero parece que fuera de carne; ver aquello de noche i de repente.....es de caerse muerto de espanto.

Aquel hombre estaba pintando bastante bien lo que yo habia visto en el gabinete de Física, en el momento preciso en que la luz se apagaba i yo caía redondo sobre los ladrillos del corredor.

—¿Tienes coñac? pregunté.

—Si, señor, me queda un poco.

—Pues dame una copa.

Al acercarse con la copa, el sirviente me dijo:

—Señor, Ud. ha hecho la observacion i ha visto el *maniquí*: tiene la cara como un muerto, acuéstese, señor.

—Está bien, le dije: pero acompáñame hasta mi pieza, me siento mal.

El pobre hombre me acompañó i cuando estuvo en mi cuarto, se sorprendió al ver que no tenia luz en mi pieza; anduvo buscando *fósforos* i viendo que no los encontraba i que no habia palmatoria, se dirigió a mí que me habia quedado dormitando en mi cama.

—¿Donde está la palmatoria? señor.

—Vé a buscarla a la entrada de la clase de Física; allí encontrarás tambien el manojito de llaves i el cuaderno de observaciones.

El sirviente salió; pero pronto estuvo de vuelta i al entrar en mi pieza, me dijo:

—Señor, Ud. no querrá decirlo; pero Ud. se ha desmayado al ver el *maniquí*; la luz caída, la llave puesta... el cuaderno de observacion destrozado...

—Es verdad, dije; pero eso poco importa; dame una tasa de té caliente i ayúdame a acostarme.

El pobre hombre no quiso abandonarme i se quedó en mi cuarto hasta el día siguiente, sentado en una silla.

Cuando oí la relacion del sirviente, comprendí que tenia razon i vi plenamente justificado mi desmayo: un cuerpo de hombre, sin piel, teniendo todos los órganos como se observan en el vivo, pudiendo quitarse i ponerse, a voluntad, para el estudio; eso era, en efecto, lo que yo habia visto pasar ante mi vista, al penetrar con mis ojos en el gabinete de Fisica.

Yo habia hecho mis estudios anatómicos sobre el cadáver; el *maniquí* era, para mí, una novedad; encontrarme con aquel *hombre de carton* en esas circunstancias, en medio de una noche tenebrosa i ver aquel objeto de una manera tan fugaz, que apénas habia impresionado mi retina, todo esto era mas que suficiente, para producir una accion deprimente sobre mi sistema nervioso, ya abatido por los fenómenos que habian tenido lugar durante la observacion del corredor.

Lo que me habia asustado en el gabinete de Fisica estaba explicado con la esposicion del sirviente; pero quedaba siempre el problema de la observacion del corredor, que se presentaba como insoluble.

Para llegar a explicar aquello era preciso tener la mas perfecta serenidad i determiné hacer la observacion acompañado de mi sirviente, para no tener que ocuparme de mis nervios.

La primera cosa que hice fué ver los objetos que me arrojaban, durante la observacion: me fui al corredor durante el día con mi criado i recojimos algunos; pero contra mi prevision los objetos eran idénticos: unas se-

millas de color bruno, si mi memoria no es infiel, semillas perfectamente limpias i brillantes ¿de dónde venian aquellas semillas? ¿quién las arrojaba?

Desde luego aquellas semillas venian de una planta i aunque esto parezca una perogrullada, esto era adelantarse algo en la investigacion.

Al día siguiente, dudando de mis conocimientos botánicos, pregunté a mis compañeros a que árbol pertenecian aquellas semillas i no supieron contestarme; entonces volví al corredor con el objeto de explorar el sitio en que habian tenido lugar los acontecimientos i con gran sorpresa mia, ví que el suelo estaba poblado de aquellas semillas.

Ya no podia quedarme duda: aquellas semillas provenian de algunos de los árboles que rodeaban el patio. Poco tardé en encontrarlo; las semillas provenian de un *ricinus communis* (Higuerilla) que habia cerca del lugar en que yo hacia la observacion.

¿Quién arrojaba esas semillas? Nadie; éstas semillas son lanzadas por la elasticidad de la cápsula que las contiene, propiedad que no es esclusiva del *ricinus communis*, pues hai muchas plantas que la poseen.

Pero volvamos al momento en que, algo repuesto del susto que me produjo el *maniquí* de la clase de Física, abria mis ojos i contemplaba a mi pobre criado, pálido por la trasnochada, sentado en la única silla que habia en mi estrechísima habitacion.

Eran las cinco de la mañana; José, que así se llamaba mi sirviente, no habia pegado los ojos i habia pasado la noche sentado i sin moverse. Las estrañas emociones que yo habia experimentado en aquella semana, que ya tocaba a su término, me habian producido un cansancio

tal, que al ponerme en cama me había dormido profundamente, sabiendo, por lo demas, que José estaba a mi lado i cuidaba de mi sueño.

Cuando desperté me sentia con fuerzas para trabajar i manifesté al sirviente que deseaba levantarme. Yo era entonces *director* de la Clase de Anatomía i tenia que hacer la diseccion antes de las ocho de la mañana, hora en que llegaba el Profesor. A las seis estaba en camino para lo que entonces se llamaba Escuela de Medicina; al llegar al anfiteatro me encontré con el cadáver que debía servirme para la diseccion; el anfiteatro, que entonces estaba en el Hospital de San Juan de Dios, estaba completamente solo, no se oia el menor ruido; una que otra hermana de Caridad entraba en las salas del hospital; entré en el salon i me puse a mirar el cadáver.

Era un hombre como de treinta años de edad; su extraordinaria flacura hacia creer que había muerto de alguna enfermedad *crónica*; tenia el pelo negro, la piel blanca i amarillenta; su barba negra como el carbon, formaba un marco en que se destacaba una fisonomia apacible, pero melancólica; sus ojos negros parecian brillar todavia en el fondo sombrío de las órbitas, i su nariz afilada mostraba en sus aberturas esa especie de polvo blanco que da a los cadáveres un aspecto característico. A fuerza de mirarlo llegué a creer que el cadáver tambien me miraba. De la cintura hácia arriba estaba completamente desnudo i sus manos estaban cruzadas sobre el pecho i atadas con un pedazo de jénero que parecia percal.

Le moví espresamente las articulaciones para ver si ya había llegado la rijidez cadavérica; pero no había el menor signo de rijidez.

Aunque habia dormido algunas horas, yo no habia sacado mi sueño, como decimos en Chile; al despertar me pareció que podria trabajar como de ordinario; pero tenia cansancio; tomé una silla i me senté al lado de la mesa de diseccion, apoyando mi brazo derecho en el borde saliente del mármol; poco a poco mis ojos se cerraron i mi cabeza desnuda, pues habíame quitado el sombrero al entrar, cayó suavemente sobre mi brazo derecho i me dormí, teniendo mi caja de diseccion puesta en el muslo izquierdo i sostenida con la mano del mismo lado.

Mi sueño fué tranquilo, como el de un hombre fatigado, en una perfecta inconciencia de lo que pasaba en el mundo real i en las rejiones subjetivas de la imaginacion; no soñaba, dormia como un niño.

Alguien que pasaba por el anfiteatro i me vió dormido, cerró la mampara por caridad, para evitar la corriente de aire que hubiera podido hacerme daño.

De repente sentí un fuerte golpe en la cabeza, i al mismo momento en que la levantaba para darme cuenta de lo que ocurría, vi que era la mano del cadáver la que me habia dado el golpe, i me encontré de nuevo con aquella fisonomia melancólica i aquellos ojos que me miraban desde el fondo de las órbitas huecas.

Todo esto pasó con la rapidez del rayo; mis nervios no pudieron resistir i me lancé buscando la salida de la sala de diseccion; los instrumentos cayeron por el suelo i yo, que pensaba encontrar la mampara abierta, como la habia dejado, me estrellé contra ella, cayendo aturdi-do en el suelo en medio del estrépito que debieron formar los vidrios al hacerse pedazos con el golpe.

Mui pronto recobré el conocimiento i pude hacerme

esta reflexion: si este infeliz en que voi a disecar no está muerto, es preciso atenderlo, i si está muerto realmente ¿a dónde voi yo con tanta prisa?

Me levanté del suelo i volví al cadáver, que por desgracia lo era ciertamente, i despues de haber recojido los instrumentos que estaban esparcidos por el suelo i de haber comprobado que lo único que habia ocurrido era que la tira de percal, que ataba las manos del cadáver se habia roto, abandoné el anfiteatro por dos razones: la primera, porque habia dormido mas de lo necesario para que la diseccion estuviera hecha ántes de la llegada del profesor, i la segunda porque mis nervios habian decretado un asueto extraordinario para los alumnos de la clase de Anatomía descriptiva.

Sin diseccion no hai leccion de Anatomía.

ADOLFO VALDERRAMA.

AMOROSA VENDIMIA ⁽¹⁾

—POEMA—

VI

LAS NUPCIAS

La noche. Los campos están bañados de una blanca luz de luna i de una blanca luz de estrellas, en esta hora misteriosa en que suspiran i lloran las almas que sufren, cuando parece que hai una indefinible comunión entre la tierra i el cielo oscuramente aterciopelado. A la sombra por las laderas i las veredas de las viñas van las luciérnagas en caprichosas farándolas, danzando estrañas serpentinaas luminosas. A ratos se oye el chasquido del látigo del viñador que atemoriza las zorras, como un disparo de fusil que el eco repite mil veces, de monte en monte. La amada, suelta la amplia cabellera negra, adornada de capullos de rosas blancas.

(1) Véase el núm. 21 de *La Revista Nueva*.

—Mi corazón está alegre i también está triste, lleno de ansias desconocidas, palpitante como la hoja en el árbol; me habla de cosas que ignoro i tiemblo como la cuerda del arco... Dulcemente me embriaga el aroma de los culenes i yerbas buenas que viene de la huerta.

[Se escucha la voz del guarda viñas, clara i vibrante en el reposo nocturno:]

—En la noche silenciosa,
cuando el viento bate el ala,
esperando no reposa,
suspirando la zagala.

I entre tanto yo en la viña
velo i velo, que no duermo,
porque ausente de mi niña
aunque cante estoi enfermo.

Yo quisiera, vida mia,
que a mi lado aquí estuvieras.
Cuántas cosas te diría,
si vinieras, si vinieras!...

ELLA:

[Mirando a la distancia.]

...El, mi amado, allá viene saltando por los collados, ligero como el cazador en las cacerías. I qué a prisa salta mi corazón aquí... ¡Calla, corazóncito, que no te oigan!... Allá viene, su manto flota a los vientos como las banderas desplegadas, como las banderas de mis esperanzas. No llega mas a prisa al rebaño el cordero

que sorprendió la fiera en el arroyo. Como la tórtola
que oyó el disparo, así vuela...

Abre otra vez la flor su casto broche
i a las ternuras de la luz despierta.
Mas alegre que nunca está la noche,
mas alegre que nunca está la huerta.

Yo me alegro también así como ellas,
que van en ronda los suspiros vagos
que bajan del azul y las estrellas,
que suben al azul desde los lagos.

Que me parece que cantando hosannas,
como en las horas de las fiestas místicas,
ya repican en mi alma las campanas
en unas santas bodas eucarísticas.

EL:

[Dulcemente.]

...Paloma, aquí estoy. Solo ahora veo la luna i las
estrellas, que he venido a ti volando por las tinieblas
con el arrullo de mi amor en los labios i la esperanza
del amor en el alma. Estoy sediento como el cabritillo
que no mamó mucho tiempo.

ELLA:

I yo estaba ansiosa como el pichon en el nido que no
puede volar i espera la tibieza de la pechuga materna...
Pero hé aquí que está mi amado.

EL:

¡Cuánto he esperado esta noche! He estado en la faena soñando contigo como el zorzal en la jaula sueña con las uvas de los viñedos. Vamos... bajo los manzanos que aroman la noche, o a la luz de la luna, escuchando las serenatas de las brisas, tú diciéndome tus amores, yo mis ansias... I despues en un silencio herido de nuestros besos apuraremos el cáliz de las alegrías nupciales...

Como hermanos los dos hemos crecido
corriendo por las vides i sembrados,
los dos cantamos en el mismo nido,
desde niños los dos enamorados.

Tú has sido para mí, amada mia,
como el rayo de sol para las mieses,
como el rayo de sol que es su alegría
en los primeros estivales meses...

I hé aquí que he jurado desde entónces,
en aras del amor que te profeso,
un cariño mas firme que los bronces
i darte mi alma con un solo beso.

ELLA:

I yo adoro a mi amado como adora
la tenca matinal la luz del alba,

que apenas la vislumbra, mas sonora
da de sus trinos la armoniosa salva.

Con él i con su amor nada me arredra,
ni aun la misma soledad desnuda.
Mi amado es como un árbol, yo la yedra
a cuyo tronco mas i mas se anuda...

Como la estrella vespéral se inclina
para mirarse en el plateado rio,
busca tus ojos mi alma peregrina
para decirte con amor: ¡bien mio!

EL:

En el silencio de la noche dáme
la dulce comunión de tu hermosura;
deja que al blanco resplandor yo te ame
mientras un jenio su canción murmura.

Entrégate a mi amor como se entrega
al tibio rayo virjinal capullo
en el bosque escondido o en la vega...
¡Quiero ser tuyo, para siempre tuyo!

...I entonces mas te besarán mis ojos,
mas ardientes, mas fijos, mas amantes,
i mas te besaré en tus labios rojos
con besos mas sagrados i quemantes...

[Gran silencio... La canción del
guarda viñas:]

—A solas está la niña,
pasionaria, blanca flor,

porque guarda aquí la viña,
aquí solo su amador.

Anda i dile, blanda brisa,
anda i cuéntale al pasar
con tu mas dulce sonrisa,
que le envío mi cantar...

¡Ai! de la pobre doncella
que está triste sin amor
¿qué le vale ser tan bella
si no tiene un trovador?

EL:

Hé aquí que la luna de alabastro
baña tu cuerpo con su luz mas blanca,
mientras tus quejas suben hasta el astro
con los suspiros que el placer me arranca.

Hé aquí que tu boca es perfumada
con perfumes de nardos i cedrones.
Tu frente es media luna nacarada
i tus senos pequeños, dos limones.

Hé aquí que eres buena, amada mia,
mas que las mieles son de los panales;
como el agua que es fresca es la alegría
en los puros i claros manantiales.

[Mientras duerme la amada:]

...Así, así, reclina tu cabeza
sobre mi brazo izquierdo que te abraza.

Así dormida es tanta tu belleza
que el aura misma la celebra i pasa.

Que sobre tí derramen los ensueños
de un aromado filtro los efluvios,
que en tropeles alados i risueños
besen tu frente querubines rubios.

¡Oh, mi amada gentil, duerme i reposa
como una flor ahita de rocío,
que esta noche ante Dios eres mi esposa,
que esta noche ante Dios eres bien mio!

[Dice el viñador:]

En la noche silenciosa
cuando el viento bate el ala,
esperando no reposa,
suspirando, la zagala.

I entre tanto yo en la viña
velo i velo, que no duermo,
porque ausente de mi niña
aunque cante estoi enfermo.

Yo quisiera, vida mia,
que a mi lado aquí estuvieras,
cuántas cosas te diría
si estuvieras, si estuvieras!

EL:

Mas clara está la noche, mas serena
en el silencio de la huerta a solas,

un encanto sin fin todo lo llena
como llena el perfume a las corolas.

Duerme mi amada en su quietud divina,
mientras cae rodando hácia su ocaso
la blanca i taciturna peregrina
que hoi alumbró nuestro primer abrazo.

Duerme mi amada i en su frente pálida
se agostaron sus rosas en capullo,
con los ardores de su sangre cálida,
al oprimir mi corazon al suyo.

[El viñador:]

Blanca cinta, angosta franja
se divisa en el Levante,
i mi amada allá en la granja
sueña acaso con su amante;

Que en la noche aquí en la viña
a la luz de las estrellas
ha contado a la campiña
sus amores i querellas.

Ya viene, ya viene el día...
Afinando está su orquesta
el jilguero, amada mia.
El jilguero está de fiesta.

ELLA:

[Despertando:]

He oído tu voz, mi dulce amado,
como acordado son de muchas liras;
he oído tu voz i yo he soñado...
Mas calla, corazón, ¿por qué suspiras?

...¿Dios mio! Como lágrimas parece
que caen las estrellas al Poniente.
¿Es que llora la noche que fenece?
¿Qué angustias lleva que muriendo siente?

Como una enorme lágrima la luna,
de hondo pesar i de tristeza, rueda;
mientras sus rotas notas, una a una
desgrana el aura sollozante i leda.

EL:

Es que ya ha visto la veloz cuadriga
que ha de traer la sonrosada aurora.
Es la noche una reina fujitiva
que al huir de la tierra siempre llora...

...¿Por qué se entoldan sin razon tus ojos?
¿Por qué te aflijas sin haber motivo?
¿Por qué al mirarme los rubores rojos
tu rostro tiñen con afan tan vivo?

Amada mía, con mi amor no temas...
Alegre mira en tu jardín las flores
que ciñen presurosas sus diademas.
Ríe como ellas..., por mi amor no llores!

ELLA:

[Tristemente:]

Es que en mi corazón está piando
una blanca paloma que agoniza;
es que parece que se va volando
con esta noche mi última sonrisa...

I lloro sin saber por qué mi lloro
por mis mejillas púdicas resbala...
Escucha, amado mío... es que te adoro
con el tierno fervor de una zagala...

[El viñador mui a lo lejos:]

Ya vino, ya vino el día.
Preludiando está en su orquesta
el jilguero, amada mía,
el jilguero está de fiesta.

A. BORQUEZ SOLAR.

(Concluirá)

La Educacion de la Mujer ⁽¹⁾

II

Si queremos adquirir un criterio racional en materia de educacion femenina, debemos, ante todo, desentendernos de un concepto que, no por ser mui corriente, deja de ser menos erróneo. No recuerdo de ningun tratadista que, al comenzar esta materia, no asiente como fundamento el principio de que el fin primordial de la mujer es agradar al hombre, i ser su delicia en la vida. Este, se dice, es un fin tan alto, i tanto se arraiga en la humana naturaleza, que en su cumplimiento descansa nada menos que la conservacion de la especie humana.

Hasta el mismo Spencer, tratando de la educacion fisica de la mujer, aduce argumentos que se refieren a este principio. Es cierto, sí, que el ilustre filósofo no parece que aduce tales argumentos como propios, o sea como fundamentos de su propio pensamiento; sino, mas bien, como razones que han de ser mui estimadas por las madres de familia, a quienes, con razon, supone mui interesadas en casar bien a sus hijas. Resulta, que Spencer, al argüir así, procede, mas que como pensador, como polemista que procura inducir a sus lectores a obrar en determinado sentido. Siguiendo a Milton, unta

(1) Véase el núm. 22 de LA REVISTA NUEVA.

de dulce los bordes del vaso en que ofrece la medicina amarga al niño enfermo, para que a su engaño deba la vida.

Sea de esto lo que quiera, yo no respeto ménos que a Spencer a otros muchos maestros que asientan el principio con entera sinceridad. I, con el debido respeto, declaro que, cuando mas lo medito, mas lo considero, no solo destituido de fundamento, sino el orijen de múltiples i graves errores, i el obstáculo de todo progreso en materia de educacion femenina.

Ante todo, me recuerda el aforismo vulgar siguiente:

Hai de Madrid a Toledo
Doce leguas ¿No es así?
Luego, tambien habrá doce
Desde Toledo a Madrid.

Sí, en efecto, la conservacion de la especie requiere que la mujer guste al hombre, no requiere ménos que el hombre guste a la mujer. I, esto supuesto, ya sabemos donde debemos buscar los modelos de nuestros establecimientos de educacion masculina. En aquellos Seminarios de Nobles que, al principio del siglo pasado, fabricaban los petimetres de Moratin.

Pero, es lo cierto que, por lo mismo que este principio del mútuo agrado de ambos sexos es tan indispensable para la conservacion de la especie, está tan afianzado por la naturaleza, que la idea solo de procurar su cumplimiento artísticamente, resulta grotesca.

Puesto que necesito contradecir a los maestros de la ciencia, nadie estrañará que me apoye en el buen sentido popular.

Refiere un cuento popular que cuando Juan Soldao andaba corriendo tierras, llegó a una en la que todas las jentes se entregaban, de media noche al día, a una faena mui curiosa. Se ocupaban, nada ménos, que de *conseguir* que el sol volviera a alumbrar en el horizonte. I era de ver los afanes que les imponía a aquellos desgraciados la consecucion de fin tan arduo e interesante. Juan Soldao los detallaba con entera prolijidad. Yo para no cansar, diré que se puede formar una idea de ello por lo que refieren todos los viajeros del Africa respecto a los Engaugas, o hechiceros, que por allí desempeñan la alta mision de alejar o atraer las naves, segun convenga. Lo cierto es que los inocentes huéspedes de Juan Soldao pasaban una vida mui aperreada, a causa de tener que satisfacer, por sus propios esfuerzos, una necesidad tan apremiante; porque era evidente que, si el Sol no volvía a salir, el fin del mundo no podía tardar mucho.

Juan Soldao, que era tan astuto como bondadoso, les propuso que él se haría cargo de realizar el trabajo de todos, garantizando la salida del sol, mediante una retribucion correspondiente. La propuesta era tan halagüeña que bien merecía la pena de hacer la prueba. Así se hizo: i despues de pasar la media noche durmiendo bajo de un árbol distante del pueblo hacia el oriente, volvió nuestro héroe al rayar el alba haciendo, a la vista de la absorta multitud, signos i ademanes cabalísticos de tan inmenso poder, que, solo con ellos, a la hora acostumbrada, salió el sol inundando el valle de luz i alegría, i el pecho de los habitantes de veneracion i respeto hacia Juan Soldao, quien nunca, hasta entónces, se habia dado cuenta de su propio inmenso poder.

I ahora pregunto: en vez de inventar sistemas de

educacion femenina que aseguren a la mujer del cariño del hombre, no podríamos buscar un Juan Soldao que, por una módica retribucion, se encargara de asegurar tal cariño, garantizándonos de que por falta de él no se extinguirá la especie humana.

Dispénsenme los maestros: mucho respeto sus sabias doctrinas: pero no puedo ménos de creer que la mujer siempre agradará al hombre todo cuanto sea necesario, i aun algo mas de lo necesario. Pretender hacer a la mujer agradable a los ojos del hombre es tanto como pretender dorar al oro: en lenguaje culto, es un imposible metafisico; en estilo llano, es un perfecto desatino.

I digo que, si todo esfuerzo gastado en producir artisticamente lo que la naturaleza nos da hecho a entera satisfaccion es trabajo perdido, en el presente caso es algo peor; es trabajo contraproducente. El trabajo invertido en hacer amable a la mujer no la hace repulsiva: no, esto nunca: la mujer le gustará al hombre siempre, aunque se la ofrezcan empapada en vinagre. Pero la hace sí, inaccesible. La razon es obvia.

Todo individuo que se distrae de la persecucion de su fin propio, que es su propio bien, para supceditarla al fin del bien de otro, pierde el carácter personal, i se convierte en cosa. Quien no vive para sí, no se concibe que viva *por sí*: sino que habrá de vivir *por* la otra persona *para* la que vive. I esto supuesto, la mujer, una vez considerada como cosa, resulta una cosa mui cara: un verdadero artículo de lujo inaccesible siempre para su hombre respectivo; es decir; para el hombre de su misma clase i condicion social. Esta es la razon por la que se determina con tanta frecuencia, por doquiera, la situacion que se determinara en cierta reunion social de Colcha-

gua, situacion que un cantor popular sintetizó, con profundo buen sentido, en el cantar siguiente:

¡Tanta naranja madura!
¡Tanto limon por el suelo!
¡Tanta niña casadera!
¡Tanto galan sin dinero!

Este cantarcito tan vulgar, que dudo de que lector alguno no lo haya oido ántes de ahora, indica, por su vulgaridad misma, que existe en efecto un profundo malestar social, producido, en mi entender, por este prurito de hacer de la mujer un objeto de lujo para bien i satisfaccion del hombre.

Tiempo es, pues, de reaccionar contra esta corriente: convengamos en que la mujer no debe educarse con el fin de hacerla mas i mas agradable al hombre, sino con el de procurar su propio bien; con el de impulsarla por el camino de su propio perfeccionamiento, como sér racional que es al par del hombre. En la persecucion de su propio fin racional se encuentra con el hombre: esto es indudable, como que siguen el mismo camino i van a lo mismo: en tal encuentro el mútuo contentamiento siempre será grande; pero será tanto mas razonable cuanto mas perfectos sean ambos. La mujer mas perfecta, la mas buena, siempre agradará al hombre, si no mas, por lo ménos mas razonablemente: i, lo que es mas importante, cuanto mas perfecta sea, tanto mas le agradará a ella la perfeccion positiva del hombre; tendrá un gusto mas elevado; i de este gusto suyo depende nada ménos que la relacion de la especie humana en la mitad que al sexo masculino se refiere. Para los altos destinos de la Huma-

nidad, si mucho importa que el hombre escoja buena mujer, pienso que mas importa aun que la mujer sepa escojer buen marido: i esto, por lo mismo que el hombre ejerce una influencia mas eficaz en el curso ordinario de la vida.

Hemos visto que el prurito de hacer amable a la mujer es contraproducente, por cuanto dificulta sus razonables relaciones con el hombre. Pero no es esto lo peor, sino que la hace defectuosa en sí misma, lejos de perfeccionarla, que es el fin de la educacion. En efecto, la mujer que siempre oye decir a todo el mundo que ella debe vivir para el hombre, concluirá por creerlo: i esto le hará perder la conciencia de su propia dignidad, lo cual, en un ser racional, es ya monstruoso. Ademas, conviene tener en cuenta que en la mujer existe naturalmente un instinto que la lleva a procurar el afecto del hombre: sí, pues, este instinto se fomenta de modo primordial, casi exclusivo, lejos de hacerse razonable i en armonia con los demas instintos naturales, pronto constituirá un desequilibrio, contradiciendo la lei fundamental de la humana naturaleza, que es, precisamente, el funcionamiento armónico de los distintos impulsos i facultades, con subordinacion a un principio superior que la razon define. Este defecto intrínseco, persistiendo en la mujer, determinará pronto un movimiento de evolucion decadente; por lo que, si el hombre permanece progresista, resultaran contrapuestas, i anulándose mutuamente, las dos fuerzas que en accion paralela debieran concurrir al humano perfeccionamiento.

En resúmen: por las consideraciones espuestas, i por los perniciosos efectos que en la práctica pueden notarse, entiendo que, mas que educar a la mujer conforme a un

criterio tan falso, conviene dejarla sin cultura artistica alguna; asi el natural desarrollo de sus naturales facultades no será perturbado por una fuerza estraña, i, a todas luces, perniciosa.

Una cuestion mui interesante es la de averiguar si el réjimen de internado será conveniente para administrar la educacion femenina.

Tratando de los internados de hombres, no es, ciertamente, unánime la opinion de los educadores. Por el contrario: podria ser objeto de un trabajo mucho mas estenso de lo que debe ser el presente, el analizar las distintas teorías i los hechos que se pueden aducir en pro de unas u otras. Yo solo enunciaré brevemente el juicio que en resùmen me he formado del asunto.

El internado es, en mi entender, el réjimen de educacion mas eficaz. Los pueblos que por su posicion relativa en la cultura universal se nutren de la cultura esterior, tienen gran interes en fundar internados; primero, porque ellos son el medio de asimilacion mas rápido; i, ademas, porque, sometida la cultura de un pueblo al embate de las distintas corrientes de cultura que afluyen de fuera, corre el riesgo de perder la unidad de su cultura nacional; i el internado ocurre bien a evitar este inconveniente; por cuanto en él es posible adoptar una disciplina rigurosa i convenientemente uniforme. Mas de cuanto se pudiera disertar a este proyecto, lo dice por si sola la historia del Instituto Nacional de Chile. Quien conozca la historia intima de este pueblo durante los últimos cincuenta años, sabe lo mucho que ha facilitado el desarrollo de la vida nacional la unidad de disciplina

planteada en el Instituto, i la consiguiente solidaridad establecida entre todos los individuos de la clase dirigente.

Pero los adversarios de este régimen se fundan, precisamente, en su misma eficacia para rechazarlo. En efecto; si una medicina es mala, será tanto peor cuanto mas eficaz sea.

Si atendemos a lo que positivamente son los internados entre nosotros, veremos que no responden a las necesidades de la enseñanza moderna. Ellos son aquí, como en todas partes, orijinarios de las comunidades monásticas. Pero de este comun oríjen ha debido seleccionarse, en cada lugar i tiempo, el tipo mas conveniente para el fin que se propone cada clase de enseñanza. Entre nosotros podemos conocer prácticamente el tipo del internado militar que parece corresponder satisfactoriamente a las necesidades de su institucion. Pero ni el internado monástico, ni el militar convienen para la educacion de hombres que se preparan a la vida democrática propia de la organizacion industrial que afectan los pueblos modernos. En efecto; con diferencias meramente formales, ambos tipos educan al hombre con el fin primordial de la obediencia; anulan sistemáticamente la iniciativa individual; i hacen así imposible que el hombre sea apto para asumir la responsabilidad de su propio destino.

Si, pues, el régimen de los internados es malo i eficaz, tienen razon los que sostienen que es pernicioso.

Los internados merecerán la aceptacion de todos solo cuando satisfagan las exigencias de la educacion moderna: esto es, cuando se haya constituido un tipo tal, que sea tan perfecto para hacer ciudadanos libres i acti-

vos, como lo son los internados monásticos para hacer frailes o los militares para hacer soldados.

Es claro que, desde que ello es, mas que útil, casi necesario, la adaptacion institucional se hará: se procura hacer ya: primero, se ha intentado mezclar los dos tipos: el militar i el monástico; luego, se intenta imitar otras adaptaciones efectuadas en otros paises: i por último se concluirá por hacer la adaptacion orijinal segun las circunstancias peculiares de nuestra vida nacional, i despues de algunos tanteos concluirá por constituirse el tipo del internado jenuinamente chileno.

Ahora bien: si el problema de los internados para hombres está aun en tela de juicio, ¿que diremos de él en lo que a la mujer se refiere?

Podemos tener esperanza de llegar a constituir el tipo de internado masculino que nos hace falta, supuesto que que en otras partes se ha resuelto el mismo problema mas o ménos satisfactoriamente, supuesto que parece resuelto aquí mismo respecto a la enseñanza militar. Pero, es el caso, que yo no tengo noticia de que en parte alguna se haya obtenido un resultado medianamente satisfactorio de ningun internado femenino. Tambien es verdad que yo no conozco, ni pretendo conocer, todos los internados femeninos que pueda haber en el mundo. Pero algunos tipos he oido mencionar; entre ellos citaré los que podríamos imitar mas fácilmente.

Figura en primera línea el convento de monjas. Conviene advertir, ante todo, que lo que de un convento se diga, como colejio, no implica el juicio total de la institucion en su conjunto. No, un convento es algo, es mucho mas que un colejio, aun considerado como establecimiento de educacion. El convento es fundamentalmen-

te, una manifestacion del sentimiento religioso, i éste no debe razonarse ni discutirse, porque seria perder el tiempo. Al convento van aquellas niñas a quienes sus cualidades personales, o la penuria de su familia, con relacion a su clase, han dejado sin cubierta en el festin de la vida. Allá van tambien, como navecillas que ganan el puerto, las que la madre, a impulsos de un último resto de pudor, quiere salvar del lodo en que se ajita su propia miserable vida. Bajo todos estos aspectos, i otros mas que podríamos citar, que Dios bendiga esos internados. Si en el organismo social hai úlceras, por ahora al ménos incurables, bueno es que haya recipientes en que se recojan esas secreciones para no infestar mas i mas la parte sana del organismo: la operacion quirúrgica, con ser tan dolorosa, es un bien cuando la enfermedad la hace necesaria.

Pero fuera de estas anomalias patolójicas, ¿podremos concebir que en un convento, por maestras ya medio divorciadas del mundo, i que viven de las esperanzas de ultra-tumba, podrá formarse la madre de familia, la compañera del ciudadano de una jóven república, que tiene la altísima mision de transformar por el trabajo una gran parte del continente americano? Una mujer así educada no podrá ser nunca la compañera del hombre trabajador moderno. Será siempre para él, una carga: carga quizas necesaria, hasta, en cierto modo i medida, agradable; pero carga al fin. I no se diga que, en todo caso, será una carga, por su misma humildad de carácter, liviana; será una carga tanto mas molesta para el trabajador, cuanto que no tendrá enerjía bastante para sujetarse por sí misma sobre los hombros de su marido: tendrá éste que dedicar a sostenerla una de las dos manos que tanto

necesita para el trabajo titánico a que debe consagrarse.

Nada diré de los establecimientos de beneficencia; porque, laicos o nó, ellos son, en el fondo, lo mismo que los conventos, desgracias inevitables.

Respecto a los internados que podríamos llamar de lujo, la fama que han dejado en toda la Europa los que en tiempo del imperio se fundaron en Francia para las hijas de los militares, no es mui envidiable; i entre nosotros mismos, entiendo que se comprende ya lo inconveniente que ellos son, i se reacciona en el sentido de reducirlos a medio-pensionados. Solo últimamente he oido elojiar algun internado fundado en Nueva York con destino a las hijas de la Plutocracia de aquel pais. Este colejio parece ser asombroso por su lujo i magnitud; pero sus efectos no están aun juzgados; i no creo que podamos aun nosotros juzgarlo en razon desde aquí. Es necesario proceder con mucha discrecion cuando se trata de estimar a distancia las instituciones del extranjero. Todas las naciones europeas cuentan con algun colejio que admira por su perfeccion: a juzgar por ellos, la instruccion pública debiera estar mui adelantada en esos pueblos; pero cuando leemos a los publicistas del mismo pais que están en condiciones de juzgar con conocimiento de causa, resulta que, a pesar de esos modelos de perfeccion, en todas partes se lamentan precisamente los mismos defectos que podemos lamentar aquí.

I es natural: quien desde el mar divisa por vez primera las costas de Chile, se siente inducido a creer que todo este pais es árido como las cumbres de los cerros que son las que aparecen: dificilmente se forma una idea de la frondosidad i belleza de nuestros valles.

Para no estender demasiado esta materia, resumiré mⁱ

opinion diciendo, que lo mejor que al respecto conozco es el sistema, que algun autor recomienda, de formar grupos de niñas de diferentes edades, a fin de que entre ellas se establezcan relaciones semejantes a las de la familia.

Pero así i todo, entiendo que en tales agrupaciones, por mucha que sea la solicitud i la habilidad con que ellas se formen, siempre faltarán los sentimientos de tolerancia, de cariño, de verdadera abnegacion que constituyen la base, la esencia misma de la familia natural. Esas familias hechizas serán siempre a modo de flores artificiales: i las flores de trapo, sabido es que solo sirven para ornato vanidoso de la muerte.

Espuesto ya algo de lo que *no* debe ser la enseñanza femenina, veamos lo que debe ser positivamente en sus distintos aspectos físico, intelectual, estético i moral,

Pero esto bien merece otro párrafo aparte.

FRANCISCO GONZALEZ BARRERA.

Vancouver en Chile ⁽¹⁾

Desde los comienzos del siglo XVIII numerosos exploradores extranjeros, con verdadero fin científico estudiaron partes de la costa de Chile i algunos, mediante una estadía mas o ménos larga, dieron a conocer, no solo la configuracion de nuestras costas i la latitud de ciertos lugares sino tambien el estado comercial i el modo de vivir de esta apartada colonia de España. Esos mismos corsarios como Drake, como Shairp, o como Ricardo Harakins en tiempos anteriores no dejaron de dar algunos datos aprovechables sobre Chile; pero solamente desde los viajes del padre Feuillé, i de Frezier, puede decirse que datan los estudios ahincados que despertaron interes allá en Europa. La obra de Feuillé mas astronómica que otra cosa, ha dejado de interesar actualmente. Sus estudios de la fauna i flora de Chile, llenos de errores, no creemos que valgan la pena de traducirse. En cuanto a la obra de Frezier, hace poco dimos a la prensa la parte relativa a Chile i no tenemos para qué hablar de ella, en esta introduccion.

Poco despues de Frezier, el caballero La Barbinais le

(1) Estos dos acápites son tomados del prólogo de la traduccion de una obra de Jorje Vancouver actualmente en prensa.

Jentil en su obra sobre su Viaje al rededor del mundo, dedicó cincuenta i ocho pájinas a Chile, en las cuales hai algunas observaciones curiosas, muchas superficiales; pero que pueden aprovecharse i probablemente traduciremos mas tarde.

Los corsarios que hemos recordado i otros mas, hicieron, a las veces, estudios jeográficos que sirvieron a los futuros exploradores. Hablando en globo, don Diego Barros Arana en su historia monumental dice de ellos: «Los oscuros i audaces aventureros de diversas nacionalidades reunidos en los mares de América para robar los buques españoles i para saquear las poblaciones situadas en la costa del continente, habian contribuido tambien poderosamente al progreso de la jeografía, con la publicacion de mapas i de libros en que agruparon sobre las colonias del rei de España, noticias i observaciones de todo órden, muchas veces exactas i juiciosas, pero siempre desligadas e inconexas entre sí, i de ordinario vagas o desprovistas de toda garantía. Solo en los trabajos subsiguientes se ven desaparecer éstos defectos. El espíritu científico que desde mediados del siglo XVIII penetró en todo órden de investigaciones, fué tambien aplicado a los estudios jeográficos».

Recuerda el señor Barros Arana, que ademas de las expediciones militares i comerciales, se organizaron expediciones científicas; que muchos de esos exploradores eran sabios de verdad, i que aunaban bagaje científico, espíritu humanitario para con los salvajes, i ardorosos deseos de atraerlos a la civilizacion. I añade:

«Esta revolucion científica en los estudios jeográficos se hizo sentir notablemente en América, a pesar de la política recelosa de la metrópoli, que deseaba mantener

sus colonias secuestradas al conocimiento de los extranjeros. El gobierno español no pudiendo resistirse al impulso científico del siglo, tuvo que consentir en que estos países fuesen visitados en parte siquiera por los viajeros de la nueva escuela; i creyendo desdoloroso para su nombre el quedarse atras del movimiento jeneral, autorizó tambien expediciones propias que contribuyeron en cierta escala a los progresos de la jeografía.»

Puede decirse, sin embargo, que mayor caudal de observaciones se encuentran en las relaciones de los viajeros franceses e ingleses que en los enviados por el rei de España, a pesar de que algunas de estas comisiones son mui dignas de mencionarse.

Cuando subió al trono de España, Cárlos III, una de sus primeras medidas referentes a sus colonias americanas, fué pedir muestras de las producciones, a los virreyes i gobernadores de los países que tenian bajo sus órdenes. I lo que fué mas útil, organizó expediciones para explorar esas colonias. La encomendada a Chile i al Perú iba a las órdenes de dos botánicos de ciertos méritos, los señores Hipólito Ruiz i don José Pavon, asociados a un médico frances don José Dombey i a dos dibujantes, Brinete i Galvez. Esta comision llegó a Chile al concluir el año 1781. Desembarcó en Talcahuano i fué obsequiosamente atendida por don Ambrosio O'Higgins, en ese entónces comandante en jefe de la frontera. El médico frances prestó mui buenos servicios en una epidemia que habia en Concepcion i aun cuando se le ofreció un pingüe sueldo porque ahí se estableciera, Dombey se negó a ello por no abandonar los trabajos que se le encomendaran. De esta suerte, recorrió casi todo Chile hasta Coquimbo i los muchos datos botánicos que

tomó, fueron depositados en el museo de historia natural de Paris.

La comision encomendada a Ruiz i Pavon duró once años i cuando llegaron estos a España, a su vez publicaron un estimable estudio sobre la fauna i flora de Chile i el Perú, que era solo un extracto de la grande obra que años mas tarde publicaron.

Don Diego Barros Arana,— a quien tomo de guía— dice que la preparacion científica de Ruiz i Pavon era mui insuficiente, pues su obra está concebida bajo un plan puramente descriptivo i faltan casi en absoluto las observaciones de fisiología vejetal i la influencia del medio climatérico en la vejetacion.

Pero no solamente el rei Cárlos III envió esa expedicion botánica, sino que deseoso de reconocer el estrecho de Magallanes i resolver de una vez por todas, si ese estrecho era ménos peligroso que la travesía por el Cabo de Hornos, envió dos expediciones: una partió de Cadiz el 9 de Octubre de 1785, al mando del capitan de fragata don Antonio Córdoba. Esta expedicion solo duró ocho meses i dió pocos resultados, pues solo alcanzó a reconocer el canal principal del estrecho i la boca de algunos canales secundarios; como a pesar de no haberse hecho estudios detenidos, el jefe de la expedicion confesaba ser mas larga i peligrosa la travesía del Estrecho que la navegacion por el Cabo de Hornos, el gobierno español ordenó se hiciera un nuevo reconocimiento, esta vez en dos buques, bajo las órdenes del mismo capitan Córdoba.

Mucho adelantó el conocimiento jeográfico de esas rejiones; pero la opinion del capitan Córdoba fué siempre desfavorable, ya que se encontró en el estrecho de

Magallanes con tiempo malísimo i cuando salió de él para España lo hizo con tempestad deshecha.

Sea por consejos de don Ambrosio O'Higgins—como lo da a entender el señor Barros Arana— sea porque el gobierno español estuviera verdaderamente interesado en ordenar una expedición en toda regla, lo cierto es que por real orden de 14 de Octubre de 1788, ordenó se hiciera un viaje científico a las órdenes de don Alejandro Malaspina, distinguidísimo marino italiano. Dos corbetas recientemente construidas i numerosa comisión de astrónomos, naturalistas, ingenieros i dibujantes componían la expedición. De segundo jefe iba el capitán de fragata don José Bustamante i Guerra.

La expedición partió de Cádiz el 30 de Julio de 1789 i el 1.º de Febrero del año siguiente, fondearon los buques en San Carlos de Ancud, después de haber reconocido la isla de los Estados, el estrecho de Maire i doblar por el Cabo de Hornos. Los expedicionarios desembarcaron en Talcahuano i después de una estadía de cerca de tres meses partieron a Juan Fernández, isla que reconocieron, desembarcando en Valparaíso. Mediante las atenciones de don Ambrosio O'Higgins hicieron algunos estudios en Santiago i en Valparaíso, continuando en seguida viaje al Norte.

Estos viajes de Malaspina verdaderamente notables, solo han sido publicados en 1885, por don Pedro Novo i Colson, el marino-dramaturgo.

En cuanto a las expediciones extranjeras, las más notables fueron las del célebre navegante inglés Cook, aunque solo reconoció las partes australes de Chile, las del infortunado navegante francés La Perouse; la de Jorje Vancouver—de la cual traducimos el capítulo de-

dicado a Santiago i Valparaiso—quien no conoció el fin desastroso de ese navegante frances; i ántes, la espedicion de Bougainville, el cual, si bien, no dió mucho caudal de noticias sobre Chile, completó el reconocimiento del estrecho de Magallanes i fué el primero que a nombre del gobierno de Francia se apoderó de las islas Malvinas, estableciendo colonias i fundando la villa de San Luis. Estas islas fueron entregadas a España en 1767; pero los ingleses tomaron posesion definitiva de ellas en 1833.

*
**

La estadía de Vancouver en Valparaiso i Santiago fué durante el progresista gobierno de D. Ambrosio O'Higgins, el mas ilustre de los gobernantes de Chile durante la colonia.

A fin de que las interesantes pájinas del ilustre navegante sean mas apreciadas, creemos que nuestros lectores perdonarán la ojeada a la lijera que vamos hacer sobre el estado del pais en esa época.

Allá por el año de 1761 habia en Valdivia un simple ingeniero delineador irlandés que por las prendas de su carácter i su cultura, i a pesar de no ser español, ni originario del pais, logró conquistarse el aprecio de las autoridades. Se le encomendaron otras especies de trabajos i como un compatriota le recomendara al entonces Presidente de Chile Guill i Gonzaga, éste dióle licencia para que se trasladara a España. Su intelijencia, los importantes informes i datos que dió en la corte sobre estos lugares apartados, hicieronle gozar de cierto predicamento entre los ministros del Rey, hasta el punto de que uno de ellos le recomendó efizcamente al virrey del

Perú i al Capitan Jeneral de Chile. Llegó a este país i desde su primer peldaño, capitan graduado del cuerpo de dragones, llegó al de comandante en jefe del ejército de la frontera i con el correr del tiempo i mediante servicios brillantísimos, al de Gobernador i Capitan Jeneral de Chile. Esa misma constancia infatigable, la discrecion i don de jentes que habia demostrado en sus numerosos años de empleado i comandante en la frontera, viéronse brillar pronto en el alto puesto que se le habia encomendado.

I como los años de trabajo tezonero habianle dado un espíritu práctico mui claro, su primera medida fué dictar una ordenanza memorable i tomar ciertas medidas materiales que solas, habrian bastado para considerarle como gobernante ilustre. La construccion de los tajamares, las numerosas obras de utilidad pública, como el camino carretero entre Santiago i Valparaiso, el edificio de la Moneda, la creacion de nuevas ciudades, i en otro orden de ideas, la abolicion de las encomiendas, son títulos suficientes para el reconocimiento de sus gobernados.

Despues de la gran avenida del Mapocho, el año 1783, Santiago se encontraba a merced de las creces futuras i como todos los años habia necesidad de invertir algunas sumas nada despreciables para contener el río, D. Ambrosio O'Higgins, despues de detenidas consultas con hombres de la profesion, dió cuenta al Rey de España de los arbitrios a que habia recurrido, de acuerdo con el Cabildo, a fin de hacer una obra duradera i contra los avances del Mapocho. Consistian estas medidas en gravar la importacion del azúcar de Lima i la yerba mate del Paraguay durante seis años. A pesar de que el Rey negó su aprobacion a esta medida, O'Higgins,

que ya habia reunido una suma considerable, inició los trabajos de los tajamares. De estos trabajos habla Vancouver, como igualmente de la construccion del camino carretero entre Santiago i Valparaiso, que en parte presenció. «La construccion de este nuevo camino es indudablemente obra dificultosa, i no es estraño que en un pueblo ayuno de industrias i supersticiosamente adherido a sus antiguos hábitos, se desconozcan las ventajas que deben resultar de esta útil empresa, i que su ejecucion haga perder al Gobernador Jeneral mucha parte de su popularidad entre las clases ignorantes. El proyecto ha sido concebido por él, i los habitantes parecen dispuestos a sacrificar su propio interes contrariándole mas bien que concurriendo en algo, a su buen éxito: de esta suerte satisfacen—nos dijeron nuestros guías—el espíritu de oposicion esparcido entre ellos».

Como se vé en lo dicho por Vancouver, el ilustre Presidente tenia que luchar con dificultades enormes; pero las jentes que no perdian ripio para desacreditarle, no tardaron en hacérle justicia una vez que el camino avanzó, probando su verdadera utilidad.

Al lado de las numerosas obras materiales emprendidas por don Ambrosio O'Higgins, hizo otras empresas provechosas para el pais, como ser, su visita a las rejiones del norte de Chile, no visitadas por ninguno de sus antecesores; la repoblacion de Osorno, considerada por él como uno de sus mejores actos, i la celebracion de un parlamento en el campo de Negrete con los indios araucanos a fin de asegurar la tranquilidad de la frontera. Allí pronunció un discurso notable, lleno de rasgos elocuentes, que Vancouver publicó i hemos traducido, pues no hemos encontrado el testo orijinal.

Don Diego Barros Arana al hacer el resumen del gobierno de don Ambrosio O'Higgins le dedica estas páginas notabilísimas.

«Don Ambrosio O'Higgins merece con plena justicia el título de el mejor gobernador español que tuvo Chile. Su actividad incansable no habia descuidado un solo ramo de la administracion, ejecutando en casi todos ellos útiles i trascendentales reformas. Acometió resueltamente la ejecucion de obras públicas que en nuestro tiempo nos parecen jigantescas i que en aquella época se creian irrealizables, no solo por la escasez de medios para llevarlas a cabo sino por la resistencia que el interes de unos i la ignorancia de otros oponian a ellas. Contando con recursos bastantes modestos para esas obras, los hizo administrar con tanta órden que alcanzaron a sufragar los gastos. Desplegando una voluntad incontrastable dominó las dificultades de otro órden, haciendo el bien muchas veces contra las resistencias absurdas pero tenaces de los mismos que iban a ser los mas favorecidos con aquellas obras... En su trato privado, en sus relaciones con las otras autoridades o con los simples particulares, fué cortés i prudente, de manera que, aunque tuvo que soportar algunas hostilidades, i que vencer resueltamente no pocas contradicciones, nunca se dejó dominar por la soberbia ni intentó hacer lujo de autoridad, guardando por el contrario siempre una templada moderacion. Los empleados subalternos que servian cerca de su persona i que recibian mas inmediatamente sus órdenes, así como las personas de condicion modesta que lo acompañaban en sus viajes, i que le ofrecian hospedaje en los campos que O'Higgins tenia que recorrer, recordaban con ternura la bondadosa afabili-

dad de aquel alto funcionario. Se contaban de él muchos actos de suavidad i benevolencia i ninguno de insensata arrogancia ni desmedida dureza.

«Mientras desempeñó la presidencia del reino, teniendo que hacer largos viajes con una numerosa comitiva i que sostener en Santiago el boato correspondiente a su rango, O'Higgins no pudo satisfacer sus gastos con su solo sueldo i vendió algunas de sus propiedades i solo se reservó la hacienda de las Canteras, en el distrito de los Angeles, que aunque mui estensa tenia entónces poco valor.

«A su muerte i despues de haber gobernado durante cinco años el opulento virreinato del Perú, en que tantos se habian enriquecido, don Ambrosio O'Higgins no dejaba a su hijo mas bienes que la hacienda que acabamos de nombrar».

Tal era el hombre que gobernaba a Chile cuando el célebre navegante visitó a Santiago, hospedándose en el mismo palacio de gobierno. Vancouver, pues, en la intimidad de este hombre ilustre, pudo imponerse del jeneroso espíritu que le animaba i de las notables prendas que él apreció debidamente.

Los datos de Vancouver sobre la vida social, las recepciones dadas por don Ambrosio O'Higgins, por el Obispo Maran i por algunos particulares son mui interesantes i demuestran que Vancouver era hombre mui inclinado a la benevolencia.

De toda suerte, creemos que la traduccion de esta obra es un continjente de materiales allegados para el escritor futuro que quiera reconstruir la vida social en tiempo de la colonia, que tan escasamente se conoce; pues, algunos de nuestros buenos historiadores la han

descuidado de todo punto. Hai monumentos imperecederos de erudicion, de trabajo paciencioso i de claridad espositiva; pero hai que decirlo: el alma i la vida interna de los habitantes de este país en los siglos pasados necesitan de alguien que con fantasía evocadora i preparacion científica de primer órden resucite hombres i cosas.

NICOLAS PEÑA M.

CARNE VIRTUOSA

—Para Alberto Ghirardo—

No infameis esa carne pecadora
que buskais en la sombra, solapado;
triste carne de amor que habeis besado,
que tan pronto envejece i se desflora.

Esa desnuda carne, que no dora
ni rico manto ni oriental brocado,
sobre el sangriento lecho del pasado
es carne redencion, carne de aurora.

Bella carne del fango i la marea,
carne, que a salibarte me resisto,
glorificado tu destino sea;
Porque—de Sumo Amor i Fé provisto,—
de esos vientres enfermos que espolea
el hambre i el dolor...nacerá un Cristo!

A. MAURET CAAMAÑO.

Valparaiso de 1902.

El nido de águilas

Edrgard era el nombre de una pequeña aldea de Noruega, encerrada; solitaria, entre enormes murallas de roca. La planicie igual i fértil, sobre la cual habia sido construida, estaba dividida por un ancho torrente que descendía de la montaña para derramarse en un lago, no lejos de la aldea. Un día habia aparecido en ese lago, en una barca, el primer hombre que se estableció en ese valle. Se llamaba Endre i los habitantes actuales de la aldea descendían de él. Algunas personas sostenían que, culpable de un asesinato, se habia visto obligado a huir a aquella soledad, i que esa era la razón por la cual toda la jente del lugar, descendiente de él, tenía una expresión sombría. Pero otros pensaban que habia que atribuir esto a las murallas de roca, tan altas, que en la fiesta de Juan, el día más largo del año, los rayos del sol no podían penetrar en el valle después de las cinco de la tarde.

Arriba de esa aldea, un nido de águilas pendía de la punta más alta de una roca a pique. Todos los años se veía a la hembra, cuando se ponía a incubar, pero nadie habia podido aun subir hasta el nido. El macho se cernía a menudo sobre la aldea i se llevaba, de aquí un cordero, de allá una cabrita: una vez se llevó hasta un

niño de pocos meses. De manera que los aldeanos llegaron a decirse que nadie estaría seguro mientras las poderosas aves vivieran en su inaccesible nido.

Entre los labriegos circulaba la leyenda de que—muchos años antes—dos hermanos, habitantes de la aldea, habían llegado hasta el nido i lo habían destruido. Pero nadie era ya capaz de renovar la empresa.

Cuando dos personas de la aldea se encontraban, hablaban del nido de águilas i miraban arriba. Se sabía en que época del año las aves de rapiña, en que punto de la comarca habían bajado, los nuevos daños que habían hecho, i quien era el hombre atrevido que había perecido al tratar de subir hasta ellos.

Apenas los muchachos de la aldea podían andar, se ejercitaban trepando árboles i escalando rocas, para ser un día capaces de alcanzar el nido i destruirlo, como los dos hermanos lo habían hecho.

En la época de que aquí se trata, el mozo mas robusto de la aldea se llamaba Leif. No era un decendiente de Endre: tenia cabellos crespos i ojos pequeños. Era aficionado a los ejercicios físicos i a toda clase de juegos. Desde su mas tierna infancia anunciaba que, tarde o temprano, llegaria hasta el nido de las águilas. En verdad, pensaban los viejos, mejor seria que no se jactara tanto. Pero estas críticas lo excitaban mas, i un día sin esperar la edad del pleno desarrollo de su vigor físico, emprendió la ascencion de la roca del nido.

Era una hermosa mañana i era domingo, a principios de verano: los aguiluchos debían haber nacido mui poco antes. Una gran muchedumbre se había reunido al pié de la roca, al saber la noticia del golpe audaz que intentaba Leif. Los viejos decían: «no» los jóvenes: «sí».

Miéntas tanto Leif, que tenía la costumbre de no escuchar a nadie, solo esperaba el momento en que la hembra saldría del nido.

Apenas la vió salir, en unos cuantos saltos alcanzó un árbol que crecía a algunos piés sobre el suelo, en una anfractuosidad de la roca, i empezó a servirse de sus ramas para continuar subiendo. Sus piés desprendían piedrecillas... las rocas i la tierra comenzaba a deslizarse... En derredor reinaba un solemne silencio. No se oía mas que el retumbar sordo, continuo, que el torrente hacia al arrojar en el lago.

La pared de roca se volvía mas escarpada, mas escarpada aun. De vez en cuando, Leif se quedaba un rato colgado de una mano, buscando con el pié un punto de apoyo que no podía ver.

No pocos espectadores, mujeres principalmente, volvian la cara espantados, diciendo que ese mozo temerario nunca habria intentado semejante locura si sus padres hubieran vivido. Pero Leif encontraba cada vez un nuevo punto de apoyo i, en seguida, encontraba otro, ya con la mano, ya con el pié. De repente el pié le faltó. Leif se resbaló... Sin embargo recuperó el equilibrio i reasumió su camino. Las personas que quedaban debajo de él oían su respiracion jadeante.

Entonces, una jóven alta, que se habia mantenido aparte, sentada en una piedra, se levantó. Se llamaba Dagmar i por su boca se sabía que, todavia mui niña, se habia comprometido a casarse con Leif, aunque éste no pertenecía a la familia de la aldea.

Dagmar estendió sus dos manos hacia arriba i gritó:
—¡Leif!... Leif!... ¿Por qué haces eso?

Todos se volvieron a su lado. Su padre se le acercó,

pero ella no lo reconoció, tan fijas estaban sus miradas en lo alto de la roca.

—¡Baja Leif!— continuó suplicante.— ¡Hazlo por mi que te amo! Allá arriba nada tienes que ganar!

Se vió que Leif titubeaba... Se detuvo uno o dos minutos... y luego siguió rápidamente su ascencion. Sus manos i sus piés parecian adquirir mayor firmeza. Sin embargo estaba visiblemente cansado, pues se detenía mas amenudo a tomar aliento.

Una abultada piedra se desprendió debajo de él i rodó con estrépito por la pared de roca, como un siniestro presajio. Todos los que hasta entonces se habian quedado a ver, se dispusieron a alejarse, diciendo que ya no podian soportar por mas tiempo semejante espectáculo.

En esos momentos, Leif, con la mano derecha, tanteaba la roca para elevarse mas.

—Entonces—Dagmar lo vió con claridad completa—su mano se deslizó. Todavía se sujetó fuertemente con la otra, hasta que por fin ésta tambien se soltó.

—¡Leif—gritó la jóven, con tanta fuerza, que su voz fue a resornar contra la muralla rocosa; i todo el mundo se puso a gritar tambien.

—¡Se cae!—clamaron todos como con una sola voz.

Caía, efectivamente, arrastrando con él la arena, las piedras, las rocas; caía, caía cada vez mas rápidamente. Todos se volvieron a otro lado para no ver nada mas; pero oyeron un crujido sordo i despues un violento golpe, como el que daría al caer un monton de tierra húmeda.

Cuando por fin tuvieron el valor de mirar, Leif yacía allí, en el suelo aplastado, mutilado, irreconocible. La

jóven al mismo tiempo, habia caido desmayada, i su padre se la llevaba.

Los jóvenes que habian incitado a Leif a esa accion temeraria, no osaban tocarlo, ni trataban de auxiliarlo, ni siquiera se atrevian a mirarlo. Los viejos fueron quienes tuvieron que hacerlo todo, i el de mas edad dijo, mientras levantaban el cadáver.

—¡Era una idea insensata!... —I luego, añadió, como una advertencia:—Bueno es, de todos modos, que exista algo tan alto que nadie pueda alcanzarlo.

BJOENSTJERNE BJOERNSON.

El Centenario de Víctor Hugo

El 26 de Febrero último se celebró, en París, en el Panteon, una solemne ceremonia, en festejo del centenario de Víctor Hugo, nacido en 1802. El mismo día se descubrió en la plaza de su nombre, la estatua del poeta. Esa celebracion no fué solo una fiesta francesa: en todas las naciones, especialmente en las latinas, se saludó el aniversario con entusiasmo i cariño, no solo al poeta, sino a Francia, el país de los poetas cosmopolitas, defensores de los oprimidos de todas las naciones. En América, tambien se rindió homenaje a Hugo; i Chile no fué de los ménos entusiastas.

Ya Victor Hugo ha pasado un poco de moda. Su poesia, grandilocuente, sonora, toda fuego i movimiento, esencialmente lírica, parece manjar demasiado fuerte a paladares acostumbrados, primero, a las frialdades marmóreas de los parnasianos, i despues a las quintesencias anodinas de los decadentes i a las esquisiteces i refinamientos de simbolistas i modernistas. En la novela, tambien el gusto ha cambiado. *Los Miserables*, que hacia llorar a don Andres Bello, hoy apenas gustan. *Nuestra señora de Paris*, parece demasiado pesada aun a jentes que dicen haber leído íntegros *Fecundidad* i *El Fantasma*. En cuanto al teatro, los frios escandinavos de Ibsen hacen tiritar a los héroes de Hugo, i la teoria de que el drama debe ser un diálogo agradable i nada mas, no deja lugar a sus impetuosidades i vibrantes discursos. Hasta la concepcion de la libertad que tenia i sostenia el poeta, puede decirse que ha cambiado de moda, i, sobre todo, de aplicacion. Ahora, el país que fué su refugio contra la tiranía, gasta sus mejores esfuerzos por quitar la libertad a los boers (sin conseguir apénas mas que quitarles la vida), i Torquemada ha parecido resucitar, no una, sino cien veces, en *l'affaire Dreyfus*.

Pero Victor Hugo no es de esos poetas destinados a ser víctimas de la moda. La moda, en artes i letras, no toca sino a lo superficial de las obras, a lo que con el tiempo se descascara i cae o se apolilla. El fondo de las obras, la fibra vital, no pasa de moda cuando es buena, grande, hermosa. El tiempo no permite leer todo Hugo; pero, aun sin leerlo, aun sin haber abierto jamas

uno de sus libros, su influencia persiste, persistirá mucho tiempo; i mientras existan en sus mas remotas proyecciones las conformaciones que al espíritu humano ha dado la civilizacion moderna, se sabrá de Hugo, i los mas oscuros i enmarañados cerebros se alumbrarán al oír pronunciar su nombre. Es lo que ocurre con los grandes escritores i con los grandes poetas, especialmente. Sus obras, el tiempo mediante, las leen ménos jentes; pero su influencia i fama no decrece sino que aumenta en la considerable masa del vulgo. Es como una filtracion de esas que se ven en las cavernas: no se sabe dónde está el manantial; pero se ve la humedad i se siente el agradable frescor del agua que rezuuma a traves de la roca. Esa agua es anónima, parece brotar de ahí mismo, de la piedra superficial; pero viene de léjos, del manantial que brota a centenares de metros encima de nuestras cabezas. Creemos beber agua de la caverna, i es la del manantial. Ahora mismo, nos parece que leemos versos de Fulano o Mengano, i es Víctor Hugo, Víctor Hugo puro, filtrado a traves de cien almas de poetas.

Víctor Hugo es inmortal porque son inmortales todos los grandes poetas de las escuelas que, como el romanticismo, tienen, siquiera por delgada raíz, conexión con alguno de los perdurables componentes del alma humana. El romanticismo era libertad, era amor, era gloria; i siempre en el alma de la humanidad, por mucho que cambie en sus modalidades, habrá un rinconcito para la libertad, para el amor, para la gloria. Cambiarán sus formas externas, acordándose con la mentalidad i el sentimiento ambientes; pero el romanticismo siempre existirá, por lo ménos mientras no triunfen las teorías de los modernos utilitaristas, que quieren convertir al hombre en máquina de ganar dinero, triunfo que felizmente se ve aun bastante lejano.

En América el romanticismo prendió como en terreno especialmente abonado para su cultivo. Las aspiraciones libertarias de los americanos; el despertar de sus corazones al amor verdadero, al amor-pasion, aprisionado tantos años por el teocrático rigorismo social de la colonia; las ansias de gloria de los hijos de quienes de esclavos se habian convertidos en hombres libres, predisponian a los americanos a acoger el romanticismo entusiastamente. Además, venia de Francia, cuyo espíritu revolucionario habia sido el jénesis dinámico de la independencia. Por último, era jardín valenciano la literatura francesa i árido corral manchego la española. I Víctor Hugo fué el Dios de esa Buena Nueva.

«En Chile—ha escrito don Miguel Luis Amunátegui—el romanticismo tuvo un eco prodijioso. El nuevo sistema encendió las cabezas juveniles, como una chispa caída en un monton de yiruta i leña seca. El combustible estaba bien preparado i dispuesto. La ilustracion habia avanzado lo bastante para que una cuestion literaria interesase i ajitara a toda la jente educada. El

entusiasmo de los jóvenes por la flamante doctrina llegó al delirio: sus secuaces adoptaron un traje especial. Los conspiradores de la *Hija de Madame Angot* se distinguían por el cuello negro i la peluca rubia. Los románticos chilenos, imitando a los de Europa, según creo, llevaban larga i rizada melena i frac azul con botones amarillos o levita negra abotonada hasta la garganta. Víctor Hugo i Dumas fueron reverenciados como dioses.»

El primer drama de Víctor Hugo que se representó en Chile, fué *Anjelo, o el Tirano de Padua*. Era en 1841. El arzobispo Vicuña se quejó al Gobierno por la inmoralidad de la obra. El Gobierno transmitió la queja a don Andrés Bello, i el sabio guardó un silencio muy oportuno para su fama futura. Eso, que ya le censura había pasado por *Anjelo* su podadora de orejas de asno.

En 1843 se representó en Santiago *Hernani*.

Mientras, los escritores nacionales también escribían dramas románticos, produciéndose un no repetido hasta hoy florecimiento de la literatura dramática, al cual tal vez hizo daño el eclecticismo crítico de D. Andrés Bello, que buscaba siempre el fiel de la balanza, poniendo en un platillo a Víctor Hugo i en el otro a Delavigne.

Después de muchos años, en 1884 o 1885, Rafael Calvo representó *Rui Blas*, bellamente traducido por don Luis Rodríguez Velasco.

De mí sé decir, que tengo veintidos años i no he visto representado ningún drama de Víctor Hugo. Ya volverá la moda. Puede que *Cyrano* i *L'Aiglon* sean los anunciadores de la vuelta a escena de *Ruy Blas* i de *Hernani*.

En cambio ¿qué poeta chileno, salvo, tal vez, los muy jóvenes, no ha parafraseado, traducido o imitado a Víctor Hugo? Desde don Andrés Bello, que tradujo *La oración por todos*, hasta el poeta Gonzales, el autor de *Ritmos*, que parece el último huguista de valer, todos han bebido de la fuente Hugo, unos en vaso propio, otros en vaso ajeno i no pocos directamente de la fuente.

Ahora se bebe en otras fuentes; pero Víctor Hugo no ha sido olvidado. Las nuevas generaciones, sin conocerlo mucho, o conociéndolo solo por filtración, le quieren i le respetan; i volverán a él, solas, como vuelve a la alimentación sólida el golooso que solo come dulces, cuando el estómago, naturalmente, no se los resiste. La dispepsia que nos están causando el decadentismo i el modernismo, tendrá que curarse, principalmente, con Víctor Hugo a todo pasto, Víctor Hugo seleccionado, escogido, inmortal.

En Francia misma, Víctor Hugo ha tenido i tiene enemigos feroces. Los parnasianos le detestaban; los simbolistas suelen ridiculizarle. Leconte de L'Isle decía:—«¡Víctor Hugo! C'est bête comme l'Himalaya!» Pero el Himalaya subsiste i subsistirá mientras la tierra obedezca a la fuerza centrífuga.

En cambio, ¡cuántos médanos, cuantas colinas i hasta montañas de esas que hacen mucha sombra cuando el sol se pone, han desaparecido de la memoria de las jentes! Las fiestas del centenario son señal de que el Himalaya aun está en pié. El sol de la justicia inmanente de las cosas, empieza a disipar las neblinas que envolvian su cima, i que hacian creer a muchos que aquello era solo la enorme abrupta base de una montaña trunxada.

PEDRO J. CARLOS.

Santiago, Febrero de 1902.

El sufragio universal en Bélgica

La acreditada Revista de París *La Revue*, (antigua *Revue des Revues*) ha abierto una informacion, en la que han tomado parte los mas ilustres políticos belgas, acerca de la conveniencia de establecer o no en Bélgica el sufragio universal, reforma que trata de implantarse en aquella nacion, i que si en todos tiempos i lugares es de suma trascendencia, lo es hoi allí de escepcional importancia por tratarse de un pais de poblacion densísima, donde la lucha politica es de incalculables consecuencias por la rivalidad de liberales i católicos, de la raza flamenca i la walona, i por los enormes progresos que allí ha hecho el socialismo, con sus masas obreras perfectamente organizadas. La informacion, aunque tiene por especial objeto a Bélgica, tiene aplicacion en todas partes, por ser este problema del sufragio universal asunto que interesa, por su fondo i por sus derivaciones, a cuantos se preocupan por las cuestiones políticas i sociológicas.

El sufragio universal—dice Wæste, jefe del partido católico i ex-ministro de Instruccion Pública—no puede defenderse en principio: viene a parar a entregar el gobierno de un pais a la fuerza del número, cuando la razon enseña que la jestion de los negocios públicos requiere condiciones de capacidad, moralidad i adhesion al orden; puede escepcionalmente, no tener inconvenientes; pero, en jeneral, como instrumento de gobierno no vale nada: es fácil juguete de los políticos, da salida a todas las ambiciones, i puede llegar a sacrificar a uno solo de los intereses del pais todos los demas.

El derecho de voto—dice otro jefe del mismo partido, Beer-naert, varias veces Ministro—no es verdaderamente universal en ninguna parte; es un deber mas que un derecho, i debe subordinarse a ciertas condiciones. Todo ciudadano debe tomar alguna parte en el Gobierno, pero es justo que esta parte no sea la misma para todos; el ciudadano casado i padre de familia ocupa en la sociedad mas lugar que el soltero; su voto debe pesar mas en la balanza electoral, como debe tambien concederse un suplemento de peso al saber i al capital, democráticamente entendi-

dos. Tal es la base del sufragio plural actual, que asegura un régimen electoral honrado i racional i que no debe cambiarse.

Caston de Wiart, diputado i director del *Duendal*, invoca la opinion de Taine (el derecho de sufragio no es un fin, sino un medio, por lo cual no solo deben contarse, sino que hai que pesar los votos) i dice que el sufragio universal, aparte de su empirismo, adolece de tres vicios capitales: el sistema mayoritario, el escrutinio uninominal i el abstencionismo. El sistema belga actual es mui superior a éste, con su voto obligatorio, secreto, universal i plural i su representacion proporcional, fórmulas todas nuevas, racionales i progresivas, aunque no sean perfectas. La representacion proporcional tiene probabilidades de vivir largo tiempo; el voto obligatorio no debe ser derrotado tan pronto; i en cuanto al voto plural, es posible que se modifique. El doble voto del padre de familia no desaparecerá sino para ceder su puesto al voto de la mujer; el principio del doble i triple voto del ciudadano instruido es mas precario; el voto plural del propietario es un fruto de una transaccion, i las transacciones no son eternas. Si los socialistas tienen el fetichismo del sufragio universal, los liberales, digan lo que quieran, lo temen, porque son las victimas destinadas por el sufragio a ser inmoladas al socialismo. Una revision constitucional es, por otra parte, satisfaccion harto platónica para los que sufren enfermedades sociales.

El sufragio universal— dice Smet de Naeyer— sería la ruina del país, siendo explotado por los políticos aduladores de la clase obrera. En Francia, donde todavia los grandes centros industriales están separados por grandes comarcas de labradores, esos centros no han llegado a desempeñar un papel peligroso; pero en Bélgica es mui distinto.

El Ministro de Estado, Lejeune, dice por su parte: El pueblo, sobre todo en los grandes centros, está minado por el alcoholismo. ¿Cómo queréis que un alcohólico pueda votar con conocimiento de causa, ni dar a su voto el valor del de un hombre sobrio? Es verdad que los socialistas luchan contra el alcoholismo; pero esa lucha no debe tener por consecuencia la abolición de la propiedad individual, como sueñan esos señores.

Soy partidario convencido— dice Pablo Janson, jefe del partido progresista— del establecimiento del sufragio universal, puro i simple. I añado «puro i simple», porque tenemos un sufragio universal adulterado por el privilegio del voto plural; todos los ciudadanos de veinticinco años votan, pero mientras que unos no tienen mas que un voto, otros tienen dos, i otros tres. El sufragio universal, puro i simple, con el secreto del voto i la representacion proporcional, constituirá un sistema electoral equitativo i justo.

Soy partidario del sufragio universal— dice el senador Edmundo Picard— porque soy hombre de mi tiempo, por mas que los

efectos de la universalidad del sufragio no siempre son brillantes, como se ve en Francia, donde, al lado de algunos éxitos verdaderamente notables, se han realizado algunas notabilísimas colecciones históricas de medianías, i sobre todo de cerebros sectarios, dogmáticos, jacobinizantes.

El artículo 25 de la Constitución declara que «todos los poderes emanan de la nación»; i siendo la nación la reunion de todos los individuos que la componen, en cada uno de ellos reside una parte de soberanía, i por consiguiente — dice Vanderbelde, jefe del partido socialista, — a los adversarios del sufragio universal corresponde justificar las restricciones que ponen al principio fundamental de la Constitución. La mas importante i característica de estas restricciones es la del voto plural. Se invoca en su apoyo la necesidad de tomar precauciones «contra la fuerza ciega del número»; pero ¿quién no ve que, como decía Luis Blanc, los hombres escojidos tienen, en realidad, tantos votos cuantos pueden ganar, por sus palabras o por sus escritos, a la causa que defienden? Soi adversario en principio—añade— del voto plural, i lo soi tanto mas cuanto que prácticamente enjendra fraudes sin número i asegura a los electores del campo, que suelen ser clericales i reaccionarios, una preponderancia electoral tan artificial como injustificable. No me entusiasma el funcionamiento del sufragio universal en Francia; pero ninguno de los demócratas i socialistas franceses nos envidia el barroco sistema del voto plural, dándose todos cuenta de que si el derecho de sufragio no siempre es un instrumento eficaz en manos todavía inespertas, es en todo caso un medio poderoso de educación política, i una meta necesaria de la evolución de los comités modernos.

Tres funciones constantes—dice el Rector de la Universidad libre de Bruselas, de Greef—concurren en toda sociedad a la manifestación de la voluntad colectiva: la representativa, la deliberativa i la ejecutiva. El ideal político que toda sociedad progresiva tiende a realizar, consiste en el sistema mas exacto de representación, deliberación i ejecución, constituyendo el parlamentarismo la realización mas o menos feliz de ese jénero. Pero este sistema pertenece ya al pasado: nuestros Parlamentos no son ya la fotografía de los grandes intereses sociales, i el imperialismo tiende en todas partes, hasta en Bélgica, a fortificarse a espensas de la democracia. El mismo sufragio universal seria impotente para luchar con el imperialismo, si no se organiza científicamente conforme a las necesidades modernas: los centros superiores de representación deben completarse con representaciones regionales i profesionales, yendo así el sistema desde el simple consejo de fábrica o comicio agrícola local, pasando por organismos cada vez mas elevados, hasta el órgano central de la representación nacional. El número no es todo el derecho, es solo uno de sus elementos; el sufragio universal se impone en

las modernas democracias; pero en ninguna parte las ha dado la representacion que las corresponde; adulterado i sofisticado por el voto plural, su adopcion en Béljica es asunto de años. Puesto que el parlamentarismo está ya condenado en todas partes, lo mejor seria una reconstitucion científica del réjimen representativo.

Seria partidario del sufragio universal—dice Mauricio Wilmote, director de la *Revue Belgique*—si fuese una realidad; pero ya el voto plural ha sido una concesion demasiado pronta, siendo antes preciso instruir i educar al cuerpo electoral *moralmente* limitando la accion del clero, *intelectualmente* haciendo obligatoria la escuela laica i democratizando los Institutos i las Universidades, i *fisicamente* votando una lejislacion protectora del trabajo, medidas draconianas contra el alcoholismo, i una reforma del impuesto que hiera a los grandes rentistas, a las colectividades, a los valores mobiliarios i a las herencias, exonerando los productos de consumo i los pequeños capitales. Los partidarios del sufragio universal sostienen que él nos dará estas reformas; pero eso es lo que hai que demostrar: la voluntad despótica de un hombre ha hecho en Alemania mas que todos los discursos de los políticos del sufragio universal en Francia.

NOTAS E IMPRESIONES

EL PATRIOTISMO ITALIANO.

Este es el título de un vibrante artículo que ha publicado Guillermo Ferrero en *La Revue*, i que termina con las siguientes palabras:

«Encerrada en ese cinturón que a su alrededor traza el Mediterráneo, escondida como en un patio interior, con una población muy densa, un suelo lleno de hermosos paisajes, de ciudades pintorescas, pero a menudo montañoso i poco fértil, sin vastas posesiones coloniales que puedan asegurarle tierras nuevas i fecundas, presa todavía interiormente de los recuerdos de una larga dominación extranjera i sobre todo de ese triste período de reacción contra la dominación napoleónica que, fué, en Italia, todavía más terrible que en otras partes, sería absurdo creer que a menos de un cambio general del mundo, que nada hace prever, la Italia pueda en el espacio de una generación ponerse al nivel de los grandes Estados dominadores hoy de raza blanca.

«La naturaleza i la fortuna no pueden darnos nada más; todo debe ser creado entre nosotros por la fuerza intelectual, por el ingenio, por la paciencia, por el espíritu de novedad i de obstinación. Pero, por otra parte, ese espíritu de novedad i de obstrucción, ese avance de trabajo intelectual es posible, porque en nuestro país la tradición de la cultura social no se ha extinguido jamás, el contacto vivaz con los grandes centros de la civilización no ha sido jamás interrumpido; porque, apesar de la larga dominación extranjera, apesar de las múltiples invasiones de la civilización extranjera, la Italia siempre ha sido capaz de aportar algo propio i original al inmenso trabajo del mundo. La Italia—i éste es el principal carácter de su historia—no ha procedido como las demás naciones, que, después de haber perdido el imperio en la evolución social, se han abandonado a la ociosidad i no han contribuido al trabajo común, contentándose con la soberbia indolencia de los bárbaros. La Italia, cuando no ha podido ejercer una autoridad majistral, ha trabajado como alumna, pero siempre ha trabajado i producido.

«El gran esfuerzo de la conciencia italiana, debe ser hoy la elaboración de un patriotismo que corresponda a esa condición particular que tiene entre las naciones del mundo. Un delirio extravagante de grandezas, que la llevara a aventurarse en empresas temerarias, le sería funesto, porque de las temeridades locas nada hay que esperar, i porque debe crearlo todo por la fuerza de la inteligencia. Una caída demasiado grande, le quitaría la constante confianza en sí mismo, que es la única que sostiene la paciencia de un pueblo que no puede contar con un rápido cambio de situación, sino con una transformación debida a la energía continua. Se trata de crear un patriotismo tal, que el pueblo italiano comprenda, complaciéndose en ello, que el destino de Italia es ser en medio de las naciones, como el Fénix de la fábula, el país en que la civilización debe encontrarse sin tregua en renovación i en que debe renacer siempre de sus cenizas.»

LA COMPOSICION DE LA CÁMARA FRANCESA.

La Cámara de Diputados de Francia, se compone de 581 miembros, de los cuales son: 137 abogados, 98 rentistas, 74 industriales, o negociantes, 55 médicos, 49 funcionarios, 33 periodistas, 29 militares o marinos retirados, 27 majistrados, 26 doctores o licenciados en derecho, 24 profesores, 23 obreros o empleados de comercio, 19 notarios, 16 diplomáticos, 11 ingenieros, 5 banqueros, 5 farmacéuticos, 2 pintores, 2 eclesiásticos, 2 arquitectos, 1 cultivador, 1 cambista, 1 maitre d'hôtel. Total: 540. Los demas no tienen profesion o calidad determinada.

Comentando estas cifras, F. Quay-Cendré: «De nuestras observaciones resulta que los Parlamentos contienen mas profesiones liberales en los países en que está mas desenvuelto el sistema representativo i es mas igualitario. El país mas avanzado en materia de representación, Suiza, tiene un consejo nacional compuesto de 147 miembros, de los cuales la mitad son profesionales, especialmente abogados i profesores, i 7 médicos i 4 periodistas. Las profesiones liberales tienen cada vez mas representantes en los parlamentos italiano i belga. Por el contrario, en Austria, en Alemania, en Inglaterra, hay gran mayoría de propietarios de la tierra, de nobles i de rentistas.»

EL SOCIALISMO EN FRANCIA.

En la revista *Mouvement Socialiste*, A. Chabreau estudia las fuerzas electorales del socialismo francés. La proporción de los sufragios socialistas sobre los electores inscritos, ha sido de 23.25 por ciento en 1896, de 26.66 en 1898, i de 22.98 en 1900. La proporción sobre los electores votantes fué de 32.64 por ciento en 1896, 35.21 en 1898 i 30.67 en 1900. En París, los

socialistas obtuvieron en las elecciones de 1898 el 19.50 por ciento de los votos, o sea 146,914 votos.

EL ALCOHOLISMO I LAS CLASES DIRIJENTES.

Este es el título de un artículo que el doctor Luciano Jaquet ha publicado en la *Reforme social*. El autor condena enérgicamente a todos los que contribuyen directa o indirectamente a la plaga: los médicos i cirujanos de los hospitales, que prescriben el consumo regular de ron i de aguardiente; los burgueses, que pasan su tiempo en el café o en el club, donde beben espirituosos; las mujeres de mundo, las elegantes, que beben en las pastelerías jerez, elixir de las Carmelitas o chartreuse; militares de todos grados; el clero que recomienda los licores perfumados i esquisitos fabricados por relijiosos; los majistrados, que no proceden con firmeza bastante para reprimir los crímenes del alcohol; el gobierno, que autoriza el anuncio de las bebidas; etc. El autor demuestra que se puede ser alcohólico sin jamas haberse embriagado; que el frances es actualmente el ser mas alcoholizado del mundo; que el alcohol llena las casas de locos i produce el terció o el cuarto de la mortalidad jeneral, i la mitad de las defunciones por tuberculosis i de la mortalidad infantil.

DECADENCIA FISICA DE LOS INGLESES.

Los anglófilos que tanto saborean las *boutades* de Desmou-lins, no leerán con agrado el artículo que Miles publica en uno de los últimos números de la famosa revista *Contemporary*. Miles dice que las tres quintas partes de los ingleses son incapaces de soportar el servicio militar. La anemia grasa en todas las clases sociales de la Gran Bretaña. I Miles dice que si no se pone remedio al mal, si las madres inglesas no se preocupan mas de sus hijos, si los niños no se desarrollan mejor mediante los ejercicios jímnicos, i no se vela, rigurosamente por la higiene, el fin de la raza anglo-sajona no está lejano.

LA VIDA ESTUDIANTIL EN ALEMANIA.

El distinguido escritor frances, Ernesto Tissot, ya conocido de los lectores de LA REVISTA NUEVA, ha dedicado un pintoresco estudio a las «Canciones de los estudiantes alemanes.»

Estos se reúnen en vastas salas decoradas al estilo medioeval, con grandes huecos cerrados por vidrieras emplomadas i adornadas con grandes espejos con marco de nogal. De la decoración forman parte tambien frescos pintados a la sepia, que representan escenas embriagadoras. Las mesas, macizas, con anchas patas i de estilo antiguo, están cubiertas con manteles

cuadrículados de rojo i blanco. Tienen los estudiantes de buen gusto de hacerse servir por lindas muchachas, graciosamente vestidas con trajes ajustados. Estas camareras, con mano potente i segura, sirven las vandejas cargadas de grandes vasos de asperon, de formas anticuadas, ornados con las armas del país i desbordantes de cerveza perfumada i embriagadora. En estas salas es donde los estudiantes alemanes celebran casi todas las noches sus reuniones, una de las cuales semanalmente es de gala. En verano, cuando el calor aprieta, las reuniones se verifican bajo la arboleda.

Los estudiantes se sientan fraternalmente a cada lado de largas mesas. Dados los antecedentes de la juventud escolar de Alemania, quizá pueda alguien figurarse que los muchachos que pasan dias enteros dedicados a dar bromas pesadas a los «filisteos» (filisteo es todo aquel que no es estudiante) i a señalarse la cara con la punta del florete, aprovecharán la ocasion de hallarse reunidos para divertirse brutalmente i terminar el acto con una batalla campal librada a botellazo limpio. Si tal cree alguien, se halla por completo equivocado, i olvida, sin duda, que Alemania es por excelencia el país del orden i de la disciplina. Todo aleman nace dotado de un espíritu dócil de futuro soldado. Además, la alegre asamblea está presidida por un «praeses», que dando golpes de plano con su florete sobre la mesa, dirige las evoluciones de la «soirée», mas complicadas que las figuras de un cotillon. En tanto que la asamblea se constituye, los violines se afinan, las arpas modulan fugitivas, i una copa de respetables dimensiones va siendo depositada ante cada invitado, con la tapa cuidadosamente echada sobre aureo i espumoso liquido. Este detalle tiene su significacion propia, dejar el «beck», sobre la mesa sin bajar la tapadera, equivale a indicar directamente que se ha acabado la bebida i que el interesado desea que una mano caritativa vuelva a llenar el amplio recipiente. Las camareras llenan su mision en este punto de modo exactísimo. Los estudiantes no se limitan a beber, sino que fuman i, sobre todo, cantan. El término medio de las canciones que se ejecutan durante cada reunion, oscila entre dieziocho i veinte, todas, o casi todas, de carácter patriótico. Claro está que el mérito musical de estas canciones no siempre es sobresaliente; pero preciso es reconocer que la idea de asociar la idea de la patria a tan cultas reuniones, no puede ménos de influir ventajosamente en el espíritu de los jóvenes estudiantes.

LA ENSEÑANZA COMERCIAL

En una de las últimas sesiones de de la Sección de Educacion Científica de la célebre *Asociación Británica*, se trató el tema de la educacion comercial, conviniendo todos los que en la discusion tomaron parte, en que en la base de dicha educacion deben

entrar: 1.º, los métodos matemáticos de estudio, en poca estension para no hacer difícil el trabajo, pero lo suficiente para enseñar a discurrir con precision i con lójica; 2.º, Economía política e histórica; 3.º, Técnica estadística; 4.º, Jeografía comercial, fijándose especialmente en las rentas comerciales, puntos de produccion de las principales materias, centros principales de comercio; 5.º, algunas nociones mui elementales de mecánica, física i química, que abren los ojos, son de aplicacion inmediata a muchas relaciones de la industria i el comercio; 6.º, idiomas; 7.º, viajes; i 8.º, grandes i constantes ejercicios prácticos en contabilidad, correspondencias i demas operaciones mercantiles. En todo caso, i para todas estas enseñanzas, el método debe ser siempre práctico, acudiendo solo a los libros por datos concretos, como nombres, fechas i cifras, i acostumbrando a los alumnos a discurrir por sí mismos i a aprenderlo todo prácticamente.

LA PARODIA I EL ARTE.

La parodia ha sido siempre estimada como una forma inferior del arte. Contra este concepto corriente de la parodia protestan en el *Bookman* Trowbridge Larred i Percival Pollard, i aducen en su alegato en pro de la parodia el argumento no despreciable de figurar, entre los cultivadores del jénero, nada menos que Shakspeare, Byron, Coleridge, Chaucer, Keats, Pope, Shelley, Swinburne i otros no menos ilustres literatos.

Entre los contemporáneos ingleses se han distinguido sobre todo, desplegando tesoros de ingenio, de sentido crítico i de humorismo, dos escritores de fama: Andres Lang, en sus célebres *Cartas de autores muertos*, i el americano Bayardo Taylor, que sobresale en metamorfosear en las mayores simplezas las mas brillantes pájinas de Ruskin, de Morris o de Swinburne, con gran regocijo de sus numerosos lectores.

LAS ESCUELAS MILITARES.

El médico de Sanidad militar Carlos Woodruf ha realizado una série de estudios e investigaciones, cuyos resultados ha publicado el *Army and Navy Register* en un trabajo que ha producido enorme sensacion en el mundo profesional, constituyendo un verdadero descubrimiento.

El descubrimiento consiste en la afirmacion tajante de Woodruf de que las escuelas militares, en jeneral, i la de West-Point, en particular, producen el aminoramiento físico i la aniquilacion mental de sus alumnos. Su larga esperiencia personal i las investigaciones llevadas a cabo en las mismas fuentes, permiten asegurar a Woodruf que un jóven, cuando sale de la escuela de West-Point, aunque figure entre los primeros, sabe muchísimo

ménos en todas las materias que a su ingreso en la escuela, aunque entónces figurara entre los medianos. Hai, además, en ese jóven un principio de atrofia de las facultades de comprension, de memoria i de elocucion, habiendo perdido, por otra parte, casi toda su resistencia i ajilidad, su robuztez i su destreza.

LA TEMPERATURA DEL SOL.

Al sol debe toda su vida nuestro planeta, dice A. B. en *La Naturaleza*. ¿Cuál es la cantidad de calor que irradia sobre la tierra? ¿Cuál la que irradia en el espacio? ¿Cuál es su temperatura para poder producir tales efectos? ¿Cómo se mantiene i se conserva este calor?

Si pudiéramos distribuir con uniformidad la cantidad de calor que la tierra recibe en un año, seria ésta suficiente para liquidar una capa de hielo que envolviese al globo entero i que tuviese 30 metros de espesor. I sin embargo, la tierra no recibe mas que una infima parte del calor que el sol irradia en el espacio, del que solo llega a la tierra una fraccion, que puede calcularse en una dos mil ciento treinta i ocho millonava parte. ¿Cuál es, pues, el valor de la radiacion total? Hai que apelar a comparaciones para formarse una idea de este valor: suponiendo helados todos los mares del globo, con una profundidad de un kilómetro, bastaria el calor irradiado por el sol en una hora para hacer hervir ocho veces el volúmen de todos esos mares helados.

¿Cuál es entónces la temperatura del sol? Desde la de 1.396 grados centígrados que le asigna Vicaire hasta los 20,000 grados de Rossetti, los cinco millones del P. Secchi i los diez millones de Waterston, la distancia es grande, probando estas diverjencias de los sabios que no existe una base positiva para un cálculo exacto. De todos modos, la temperatura del sol alcanza ciertamente cifras fantásticas, de que no podemos formarnos sino ideas confusas, pensando en los efectos del calor irradiado que antes hemos citado.

Ahora bien, i esta es casi la pregunta que mas nos interesa: ¿cómo se conserva ese calor? Si una esfera de carbon del tamaño del sol ardiera constantemente, se consumiría al cabo de 500 años. ¿Cómo es que el sol no se ha enfriado todavia, despues de tantos miles de años como cuenta de existencia? Dos causas principales contribuyen a la conservacion del calor solar: una es la caída sin fin de bólidos atraidos por el sol, i cuyo choque produce un calor 9.000 veces mayor que el que daría la combustion de un peso igual al suyo; otra es la condensacion de la nebulosa por la que está formado el sol; esta es la causa mayor, pues el calórico producido por condensacion, segun Helmholtz, es 12 millones de veces mayor que el emitido durante todo un año por el sol.

Continuando la condensacion en la misma proporcion, se necesita que el diámetro solar disminuya en un siglo una cienmilésima, cantidad inapreciable para nuestra observacion, i que está mas o ménos compensada, por otra parte, con la caída de aerolitos i bólidos. No hai, pues, que temer que el sol cese en sus funciones, i los sabios que han predicho la muerte de la tierra por el frío tendran que esperar millones de años para ver cumplida su prediccion. Esto sin contar con que en su movimiento de traslacion hacia la constelacion de Hércules el sol no encuentre mundos mas considerables que los bólidos con que ahora se alimenta, que puedan renovar su potencia calorífica i aun aumentarla.

CORREO DEL TEATRO

EL LOCO-DIOS.

Siempre Echegaray lleva al teatro grandes concurrencias. En la mayoría de los casos, buena parte de esa concurrencia se retira declarando que el drama que acaban de oír no les agrada, que es absurdo, inverosímil, monstruoso; que Echegaray está loco; que abusa de los nervios del público; que va en decadencia manifiesta. Pero, lo cierto es lo dicho: que el nombre del dramaturgo español galvaniza al público i le hace ir al teatro. Por eso, todas las compañías dramáticas se estrenan con drama de Echegaray. Con *El loco-Dios* se estrenó, por eso, la Compañía Buron, que funciona en el teatro del Cerro.

Cuando se representó en Santiago *La Duda*, la opinion jeneral fué manifiestamente adversa a ese drama. Se le acusó de inmoral, i se dijo que Echegaray ya no daba pié con bola. Juicio exajerado, evidentemente, pues *La Duda* es una obra de mucho interés i de gran potencia dramática. La locura de la heroína,—el papel fué creado especialmente para Maria Guerrero—tiene mucho de lo trájico antiguo. En *El loco-Dios*, es el héroe el loco. Loca la Guerrero, era necesario enloquecer a su marido, Diaz de Mendoza. ¿Ha habido intencion en ello, o solo es una casualidad?

Echegaray es, en mi opinion—¡cómo he visto asustarse a tantos críticos i literatos al oírmelo decir!—el mas grande de los dramaturgos del siglo XIX. Sardou, a su lado, me parece un principiante. Algo de lo que se admira en Ibsen ya se ve en

Echegaray, mas claro, mas lúcido, con los cielos azules de España i no los oscuros de Escandinavia. Ultimamente, ha sido mui aplaudido en Paris *El enigma*, drama de Paul Hervieu, que merece esos aplausos, pues, efectivamente, es una obra notable: la concision i fiereza del estilo, el asunto, i dos o tres situaciones intensamente dramáticas, hacen de *El enigma* un buen drama, merecedor de sinceros aplausos. Pues, dos de las mas culminantes situaciones de ese drama, aquellas en que el público—al decir de la prensa parisiense—siente en la garganta como un lazo que le ahoga, son cosas antiguas en Echegaray: se encuentran, *mutatis mutandi*, en *De mala rasa* i en *Mancha que limpia*.—Cuando Echegaray pase las fronteras del habla castellana, con todo su bagaje, vendrá la crítica universal a descubrirle i quién sabe si a confirmar mi humildísima opinion.

Si Echegaray fuera un principiante, *El loco-Dios* bastaria para elevarle a la fama i a la popularidad. Para escritor de tal talla, ese drama es, mas bien, un fracaso, una caída, bien que caída a un punto a que muchos ya quisieran alcanzar.

Los que no ven en las obras de Echegaray sino lo extraordinario, los resortes tendidos hasta romperse, dan i cavan buscando en ese drama una tendencia esotérica, un símbolo que, en mi concepto, no existe. Yo creo que *El loco-Dios* es uno de los dramas mas sencillos de Echegaray; no veo en él nada escondido, nada que no sea perfectamente intelijible para todos. Haciendo un *tour de force* artistico, Echegaray ha querido llevar a la escena a un loco. El caso no es nuevo. Ya recordé *La Duda*. No seria difícil, rastreando, rastreando, hacer una no mui corta lista de dramas en que figuran locos, desde *Hamlet* hasta el infeliz cajero de *La Carcajada*. Pero éste de Echegaray no es un loco vulgar. A Gabriel de Medina le da la locura por creerse Dios. A pesar de no ser vulgar, tampoco es caso raro el de los locos que se creen Dios. ¿Acaso todos no tenemos algo de esa locura, cuyo nombre, cuando aun no llega al estado morboso, es vanidad, orgullo, egoismo? Todo el drama no es sino la presentacion en escena del desarrollo de esa enfermedad de Gabriel. Si ese desarrollo se ajusta o no a lo que enseña la ciencia, toca a los alienistas discutirlo.

El loco se enamora de Fuensanta i adquiere una gran fortuna, circunstancias ambas que, naturalmente, contribuyen a hacerle perder el poco seso que tenia. Gabriel es un sabio—¡los sabios son jeneralmente tan soberbios!—i desprecia al jénero humano porque se cree superior a él. Los parientes de Fuensanta, por sórdida codicia de su fortuna, se oponen a sus amores; pues, así, irritan al loco i contribuyen a ponerle peor. Al fin se casa, i, entónces, se produce la catástrofe. Si le hubieran dejado solo i tranquilo con su mujer; si se hubiera ido a arrullar su luna de miel viajando por el Mediterráneo en el hermoso yate que en la bahía le espera, es casi seguro que Gabriel sana o, por lo ménos, mejora considerablemente; pero no ocurre así: los parientes de Fuensanta le muerden i pinchan i hostigan hasta el paroxismo. El mismo día de su boda, llevan a la casa un médico i un notario para que certifiquen su locura, i estorbar, si es posible, el matrimonio. Este se verifica, pero los parientes no cejan hasta que consiguen una órden judicial para encerrar a Gabriel en una casa de observacion. Gabriel lo sabe, lo presiente, i—Dios castigador de los malos i purificador por la sangre—prende fuego a la casa, por los cuatro costados, i perecen él, Fuensanta, sus parientes i los agentes judiciales.

En mi opinion, lo que perturba i paralojiza al público en *El loco-Dios*, es el jénero de la locura de Gabriel. Si le da por ser torero o rei o por cualquiera otra mania mas o ménos vulgar entre los orates, no habria habido dónde perderse; pero le da por creerse Dios,—locura cuyo origen talvez esté en la vanidad del sabio—i, como tal Dios, dice i hace tales cosas que perturban i paralojizan, por el contraste entre la belleza i profundidad de sus conceptos i lo triste i lastimoso de su situacion. Lo único que parece volverle a la razon, es el amor a Fuensanta: principiò amándola como hombre, i acaba amándola como Dios, como un Dios loco que creyera que el amor es el anonadamiento, el aniquilamiento, el no ser ante él, i al mismo tiempo, el no ser sino por él i para él. Se me ocurre que así han de querer ser amados esos tipos a lo *Conselheiro*, que de pronto aparecen diciéndose hijos o enviados de Dios i que tantos fanáticos juntan a su alrededor.

Fuensanta—personaje cuyo relieve i belleza fué incapaz de hacer ver la artista encargada de él—es una victima de ese loco. Se enamora de él cuando aun parecia cuerdo, se casa cuando ya estaba loco i muere en sus brazos en el paroxismo final. Es una hermosa creacion Fuensanta: tambien a ratos parece loca; pero es la pasion la que la mueve. Está enamorada de su loco i le defiende como loca contra sus parientes, buitres que quieren devorarlos a ambos.

Este, es, a grandes rasgos, el argumento de *El loco-Dios*. Como se vé nada hai en él de inverosímil ni de absurdo. Es, como decia, el drama mas *sencillo* de Echegaray.

Los que buscan en él simbolismo, tendencias o esoterismos, me parece que van equivocados. En lo que Gabriel habla i hace nada hai de simbólico, como no sea el simbolo inmanente de todos los actos i discursos humanos ¿O todo el drama será un simbolo? Tampoco lo veo. A lo mas, me parece que esa lúgubre pintura de la locura de Gabriel i su trájico fin podria considerarse como una condenacion de la soberbia humana que, queriendo remontarse hasta Dios, cae para abrasarse en el fuego de la propia insensatez. A alguien le oi decir que *El loco-Dios* es un ataque a las jentes sórdidas i ruines que no comprenden a los hombres superiores, aquellos que en su alma llevan un reflejo siquiera de la chispa divina. Me parece inaceptable esa idea, por cuanto Echegaray no es niagua nene para no saber que el propio, el verdadero Hijo de Dios fué crucificado, i que, con esa dolorosa esperiencia, la humanidad—por lo ménos la humanidad cristiana—aprendió a no creer en futuros Hombres-Dioses, i, con mas razon, en locos a quienes les da por ser dioses. Si, pues, hai simbolo en *El loco-Dios* debe estar mui recóndito, o tan a la vista que ya deja de ser simbolo.

Lo innegable es que el último drama de Echegaray es una obra algo monótona, un si es no es aburridora, i sin aquella poderosa armazon dramática de otras del mismo autor. Cierto que abundan las bellas frases, los diálogos vivos i coloreados, i que Gabriel i Fuensanta dicen mui hermosas cosas; pero todo ello tiene aspecto de falso, no, de falso, no,—tiene aspecto de hueco,

de fofo, de sin huesos; todo el drama brilla con esa chispa incolora e inmóvil que alumbra los ojos de los locos.

Finalmente. No se comprende por qué Echegaray ha ido a buscar asunto para un drama en los dichos i hechos de un loco, cuando los cuerdos dicen i hacen tantas cosas de esas que él tan hermosamente ha sabido siempre llevar al teatro, con aquel talentazo que Dios le ha dado i que por muchos años le conserve.

E. G. HURTADO I ARIAS.

Febrero.—1902.

DRAMA DE FAMILIA

Cuando recibí la carta de Petra Fontana, viuda de un compañero mio, a quien quise mucho, rogándome que fuese a verla a su casa, experimenté una verdadera contrariedad. Petra es lista, buenísima, en memoria de su marido estoy dispuesto siempre a servirla, pero tiene el defecto de ser muy habladora. Hacerle una visita es perder medio día, porque charla que charla no le deja a uno marcharse: recibirla es aun mas enojoso, porque ensartando chismes i cuentos nunca concluye de irse. Ademas, presume de literata, i es aficionadísima a contar episodios de la vida de sus amigos i conocidos, hasta de su propia familia, recomendándolos como asuntos para cuentos i novelas, sin que, en realidad, refiera sino flaquezas vulgares o deslices exentos de interes i poesia. A pesar de esto, pero temeroso de verme obligado a soportar durante un par de horas, lo menos, la relacion de lo que no me importaba, acudí a la cita.

En el momento de entrar en la sala de Petra estaba con ella una mujer alta i airosa, como de cuarenta i pocos mas años, vestida de pobre i rebuscada manera. Cuanto llevaba encima decia, claramente, que le agradaba engalanarse i que le faltaban medios para satisfacer su gusto. El vestido de lanilla clara, adornado con exceso;

el sombrero, pasado de moda, con profusion de flores i lazos; los zapatos, no finos de hechura i forma vencida por el uso; los guantes, nada limpios i bastante corcusi-dos, i una ancha pulsera de similor eran datos mas que suficientes para colejir, por ellos, que debia ser vanido-sa i verse poca favorecida por la fortuna. Los ojos, de azul claro i acuoso; la oreja, pequeña i sonrosada; el pelo, leonado i sedoso, con ráfagas de oro; las muñecas i el cuello, de nacarada tersura, delataban a la rubia delicada de cutis blanquísimo, de cuerpo carnoso, algo blando, pero deliciosamente suave. El corsé barato, el vestido mal cortado, la desfiguraban con feas arrugas las líneas del pecho i las caderas; conociéndose, sin embargo, por sus movimientos i posturas, que era bien formada, esbelta, gallarda, de esas que, pisando fuerte e irguiendo el busto, parecen, en la calle, reinas de co-media. A toda luz, no habia duda sobre su triste deca-dencia, porque los dientes empezaban a amarillar i las comisuras de los labios se plegaban, indicando lo que debia de ser arruga; pero en una habitacion sabiamente ensombrecida o al anochecer en la calle, de pasada, aun atraia las miradas de los buenos entendedores en belle-za. Inspiraba admiracion por lo que indudablemente ha-bria sido, piedad por lo que era, dolor por lo que pronto seria: su hermosura espirante, tenia el encanto de una magnífica puesta de sol, cuando parece que la noche se va, sorbiendo mui a prisa las últimas llamaradas de la tarde. ¡Pobre mujer, que lástima daba! Lo único que mermaba este sentimiento de piedad, inherentes a la agonía de la belleza, era su modo de mirar con seca i despreciativa fijeza. No: no cabia equivocarse: la presun-tuosa compostura de sus pobres galas i aquella antipáti-

ca altanería de sus ojos, aunque azules, poco dulce, mostraba su índole vanidosa i soberbia.

Poco despues de entrar yo en la sala, se despidió de Petra, besándola estrepitosamente en ambas mejillas, con esa ruidosa efusion con que se acarician las mujeres, aunque se odien.

—¡Adios, Pilar! Chica, ¡qué bien vas—dijo aquella!

—¡Calla, por Dios! ¡Quién me ha visto i quién me ve!
—repuso ella con amargura en voz baja.

Hícela un respetuoso saludo, al cual correspondió con una de esas graciosas sonrisas que ellas dedican a los hombres de cincuenta para abajo, i salió Petra acompañándola hasta el recibimiento. En los pocos minutos que permanecí solo, pensé: «Ahora me cuenta, de fijo, la historia de esta mujer». Oí otros cuatro sonoros besos, luego el golpazo de cerrar la puerta i apareció Petra en la de la sala, diciendo, sin acordarse ya del objeto para que me había llamado.

—¿La conoces? Tienes que conocerla: es Pilar Lucena. Ha dado mucho que hablar, pero desgraciadísima... por supuesto por su culpa. ¡Ven, ven al gabinete! estaremos mas cómodos, i te contaré. De seguro que sacas para una novela, aunque acaso no puedas porque la conoce todo Madrid. Está que da lástima, una ruina, pero ha sido preciosa. Hace diez años, en Biarritz, nos bañábamos juntas: la ví desnudarse muchas veces: era una estatua: comprendo que los hombres os volvais locos por un cuerpo así. Cuando salía del mar ¡cuidado que son pocas las que resisten esa prueba! se agolpaban las jentes para mirarla en el momento en que el bañero la echaba la capa de hule sobre los hombros. ¡Qué brazos, qué piernas! En cambio, tonta de la cabeza.

—Seria vana i presumida—dije, deseoso de saber si me habia equivocado al juzgarla por su aspecto.

—¡Toma! Pues eso es lo que la ha perdido. ¿No te digo que es toda una novela?

I me la contó de este modo:

—Sus padres no tenian fortuna, pero estaban bien: eran de esas jentes de Madrid, i de todos los grandes centros de poblacion, que gastan i triunfan, sin que sepa nadie de donde lo sacan. Se casó a los veinte o veintidos años con un hombre que andaba cerca de los cuarenta. Sobre todo, ella era una rosa, i él estaba gastado por el juego... i por lo demas. Tuvo un hijo, i enviudó. El difunto la dejó con el dia i la noche: ni un duro. Pero, ¡lo que es la suerte de las criaturas!: un hermano de él, recién llegado de Cuba, i mui rico, un verdadero indiano, se encargó de la educacion del chico: i, segun malas lenguas, se encargó tambien de que a ella no le faltara nada. Yo no creo estas cosas, mas que cuando están mui claras i, a pesar de ello, aqui habia que rendirse a la evidencia. No hai idea de lo que esa mujer gastó durante unos cuantos años. El hermano del muerto estaba ciego por ella i, en cuanto al niño, lo queria como si fuera hijo en vez de sobrino. Nadie se esplica como aquel hombre no se casó con Pilar. A mi, no me cabe duda de que se asustó al pensar lo que gastaria una vez casada, cuando perdiese el poco miedo que tenia a la murmuracion de las jentes: o quizá, no le agradase para mujer propia la que le entusiasmaba como querida; pero yo creo que debió de ser temor a lo despilfarradora que era. Lo cierto es que el buen señor murió dejando toda, absolutamente toda su fortuna, una millonada, al niño, que, dicho sea de paso, salió con repoquidísimo enten-

dimiento. Lo malo para ella fué que hizo el testamento de modo que la madre no pudiera manejar dos pesetas. Vamos, en usufructo o no se como diablos se dice, una de esas triquiñuelas que permiten las leyes. Todo era del chico: a ella le pagaban una parte de la renta, i al llegar el mocito a mayor edad, que hiciese de su capa un sayo. I aqui empezó Pilar a padecer, porque esa parte de renta que recibia no bastaba para pagar el lujo a que estaba acostumbrada. Durante el luto, impuesto mas que por el parentezco, por las circunstancias, como no habia ocasion de vestirse i engalanarse mucho, tuvo paciencia. Luego, como no podia gastar sin tino, ni hacer locuras, comenzó a desesperarse: la renta no bastaba. Por fortuna suya, no se habian acabado para ella los hombres jenerosos, i le salió otro.

Habia metido al chico, que por entonces tenia doce o catorce años, en los Escolapios i lo veia con frecuencia, porque, buena madre si ha sido: es decir, le ha querido mucho, pero en esa época era mas cómodo para ella no tenerle junto a sí; con pretesto de educarlo mejor, disfrutaba de completa libertad. Luego, para estar mas cerca del colejio, se mudó de casa.

En el mismo piso, i en el cuarto de la derecha—ella tenia el de la izquierda—vivía un matrimonio con una hija de dieziseis años. El marido se llamaba Puerto, i era bolsista; la mujer, Irene, guapísima; la chica Talita, a quien tenían en un colejio, un pimpollo i mas lista que el diablo. La vecindad i ciertas analogías de carácter fomentaron el trato de Irene i Pilar; al cabo de unos cuantos meses eran íntimas: iban, inseparables, a todas partes, se presentaron mutuamente a sus conocidas, se abonaron juntas a los teatros, no se hacían los trajes sin

consultarse hasta el último lazo, en fin, ni que fuesen hermanas. Pilar estaba mucho mas tiempo que en su casa en la de Irene. Pasaba por la mañana, si iba a salir, de trapillo, pero bien arreglada; si no en bata i aunque al parecer de cualquier modo, siempre con menudencias i detalles que la hiciesen codiciable: a veces, el no haberse peinado sería para que casualmente se le desprendiesen los rizos rubios que formaban marco de oro a su cara de rosa pálida. En fin—decía Petra Fontana, con sonrisa maliciosa—¡el delirio! Por la tarde volvía a pasar para ir juntas a paseos i visitas i entonces iba hecha un brazo de mar: luego de comer, muchos días con los de Puerto, si no iban al teatro, allí se quedaba de charloteo. Verdad es que Puerto tenía la precaucion de no quedarse nunca de noche en su casa, para que Irene no sospechara. La imprudencia de ésta, viviendo en tal intimidad con una mujer tan hermosa como la otra no podía ser mayor. Eso no debe hacerlo ninguna casada, por mucha confianza que tenga en su marido. Dice el refran, que el hombre es fuego i la mujer estopa; viene el diablo, i sopla; pero yo creo que no hace falta que venga el diablo, soplan ellos solitos.

Irene no paró mientes en el peligro: i esto, que a primera vista parece absurdo, se explica mui bien: en primer lugar, porque Irene, aunque no tan hermosa como Pilar, creía serlo infinitamente mas, i luego, porque segura del poder de sus encantos, imaginaba que su marido era incapaz de poner en otra los ojos. Esta ceguedad la perdió; ademas, para mí, ella no lo quería con ese amor hondo i vigoroso que hasta los tontos hace despiertos; si le hubiera querido así, se le habrían puesto los pelos de punta, solo al pensar que pudieran quitár-

selo. Por último, las cosas vinieron de modo que Irene creyó a Pilar digna de toda su confianza.

A casa de los de Puerto iban de tertulia, los Jueves, además de otras personas, una viuda de treinta i tantos años, morena, lista, mui graciosa i dicharachera, una de esas mujeres que tienen gancho. Vivía con la renta de un capitalito modesto: poca cosa, unos cuantos miles de pesetas; i andaba, la pobre, es decir, la grandísima lagarta, a caza de quien la diese mas. Su táctica consistía en ser alegre, servicial con las amigas; i ponerse seria, severa, i melancólica en cuanto estaba sola con un hombre, quejándose al mismo tiempo de no haber sido feliz con su marido, i de estar condenada a vivir con un puñado de duros; de suerte que a la vez se mostraba deseosa de dichas que no había gozado, i sitiada de privaciones: con habilidad suma, procuraba que los hombres vieran en ella a la mujer capaz de dejarse amar pronto i sin que saliera cara.

Esta prójima, que se llamaba Loreto, no pensó nunca—a lo menos así lo creo yo—en conquistar a Puerto; pero dió pretexto a que se sospechase, porque siempre le andaba buscando las vueltas, i llevándosele a los rincones i cuchicheando con él para que manejando el poquito dinero que tenía, le hiciese pequeñas operaciones de esas que dejan, al fin del mes, unos cuantos duros de ganancia. Todo el mundo lo había notado; pero creyendo que a quien Loreto pretendía conquistar no era al hombre, sino al bolsista.

I aquí entra el drama.

Pilar, que ya debía de saber las intenciones de Puerto respecto de ella, o que acaso estuviese ya en relaciones con él, ganó en absoluto la confianza de Irene hacién-

dola creer que Loreto habia tendido las redes para robarle a su marido, cuando era ella la que se lo estaba robando. Me han contado que cierta noche ocurrió una escena deliciosa. Pilar, delante de Irene, afeó a Puerto su melosa amabilidad para escuchar a Loreto, llamándola trapisondista i aventurera: él la defendió con calor, como que estaba limpio de haber puesto en ella los ojos, diciendo que lo que pretendia era que la hiciese jugadas u operaciones de Bolsa; i, la simple Irene, astutamente despistada por Pilar, decia, entre humillada i rencorosa: «No son malos juegos i malas operaciones».

Estuvieran ya arreglados por entónces o, entendiéranse despues, ello fué que Pilar se apoderó de Puerto i éste, que era intelijentísimo, para que su mujer no se escamara de que él aceptase i fomentase aquella intimidad desusada, la hizo creer, con mucha amabilidad i mui cautelosamente, que habiendo de ser mui rico el hijo de Pilar, i teniendo ellos una hija casi de la misma edad, sería una verdadera ganga casarlos.

Al llegar aquí Petra Fontana, como satisfecha del interes que en mí despertaba su relato, lo suspendió unos instantes i luego siguió de esta manera:

—Te digo que el caso es curiosísimo. ¿No te figuras aquella casa? Pilar, cada dia mas amiga de Irene, viéndose a hurtadillas con Puerto en un nido que él habia preparado; cuando queria salir sin Irene, con decir que iba a los Escolapios a ver al chico, todo estaba arreglado; pero el gran pretesto era la iglesia, a la cual Irene, hija de un catedrático racionalista, era poco aficionada. En cambio, Pilar se comia los santos: mejor dicho, aprovechaba las horas de festividades, novenas i cuarenta horas para acudir donde la esperaba Puerto. Este, gas-

tándose con ella todo lo que podia, i fraguando embustes para hacer creer a su esposa que, por la esperanza de casar a su hija con el chico de Pilar, la estaba protejiendo i procurando que tuviese algo mas que la renta del capital del muchacho; con lo cual se justificaban los gastos que Pilar hacia, i que, en realidad, pagaba él. Por último, Irene, admirablemente engañada por ambos i mas engañada aun por su propia confianza de mujer hermosa. De esto nadie puede formar idea no habiéndolo visto. No habia para ella satisfaccion mayor que salir con Pilar: ésta—ya has podido darte cuenta—era rubia, blanca i, aunque esbelta, algo metida en carnes: una ninfa de Rubens; i la otra, Irene, era enérgicamente morena, la tez dorada, el pelo atezado, brillante como el plumaje del cuervo; los ojos, diamantes negros; el cuerpo menudo i grácil; toda ella apetitosa i picante; en fin, el reverso de la medalla, una maja de Goya; de modo que, cuando iban juntas, la primera, dada su vanidad, experimentaba la mayor satisfaccion que puede gozar una mujer, que es llevar al lado una amiga guapa, i llamar la atencion mas que ella.

Así trascurrieron algunos años. Julita, la hija de los de Puerto, i Jorje, el chico de Pilar, habian ya salido de sus respectivos colejios; la primera era preciosa, de igual atractiva hermosura que su madre i tan lista como su padre; i el segundo, Jorje, guapo, buen mozo, parecidísimo a Pilar, pero de cortos alcances, irresoluto, débil, uno de esos hombres a quienes la madre, un amigo, una querida, cualquiera, el primero que se lo propone, domina, explota, i lleva por donde le acomoda.

Al cabo de pocos meses, estos dos muchachos, en parte por propia inclinacion, i en parte, astutamente in-

fluidos por ambas madres, entraron en relaciones. Pilar imaginó que la boda aseguraría, para siempre, su influencia en la casa; Puerto manejaría los intereses de su hijo, que iban a ser los de su propia hija, i ella misma seguiría manejando a Puerto; no pensó mas, i así creyó que ponía una pica en Flandes. Su gran error, sino la verdadera causa de su perdicion, lo que la hizo irremediable, fué no caer en la cuenta de que aquel hijo era débil hasta la exajeracion, incapaz de voluntad i resolucion para nada, de quien su mujer i sus suegros harian lo que les diese la gana. Irene, a pesar de la amistad con Pilar, calculó que hacia gran jugada casando a su hija con un muchacho tan rico; i, que en aquella falta de carácter de su futuro yerno, estaba precisamente lo mas ventajoso de la boda.

Puerto i Pilar, aunque mui enamorados, regañaban de vez en cuando, sin duda por el gusto de hacer las paces; ni ella, gastadora en extremo, podia prescindir de él, ni acertaba él a sofocar un amor cuyo encanto estribaba quizá en el misterio que lo envolvía.

Por fin se casaron los chicos, acordando éstos i sus padres que vivirían con Pilar; mas, siendo pequeña la casa de ésta para ella i el nuevo matrimonio, buscaron otra mayor, cercana a la de Puerto.

Despues, aunque las dos amigas continuaban como miéntras vivían pared por medio, yendo juntas a tiendas i paseos, Pilar i Puerto tuvieron mas libertad para verse. Ya no necesitaba ella decir tantos embustes a su con-suegra, para justificar escapatorias de una mañana o una tarde entera, i no parecia fácil que Irene se fijara en si aquellas ausencias coincidían con las horas en que Puerto permanecía fuera de su casa. Aun así le chocó a Ire-

ne haber estado varias veces a buscar a Pilar no encontrándola i sin que la doncella pudiera decir donde habia ido. Sospechó que pudiera tener alguna aventurilla, i por lo mismo que eran ya de la misma familia quisiera recatarse; mas presto desechó el pensamiento malicioso. Desde que la conoció habia observado en Pilar indudable complacencia cuando la galanteaban; cierto que en sus confidencias, en esas conversaciones donde las mujeres se desnudan moralmente, por cautelosas que sean entre sí, Pilar perdía aquella falsa frialdad de temperamento con que dan tantos chascos las rubias, pero todo eso era ántes: llevaba ya unos cuantos años tranquila, como quien no se acuerda de que los hombres buscan a las mujeres.

A primera vista—observó Petra Fontana, al llegar a este punto, así como quien hace un comentario filosófico—parece imposible que una mujer no vea claro que su marido i su mejor amiga se la están pegando i, sin embargo, nada tan frecuente: en estos lances la ceguera de la casada es parecida a la del marido burlado por su amigo íntimo. Lo cierto es que Irene consideró equivocadamente a Pilar como viuda... ¿de qué modo lo diré? vamos, como viuda definitivamente apaciguada, insensibilizada por el tiempo i ya sin mas preocupacion que los trapos i las galas.

Al fin, tiró el diablo de la manta, i vino el escándalo, pero gordo.

A raíz de la boda de los chicos, pasaron éstos tres semanas en Sevilla, durante la feria, llevándose una doncellita mui mona, que era de allí i mas mala que la quina, la cual aprovechó la estancia en su tierra para echarse novio. Los recién casados volvieron, diciendo

que Sevilla era un paraíso, i la criadita renegando de dejarse allá el mocito que la había trastornado. Al año siguiente, por Semana Santa, los muchachos resuelven ir a Sevilla, llevándose a la doncella, que vé el cielo abierto ante la perspectiva de pasar otra temporada en su tierra, trabajando poco, i estando de palique en la puerta de la fonda, con el novio, miéntras los señoritos andan corriendo por la ciudad. Mas he aquí que Pilar se opone: dice que aquello implica un gasto inútil, que los chicos no han menester criada i que ella en Madrid la necesita; disputas al canto, jaleos, contrariedades, proyecto de buscar otra doncella para el servicio de la madre, negativa de ésta; i, por fin, transaccion i arreglo. Acuerdan tomar nueva doncella para que se la lleven los chicos; la antigua, la andaluza, se quedará en Madrid. Esta grandísima bribona primero ruega, llora, suplica, casi se arrastra a los piés de Pilar para que la deje ir a Sevilla: la señora no cede i entónces la chica dice que le den la cuenta, porque se va de la casa; pero de pronto, como aquel a quien se le ocurre cosa mejor hace que se arrepiente, se conforma, pide perdon, i se queda. Si Pilar no fuese medio tonta debió sospechar lo que podía venirsele encima. En esta vida hai que soportar unas cosas para tener otras, i la señora que anda en aventuras, por sencillas que sean, no puede indisponerse imprudentemente con aquellos a quienes emplea en sus líos.

Cuando ya el matrimonio jóven habia vuelto de Sevilla, para que el disgusto fuese mayor, la andaluza esperó a Irene una mañana en la calle i la enteró de todo. Creo que la infeliz señora volvió mala a su casa. Pero, ¡vaya una hembra! Primero, ¡qué serenidad para disimular! i luego, ¡qué temple para vengarse! Se puso de

acuerdo con la andaluza, que era la que llevaba i traia los recados a la portería de la casa donde Puerto tenia amueblado el cuarto para verse con Pilar. Convinieron, la esposa ofendida i la criada de mala sangre, en que un dia, lo ántes posible, miéntras allí estuvieran los tórtolos, la segunda iria, con cualquier pretesto, i luego abriría la puerta a Irene. I así lo hicieron: un domingo, que a la andaluza le tocaba salir de paseo, esperó a la otra i la enseñó la puerta de la casa.

Lo que siguió es horrible, de lo mas feo que se puede imaginar. Irene debió de cegarse, porque si no nó se concibe aquello. A los tres o cuatro dias recibió aviso de que por la tarde podia ser la sorpresa. Entónces, calculando el tiempo, mandó llamar a su yerno, ¡al hijo de Pilar! i, metiéndose con él en un coche, le llevó a la casa del nido. «Pero, ¿dónde vamos?»—parece que decia él: i ella contestaba lívida de coraje: «Ya verás, ya verás».

Puerto habia entrado un rato ántes i esperaba en un gabinetito mui mono. La andaluza abrió la puerta calladamente a Irene i al chico, escondiéndolos en un cuarto interior. Pocos minutos despues llamaba Pilar. Puerto salió a abrirla. En aquel momento, Irene i el muchacho, guiados por la andaluza del demonio, dieron vuelta a un pasillo i se colaron en el gabinete por otra puerta, al mismo tiempo que entraban en él Pilar i Puerto, ella levantando la cortina con una mano, para no tropezar con el sombrero, i él, llevándola amorosamente cojida por el talle. El pobre muchacho, el hijo, al ver aquello volvió las espaldas aterrado i echó escaleras abajo. Puerto, soltando a Pilar, al darse cuenta de la situacion, se quedó blanco de rabia i mirando a su mujer con ojos de fiera, exclamó: «¡Infame! ¿qué has hecho!» Pilar, tapán-

dose la cara con las manos, cayó desmayada sobre un sofá mientras Irene furiosa i con finjida risa, decia a su marido: «Anda, hombre, ahí la tienes, socórrela que se va a caer al suelo». Luego salió dejándolos solos i se volvió a su casa.

Las consecuencias fueron terribles para Pilar. Irene i su marido tuvieron la escena que es de suponer. Ella le dijo que no le perdonaria jamas: él declaró con el mayor cinismo, que no renunciaba a Pilar. Al día siguiente Irene mandó venir a su hija para decirle que no volveria a verla si no hacia una de dos cosas: o irse en compañía del yerno a vivir con ella o echar a Pilar de su casa. La hija, entónces, comprendiendo que despues de lo ocurrido el hogar de sus padres habia de ser un infierno, prefirió lo segundo; dijo a su marido: «Tu madre o yo: escoje: o sale de aquí tu madre o yo me marcho con la mia». Harto sabia Irene lo que exijia, por boca de su hija, i a quien. Otro hijo, hombre de corazon i enérgico, aunque la defensa de Pilar necesitaba Dios i ayuda, algo hubiera hecho: aquél, despues de intentar tibiamente ablandar a su mujer, dobló la cabeza e impuso el alejamiento a la madre. Puerto, como las culpas estaban de su parte, no se atrevió a separarse de su mujer, pero se vengó de ella gastando un dineral en ponerle casa a Pilar.

Si esta hubiera sido prudente i precavida, con lo mucho que él la daba, habria ido ahorrando, formando un capitalito para la vejez. La grandisima simple siguió gastando como una loca. Todo su orgullo consistia en ir mejor vestida que la otra, tener coche, en fin, disparates. Tampoco Puerto pensó en ella del modo que debiera. Demasiado sabia que Pilar no tenia sobre qué

caerse muerta; que el hijo de ella, eternamente dominado por su mujer i su suegra, no sería capaz de socorrerla; i sin embargo, dejó pasar los años como si no le importase el porvenir de aquella mujer culpable, loca, tonta mejor dicho, pero que al fin i al cabo por él se había desacreditado i perdido. I sucedió lo que era de temer. Puerto no hizo testamento, ni puso fincas a nombre de ella, ni dinero en el Banco que ella pudiera sacar, nada, absolutamente nada, i cuando ménos podía esperarse, aquel hombre que parecia un roble, en realidad minado por lo mucho que se había divertido, cayó malo un invierno, se repuso algo, pero al siguiente se quedó paralítico, clavado en una butaca.

Desde el primer día en que la enfermedad le privó de salir, Irene no permitió que se le acercase nadie que luego pudiese hablar con Pilar. Esta al cabo de unos cuantos meses tuvo que vender alhajas, muebles, ¡todo! Puerto murió sin enviarla dinero una sola vez.

I aun queda lo mas espantoso. Irene ha llevado su rencor hasta lo inaudito. Al enviudar, hizo que su hija i su yerno se fueran a vivir con ella: i desde entónces da todos los meses a Pilar veinte duros, con la condicion de que ha de ir en persona a buscarlos: no puede mandar a nadie: tiene que ir ella misma a la portería de la casa, i la portera le entrega un billete de cien pesetas. I Pilar va: ¡a la casa donde vive su hijo!

Esta es la historia de esa desdichada. ¿Verdad que podria escribirse una novela?

—Nó—repuse—el conjunto es de lo mas repulsivo que pueda imaginarse. Todos dan asco. Odiosa la venganza de Irene; tremenda la desproporcion entre lo vul-

gar de la culpa cometida por Pilar i su castigo; inesplicable la pasividad del hijo.

.....

Al salir de casa de Petra Fontana la luz dorada del sol poniente, el aire fresco, los gritos de los niños que habia en la calle me parecieron halagos de la naturaleza despues de aquel tejido de suciedades i torpezas humanas.

JACINTO OCTAVIO PICON.

AMOROSA VENDIMIA ⁽¹⁾

—POEMA—

V

POSTRIMERÍAS

Bajo los árboles, a través de cuyos follajes se ven retales del oscuro azul del cielo en esta belleza silenciosa i nocturna, las estrellas se hacen guiños misteriosos. Apenas se siente el aliento del paisaje. Las colinas se envuelven en su albornoz de nieblas parduzcas. Las brumas de los lagos se alzan como almas que acudieran al llamado de las estrellas. Bajo los árboles parejas de vendimiadores se cuentan sus amores i cantan sus cantilenas. De cuando en cuando las rosas se deshojan en sus rosales i sus pétalos caen silenciosamente, con una vaga tristeza, como si una mano pensativa i suavísima los dejara caer uno a uno; se deshojan las rosas como si con ellas jugaran las

(1) Véase el número 23 de LA REVISTA NUEVA.

largas manos liliales i pálidas de
una princesa enferma. Bajo los ár-
boles un

Coro de VENDIMIADORAS:

Cuando medito que amo i soi amada
veo los cielos de color de rosa,
la sonrisa de Dios en la enramada
i el aliento de Dios en cada cosa.

En el placer de amor en que me baño
¡oh qué embriaguez tan dulce es la que siento!
Un gran poema en su lenguaje extraño
miro escrito en lo azul del firmamento.

Sube mi corazon hasta mi boca,
i en el encanto de la noche en calma
doi mis suspiros delirante i loca;
quieren besar mi corazon i mi alma.

Con estrellas su nombre veo escrito,
con estrellas el nombre de mi amado;
por besarlo yo iria a lo infinito
a besar ese cielo constelado.

Nada envidio aunque soi vendimiadora
cuando medito que amo i soi amada:
ni el carro de oro que guió la aurora;
ni mi humilde amador cambio por nada.

ELLA,

[allá, cabe a los rosales que se deshojan en un silencio lleno de tristezas:]

I yo jimo de pena como arrulla
la tórtola infeliz que jime viuda...
¡Oh qué crueldad tan grande fué la suya!
¡I qué pena es la mia tan aguda!

Despues de aquella noche en que deshizo
mi blanca coronita de azahares,
yo tengo en mi alma en vez de un paraiso
la infinita amargura de los mares.

No volverá jamas... ¿A dónde ha ido
que ya no viene a mitigar mi llanto?...
Almas hermanas que ya habeis sufrido,
haced que él vuelva a mí, si podeis tanto!

Almas errantes por los aires puros,
bajo del dombo azul de las estrellas,
ensayad del amor vuestros conjuros
i decidle el dolor de mis querellas.

Que estoi muriendo de un millar de heridas,
que mis noches son frias como espadas,
como son las espadas homicidas
en un exangüe corazon clavadas.

Que nubla el llanto sin cesar mis ojos
en cuyo espejo se miró mil veces;
que marchitos están mis labios rojos
con probar del dolor hasta las heces.

Que ya nada me alegra ni entusiasmo;
que estoi huérfana i triste i solitaria;
que por la huerta voi como un fantasma;
que en mis labios su nombre es mi plegaria!...

Coro de VENDIMIADORAS:

... ¡Si no hai pena mayor que aquella pena
que trae del amor el cruel desvio!
¡Que ménos duele al cuello una cadena
que ata una piedra i que os arrastra al rio!...

• ELLA,

[con una voz de ruido:]

¡Qué triste está la noche! ¡Cómo piensa
en todas las mentiras que ha escuchado,
cómplice negra de una serie inmensa
de los perjurios que labró el Pecado!

Sollozan los follajes largamente
tal si vieran estraños sortilejios,
i la brisa que vuela pasa i miente
que esos jemidos son unos arpejios.

No es cada estrella azul un incensario,
ni el manto de los cielos, terciopelo...
El manto de los cielos, un sudario
con los pálidos cirios de algun duelo...

Coro de VENDIMIADORAS:

Es que cuando la Angustia al alma baja
i el alma llena de amargor rebosa,
en todas partes hai una mortaja
i un cadáver inerte en cada cosa.

ELLA,

...Cómo mueren las rosas que deshoja
el tardo viento con su saña eximia,
las pobres rosas que la brisa afloja
asesina al final de la vendimia.

Tambien me moriré, aunque yo sienta
morir como una jóven primavera,
¡pobre zagala cuyo amor afrenta
a aquel ingrato que mi amor le diera!

Ya no veré talvez al nuevo Estio
como en rosa se tiñen las manzanas;
ni como sus diademas de rocío
se pondrán con rubor otras mañanas.

Como las flores moriré que un dia
en eclosion magnífica brillaron

i una hora despues en agonía
en ese mismo dia se agostaron...

Coro de VENDIMIADORAS:

...Piensa que flores hai ménos felices,
ménos que tú, mujer, que ya has amado:
las flores que cerraron sus matrices
sin libar de la miel que tú has libado...

ELLA,

Bajo los árboles i bajo la noche pasa deshojando rosas i cantando rimas, con una tristeza infinita, deshojando rosas i cantando rimas, deshojando rosas i cantando rimas.....

— Fin del Poema —

A. BORQUEZ SOLAR.

Ensayos de crítica contemporánea

A PROPÓSITO DE «NOVELAS EN GÉRMEN»

Por EMILIO BOBADILLA

I.

EL LIBRO.—SUS TENDENCIAS.—LA NOVELA NATURALISTA.

He aquí, un libro del que no me había atrevido á hablar. Desde que su autor me lo envió de Paris, donde se ha refugiado,—talvez, arrastrado por idénticos motivos que su genial compatriota, Pompeyo Gener, (1)—lo he leído i lo he dejado; lo he releído i he vuelto a dejarlo sobre mi mesa de trabajo, aislándolo de los demas, poseido de un estraño sentimiento, que mi análisis íntimo, no llegaba a precisar completamente, en el lienzo en que acostumbro a proyectar los fenómenos afectivos de mi yo interno.

Es que yo había encontrado en el libro un síntoma nuevo; un elemento patójeno desconocido en mi clínica;

(1) Cuando corrijo estas pruebas, leo en *La Revue* de Paris, un estudio de Bobadilla, sobre la España intelectual contemporánea, que viene a robustecer mi aserto.

i antes de estudiarlo i atacarlo, queria estar tranquilo, concentrar mis ideas i no dejarme llevar por una primera impresion, que jeneralmente conduce al error o al extravío.

El libro en cuestion no es mas que el fruto de un talento robusto, pero el que desgraciadamente, no ha escapado a influencias de cualquier carácter que ellas sean.

No voi a hacer el proceso psicológico de un autor; no voi a buscar estigmas físicos o psíquicos para probar la degeneracion; ni siquiera con lo que pueda decir, pienso sentar conclusiones al respecto, i sí solamente voi a juzgar la obra, como producto *sincero*, de una entidad intelijente i libre, sin que el resultado a que pueda llegar hiera en lo mas mínimo al hombre.

Yo encuentro antes que nada en el libro, un fondo de perversion moral abominable, un refinado i cruel placer en poner de relieve las miserias íntimas, las flaquezas humanas, la parte baja e innoble de la vida.

Encuentro mas, encuentro una tendencia enferma a localizar toda la economía animal i moral del hombre en las impulsiones del sexo i probar esta grosera teoría, científicamente, valiéndose de la fisiología i de la psicología, i embarcándose en un determinismo exajerado que inevitablemente conduce a *Medan*. I, no es solo la tendencia de Zola, el inventario minucioso e inmundo, el afan de engolfarse en la neurosis i el crimen, es aun algo peor, producido por una subversión de las facultades anímicas, que se manifiesta por la mas completa confusion de las partes integrantes de la individualidad humana, o sea de las funciones físicas i psíquicas, que parecen fundirse en un solo orden de fenómenos fisiológicos, como si los sentimientos afectivos, la intelijencia,

la conciencia i la razon del hombre fueran nuevos productos naturales.

«Cada hombre tiene un órgano preponderante—dice un crítico contemporáneo, estudiando al pontífice del naturalismo—una función que le rije a los demás. Quien está sujeto a su actividad de pensador, quien a su parte imaginativa, quien a su musculatura. En Zola rije el vientre». Esto mismo podría aplicarse al autor que me ocupa, descartando algunas páginas de su libro, que le revelan sentimental a lo Bourget, i con las que parece ha querido paliar el atroz efecto de su descarnado naturalismo. Todos sus personajes piensan i sienten de acuerdo con el vientre. «I el vientre es el gran corruptor de la vida; de él, nacen todas las cobardías, todas las traiciones, todos los egoísmos. Es el órgano preponderante de la burguesía. Es el centro de la materia. En él están los órganos de la conservación de la especie, i los de su perpetuación al mismo tiempo. La alimentación i la generación, todo está en el vientre. El es el centro de nuestras satisfacciones i de nuestras bajezas. Allí están los apetitos, la sociedad i la podredumbre. Lo que es ilusión en la cabeza i es ternura en el corazón, allí es solo sensualismo. Sus vapores oscurecen el cerebro i matan sus ideas. Sus desahogos son pestilencias. El es el representante jenuino de la bestia en el hombre, de sus tendencias inferiores, de sus bajezas, de sus instintos.»

De ahí, que no nos estraña ver a los personajes de Bobadilla impulsados por las malas pasiones i los bajos instintos, no nos sorprende verlos revolcarse en el fango de sus miserias i en el estercolero de sus bajezas. I esta es la concepción del hombre que parece tener Bo-

badilla. No se trata ya de una tendencia a estudiar neurosis o a buscar casos de patología mental, para llevarlos a la novela, se trata de una concepción jeneral de la naturaleza humana, que presenta al hombre como una máquina regulada por sus instintos inferiores, sujeta a leyes fatales; una línea recta que debe recorrer indefectiblemente hasta el fin. Nace, llena sus funciones sexuales i muere, he ahí todo.

Pero esta concepción del hombre que en la excepción puede ser real i verdadera, en la regla jeneral, resulta falsa. Tomándola como base para sentar una tesis, lo que de ella resulte será falso. Falsa la premisa, falsa será la afirmación.

Sobre esta base no puede construirse un sistema. Inútilmente lo que nazca de esa concepción de la vida, tratará de ser la verdad. No lo será nunca, i si, solamente, el fruto de un prejuicio, de un principio erróneo, aceptado de antemano i que ha labrado en un cerebro el convencimiento. Será la realización tangible de los fenómenos internos de ese cerebro, podrá ser la realidad, pero solo, en cuanto se realiza en ese cerebro, es decir, la interpretación que él dé, a las impresiones que reciba. Ahora bien, si el órgano autor del pensamiento, el aparato destinado a registrar las sensaciones i producir las ideas, se halla perturbado en sus funciones por un prejuicio, no podrá nunca desarrollar sus fuerzas i actuar de acuerdo con el fin a que ha sido construido. I esto es lo que sucede en este caso.

De ahí que no sea posible aceptar el naturalismo del libro, la realidad que en él haya, la copia exacta que se pretende. Si todo es falso, si todo adolece del mismo defecto; si de un sistema construido *à priori*, en condi-

ciones desfavorables no puede surgir la verdad i la vida.

«No hai en el mundo mas que una obra digna del hombre: dar a luz una verdad a que nos entregamos i en que creemos,» escribe Taine, en su Historia de la Literatura Inglesa, i con estas palabras sienta un verdadero principio de arte, casi un dogma, falseado por casi todos los autores contemporáneos que alardean de naturalistas.

Se habla de naturalismo, de psicología, de análisis, de observacion, de método espermental, de documento humano, se nos presenta una biblioteca de testos en que se pretende copiar la verdad i la vida, i se miran con desden i piedad las concepciones de los viejos maestros.

Ha pasado sobre mi espíritu sin turbarlo, toda esa literatura mórbida—espresion justa i lójica del alma contemporánea,—las delirantes alucinaciones de los místicos, las obseciones de los maniacos, las sombrías concepciones de los pesimistas, los histerismos de los convulsivos i epilépticos, las desordenadas impulsiones de los neurópatas i toda esa incoherencia insánica, trágica unas veces, dolorosa otras, depresiva siempre, en que ha caido la literatura de análisis i que produce la fúnebre impresion de una casa de salud.

¿Dónde está—se pregunta el espíritu asombrado ante tanto desvario,—dónde está la verdad i la vida, dónde la realidad de que tanto se ha hablado; que, es cierto lo que dicen todos esos autores; es verdad, acaso, que la tierra está poblada por masas inconscientes que se mueven i se ajitan arrastradas por fuerzas fatales i ocultas; es cierto que la especie humana no es mas que una gradacion descendente, i que el hombre no es sino una

suerte de recipiente al que converjen todos los jérmenes neuropáticos, todos los sementos malditos de sus projenitores; es cierto acaso, que la dejeneracion ha de ser el patrimonio de las razas, i que el promedio de la Humanidad, ha de dar un tipo dejenerado, enfermo, criminal, alcoholista, maniaco, o todo a la vez; que los buenos i los sanos son las escepciones; que el desequilibrio i la dejeneracion, son la línea recta sobre la que corre la humanidad, hácia el fatal e irremediable fin: la noche de la razon i de la conciencia; es acaso, posible concebir un delirio colectivo que en su evolucion llegue hasta la anulacion de la razon universal? He ahí la suprema filosofía de esa literatura enferma, verdadera clinica de enfermedades nerviosas, arte,—i como tal solo debe ser una abstraccion,—que ha invadido el campo de la fisiología haciendo suyas sus conclusiones i aplicándolas dogmáticamente a su antojo.

II

EL NATURALISMO DE M. EMILE ZOLA.—EL SISTEMA.—
TENDENCIAS MODERNAS.—EL PORVENIR.

Es un grave error suponer que con una escepcion, con un caso aislado i muchas veces único, o sobre una base discutible, pueda sentarse un principio o una tesis jeneral. He ahí el error fundamental de Zola i de casi todos sus discipulos, perfectamente de manifiesto en la obra colosal del maestro, *Les Rougon-Macquart*, donde dejándose llevar por un principio hipotético aceptado a beneficio de inventario por la ciencia moderna, pretende

sentar la mas avanzada tesis de la herencia mórbida (1) i nos brinda todo un curso de patología mental, lleno de errores, como copia fiel de la vida. Parapetado detras de su temperamento, mirando el mundo en el espejo de su alma, embarcado en el *determinismo fisiológico* de Claude Bernard, que él ha aplicado a la literatura i al arte, se encuentra oprimido dentro de su sistema, le pasa lo que dice un crítico eminente de Taine, que en su afan de sistematizar, encontróse al fin «cohibido por su sistema, especie de costra calcárea en que, cual molusco, él mismo se habia aprisionado.»

(1) Para que se juzgue si Zola construye sobre cimientos falsos, léase a continuación dos opiniones sobre la herencia mórbida, pertenecientes a dos autores que han profundizado el estudio de la patología mental: «Han probado los antropólogos i naturalistas mas eminentes, especialmente en algunos trabajos presentados a la *Sociedad Antropológica de Londres*, que en una raza cuando aparece un individuo extraordinario, por mas o por ménos, en lo físico, como en lo moral, sea dicho individuo un gigante o un enano, un enfermo, un loco o un hombre de fuerzas hercúleas, un jénio o un estúpido, un santo o un criminal de temperamento; está probado decimos, que todos estos casos no son mas que momentos de una serie, que a lo mas van seguidos de uno o dos mas, en disminucion i saltando a veces algunas jeneraciones, pero que al fin reaparece en la raza i en la familia lo anormal, que es el promedio regular, ya sea en la talla, en la salud, en la fuerza, en la inteligencia, en la virtud o en el egoismo. Los máximos i los mínimos, son solamente oscilaciones fuera de la linea que recorre la raza; son a la raza lo que un dia o un momento de mal humor, de neuraljias, de fatiga, o de alegría i de inspiracion al individuo.

«Si algo significa la teoria de la herencia mórbida, no puede caracterizarse, sino por una progresion acumulativa i casi fatal en la degeneracion. De un ascendiente gotoso o dispéptico, nacen hijos con ligeras anomalias: predominio del sistema nervioso en unos, tendencia a la congestion, irritabilidad en otros, etc. Algunos individuos de la tercera jeneracion manifiestan ya afecciones cerebrales idiopáticas, hemorragias, neurosis diversas; en la cuarta, puede ya aparecer las impulsiones i las perversiones instintivas; en la siguiente, por fin, unidos felizmente a la frecuente esterilidad, estallarán los resultados terminales de la evolucion degenerativa: debilidad conjunta, sordo-mudez, degeneracion cutinosa, idiotismo. La raza se estingue para no caer en la animalidad.»

El sistema. He ahí un peligro inminente que pocos sabrán, causa de los errores de Zola, Bourget i sus discípulos, i no hablo de los modernistas, que no son otra cosa que verdaderos sistematizadores, que a fuerza de llevar léjos el sistema, concluyen por encerrarse en el círculo vicioso del que ya no consiguen salir. (1)

Pocos novelistas contemporáneos, han tenido el don precioso de la libertad absoluta; casi todos han rendido culto a preocupaciones en que forzosamente han tenido que sufrir la buena fé i la honradez.

Pienso de los novelistas modernos, que el mas humano, el que acercóse mas a la verdad, el mas sincero i el mas honrado ha sido Balzac, tanto tiempo desconocido i proscrito del campo de la literatura.

Habló del mundo i de la vida, del amor i de la amistad, de la virtud i del vicio; estudió los bajos fondos de la sociedad, i ha sido el pintor incomparable de la burguesía francesa. Sin apelar a las brutalidades obscenas de *Pot Bouille*, pero con mas verdad, mas conocimiento del medio i método mas amplio, puso de relieve ese tipo que ya va degenerando en la fatal evolucion de la sociedad. Cuando habló del corazón humano i pintó sus miserias, fué para acordarse que tambien habia allí, luz i

(1) Tan es cierto lo que vamos diciendo, que el propio crítico citado que no es otro que Pompeyo Gener, es un caso típico de la manía del sistema. En esto, es discípulo de Taine, con el agravante que le aventaja en cuanto a hacer afirmaciones, basadas en su sistema. Abundan los casos en la literatura moderna; Max Nordau en su afán de hacer patología ha llegado a sentar tesis extravagantes (*véa. Degeneresceuce*) Lombroso, tambien basado en su sistema construido *à priori* nos ha brindado curiosísimas conclusiones, i no hablo de Nietzsche, el caso talvez mas típico, víctima de sus propias doctrinas.

amor; fué cruel en el análisis, pero al fin encontró al lado de los crímenes, de las bajas pasiones, de los instintos salvajes i de la animalidad de la bestia, los afectos puros, las pasiones sublimes i los heroismos morales. Cuando habló del Carlos de *Eujenia Grandet* i nos lo presentó egoista i sensual, duro e inaccesible, fué para acordarse que había sido puro i bueno, que había llorado mucho i que el amor había hecho brotar en su corazon la flor del sentimiento. Cuando nos mostró el corazon árido i seco de Eujenia, donde la avaricia había hecho su nido, fué para decirnos que había amado i sufrido, que en su alma de virjen casta, la tormenta del amor había cuajado sin manchar su pureza. Ese sí que dijo la verdad i habló con el corazon en la mano!

¡I cuántas lágrimas de bondad i de ternura hai en sus pájinas! ¡qué humanos son ese llanto i esa alegría! cómo sentimos en el fondo de nuestras almas, que una resonancia responde a todos esos afectos, que un lazo de simpatía nos une a esa vida, recuerdo de la nuestra!

Daudet también habló la verdad; pero fué mas poeta que novelista. Faltóle la *sentimental avides* de Balzac; fué un alegre colegial que escapa brincando i riendo despues de clase; nunca pensó ser sério en la vida; su filosofía hace reir por lo injénua o por la infantil, tenia el cerebro lleno de luz i el corazon rebozante de alegría; la caricia ardiente del sol de Provenza puso en su espíritu su resplandor luminoso. Sin embargo, también lloró hondo, también la dura luz de la vida golpeó fuerte sobre su gran corazon. Ah! cómo se llora con *Daudet* i cómo se rie también! Es el amigo de los niños que les hace prorrumpir en carcajadas en *Tartarin*, es el compañero de los adolescentes que los hace soñar i llorar

en *Petite Chose i Jack*; es el camarada de los jóvenes en sus incomparables romances, i es el novelista de los viejos en todas sus obras, en las que su alma grande i transparente ha dejado todo su entusiasmo i su amor. No, Daudet no hace daño, sus trágicas visiones, apenas turban la calma serena de sus romances maravillosos. Sus crudezas de artista casto, no hicieron ni hacen vibrar los nervios. Las perversiones de *Sapho* cruzan como un soplo, sobre pájinas de inmaculada blancura.

I su burla, qué fina; qué causticidad; cómo va al fondo i hiere, sin que se note en la estructura del lenguaje, eso que podríamos llamar *el espasmo de la frase*, tan comun en los *humoristas* ingleses.

Los Goncourt, sintieron tambien la verdad i ése fué el supremo sello de su individualidad literaria. Cayeron en el inventario minucioso,—no en el psicológico de Stendhal o Bourget, disecadores de almas, anti-disectores, que no vacilan en hundirse el escalpelo en propia carne, que al contrario, parecen complacerse en ello,—sino en el inventario positivo i real de las cosas tanjibles i verdaderas; pintaron un paisaje como un procurador hubiera levantado el prolijo inventario de una casa de compras; describieron el traje de una dama, como un cronista social que engalana su seccion de periódico con detalles pueriles; hablaron de una época i se acordaron de sus *bibelots* i fruslerías,—de sus estampas e imágenes, de sus vajillas i tapices, de sus armas i sus joyas, de sus mil monerías, i nada quedó por investigar en ese minucioso desentierro de objetos de arte; pero cuando en la novela llegó el momento de sentir, el instante supremo en que el corazon se desborda i habla, sintieron i escribieron las últimas pájinas de *Sœur Philomene* i en-

cerraron en dos párrafos la agonía i la muerte del orgullo, la bondad i la grandeza humana en *Querida*, ese proceso psicológico i fisiológico de una vida digna de una clínica médica.

Flaubert, deslumbró con sus rudezas de estilo i la verdad de sus admirables descripciones, pero le faltó la intensidad del sentimiento. *Salambó*, tallada en mármol de *Paros* es una estatua traída del Parthenon, pero las lágrimas de sus ojos son de piedra. (1) Balzac, Daudet, Flaubert, los Goncourt, muertos ya, pienso que llenan en la evolucion de la novela, un período de transicion en que se elaboraba, lo que aun no ha salido a la superficie, i si solo se ha manifestado por síntesis parciales, encarnadas en Zola, Bourget, Huysman, Maurice Barrés i todos esos nuevos desorbitados a lo Jean Lorrain, que reconocen por padre intelectual a Baudelaire o Verlaine.

Así, Zola representa en nuestro cuadro sintomático, el método científico, Bourget el análisis psicológico, mas humano que el de Stendhal i ménos brutal que el de los *medanistas*. Huysman i sus compañeros, representan con su literatura, depresiva i delirante, una vaga desviacion de la razon humana, encauzada sin embargo, en una poderosa corriente de fé mística que encierra una gran esperanza. (2)

(1) Sabido es que *Salambó*, no marca en la obra de Flaubert, mas que un ensayo en que este pretendió demostrar al público, como su talento complejo sabia recorrer perfectamente la gama de la literatura. Por lo demas, Flaubert ha sentido intensamente en *Madame Bovary* i *La Educacion Sentimental*.

(2) Refiérome aquí a la evolucion operada en Huysman, i que ha dado margen a su conversion al catolicismo, no a las obras de su primera faz literaria que como *La Bas* i *A Rebours*, verdaderos productos de un desequilibrio nervioso, son profundamente turbadoras i malsanas. Este orijinal personaje, es una prueba evidente de la necesidad del Ideal, innata al hombre, factor principalísimo en todos los renacimientos de la Humanidad.

Barrès, si en la cultura del yo predica el *egotismo*, i con esto el encierro en la torre de marfil de Vigny, que del punto de vista filosófico, no es mas que una regresion al pasado, al aislamiento de los pueblos primitivos, representa una tendencia de fuerza, de fé en sí mismo (3), en sus armas va estampado este lema: *Yo solo me basto*, tan distinto de aquel de Barbey d'Aurevilly, melancólica protesta en la que se sintetiza la triste impotencia de un alma, ¡*Los late!* ¡Demasiado tarde! Esos otros desorbitados, «desertores del campo de la pintura i de la música», enamorados del símbolo, cerebros abrumados en que la persistente accion del *absinthe*, parece haber debilitado singularmente las percepciones íntimas, convirtiendo el campo de la conciencia en un vago limbo en que se mueven sombras ténues, rapsodias de imájenes i sensaciones percibidas a medias; todos esos dejenados habitantes de las fronteras de la locura, representan la intensa poesía tan maltratada por casi todos los novelistas modernos. (4)

(3) He aquí otra tendencia perfectamente de manifiesto en la literatura contemporánea i de la cual Maurice Barrès es uno de sus mas distinguidos representantes. La individualizacion, la endiosacion de la enerjia, abstracciones filosóficas que Emerson i Nietzsche han encontrado en sus *super-hombre*, Zola en sus héroes—Sacard de *L'argent*, Eugene Rougon, etc.—Bourget en su *struggleforlifer*—Robert Greslou de *Le Disciple*—Marcel Presvost en Julian de Subersaux de *Demi-Vierges*, Guy de Maupassant en *Bel Ami* i que hoy casi ha llegado a ser una religion que reconoce por padre espiritual al primer cónsul. Ni mas ni ménos que la endiosacion de Napoleon el grande.

(4) En efecto, para el que haya seguido atentamente la evolucion intelectual operada en los últimos 20 años—esto es, desde la implantacion del grosero naturalismo de Zola—no es un misterio que el espíritu humano, desorientado por tanta brutalidad malsana, se alza al fin, produciendo una reaccion neocristiana, perfectamente definida por la coalicion neomística de Bourget, Copeé, Huysman, Barrès—este último busca sus inspiraciones en San Ignacio de Loyola—por la aparicion de Tolstoy, Sienkiewich, i en

De toda esa suma de verdad de vida, i de belleza que anda dispersa en las distintas escuelas i sectas es que saldrá la novela del porvenir, que no reconoce otro nombre que: *Arte*.

«No hai mas que un arte, el Arte;» dice Pompeyo Genner—i prosigue luego «¿Qué es eso de *realismo*, *idealismo*, *clasicismo*, *romanticismo*, *naturalismo*, *impresionismo*, *simbolismo*, *decadentismo*, *puntillismo*, *modernismo*, etc. Nada; etiquetas que los mezquinos de los críticos ponen a ciertos grupos para distinguirlos; muletas con que se ayudan los impotentes que no pueden andar por la sublime vía de la perfeccion, disfraces con que encubren su insuficiencia los que a falta de valor propio, tienen que recurrir a una tendencia que no fueron capaces de inventar. El verdadero jenio, no tiene escuela; los que se iluminan con sus reflejos, estos la forman.»

De ahí, que Homero, Virjilio, Dante, Tasso, Shakespeare, Cervantes, Chateaubriand, Goethe, Byron, Alfred de Musset, de Vigny, Heine, Balzac, Taine, Renan, Stuart, Mill, Flaubert, Daudet, Zola, Bourget, Victor Hu-

jeneral por toda esa turba estraña de hombres del norte, iluminados por una nueva fé, i llenos de un espiritualismo delicado, precursores de la decadencia literaria. Refiérome en particular a Wagner, «el patriarca de la decadencia» como se le ha llamado, quien no solamente nos ha legado la «música del porvenir», sino que ha sido el principal factor de la evolucion neomística, realizada en los poetas franceses modernos, que si bien la exajeracion le ha dado un tono de falsedad i ridiculez, pasado el primer período de fiebre, se encauzará,—como ya está sucediendo,—en las corrientes del buen sentido.

Las escuelas de decadencia, saturadas de un espiritualismo elevado a su última potencia, son factores poderosos de este sano renacimiento que marcará en la historia de la humanidad una nueva conquista del espíritu, sobre las groseras impulsiones de la carne.

go, Baudelaire, Verlaine, Ibsen, Turguenev, Tolstoy (1) pertenezcan a la misma escuela, formen parte de la gran familia del jenio, i aislada o colectivamente sean representantes de la Belleza i del Arte.

No hai que esperar, pues, la resolucion del problema del porvenir, en las escuelas mas o ménos efímeras en que se aprisionan los escritores; no hai que esperar el triunfo de las sectas no de los círculos; la victoria pertenece a los solitarios, a esos guías que como Taine, han florecido en medio de la humanidad, a la manera de esos inmensos árboles de la pampa,—sin pretender formar escuela, ni tampoco aceptar padrinazgos, inspirándose en el estudio del universo, en la observacion de la naturaleza, llenos del espíritu de Dios, con el alma i el corazon abiertos a todas las ideas i sentimientos.

El triunfo es de los solitarios. Ibsen lo entrevió, cuando puso en labios de uno de sus personajes, estas palabras que son un evangelio: «El hombre mas aislado es el mas poderoso».

III

EL LIBRO DE BOBADILLA

De los seis cuentos que forman el libro, desprendemos dos: *Fiebre de anátesis* i *Dos Crepúsculos*, como notas exóticas que disuenan en la obra. No debería detenerme a analizarlos, puesto que son estraños al fin que

(1) Hemos querido citar nada mas que los autores que caracterizan una acentuada tendencia.

ha llevado al autor, i por tanto no deben tomarse en cuenta. I sin embargo, es lo mejor del libro, son las páginas de mas seria observacion, de mas intensidad de análisis. Ha ahondado sin piedad en el corazon i ha llevado la luz a sus mas recónditos escondrijos. *Fiebre de análisis* es un monólogo turbador i profundamente triste. La angustia de la duda, sentida con maravillosa verdad e intensidad, ha sido llevada al libro i llena estas páginas de fiebre, escritas en una noche de pesadilla, despues de intimas cavilaciones, fruto del sistema exitado por el dolor i definido por la intensidad i fijeza del pensamiento. Es como su autor lo dice la autodiseccion de un enfermo, hecha con el voluptuoso refinamiento de un cerebro turbado por el temor.

El *to be or not to be* de Hamlet, que es la espresion suprema de la duda, no tiene mas intensidad que estas páginas hondamente emotivas, llenas sin embargo de erudicion psicológica, que como ya lo he observado alguna vez, no está bien en el cuento.

En estas páginas se nos revela el autor como un atacado del horrible mal que en 1830 se llamaba «enfermedad del siglo» i que hoi los modernos autores llaman enfermedad de la voluntad. Es el mismo mal que roia al autor de *Adolfo* i que inspiró a Senancour las turbadoras páginas de Obermann, el que enjendró las *Flores del mal* de Baudelaire, i el que arrancó las *Confesiones Intimas* de Amiel, ese mal horrible, que Bourget ha estudiado tan admirablemente en sus *Essais de psychologie contemporaine*.

Estas páginas, sin embargo, adolecen de la falta de novedad. Antes que Bobadilla, ya las han escrito desde Shakespeare a Chateaubriand i desde Constant hasta

Bourget, todos los que han ahondado en el alma humana.

Chateaubriand, Stäel, Sand, Sandeau, de Vigny, Musset, Saint-Beuve, Constant, Senancour, Merimée, Taine, Daudet, Flaubert, Goncourt, Zola, Bourget, Huysman, Barrès, etc., todos han recorrido la gama del análisis.

Aquí está de manifiesto la influencia francesa. No existe en la literatura española un solo ejemplar de psicólogo novelista,—descartando, es claro, los autores actuales, que como el que nos preocupa han sido influenciados por la literatura francesa.

Bobadilla ha bebido sus inspiraciones en los maestros franceses, i como ya lo hemos señalado, la senda de *Medán* que alguien dijo estar cubierta de hierbas debido al poco tránsito, ha sido hollada mas de una vez por este nuevo discípulo impenitente.

I es aquí, donde está lo grave i lo malsano del libro, pues, en cuanto a lo que llevamos analizado, podríamos tomarlo como el fruto inofensivo de un cerebral, o como el alarde de un *dilettantismo* sin mayores consecuencias.

El libro, considerado en su mision social, ejemplar, moralizadora, o en sus fines artisticos: procurar al alma humana estados superiores de la sensibilidad, es un factor de progreso, de civilizacion i de vida; pero, si este factor, esta fuente en que la humanidad alivia su sed, se envenena, los efectos no se harán esperar.

Los elementos de muerte injeridos en el organismo social, encontrando jeneralmente medio apropiado de vida, seguirán su evolucion, hasta llegar a la decadencia. Esto no es una vana paradoja. El *Werther* de Goethe cuando apareció, produjo cientos de suicidios entre la juventud romántica alemana. *La confession d'un enfant du siècle* de Musset, provocó un nuevo estado de alma

en la juventud francesa del año 30. (1) I no enumero las obras de Poukine, Bakounine, Turquenieff, Gorki, Dostoyenski, Tolstoy, etc., que han dado márjen al renacimiento ruso i factores fundamentales del nihilismo activo, porque son muchas. Estos ejemplos son elocuentes; no son necesarios apoyarlos en doctrinas, ni en desquisiciones sociológicas.

Ahora bien, si el delirio melancólico que conduce al suicidio, el pesimismo jermánico, i el neobudismo, padres del nihilismo ruso, si las avanzadas teorías de Karl Marx, etc. que han dado márjen al anarquismo, son la fuente de tantos males para la humanidad; qué horribles consecuencias no traerá el arrojar en su seno los jérmenes de esos delirios sexuales, de esas atroces depravaciones que tan duramente atacan al cerebro i que en su evolucion llevan fatalmente a la imbecilidad, a la locura i a la muerte?

La patolojia mental que tan doloroso rol juega en el alma contemporánea, qué nuevo elemento adquiere, con qué continjente viene a enriquecer sus ya grandes dominios, con estas nuevas perturbaciones del sistema nervioso!

¡Qué! ¿es acaso la mision del escritor, ir a buscar la verdad en los hospicios i en las casas de salud, en los burdeles i en los manicomios, en los prostíbulos i en los

(1) El *René* de Chateaubriand, produjo la revolucion romántica, i una prueba mas del valor de un libro, la tenemos en Juan Jacobo Rousseau, a quien se le llama el precursor de la Revolucion Francesa. Chateaubriand se jactaba, no sin razon, de haber contribuido mas poderosamente a la restauracion, con su panfleto «De Buonaparte i de los Borbones,» que todos los ejércitos rendidos.

arrabales infectos? ¿Es acaso el fin supremo del arte sujectionar en el alma humana estados regresivos, presentar a los ojos del público llagas repugnantes? ¿Acaso del punto de vista moral puede imponerse como correctivo del hombre el espectáculo de su propia miseria, aplicando el viejo aforismo: *la letra con sangre entra?*

No, el hombre, considerado en su relacion con la naturaleza, es una entidad intelijente i libre, con todos los elementos necesarios para la vida, que él puede ir desarrollando i perfeccionando en la lenta evolucion de su ser; hai tanto de malo como de bueno en él; en un organismo sano nada prima, todo es equilibrio, i ese equilibrio está sujeto a las facultades anímicas, a la conciencia, a la razon, al espíritu en una palabra. I sabido es que el promedio del jénero humano da un tipo sano i fuerte, intelijente i noble, que los dejenerados i patológicos son los ménos. Sobre esta base cierta i científica es que deben basarse la sinceridad i la buena fé del literato. Es tomando la vida i el mundo tales como son; es inspirándose en lo sano i en lo grande, en lo noble i en lo bueno, tomando de lo humano lo poco de divino que pueda haber i divinizando el resto, esto es, comunicándole el sentimiento i la poesia, que son tan necesarios a la vida, como el aire que respiramos.

IV

CONCLUSION

No quiere decir todo lo que llevamos escrito, que yo considere a Bobadilla como un estraño atacado de la mania erótica, o una victima de su naturaleza depra-

vada; no; si yo le considero un *snob*; si su sensualismo sistemático; si sus audacias no son mas que *para la galeria*, sujestiones burdas, influencias poderosas, flaquezas de artista que se enamora de una idea o de una tendencia, de una forma o de una línea, de un molde o de un ritmo.

Si todo en él es falso, si su individualidad literaria desaparece bajo la coraza que le envuelve; si hasta su polaridad española, típica, no confundible, ha desaparecido casi por completo, bajo el cielo de Paris, en el ruido de los grandes boulevares, en las locuras del *Moulin Rouge*, i solo, de cuando en cuando, una reminiscencia de la calle de Alcalá, o de la Puerta del Sol, estalla en él como una nostalgja de la tierra.

Presume de naturalista i sin embargo es un soñador i un poeta a la manera de cualquier romántico de antaño, i se reconoce bajo la roja túnica con que se ha revestido, su espíritu sano i fuerte, amante de la belleza i del arte; presume de pesimista i es un enamorado del Ideal; i puede aplicársele a él, la frase que tan duramente hirió la filosofía del cínico griego: «debajo de tus harapos veo tu orgullo.»

Yo veo, bajo la máscara que cubre la verdadera personalidad de Bobadilla, uno de los mejores escritores de la España contemporánea; hai en él, el novelista del porvenir; pero para ello, preciso es que se desembaraze de los prejuicios que abrumen su espíritu superior de observador i de analista; que no construya *á priori* i que tenga en cuenta las palabras de Paul Groussac: «Verdad i belleza son los blancos lejanos de nuestros tiros sucesivos; no hai habilidad tan impecable que los acierte cada vez.»

En Bobadilla existe un psicólogo i un artista que, unidos sus esfuerzos, en un supremo Ideal de Verdad i de Belleza, puede llegar por lo menos a la relativa perfeccion humana.

Vuelva al camino del bien, aun es tiempo de evolucionar i de salvarse.

Recuerde lo que dice Taine: «¿Qué es un novelista? A mi juicio es un psicólogo que natural e involuntariamente pone la psicología en accion; no es mas ni otra cosa,» e inspirándose en ese pensamiento, deseche el amaneramiento; no haga solo psicología mórbida; piense mas hondo, que el corazon humano es mui complejo, i hai en él material de observacion para todos.

No quiero hablar de la forma ¿para qué mentar el estilo, el lenguaje i la belleza del conjunto? Si, Bobadilla sabe escribir, ya se lo han dicho; yo me limito a censurar duramente la filosofía de su obra cruel, que no aportará gloria a su autor; que marcará en los anales literarios de su pais un ténue rastro, i que si bien nos lo presenta escritor de aliento poderoso, capaz de mucho, tambien nos lo muestra en marcha por un camino estraviado, en el que ya florece la hierba, i del que la Humanidad se aleja con terror, como el judío trájico de la leyenda!

RAUL MONTERO BUSTAMANTE,

Director de VIDA MODERNA.

Montevideo 1902.

La Resurreccion de Italia ⁽¹⁾

II

FORMACION DEL AHORRO

Toda empresa económica requiere la existencia de un capital, es decir, de una riqueza anteriormente adquirida, que el trabajo debe hacer fructificar. La Italia, país pobre de dinero i escaso de recursos, no comprende el capital proveniente de otra fuente que el ahorro. El punto de partida del sistema será, pues, la formación de ese ahorro destinado a ser el instrumento del progreso ulterior. A ello concurre la cooperación en sus tres diversos órdenes de actividad: consumo, producción, crédito.

En los consumos, se han hecho en Italia verdaderos milagros. Algunas grandes sociedades, nacidas hace apenas quince años, son ya rivales de las sociedades inglesas que habían tomado por modelo.

La «Union cooperativa» de Milan, por ejemplo, extendiendo a todos los medios de vida, sin escepcion, el procedimiento cooperativo con todas sus ventajas (supresion de los intermediarios parásitos, rebaja de los

(1) Véase el núm. 22 de LA REVISTA NUEVA.

precios, mejoramiento de los productos, etc.) ha reducido a tal punto los gastos de vida del obrero, que puede ser considerada como una inmensa institucion de economía metódica, que prepara i utiliza al mismo tiempo el ahorro necesario para los mejoramientos futuros. Porque no se limita a dar un poco mas de bienestar a sus miembros directos: acumula grandes reservas que hace servir a una obra mas amplia, el progreso económico i social de la poblacion entera. Una parte de esas reservas, es empleada en crear servicios de prevision i asistencia, que disminuyen el peso muerto de la miseria pública i favorecen el desarrollo de la actividad en el pais, aumentando el número de los aptos a participar de ella. La otra parte, colocada en las cajas de crédito, sirve para estimular, sostener o estender la produccion.

Las cooperativas de consumo son propriamente *fábricas de capital*, talleres en que se forjan los instrumentos del progreso industrial.

De la misma naturaleza es la «Union Militar» de Roma, que, en 1896, contaba 15,325 socios, sobre 18,000 oficiales, a quienes habia vendido en el año 5.200,000 liras de mercaderias con un beneficio neto de mas de 28 por ciento. Gracias a ella, a su poder económico, el ejército italiano, bastante mal retribuido, ha podido hacer expediciones al extranjero; gracias a ella los oficiales pobres i cargados de familia, llevan una vida decente i digno; a ella deben las instituciones militares de mutualidad el aumento creciente de sus reservas. No seria posible pedir a ninguna voluntad deliberada el esfuerzo que exigen esas filantrópicas fundaciones: el resultado se produce solo, por el simple juego del sistema de ahorro automático característico de la cooperacion.

Al lado de esas poderosas empresas, las pequeñas cooperativas locales de consumo pululan en Italia, donde son consideradas como funciones normales del espíritu de prevision i solidaridad. Casi no existen sociedades de socorros mútuos que no funden una cooperativa, prefiriendo mejorar las condiciones de la vida diaria de sus asociados, a intervenir cuando están pobres, enfermos o muertos.

Esta es la primera fuente del ahorro nacional en Italia; i conviene insistir en que no impone ningun sacrificio ni teme ningun desfallecimiento de parte de los que aprovechan de ella, pues la economía resulta espontáneamente de una mejor organizacion de la vida.

Agreguemos que el capital así formado no está espuesto a inmovilizarse o a dispersarse lejos, como sucede a menudo cuando el ahorro es estrictamente individual i nada de él se destina a los mejoramientos de órden jeneral. Un pueblo en que está jeneralizada la cooperacion de consumo, sistematizada, habituada a obtener, sobre los beneficios que procura a sus adeptos, reservas libres destinadas a favorecer el progreso social, ese pueblo, cualesquiera que sean las crisis porque atravesase no sucumbirá al peso de las desgracias económicas, porque en sí mismo encuentra los medios de rejenerarse.

La *cooperacion de produccion*, ménos jeneral i ménos segura que la precedente, es todavia, en donde florece, mas eficaz para constituir los capitales necesarios al trabajo nacional.

Esa cooperacion tiene en Italia dos caractéres diferentes, cada uno de los cuales mereceria un exámen especial en otra ocasion que esta: es agrícola u obrera. En ambos casos, produce la multiplicacion, por la agru-

pacion de las fuerzas i de los capitales, del poder de los trabajadores, del producto de su trabajo i de los beneficios que les produce.

Como las de consumo, las cooperativas de produccion destinan una parte de sus beneficios a obras de prevision i concurren a formar una fortuna colectiva que debe ser empleada en beneficio de todos. Bastará citar, en el dominio de la agricultura, las lecherias cooperativas, que existen por centenares en el norte de Italia, i que aplican sus crecientes reservas a mejorar la situacion de los campesinos, sus habitaciones, los procedimientos de cultivo, etc.

Por fin, la *cooperacion del crédito* crea tambien la riqueza allí donde jermína. ¡Cuántos hombres serian aptos para un trabajo útil, si se les dieran los recursos necesarios! Un préstamo juicioso, es a veces el principio de una fortuna, provechosa para todos. Pero los riesgos desaniman al prestamista; y por otra parte ¿donde encontrar los capitales necesarios a la jeneralizacion del crédito? En Italia este problema ha sido resuelto tambien por la asociacion: se han formado sociedades para vivir mas barato; para producir a menor precio; tambien se forman para pedir prestado con mas facilidades i menores intereses los fondos necesarios a la estension del trabajo.

Somos 100, i cada uno de nosotros dispone de 100 francos: son 10,000 francos. ¿Para qué buscar un banquero que haga a alguno de nosotros un préstamo necesario para una operacion fructuosa que conocemos? Nuestra sociedad, convertida en caja de ahorros, servirá de caja de crédito a sus miembros, con ventaja de todos, i hasta del país, que así verá crecer sus recursos i aumentará poco a poco la riqueza disponible.

Esas tres formas esenciales de la cooperacion, i muchas otras complejas o intermediarias, concurren a formar una existencia económica poderosa i coherente que cada vez se impone mas al jenio de la raza italiana. A decir verdad, nació en ella de la propia necesidad: fué necesario unir estrechamente todas las fuerzas para vencer la mala fortuna, i crear, por un mecanismo adecuado, el ahorro que la voluntad individual era impotente para constituir.

El movimiento, iniciado hace poco mas de veinte años, se acelera cada dia. En 1895 se formaron en la península 340 sociedades cooperativas, i 35 de otro carácter: solo en la provincia de Venecia nacieron 127. La progression se ha acentuado en el curso de los últimos años. Esa es, en cierto modo, la mina de donde sale el precioso metal que ahora se trata de utilizar.

EMPLEO DEL AHORRO.

Las reservas de dinero, así economizadas gracias a los beneficios de la asociacion, encontrarán en la misma asociacion un medio de empleo ventajoso i fecundo.

En Italia, toda la legislacion, toda la tradicion del ahorro, descansa sobre el principio de su libre empleo; i esa libertad es considerada como un medio de favorecer ante todo las empresas locales, la industria, el comercio, la agricultura, que precisamente reclaman los capitales sustraídos a los gastos diarios.

No insistiremos sobre las ventajas de este método, a cuya defensa M. Eujenio Rostand consagra, desde hace largos años, lo mejor de su actividad i talento: es demasiado evidente que el ahorro, que es un excedente de

produccion, debe volver a la produccion para aumentarla i estenderla.

Todas las economías de Italia no son dirigidas a las cajas de ahorros, propiamente dichas: cada sociedad que trabaja i economiza recibe los depósitos que sus miembros quieren confiarle, constituye una caja de ahorro particular, que usa esos fondos para mejorar sus operaciones. Pero las cajas de ahorro jenerales no proceden de otro modo: se consideran como los bancos de la comarca en que operan, encargados de centralizar, regularizar i distribuir el capital producido por el trabajo de los habitantes. Son, así, los intermediarios naturales i necesarios entre las ciudades i los campos, de una parte las ciudades economizan dinero que no saben donde colocar i que, dejado a su suerte, iria seguramente a perderse en empresas exóticas fecundas en ilusiones i desengaños; de la otra parte, los campos tienen empleo listo para esos capitales, un empleo seguro i remunerador—i tambien patriótico, pues contribuirá a sacar lentamente al pais de la miseria—pero, agobiados por los impuestos i la concurrencia internacional, los campos carecen, precisamente, de ese dinero que la tierra reclama. I bien, las cajas de ahorro i demas instituciones similares, igualmente cooperativas, tales como los bancos populares o las cajas rurales, pondrán a disposicion del campesino el ahorro del burgués, i salvarán a ambos haciéndolos solidarios el uno del otro.

El 1.º de Enero de 1894, las 223 cajas de ahorro italianas (con sus 172 sucursales) habian recibido 1258 millones de depósitos. En la estadística de las inversiones figuran 130 millones en letras de cambio, i 64 millones en cuentas corrientes, o sea, la sexta parte de los

fondos empleados en avances individuales a la agricultura, el comercio, la industria.

I todavía los italianos no se sienten satisfechos. Como algunas cajas resisten al movimiento de opinion que las empuja a las inversiones locales, se busca la manera de obligarlas a ello. En 1894, el Congreso de Milan solicitó del Ministerio una circular en ese sentido. El 13 de Junio de 1896, M. Bacelli, de lo alto de la tribuna pedia al Gobierno que insistiera en ello. En el Congreso de Bolonia, uno de los trabajos mas notables fué el de M. Paolini sobre «las relaciones entre las cajas de ahorro i los bancos populares», representantes estos, por esencia, del empleo activo i productivo de los capitales reunidos por aquellos.

Todas las experiencias concuerdan, ademas, en que la inversion local no solo es ventajosa para la produccion, sino tambien en que no tiene peligro alguno para el ahorro. El 13 de Junio de 1897, Cornelio Guerci atribuia la prosperidad de la Caja de Parma al amplio crédito que abre por medio de letras de cambio (*crédito cambiario*.) Guerci cree que una lei debe unir la funcion del ahorro a la funcion del crédito.

Estos son los esfuerzos inteligentes i converjentes que la Italia de hoy hace para recojer todas las porciones de capital economizado, sobre el trabajo diario; para utilizar i multiplicarlos mediante su vuelta a la produccion de donde salen; para poner, en suma, todo el poder de las leyes, de las instituciones i de las costumbres al servicio del bienhechor método que le da la salud.

DISTRIBUCION DEL AHORRO.

Es preciso tambien un método para distribuir útilmen-

te el ahorro que hemos visto formarse i liberarse por la agrupacion cooperativa. De nuevo, la cooperacion intervendrá, organizando el crédito sobre las mismas bases que hasta ahora sirven de fundamento al sistema.

El principio dominante, es el de que el crédito, para mantenerse fiel al papel que le asigna la ya indicada concepcion del ahorro, debe ser *personal*, es decir, que debe ser abierto al hombre no por lo que posee, sino por lo que quiere i lo que puede. Entónces, el crédito,— conforme a la etimologia de su nombre— es señal de la *confianza*, que se tiene en la actividad i probidad de una persona que pide que se le haga posible una empresa determinada en la cual debe normalmente encontrar algun beneficio.

Este carácter esencial del crédito personal, que expresamente tiene en cuenta *la empresa para la cual es acordado*, basta a distinguirlo del préstamo hecho a la necesidad, con la esperanza de que el interesado pueda salir de la pobreza en que accidentalmente ha caido. El préstamo a la necesidad, que tiene un valor mas filantrópico que económico, es mui conocido en Italia bajo el nombre de *préstamo sobre el honor*, i ha tenido notable éxito porque se le ha regularizado, sistematizado, administrado en todos sus detalles. Pero, por útil que sea ese expediente para endulzar los males de la clase pobre, no puede ejercer grande accion sobre la fortuna del pais. A menudo, proporciona a las jentes *con qué vivir* pero no *con qué hacerse útiles*. El verdadero crédito personal, es un adelanto a la produccion, un medio de trabajo, un instrumento de riqueza puesto en las manos de un hombre digno i capaz de servirse de él.

Distribuir de esta suerte los capitales acumulados por

el ahorro, es la función propia de los Bancos populares que Italia ha copiado de Alemania, bien que adoptándolos a las exigencias de su estado social. Esos establecimientos son sociedades por acciones, que no persiguen únicamente el interés de sus accionistas, sino que tienden también a aplicar, cada vez más estrictamente, los principios de la cooperación repartiendo parte de sus beneficios entre los mismos que han contribuido a producirlos, es decir, entre sus acreedores, en proporción con sus empréstitos. Los Bancos populares no se limitan a descontar el papel comercial o industrial, como los bancos de todas partes: han organizado dos instituciones que no funcionan en parte alguna con tanta regularidad como en Italia: el crédito agrícola i el crédito obrero.

LEOPOLDO MABILLEAU.

(Concluirá.)

Síntesis del tiempo

—A Abelardo Varela.—

Lo que caracteriza al espíritu de nuestro tiempo en la esfera de la literatura, como en toda la mentalidad contemporánea, es incontestablemente el ansia de originalidad. Innumerables fenómenos, grandes los unos, interesando la esencia i la propia vida del mundo pensante, otros superficiales si bien reveladores como síntomas—lo están demostrando. Al considerar el orden espiritual de estos últimos tiempos, es preciso reconocer que el genio se revela exuberante en todas las manifestaciones de la época. Es difícil ya contar las jeneraciones, tan rápidas se suceden, que van destruyendo bárbaramente lo que otras conmovidas i edificadas construyeran con tanta pasión.

Es una destrucción continua de creencias i un continuo alborear de cultos nuevos. De tiempo en tiempo se derriba a los dioses que inflamaron las almas inspiradas, para poner en su lugar otros ídolos que reclaman altares. Es la reciente historia de vicisitudes que simulan escenas de un gran kaleidoscopio en cuya lente el mundo fija con ansias los ojos.

Puede decirse que el romanticismo tuvo un reinado relativamente largo. Hugo fué soberano de medio siglo.

El acendrado lirismo de Musset tuvo larguísima duración. Estinguida con estos príncipes la casta real, toman el cetro los Goncourt i Flaubert, i ejercen la tiranía de la inteligencia sobre las almas. Diríase que, mas al alcance de sus contemporáneos, hubieran logrado relegar para el futuro la grandeza no comprendida de Balzac. Por último, Zola es quien asume la dictadura intelectual e impera como un déspota sobre el espíritu del mundo. I felizmente es un despotismo—el de este prodijioso—que se acata con placer, que se goza como una especie de éxtasis de bienaventuranza.

Todos fueron pasando, i tal era la situación del alma del mundo, que aun este—Zola sobrehumano—que debía ejercer la dirección suprema del pensamiento de su tiempo, parecía haber pasado también. I parecía haber pasado, porque la pléyade de intelectuales en espantable desvarío se precipitó anhelante hácia la luz que la deslumbraba, continuando siempre la obra de las generaciones anteriores; i ahora, alejada, por así decirlo, de la naturaleza, recojida a la vida interior—va de ilusión en ilusión, de obsesión en obsesión, torturada, sedienta i consumida.

¿Cuál es la escuela que reúne a los pensadores de nuestros días? ¿Cuáles son los ídolos que se atraen el culto de las almas? ¿Dónde está el espíritu-tipo, el vidente supremo que nos indique el rumbo en este inmenso horizonte sin luz i sin vida? ¿Qué es de las familias aristocráticas, flor de la intelectualidad de nuestros días? ¿Dónde están los ídolos para los altares vacíos, ante los cuales aguardamos de rodillas, trémulos i turbados, con la oración en los labios i las ansias en la altura?

El ensueño hecho arte viene como una reacción contra

el naturalismo i pretende dominar las almas. Se quiere volver al pasado, no para resucitar lo que el pasado todavía tiene de grande, sino para consagrar la super-excelencia del éxtasis, de la historia divina, para despertar la inspiracion.

En el fondo no se puede dejar de admitir que lo que obra es la obsesion del gran problema; pero a la vista se muestran todos dominados por la idea mortificante del triunfo. La publicidad universal es una grande arena en donde luchan atrevida, furiosamente, gladiadores que proclaman la victoria o la muerte.

Baudelaire i Mallarmé brillan un dia, para eclipsarse al siguiente. Luego aparecen los Huysman, los Regnier, los Lorrain, los Gourmont, los Samain, que los destronan. I en esta vorájjine van todos.

La tortura de lo *exquis*, he aquí la nota característica del tiempo. Unos proclaman el puro ideal; otros lo eterno tanjible. Estos quieren la supremacia del símbolo como gran fórmula; aquellos se hacen místicos, mui convencidos de haber llegado a dominar la estética irreductible.

Lo que hai al fin de cierto en medio de todo esto, es que la obra verdadera no muere; que lo lejítimo espiritual triunfa siempre. Ahí está un grande ejemplo: ese asombroso Sienkiewicz cuyo arte no es de escuela alguna, cuyos procedimientos son tan personales i sobre todo tan vigorosos, que se está por creer que de ahí, del seno de esa nacion muerta, va a brotar para la tierra la palabra de órden que esperan las almas.

Esta es la verdad que seria preciso repetir sin cesar a todos los espíritus jóvenes: no busqueis partidos ni grupos; no acepteis ciegamente los dogmas que os im-

ponen propagandistas raquíticos de cultos estenuantes i áridos; buscad la fé que fecunda, la emoción que edifica, la sinceridad que redime! tratad de ser verdaderos.

Lo que no sería posible negar ni oscurecer es que en el desórden que reina, hai una cosa que impresiona i domina los espíritus, principalmente en Francia: i es el hecho comprobado, síntesis de ese desórden, de hallarse los artistas, los mas claros espíritus de la época, apartados de la naturaleza— *mater fecunda et genetrix*. En tales condiciones, la obra de arte si no sale monstruosa, resulta por lo ménos, falsa i anti-humana. «Son pequeños cuadros, dice el ilustre esteta Maurice Le Blond, en que ellos (los artistas) reflejan su estado mental. Tal es la exéjesis de ese arte quimérico, de esa insípida literatura, tejida de ensueño e indolencia. Es el tiempo de los sitios inverosímiles en que los poetas han colocado personajes fabulosos que solo pueden ser sus propios sentimientos objetivados.» Y mas aun: «Revestir una abstraccion de un nombre o de una apariencia humana, hacerla moverse en la sombría atmósfera de sitios vetustos, i espresar en palabras altisonantes ideas que nos son queridas i personales, es propio de una estética deplorable. No simpatizamos con esos personajes cerebrales. Lo falso de todo eso, la falta de sentimiento, nos agobia de tedio i la aventura poética no corresponde a ninguna de nuestras emociones habituales i cotidianas. Esos héroes extraordinarios, a causa de las rejiones fabulosas en que viven, por su lenguaje pomposo, por su enfático aspecto, son mas para perturbarnos que para seducirnos».

La jeneracion que surge con Saint-Georges de Bouhélier cuida antes que todo de buscar nuevas fuentes de

inspiracion i de vida, nuevas fórmulas i leyes, mitos nuevos i nuevas leyendas. El propio Le Blond, el adepto mas entusiasta de las teorías naturistas, es el primero en confesar que la jeneracion precedente se empeñó en restaurar viejos mitos transformados, pero transformados falsamente por el punto de vista limitado en que se pusieron los artistas. Y afirma tambien Le Blond que el esfuerzo fué contrario a la naturaleza i por tanto, estéril, insuficiente, incapaz de subsistir: «los ensayos hechos —ya lo hemos visto—no fueron felices.» De ese modo, sometido a semejante aberracion, el poeta se forma una alma doble i divide su yo en dos seres opuestos, que viven en atmósferas distintas i sobrepuestas: la obra de arte i la vida. Esta diferencia entre el artista i el hombre conduce a las peores consecuencias, i en ella está seguramente el origen de esos casos tan sumamente frecuentes i tan modernos de literatura artificial.»

La reaccion empieza, pues, enérgica i avasalladora, i quiero creer que sea este el movimiento mas vasto, mas grave i mas fecundo que señale en la intelectualidad del occidente la transicion del pasado siglo al nuevo. Una pléyade nobilísima de altos espíritus ha levantado entusiasta la bandera, en torno de la cual ha venido a agruparse toda esa soberbia lejion que busca ansiosa en el espacio el signo que debe traer la calma y la paz por la concordia de las almas en la concepcion de la vida.

Para mi modo de ver, lo que hacen Saint-Georges de Bouhélier, Maurice Le Blond, Eugène Montfort, Michel Abadie, Maurice Magre, Joachim Gasquet, Louis Lu-

met, Andriés de Rosa, Paul Souchon, Albert Fleury i un sinnúmero de nuevos creyentes, estos ante todo, los apóstoles mas convencidos i mas apasionados de la nueva relijion; lo que hacen ellos, digo, no es mas ni ménos que concretar en una fórmula suprema el gran arte que buscan todos los espíritus escojidos, señalar en el horizonte el rumbo a todos los videntes ansiosos de la eterna belleza.

La lejiion naturista empieza esponiendo claramente su principio de fé: Restituir a la humanidad su heroica belleza; reanudar los lazos que la unen al mundo i señalar con viva luz su puesto en la tierra—mision que debe proponerse el poeta actual. En cuanto a mí, creo intensamente que el deber de los autores contemporáneos es acrecentar la felicidad humana ensanchando el campo de la belleza, haciendo cesar la prevencion que separa a los hombres del resto del mundo i devolviéndoles la eterna armonia. El autor de la *Vie Héroïque* es mas esplicito aun cuando afirma con los místicos: «La existencia cotidiana es parodia de la vida eterna» i continúa el profeta: «A mi ver, la literatura debe rejenerar los espíritus, crear en ellos una fé nueva, celebrar la belleza de las cosas, despertar el sentimiento del ideal. Toca a los poetas constituir una teogonía i establecer leyes.

«El arte tiene, pues, por fin dar a los hombres, al mismo tiempo que la belleza, una lejislacion i una relijion. I veis con esto hasta donde puedo llegar atribuyendo al arte un carácter cívico humano i nacional.»

Por fin, he aquí las grandes ideas en que asientan sólidamente la nueva concepcion estética i relijiosa, que difunden i celebran los apóstoles del Naturismo: *la glo-*

rificacion del Trabajo; el culto de la Tierra i de los Héroes; la consagracion de las energias cívicas; el enaltecimiento sentimental del pueblo por medio de la belleza plástica; la exaltacion panteísta del Hombre en la Naturaleza i en la Sociedad, en la vida del hogar i en la vida colectiva.

Este arte sagrado tiene la grandeza del arte de los elejidos. Con él adquirirá el artista la conciencia de su obra i de su destino; pasará por el mundo en una serenidad de vida que lo acercará a los dioses.

Bendito sea el esfuerzo de esos espíritus. Volveremos pues, a estar en comunión con la Naturaleza. A ella nos incorporaremos como partícula del gran verbo que resuena en el Tiempo desde el *Fiat* sublime que marcó los Orígenes.

La nueva lección ha encontrado un hombre que todavía ejerce el imperio intelectual: el glorioso Zola—quien, con sus dos últimas obras, que marcarán en la evolución de su augusto espíritu un período más glorioso que el de *L'Assomoir* i *La Terre*—que han de quedar como los tipos más perfectos de un género llegado a su apogeo, se constituye en propulsor de la nueva escuela. El Naturalismo ha venido realizando desde algún tiempo una admirable evolución. Una notable metamorfosis se ha producido en el espíritu del maestro.

Les Quatre Évangiles, soberbios poemas épicos, majestuosas i sublimes odas, consagradas por el extraordinario genio de un hombre sencillo, heroico i primitivo, a la gloria de la Naturaleza, de la Vida del Amor, del

Trabajo, de la Fuerza, de la Justicia i de la Verdad, son i serán verdaderos i lejitimos modelos naturistas.

Emile Zola es el evangelista divino de la sociedad futura.

Es el primer poeta épico de su tiempo.

ELYSIO DE CARVALHO.

Rio de Janeiro, 1902.

BRISA MARINA

(DE STÉPHANE MALLARMÉ)

La carne es la tristeza, i ya los libros todos
asiló mi cabeza!
Huyamos allá abajo!
huyamos allá abajo! Sobre la mar salada
las aves jiran ebrias, en pálida bandada.
Sobre la mar salada
las aves jiran ebrias de sacudir el vuelo
entre la espuma ignota i el inmutable cielo.

Ni aquel jardín antiguo que reflejaron ojos
amados para siempre; ni los destellos rojos
de mi vetusta lámpara sobre el papel vacío
a quien—bajo la noche—defiende su blancura;
ni un niño que los senos
a su robusta madre de jóven hermosura,
con avidez atrapa:
nada en el mundo, nadie demorará mi espíritu
que en el amargo zumo del piélagos se empapa.
Yo partiré! Tus mástiles erije con presteza
oh Buque! i leva el ancla
con rumbo hácia una exótica feliz naturaleza!
Un Tédio, desolado por ávidos Anhelos,
espera en los adioses que mandan los pañuelos...
Quién sabe si estos mástiles alargarán un día
sus dedos a los náufragos, entre la mar bravía,
a los desnudos náufragos sin mástiles, sin mástiles
ni fértiles islotes de verdes cocoteros...
Oh corazón! escúcha las voces de alegría
que dan los marineros!...

GUILLERMO VALENCIA.

Reflejos Coloniales ⁽¹⁾

Bella idea del Ministerio de Instrucción Pública ha sido ésta de disponer la traducción i publicación de las obras extranjeras que alguna relacion tienen con nuestro país. Una coleccion de esas obras será el mejor arsenal de materiales para reconstituir la historia nacional, especialmente de la época colonial, la historia social, la historia de la *vida chilena* entónces, no solo la relacion de las guerras con los araucanos, de los abusos de los funcionarios españoles i de las expediciones de los piratas. En nuestros historiadores clásicos — Barros Arana, Vicuña Mackenna—se encuentra ya mucho de lo que esos libros contienen; pero ello no basta para la concepcion cabal de la época, por cuanto cada uno de esos historiadores lo ha usado segun su propio criterio, alumbrando cada uno las cosas con la luz de su farol. Para los que quieren conocer las fuentes, faltaba, pues, la difusion de los libros de mi referencia, para que cada cual los apreciara sin la tutela intelectual del historiador respetado i estimado, independientemente, segun los alcances de su intelijencia i los designios de su espíritu. Esa necesidad llenan las publicaciones recientemente hechas bajo el intelijente patrocinio del Ministerio de Instrucción Pública.

El primero en el tiempo, es Frezier, que estuvo en América en los años 1712, 13 i 14. Frezier vino a Chile i el Perú comisiona-

(1) *Relacion del viaje por el mar del Sur a las costas del Perú i Chile*, por M. Frezier.—Traducido por NICOLÁS PEÑA M.

—*Relato del hon. John Byron*.—Traducido por JOSÉ VALENZUELA D.

—*Viaje a Valparaiso i Santiago*, de Jorje Vancouver.—Traducido por NICOLÁS PEÑA M.

do por Luis XIV, que parece abrigaba el designio de pagarse con estas colonias o parte de ellas el servicio que a su nieto Felipe V hiciera con colocarlo en el trono español despues de la guerra de sucesion. Frezier venia en cuanto ingeniero militar i en cuanto sabio. De consiguiente, su libro, si mui interesante, tiene poco de ese calor simpático que a sus obras dan los viajeros que no se quedan fuera del ambiente de los paises que visitan. Frezier observa la naturaleza, estudia los elementos militares de que los españoles disponian, la flora i la fauna, las bahías i puertos; cuenta lo que vé, pero como quien describe un cuadro, sin establecer relacion alguna entre su espíritu i el de los demas, como no sea la de la mas severa crítica de costumbres i hábitos que entónces, a la verdad, no tenian porque admirar tanto a un frances, ya que hoi mismo, hai comarcas en Francia en que subsisten costumbres i hábitos mas supersticiosos, mas fanáticos, mas retrógrados. Frezier se considera un espíritu superior i como tal escribe: mirando de arriba para abajo. I era tan sabio i tan ingeniero, que llegaba al estremo de felicitarse de las incomodidades de los viajes en Chile, por cuanto «esa manera de viajar tiene la ventaja de que el cuarto de hora de Rabelais no causa ninguna inquietud.» Mui interesante su libro, mui científico, pero poco amable.

Sin embargo, a Frezier deben las frutillas chilenas el honor de su introduccion en Francia. Las llevó M. Jussieu, a quien Frezier dió algunos piés «para el Jardin Real, donde tendrán el cuidado de hacerlos dar frutos». Parece que esas esperanzas de Frezier no se cumplieron, por cuanto, sesenta años despues, las *fresas de Chile* eran tan escasas en Paris, que habia quien obsequiaba especialmente veinticinco a Luis XV. Virjilio Jozs—el historiador i crítico de Fragonard—ha descubierto no hace mucho un cuaderno manuscrito, anotaciones de los mayordomos de Luis XV, en que se lee lo siguiente:—«JULIO 13 DE 1772.—M. Duchesne, hijo, anuncia que ha remitido a M. le Normand 25 *fraises du Chili*, para que sean llevadas a Compiégne con las frutas del Rei i presentadas a S. M., a quien suplica las hagan probar».—Es evidente que si los piés de frutilla de Jussieu hubiesen prosperado en el Jardin Real, no se habria demorado

nuestra rica fruta sesenta años en llegar a la mesa de Luis XV.

—Conviene tambien advertir que en el libro de Frezier se habla de un M. Duchesne, comerciante frances, que viajaba con él. Probablemente ese Duchesne, es el Duchesne padre del Duchesne hijo que regaló a Luis XV esas veinticinco históricas *fraises du Chili*.

El libro del comodoro Byron—abuelo del poeta—se lee con mas agrado que el de Frezier. Byron no es sabio: es un guardia marina ingles de buen humor, buen apetito i buena figura a quien el naufragio de la fragata *Wager*, de la escuadra del almirante Anson, echó a las costas chilenas en 1740. El *Robinson Crusoe* de Defoe fué — dice el crítico Edmundo Gosse — «una erupcion soberbia e inesperada del jenio británico.» Como buen británico, Byron siguió las impulsiones del jenio nacional, i con el propósito de hacer una defensa de su capitan i de él mismo, escribió un libro de aventuras, que en su tiempo tuvo mucho éxito i que si hoi ni siquiera es citado en las historias de la literatura inglesa, es porque, a la verdad, la fama de lord Byron, el poeta, no deja lugar para ningun otro Byron en el concepto de las jentes. Pero no son las robinsonescás aventuras de Byron i sus compañeros en los mares i tierras australes de Chile lo mas interesante del libro: de Chile todo ello no tiene sino el sitio en que los sucesos se verificaron. Hasta que Byron llega a Chiloé, no empieza la parte de su relacion que nos interesa desde el punto de vista de la vida chilena de entónces.

Hace años, don Abraham König publicó la relacion de un viaje a Chiloé que empezaba:—¡Vengo del infierno! — No pareció así al guardia marina esa isla, que, con mas poesia en el alma chilena, seria nuestra verde Erin. Bien que despues de tratar con los patagones deberia parecer el cielo cambiar ideas, o palabras, con los bruscos i desconfiados soldados españoles, los frailes fanáticos i las mujeres casi primitivas que habitaban entónces Chiloé. «Estas jentes son mui caritativas i de buena índole.» Esto basta para salvarlas. Tan caritativas eran que un buen clérigo de Castro quiso casar a su sobrina (Vicuña Mackenna escribe irreverentemente en itálica la palabra sobrina) con el rubio náufrago, que no aceptó tal honor. No eran las damas chilotas

para seducirlo, apesar de que hasta con las indias de las islas australes le ocurría lo contrario que a Frezier. «Rara vez, dice, acostumbran las damas de la primera sociedad ponerse medias i zapatos para andar por casa; de ordinario, los guardan para ponérselos en ocasiones particulares. Con frecuencia las he visto llegar a la iglesia, que está frente a la casa del gobernador, a pierna pelada, andando por el barro i por el agua; ponerse sus medias i zapatos a la puerta de la iglesia i quitárselos de nuevo al salir. Aunque por lo jeneral son hermosas i tienen bonito cú-tis muchas se pintan de una manera tan ridícula, que es imposible dejar de reirse en su misma cara cuando uno las mira.»

Las mujeres de Santiago encuentran mas gracia ante los ojos de Byron, cuya imaginacion de náufrago debió sentirse raramente impresionada, cuando el arriero que le acompañaba le dijo que aquí «no habia sino estravagancia, locera i vicio». La descripción de Santiago que hace Byron es la de un hombre agradecido. Todo le agrada: la naturaleza, las cosas i los hombres. Cree que nuestro clima es el mejor del mundo. Nuestro vino lo encuentra tan bueno como el de Madera. Nuestro trigo, el mas rico del Universo.

La vida la describe fácil i amable. «En la época mas calorosa del año, las familias acostumbran reunirse desde las seis de la tarde hasta las dos o tres de la mañana para pasar el tiempo entre la música i otras diversiones. En estas reuniones se reparten bebidas heladas, que se preparan fácilmente gracias a la abundancia de nieve que proporciona la vecindad de la cordillera. Los fandangos son mui agradables: las mujeres bailan inimitablemente bien i con mucha gracia. Todas nacen con un oido privilegiado para la música; i ademas tocan mui bien el harpa i la guitarra. El harpa, al principio, parece un instrumento horrible para la mujer; pero luego desaparece el prejuicio porque, comparadas con las mujeres de otros pueblos, sobresalen en el arte de tocarla. Las damas son estremadamente corteses i complacientes, i cuando se les pide que toquen, que canten o que bailen, lo hacen sin vacilar un momento i con muchísima gracia. Bailan varios bailes de figuras; pero el que mas les agrada es uno que se puede comparar a nuestro *hornpipe*, en el cual des-

pliegan una asombrosa actividad.» Decididamente, el jóven Byron era un perfecto *gentleman*. Las chilenas dejaron en su memoria gratisimo recuerdo. Dándoselas un instante, de malévolo dice mas adelante, que «una puerta falsa da a las alcobas, lo que suele ser mui conveniente»; pero ello nada significa ante esta entusiasta i colorida descripcion de las que fueron nuestras abuelas:

«Las mujeres son notablemente hermosas i mui extravagantes para vestirse. Llevan sumamente largo el cabello, que es de lo mas abundoso que se puede concebir, sin ponerse en la cabeza otros adornos que unas cuantas flores; se lo peinan atras en cuatro trenzas que enroscan en una horquilla, la cual luce en cada estremidad, una rosa de diamantes. Sus camisas están llenas de encajes, i sobre ellas se ponen un pequeño corpiño mui ajustado. Las basquiñas son abiertas adelante i dobladas las faldas para atras, i van adornadas convenientemente con tres hileras de riquisimos galones de oro o plata, que en el verano es del lienzo mas fino, cubierto de los mas preciosos encajes de Flandes. Las mangas de estas chaquetas son inmensamente anchas. Cuando el aire está mui frio, se echan encima una capa, que es solo de bayeta de los mas lucidos colores i toda rodeada de galones. Cuando salen de casa, se ponen un velo arreglado de tal modo, que solo se les ve un ojo. Tienen el pié mui chico, i se precian de esto tanto como los chinos. Se calzan zapatos calados i recortados; las medias son de seda, con adornos de oro i plata; i les gusta mucho dejar ver debajo de la basquiña el extremo de una liga bordada. Andan con el pecho i los hombros mui escotados, i al decir yerdad no cuesta mucho adivinarles las formas por su modo de vestir. Tienen lindos ojos chispeantes, un injénio mui listo, un gran fondo de bondad i una decidida disposicion a la galantería.»

Jorje Vancouver, que estuvo en Chile a fines del siglo XVIII, no contradice a Byron. Ya antes de llegar a Santiago, en Casa-blanca, Vancouver nota que entre las jóvenes del lugar «hai muchas caras hermosas que sostendrian comparacion con nuestras bellas inglesas si no tuvieran la sucia e intolerable costumbre de pintarse de rojo i blanco, de manera que destruyen todo

el efecto de la belleza natural i la agradable proporcion de sus rasgos.» A esas bonitas muchachas, que no veian un hombre rubio sino mui pocas veces en su vida, sin duda los viajeros como Byron i Vancouver les picaban la curiosidad i de ahí, talvez, que éste diga de las casablanquinas: «Sus deseos de agrandar eran bien persuasivos i la velada tuvo para nosotros tantos encantos, que todos olvidamos, me parece, las fatigas del camino.» Se adivina, que por algo los españoles no consentian la entrada de los extranjeros en América.

Vancouver—hombre ya cuarenton—no sintió los entusiasmos que el jóven Byron ante nuestras abuelas. «La mayor parte de las mujeres de Santiago—dice—no carecen de atractivos personales, i muchas son hermosas; son jeneralmente morenas, tienen los ojos negros i los rasgos regulares..... Sus maneras son vivas i fáciles»... I el intrépido marino, con la nostalgia ya de su *home*, comete la verdadera impertinencia de comparar a las chilenas con las inglesas. Encuentra que éstas son mas limpias, mas discretas, mas delicadas de sentimientos i espresion. Le choca la en el fondo honesta i espontánea desenvoltura que agrada a Byron, digno abuelo de su nieto, irreconciliable enemigo del *cant* ingles. Pero, noblemente, Vancouver reconoce la virtud de esas morenas tan atrayentes i vivas. «No he visto—declara—nada que pueda inspirar la menor sospecha respecto a la fidelidad que guardan a sus esposos o a deshonar a las que no son casadas».—De las puertas falsas que Byron encontraba tan convenientes, no se abrió seguramente, ninguna para el austero marino. Por lo menos, nuestras abuelas fueron bastante listas para adivinar lo a que con ello habrian espuesto su buena fama.

Los libros de Byron i de Vancouver—que no es posible seguir página a página—son benévolos, amables i de mui sabrosa lectura en los capitulos que relatan sus relaciones con las jentes de entonces. Juvenil, fresco, el de Byron; austero, sério el otro, ámbos son felices evocaciones de esas épocas que vemos siempre negras i tristes; pero en que tambien hubo rayos de luz i notas vivas i alegres. Esos recuerdos como que ligan nuestro espíritu al espíritu de esos tiempos. I, cerrando los ojos, como que vemos a nuestras abuelas, de basquiña de seda i peineta

con brillantes, coqueteando en los frescos jardines con los extranjeros, en un supremo anhelo de nuevos horizontes, de nueva vida, de un poco de jugo para sus corazones, reseco al contacto de los espartosos i áridos corazones de sus dueños. Censurarlas porque sus aprisionadas almas intentaran volar a las rejiones del amor,—bien que su virtud las amarrara a sus prisiones—seria lo mismo que castigar en una planta encerrada en una oscura pieza, el delito de crecer i desarrollarse i florecer en direccion hácia un rayo de luz filtrada a través de las tinieblas.

PEDRO J. CARLOS.

Santiago, 1902.

Cecil Rhodes

Hablábase un día de Cecil Rhodes en presencia de Olivia Schreiner—la célebre escritora boerófila, su implacable enemiga—i alguien avanzó tímidamente la opinion de que era Rhodes un grande hombre.

—¡Grande hombre! Es claro, i esa es nuestra desgracia,—esclamó la Schreiner, que comentó su opinion con este apólogo:

«Sucedió un día que Rhodes murió: apenas había lanzado su último suspiro se presentó el diablo reclamándolo como suyo i se llevó sus despojos al infierno. Cuando llegó a la puerta del Pandemonium, se encontró con que la entrada era demasiado estrecha para Cecil Furioso, el diablo lanzó gritos de cólera: en vano buscó una abertura suficientemente ancha para dar paso al enorme cuerpo: puertas i ventanas eran demasiadas pequeñas i le fué imposible hacerlo entrar. Oyendo la bulla que se producía a las puertas del infierno, el Buen Dios preguntó:

—¿Cuál es la causa de tanto alboroto?

—Es Cecil Rhodes, contestó Satan.

—Bien, dijo el Buen Dios, es tuyo ¿por qué no lo metes al infierno?

—¡Ai! dijo el diablo, es demasiado grande, no podemos hacerlo entrar por las puertas ni por las ventanas. Es imposible.

—Bueno, replicó el Buen Dios, entónces que Cecil se quede aquí, conmigo.

I así fué como Cecil Rhodes se fué al cielo: porque era demasiado grande para ir a otra parte.»

Ya Cecil Rhodes ha muerto, en esa tierra africana que tanto amaba, i toca a la posteridad decir si fué o no fué un grande hombre. Los ingleses lo creen; i tienen razon, desde el punto de vista ingles, pues la gran preocupacion, el único empeño de su vida fué engrandecer el Imperio Británico con ese hermoso pedazo del mundo que es el Africa Austral. Ha muerto sin ver realizado su ideal: mientras agonizaba en Capetown los boers vencian i capturaban a su amigo lord Methuen, cada vez mas empeñados en defender su independencia. Pero fué Rhodes el obrero mayor de esa empresa que aun Kitchener no puede rematar i que tantos malos ratos ha hecho pasar al orgullo británico. I la Inglaterra agradecida le decreta funerales por cuenta del Estado i, de seguro, depositará su cuerpo en Westminster, entre Disraeli, el primer imperialista, i Tennyson, el primer poeta cantor de la *Greatest Britain*.

Cecil Rhodes era hijo de un clergyman de Hertfordshire, el rev. F. W. Rhodes, que largo tiempo fué rector de la parroquia de Bishop-Stortford, no léjos de Londres. De su primera juventud casi nada se sabe. A los diecisiete años, en 1871, desembarcaba por primera vez en tierra africana, a donde iba a pedir al sol de los trópicos el restablecimiento de su salud. Despues de pasar algunos meses con uno de esos hermanos, plantador en el Natal, volvió a Inglaterra a continuar sus estudios. Se hizo inscribir en el colegio de Oriel, en Oxford; pero ántes de un año, la tisis lo obligaba a volver a Africa, en 1872.

Una vez restablecido, Rhodes no se hizo plantador, sino que se dedicó a minero. Acababan de descubrirse entónces las minas de diamantes del Vaal. Desde el primer instante, Rhodes comprendió la importancia de las minas, i, sin descorazonarse un momento, trabajó sin descanso, hasta que en 1888 anunciaba a los accionistas de la «De Beers Minny i C.» el resultado de sus esfuerzos, la derrota de Barney Barnato, i la constitucion de una sociedad nueva, la «De Beers consolidated mines» destinada a monopolizar la industria de los diamantes en el Africa Austral. Esa feliz operacion conquistó a Rhodes merecida reputacion de financista hábil i audaz. Además le valió una gran fortuna i el puesto de Presidente vitalicio de la «Consolidated», la sociedad

financiera mas poderosa del Africa Austral. En 1881 habia sido elegido representante de la provincia de Griqualand West en la Cámara baja del Parlamento del Cabo. Desde su iniciacion en la vida pública, Rhodes predicó la política de expansion, es decir, la fusion en una sola colonia inglesa del Cabo, el Natal, el Orange, el Transvaal i los territorios indijenas cercanos. Quería que todo el Africa Austral formara un solo block, un block ingles, imperial, pero autónomo, a la manera del Canadá i del Cabo mismo. Su política encontró resistencias, tanto en el Cabo como en la Gran Bretaña. Se temía ir demasiado lejos. Sobre todo despues de Majuba, despues de reconocida solemnemente por la política Gladstoniana la independendencia del Transvaal, pareció irrealizable el ideal de Rhodes; pero él no se desanimó, i siguió adelante, avanzando al norte, por el oeste del Transvaal, las posesiones de la *British South Africa Company*, mas conocida por el nombre de la *Chartered*.

En 1891, Rhodes habia estendido las posesiones de la *Chartered* hasta los grandes lagos, mucho mas allá de los limites del Africa Austral propiamente dicha; habia conquistado para Inglaterra, sin imponerla el menor gasto, un territorio cinco veces mas grande que el Reino Unido, apesar de las resistencias de los jefes indijenas i del Portugal, que hubo de resignarse a renunciar a su propósito de unir sus posesiones del este i del oeste de Africa al norte del Zambese.

Pero la ocupacion de los territorios no era mas que la primera parte del programa de Rhodes; bien que permitiéndole detener la expansion, al oeste, de las Repúblicas holandesas del Transvaal i del Orange i aislándolas en medio de las posesiones británicas, esa ocupacion hacia posible la realizacion de la union sud-africana.

En 1890, Rhodes fué nombrado primer ministro del Cabo en reemplazo de Sprigg. Dueño del gobierno, Rhodes buscó el apoyo de la Liga Africana, *Afrikaner Bond*, cuya base es la poblacion de orijen holandés, que compone la mayoría del país. Ese fué un golpe maestro. Apoyado en la masa de la poblacion holandesa del Cabo, iba a intentar la realizacion de la Union Africana. Gracias a las influencias de la Liga, creía vencer las

resistencias i desconfianzas del Transvaal i del Oranje. De 1890 a 1896, Rhodes ejerció una verdadera dictadura en el Africa Austral. Dueño de la opinion pública en el Cabo, director omnipotente de los territorios sometidos a la administracion de la Chartered, imponia su voluntad al representante del gobierno ingles, sir Enrique Loch. Así preparado, empezó desde 1890, la lucha contra la política de aislamiento del Transvaal, único obstáculo a la realizacion de sus proyectos de union. Fué entón-ces cuando encontró un adversario digno de él: el viejo Presidente Krüger.

Krüger siempre se habia opuesto a la idea de una federacion de los Estados i colonias del Africa del Sur. Por el contrario, queria confirmar la independenciam del Transvaal, abriéndole una salida al mar a traves del Swaziland. Su política tendia, pues, a alejar toda influencia británica del Transvaal, oponiéndose hasta a la penetracion de los ferrocarriles ingleses en la República. En 1894, Rhodes tuvo una entrevista con Krüger, a quien fué a preguntar a Pretoria sí, por fin, queria marchar de acuerdo con él i abandonar su política de aislamiento. ¿Ofreció en cambio alguna compensacion? ¿Cuál? No se sabe. Solo se sabe que Krüger exigió, para cambiar de política, la anexion del Swaziland al Transvaal i el acceso al mar por un territorio sobre el cual la República ejerceria soberanía absoluta i perfecta. Se dice que la entrevista acabó con una reciproca esplosion de cólera i que Rhodes partió de Pretoria declarando que no habia la menor esperanza de llegar a un acuerdo con el porfiado Presidente.

Entónces Rhodes cambió de política. Hizo que la prensa del Cabo atacara rudamente al gobierno de Krüger, i alentó los sentimientos de descontento de los extranjeros residentes en el Transvaal (*uitlanders*) que se quejaban, sobre todo, de los fuertes impuestos que pagaba la dinamita, elemento indispensable para el trabajo de las minas. Con el beneplácito del ministerio ingles de las colonias, (segun se dijo), Rhodes resolvió de acuerdo con los *uitlanders* hacer en el Transvaal una revolución, depouer a Krüger, i organizar un gobierno anglófilo que anexara el pais a la Colonia del Cabo. El 29 de Diciembre de 1895, el doctor Jameson, administrador principal de la Chartered, pasó

la frontera al frente de una partida de hombres armados, e invadió el Transvaal. Pero Krüger estaba prevenido, i el doctor Jameson fué atacado por los boers, vencido i conducido prisionero a Pretoria, fracasando así el primer ataque a la independencia del Transvaal.

Ese suceso—de que tanto se ocupó la prensa del mundo entero—fué causa de la caída del Ministerio de Rhodes, que consideró oportuno abandonar entónces la escena política, para consagrar su tiempo al desarrollo de las operaciones de la *Chartered*, cuyos territorios acababan de recibir oficialmente el nombre de *Rhodesia*, i cuyos progresos eran ya considerables.

El 5 de Febrero de 1897, empezaron en Londres las sesiones del Comité nombrado por el Parlamento inglés para pesquisar «el orijen i las circunstancias de la incursión hecha en la República Sud-Africana por una fuerza armada; examinar la gestión de la British South Africa C.^o i señalar las modificaciones que convendría hacer en la administración de los territorios colocados bajo su dominio.» Grande fué la curiosidad que despertó ese juicio. El Comité Parlamentario del Cabo había hecho luz sobre los antecedentes del *raid* Jameson; pero el principal acusado, Rhodes, no había sido interrogado por ese Comité. El Comité de Londres, sí que le oyó i lo amonestó por «haber aprovechado de su posición para organizar i estimular una insurrección armada contra la República Sud-Africana, i por haber empleado las fuerzas i los recursos de la *Chartered* para sostener esa revolución.» Respecto a la intervención del Ministerio inglés de las colonias i de su jefe, M. Chamberlain, el Comité no la reconoció; pero las publicaciones hechas posteriormente por la *Indépendance Belge* confirmaron la creencia jeneral de que Chamberlain fué cómplice de Rhodes en la criminal tentativa de Jameson.

Rhodes no se preocupó mucho de lo que de él se pensara. Sus propósitos no cambiaron, i vuelto a Rhodesia, activó los trabajos del ferrocarril al norte, que en 1898 llegó a Umtali, tendió telégrafos i se preparó para nuevas empresas.

Ya el Orange se había aliado con el Transvaal para defender recíprocamente su independencia, i los afrikanders del Cabo hacían oposición a la política inglesa. Rhodes fué derrotado en

las elecciones del 98, que llevaron al parlamento del Cabo una mayoría afrikander, i al Ministerio a Schreiner, gran amigo del Transvaal.

Derrotado Rhodes por los afrikanders, volvió a Europa para activar la realizacion de un gran proyecto que acariciaba hacia tiempo: la union del Egipto i del Cabo por un ferrocarril que uniera las lineas que habia tendido en Rhodesia con las que sus paisanos habian construido en Egipto i que llegaban ya hasta cerca de Ondurmann. El tiempo no era oportuno todavia para tamaña empresa, i Rhodes—despues de recibir su titulo de doctor de la Universidad de Oxford,—volvió a Rhodesia a continuar su magna tarea de formar allí un país británico, grande, rico, i progresista.

¿Qué papel hizo Rhodes durante el periodo que precedió a la actual guerra anglo-boer, producida en Octubre de 1899? Segun él, i lo cierto es que no se habló de él durante ese periodo—no quiso intervenir en nada. Vivía preocupado solo de sus telégrafos i ferrocarriles i del desarrollo i administracion de la Rhodesia. Estaba en Capetown cuando estalló la guerra i creyó en una victoria rápida de los ingleses. Cuando Kimberley fué amenazada, Rhodes corrió a encerrarse en la *ciudad de los diamantes* i allí estuvo durante los cien días que duró el sitio. Libertada Kimberley, el 23 de Febrero de 1900, Rhodes presidia una sesion de la sociedad De Beers i felicitaba a sus compatriotas por haber cumplido su deber defendiendo el mayor activo comercial del mundo: la bandera británica. Poco despues, fué a Europa i tuvo con el Emperador de Alemania una conferencia respecto al ferrocarril del Cairo al Gabo, que deberá, si se realiza alguna vez, pasar por tierras alemanas. Entonces, tuvo Rhodes alguna popularidad entre nosotros, i los diarios se preocuparon de él, por haber dicho a un periodista que, despues de repartida el Africa, las potencias europeas deberian proceder a la reparticion de la América del Sur. A poco, regresó a Rhodesia, i solo se volvió a hablar de él con motivo de su enfermedad i muerte.

—¿Cuál es la traduccion de Rhodes en latin? preguntaba una voz irónica en el *Sheldman Theatre*, en Oxford, el día en que Rhodes recibía su titulo de doctor.

—Colossus, respondieron otras voces entusiastas.

I en efecto, fué un coloso, con su gran cuerpo macizo, de seis pies de alto, ancho de hombros. Las facciones de su plácido rostro tenían la rijidez de una máscara; pero, cuando hablaba de algo que le interesara, su cara se animaba, i la aguda mirada de sus ojos azules, de azul de acero, turbaba a su interlocutor, que la sentía penetrar hasta lo mas profundo de su pensamiento.

Rhodes tuvo un gran ideal: dar un imperio a su patria, hacer del Africa Austral, dividida por antipatías de raza, una nacion homogénea cuyo poder se agregaria a la fuerza i a la gloria de la Gran Bretaña. Dió en su tarea pruebas de una tenacidad que ninguna desilucion quebrantaba; parecia creer que el tiempo le faltaba para realizar su ideal, tal era la febril actividad con que lo perseguia. La muerte le ha herido—jóven todavia, a los cuarenta i nueve años—sin verlo realizado. La que él creyó guerra rápida i feliz para Inglaterra, se convirtió en duro molejon de la tenacidad i valor británicos. Esos rudos campesinos a quienes despreciaba, resultaron héroes, i todavia, despues de mas de dos años de una lucha monótona, antipática i fatigosa, los soldados de Kitchener persiguen a Dewet, a Delarey, a Steija, como a fantasmas incojibles en las inmensas llanuras del *veld* transvaliano.

No tuvo Rhodes la suerte de Hastings: pero suceda lo que suceda, la *Rhodesia* que el creó i formó, recordará a las jeneraciones venideras el nombre de un gran ingles, que no tuvo mas pasion que aumentar el poder i la gloria de su patria.

Talvez por esta circunstancia, por la grandeza que a los hombres dan tales designios, su cuerpo no cabrá por ninguna puerta ni ventana del infierno, a donde habrian querido enviarle Olivia Schreiner i sus demas encarnizados enemigos.

CESAR VIDAL S.

Santiago, Marzo de 1902.

NOTAS E IMPRESIONES

LA CIRCULACION DE LAS GRANDES REVISTAS.

Actualmente se publican en Francia 300 Revistas, de las cuales solamente tres (*La Revue*, *La Revue des Deux-Mondes* i *Le Correspondant*) han pasado la cifra de diez mil suscritores. Todas las demas tienen un tiraje que varia entre cuatro i cinco mil ejemplares. En otros paises, las Revistas tienen tirajes menores que en Francia. Las tres Revistas mas populares de Inglaterra, la *Fortnightly*, la *Nineteenth* i la *Contemporary* tienen un tiraje que oscila entre ocho i once mil ejemplares. En los Estados Unidos, solo la *North American* ha llegado a diez mil. En Alemania, la *Deutsche Rundschau* tira mas o menos cinco mil, i menos aun la *Deutsche Revue* i *Nord und Sud*. En Italia solo la *Nuova Antologia* llega a cinco mil ejemplares. En Rusia, el mayor tiraje es el de la *Rousskaja Mysl*, seguida de cerca por el *Viestnik Fevropy*, al rededor de 6,500 ejemplares.

LA POBLACION DE FRANCIA.

Segun el censo de 1901, la poblacion de Francia asciende a 38.961,945 habitantes, lo que significa un aumento de 444,613 habitantes sobre la poblacion de 1896. En los cinco años anteriores, de 1891 a 1896, ese aumento fué solo de 175,027. De 1891 a 1901 la poblacion de Francia ha aumentado en 619,640 habitantes, siendo que en el decenio anterior, de 1881 a 1891, solo aumentó en 299,072. Se ve, pues, que hai en Francia un aumento progresivo, aunque lento, de la poblacion, que se pro-

duce especialmente en las grandes aglomeraciones urbanas, con detrimento de los campos, que se despueblan a causa de la emigracion de las clases rurales hácia los centros industriales i comerciales.

EL POETA DEL SIGLO XIX.

La Revista parisiense *L'Ermitage* se dirijió a doscientos poetas preguntándoles cuál era su poeta favorito, entre los del siglo XIX, ya muertos. Algunas respuestas valen la pena de ser conocidas. A. Boschot: Mi poeta, son todos los poetas. Cada poeta, por turno, se hace mi poeta favorito.—Los Margueritte: Víctor Hugo domina a los demas poetas como la mas alta cima domina una selva.—Mauricio Maeterlinck: Yo temería al hombre de un solo poeta tanto como al hombre de un solo libro. Son mas de treinta (enumerarlos sería mui largo) los que, por lo ménos, han contribuido a desenvolver en mí cierto amor a la belleza i a la armonía. Víctor Hugo se encuentra entre ellos. Pero confesaré que Alfredo de Vigny; Baudelaire, Verlaine, Mallarmé, algunos Parnasianos, Rossetti, Poe i Roberto Browning han tenido probablemente sobre mí una influencia mas directa i mas profunda que la que ejerció Víctor Hugo.

Haciendo la estadística de las respuestas se llega al siguiente órden de preferencia entre los doscientos poetas consultados por *L'Ermitage*: Víctor Hugo, Alfredo de Vigny, Paul Verlaine, Baudelaire, Lamartine, Musset, Leconte de Lisle, Mallarmé i Alberto Samain.

LA RELIJION DE SHAKESPEARE.

En el *Mercure de France*, A. Delacour estudia la relijion de Shakespeare, basándose, sobre todo, en la interesante obra de Raich sobre la situacion del gran poeta respecto de la relijion católica. Segun Delacour, el autor de Hamlet habria tenido mui marcadas tendencias al catolicismo, i su ideal habria sido «ver la enseña romana i el estandarte breton flotar juntos en la ciudad de Londres.»

*¿QUIÉN DESCUBRIÓ EL ESTRECHO**DE MAGALLANES?*

Ha llamado la atención en Europa un artículo que en la *Rivista Maritima*, de Roma, ha publicado el profesor Ulises Grifoni, que tiende a demostrar que no fué Magallanes el que descubrió el estrecho que lleva su nombre. Grifoni sostiene que Magallanes no solamente no descubrió el estrecho que lleva su nombre, sino que no circunnavegó la tierra ni jamás pensó en circunnavegarla. Ese honor se lo discierne Grifoni a su paisano Pigaffeta.

MORTALIDAD INFANTIL.

En París se acaba de organizar una *Liga contra la mortalidad infantil*, cuya asamblea constitutiva se celebró el 15 de Febrero en el anfiteatro Richelieu, en la Sorbona.

El Comité iniciador de esa humanitaria empresa está formado por personalidades de la más elevada representación social. El objeto de la Liga es combatir por todos los medios posibles la mortalidad excesiva de los niños durante los primeros años. Para cumplir su fin, se propone atender muy principalmente al desenvolvimiento y desarrollo de las iniciativas privadas; aunque acudiendo al mismo tiempo a los poderes públicos, estudiando detenidamente las verdaderas causas de la excesiva mortalidad infantil, promoviendo la fundación y sostenimiento de refugios obreros, hospitales de maternidad, la organización de sociedades de asistencia maternal domiciliaria, los consultorios de nodrizas, etc.

CORREO DEL TEATRO

EN ALEMANIA.

Si se atiende la originalidad i riqueza de las obras que se representan actualmente en los teatros extranjeros, forzoso es convenir en que Francia e Italia preponderan sobre las demas naciones. Los franceses producen mas i con ingenio mas travieso. Los italianos, preocupados de llevar a la escena problemas morales, son mas hondos i mas austeros.

Roberto Bracco i Enrico A. Butti sobrepujan a Hervieu i Brieux, discípulos rezagados de Alejandro Dumas (hijo), por la atencion que prestan a todo conflicto de conciencia i por la serenidad con que afrontan su solucion. Añádase a esa, otra ventaja que llevan los italianos: la de haber simplificado la mecánica de bastidores con provecho de la verdad.

En cambio, los dramaturgos alemanes andan desorientados. Hauptmann empieza a fatigar al público por la perseverancia con que imita a Ibsen. Su mas reciente obra se titula *La hija de Erasmo*, i tiende a simbolizar la lucha entre la tradicion personificada en Erasmo i el espíritu nuevo que encarna en Ulrico de Hutten. Maria, la hija del primero, se prenda de Ulrico. Éste la ama, i la pide por esposa. Erasmo titubea, i al cabo se niega a otorgar la mano de Maria a Ulrico que la seduce, i los amantes se fugan. Transcurrido algun tiempo, la pareja enamorada cae en la mas hedionda miseria, despues, naturalmente, de haber padecido muchas vicisitudes. En conclusion: el espíritu nuevo, en su querella con el sentido tradicional, sucumbe. Es verosímil que Hauptmann léjos de proponerse afirmar una tesis con lincea simbólico, se haya limitado a describir un drama humano, una vulgaridad dolorosa. Si es así, no hai porque hacerle reproches. Escribe lo que ha visto, dejando al espectador el cuidado de deducir la conclusion moral que se le ocurra. Ahora bien: si el dramaturgo ha querido probar con una fábula mezquina las flaquezas del espíritu nuevo i la superioridad de la tradicion, entonces su obra no merece mas comentario que el silencio. Méenos respetuosos han sido con Hauptmann sus compatriotas, cuando se han atrevido a silbarle.

Tampoco Sudermann ha logrado mui duradera fortuna con *El fuego de San Juan*, comedia en cuatro actos que fué estrenada no ha mucho en Berlin. Los críticos han atribuido al autor la intencion de evidenciar que, cuando el deber triunfa de la pasion, la moral sale las mas veces lastimada. He aquí el asunto de la comedia: un propietario campesino, que se apellida Vogelreuter, ha prohijado a una muchacha llamada Marrike, a quien su madre borracha i prostituta, abandonó sin misericordia. Vogelreuter tiene una hija lejitima i un sobrino que viven con él, en la vecindad de Marrike. Esta i el sobrino se enomaran impetuosamente la una del otro; pero cuando Jorje se aproxima, ella le rechaza, porque le considera como un hermano i teme bastardear el cariño fraternal. El muchacho se ausenta por voluntad de su tio, que lo destina a una Universidad. Marrike no le olvida. La pasion crece con el tiempo. Transcurridos cuatro años, Jorje regresa a la morada de su tio, que intenta casarlo con su prima. La llegada del estudiante coincide con las fiestas de San Juan, que en la campiña alemana suelen tener cierto sentido pagano. Ver a Marrike i cortejarla de nuevo es su primer impulso. I en la vehemencia de la fiesta, embriagada por la ternura, la muchacha se le entrega sin condiciones. De allí a poco Jorje considera un deber no desbaratar los planes de su tio, i se casa con su hija. Marrike, abandonada i sola, se incorpora a su madre, la cual no tarda en asociarla a su penoso destino.

Tambien ahora la tesis teatral resulta un poco forzada. Lo que deduce cualquiera de la comedia de Sudermann, no es que exista contradiccion entre el amor i el deber, sino la necesidad de que la moral no deje sin amparo a la pasion. Si Marrike rechaza a Jorje porque le considera su hermano, el motivo de su esquivez es un escrúpulo nimio que no merece ser tomado en cuenta. ¿I cómo una criatura capaz de contrariar por semejantes escrúpulos el ímpetu de una pasion se entrega mas tarde sin condiciones? La obra de Sudermann es mui hurrana. En cuanto a la tesis, yo no la veo en ninguna parte, por mas que se obstinen críticos tan sesudos como Emilio Thomas en precisarla. Marrike, al caer, es fiel a su corazon i a su sensibilidad. Está perdonada. Quien no puede ser absuelto es Jorje, aunque por gratitud para con su tio se acomode a secundar sus planes. Su moral es rotundamente despreciable.

Juventud es una comedia de Jorje Hirsch, anodina i llena de pretensiones. Es dudoso que en España se hubiera escuchado sin que el público la hubiese acojido con las estremidades inferiores. Allá va el argumento, narrado en cuatro palabras: un comité de autores decide fundar el teatro nacional. El jóven Goldner escribe una obra para la inauguracion de aquel teatro; pero como en uno de sus episodios resulta satirizado un concejal, éste se opone a que el Ayuntamiento consienta la apertura del coliseo si la comedia no es retirada. El Municipio aplaza la inauguracion del

teatro, i el jóven Goldner convida a cenar a sus amigos para invitarles a que trabajen por la emancipacion del arte. La obra de Hirschs, estrenada en el teatro Libre de Berlín, duró pocas noches en el cartel.

Las hijas de Lisandro, comedia de J. B. Widmann, tampoco es de las que inmortalizan a nadie. Tiene cierta gracia en el enredo, pero es de un candor que desconcierta. Widmann ha creído salvar todo escollo trasladando la accion de la comedia a un ambiente griego i remoto. Sin embargo, de esto, el público alemán presenciò el estreno con respetuosa indiferencia. Allá va el argumento de la obra, por si Vital o Ramos sienten la tentacion de rejuvenecerlo en castellano: Lisandro es un jeneral de Sparta que tiene dos hijas, Leukipe i Leontis, a quienes educa Melitta, una griega mui instruida, prisionera del militar. Dionisio, tirano de Siracusa, pretende granjearse la amistad de Lisandro, i para conseguirlo envia un mensajero, llamado Filostratos, con regalos para las niñas del jeneral espartano. I aquí viene la sorpresa. El mensajero es un prisionero griegò que tué ántes novio de Melitta. Antes de partir, Dionisio le ha dicho:—Si el resultado de tu mision fuera negativo, peligraría tu cabeza. Si conseguimos la amistad de Lisandro, quedarás libre.

El jeneral rehusa los obsequios i desprecia al mensajero. Melitta intercede con las hijas del jeneral; pero éste se obstina en rehusar el regalo, que consiste en ropas de Siracusa, por respeto a las costumbres espartanas, que prohiben el uso de vestidos sicilianos. Melitta, afanosa por salvar a Filostratos, le pregunta:

—¿Cómo impediré que a tu regreso te castiguen?

—Casándote conmigo,—contesta él.

I la boda se verifica *ipso facto* con gran contento del jeneral i de sus niñas. Los regalos son devueltos a Dionisio, creo que por paquete postal.

Con el titulo de *Rosenmontag* se ha puesto en escena recientemente en Berlín un drama de Otto Erich Hartleben, que a pesar de descubrir iguales tendencias que ciertas obras de Ibsen, acusan en su autor un temperamento orijinal i atrevido. Otto Erich nos presenta un caso que demuestra lo absurdo de las prerrogativas de clase. Un oficial de ejército, Rudorff, se enamora de una mujer de humilde condicion social. Con palabra de casamiento la seduce. Dispuesto a cumplir lo jurado, pide a su familia que lo consienta. Sus parientes, militares aferradss a preocupaciones de casta, combaten aquel proyecto, i la familia niega su consentimiento. Finalmente, el coronel del cuerpo en que sirve Rudorff exige de éste palabra de honor de que no se casará. I el pobre oficial, enamorado de la muchacha i en deuda con ella, se suicida, saldando a la vez todos sus compromisos: los del corazon i los profesionales. La obra impresionó profundamente al público. Los críticos han elojado al jóven drama-

turgo por la valentía con que ha afrontado un problema moral tan hondo como el que entraña el amor cuando lucha con los prejuicios de casta o de religión.

De las demás obras estrenadas recientemente en Berlín, no vale la pena de hablar. Son en su mayoría tentativas abortadas en el silencio del público. Una excepción es justo hacer en favor de Fúlda. Su comedia *Las hermanas mellizas* es obra de poeta, un capricho literario a la manera de *Le passant*, de Copée, i de *Amoureuse*, de Porto-Riche. En Berlín ha sido muy aplaudida.

MANUEL BUENO.

INDICE

Núm. 19.—Octubre de 1901.

	PÁJ.
<i>Alcibiades Roldan.</i> —Los primeros documentos constitucionales de Chile.....	5
<i>V. Korolenko.</i> —Necesidad absoluta.....	22
<i>J. D. Amunátegui Rivera.</i> —Sobre instruccion pública.....	35
<i>Pedro Luis Gonzalez.</i> —Las doctrinas económicas.....	43
<i>Vicente Gres.</i> —Rimas.....	56
<i>Antonio Borquez Solar.</i> —Amorosa vendimia.....	57
<i>R. Vera.</i> —Figuras americanas.—Agustin de Iturbide.....	60
<i>José S. Chocano.</i> —Ojós azules.....	72
<i>Leopoldo Alas.</i> —Reflejos.....	73
NOTAS E IMPRESIONES.—Los seudónimos.—Los abogados.—Los derechos de autor en Inglaterra.—El color de las vocales.—Una revista brasilera.—El alcohol en Alemania.—Informaciones varias.....	80
CORREO DEL TEATRO.— <i>Ernesto Tissot.</i> — <i>Leonor Duse.</i>	84
BIBLIOGRAFÍA.—Libros chilenos, brasileros, etc.....	87

Núm. 20.—Noviembre.

<i>Máximo Gorki.</i> —Zasubrina.....	89
<i>Nicolas Peña M.</i> —Notas sobre el Salon de 1901.....	97
<i>Leopoldo Diaz.</i> —El beso de Neron.....	109
<i>J. D. Amunátegui Rivera.</i> —Necesidades de la Instruccion Pública.....	111
<i>Alberto Edwards.</i> —Dos cartas de Rodriguez Aldea.....	119
<i>Antonio Borquez Solar.</i> —Amorosa vendimia.—II.....	123
<i>Arturo Lynch.</i> —El Presidente Roosevelt.....	129
<i>V. Korolenko.</i> —Necesidad absoluta.....	135
<i>Luis F. Contardo P.</i> —El Conde Ugolino.....	146
<i>Juan Valera.</i> —Cartas de Mujeres.....	149
<i>G. Tarde.</i> —Crímenes de odio.....	155
NOTAS E IMPRESIONES.—Renan i Julio Simon.—Un pais que progresa.—La instruccion pública en el Japon.	

	Págs.
—Un drama de D'Annunzio.—Mujeres arquitectas.	
—Jesucristo i Tolstoi.—Informaciones varias.....	170
CORREO DEL TEATRO.— <i>R. D. Perés</i> .—La evolucion del teatro catalan.....	174

Número 21.—Diciembre.

<i>Hans C. Andersen</i> .—Historia de una madre.....	177
<i>Bruno Larrain Barra</i> .—Hipatia.....	185
<i>Antonio F. de Ibarri</i> .—Cartas a O'Higgins (inéditas)....	194
<i>A. Borquez Solar</i> .—Amorosa vendimia.—III.....	200
<i>Maria de Isenburg</i> .—La reforma del traje femenino.....	207
<i>Emilio Bobadilla</i> .—La España intelectual.....	215
<i>Benjamin Gacte Varas</i> .—De Heine.....	227
<i>R. Vera</i> .—Don Agustin de Iturbide.—II.....	229
<i>Federico Gonzalez</i> .—Amorosa.....	239
<i>Miguel de Unamuno</i> .—Reforma del Castellano.....	240
<i>Santiago Marin Vicuña</i> .—Un mapa de Chile.....	250
NOTAS E IMPRESIONES.—El negocio Dreyfus.—Francesca de Rimini.—El catolicismo en los Estados Unidos.—Los concentrados boers.—Estadística del ahorro.—Informaciones varias.....	253
CORREO DEL TEATRO.— <i>F. U. Bienstock</i> .—El primer drama de Gorki.....	256
BIBLIOGRAFÍA.—Libros chilenos, argentinos, españoles, franceses, etc.....	259

Número 22.—Enero de 1902.

<i>Eduardo Engel</i> .—Paraskewula.....	261
<i>A. T. Whilar</i> .—La enseñanza industrial en Estados Unidos.....	278
<i>M. Garcia Merou</i> .—El gran libro.....	285
<i>L. Mabilleau</i> .—La resurreccion de Italia.....	287
<i>Jorje Wood A.</i> —Diario de la guerra del Pacífico.....	298
<i>Francisco Gonzalez Barrera</i> .—La educacion de la mujer.	315
<i>Diego Fernandez Espiro</i> .—Homenaje.....	331
NOTAS E IMPRESIONES.—Escritores modernos del Brasil.—La responsabilidad criminal de la mujer.—Nueva revista argentina.—Los discursos de Sagasta.—La educacion técnica en Wurtemberg.—El primer mapa de América.—Informaciones varias.....	332
CORREO DEL TEATRO.— <i>Manuel Bueno</i> .—El teatro en Paris.....	337
BIBLIOGRAFÍA....Libros chilenos, hispano-americanos i españoles.....	343

Número 23.—Febrero.

	Página.
<i>Adolfo Valderrama.</i> —Miedo.....	345
<i>A. Borquez Solar.</i> —Amorosa vendimia.—IV.....	366
<i>F. Gonzalez Barrera.</i> —La educacion de la mujer.—II.....	376
<i>Nicolas Peña M.</i> —Vancouver en Chile.....	388
<i>Alberto Mauret C.</i> —Carne virtuosa.....	399
<i>Bjoenstjerne Bjoernson.</i> —El nido de águilas.....	400
<i>Pedro J. Carlos.</i> —El centenario de Víctor Hgo.....	405
NOTAS INTERNACIONALES.—El sufragio universal en Bélgica.	409
NOTAS E IMPRESIONES.—El patriotismo italiano.—La composición de la Cámara Francesa.—El socialismo en Francia.—El alcoholismo i las clases dirigentes.—Decadencia física de los ingleses.—La vida estudiantil en Alemania.—La enseñanza comercial.—La parodia i el arte.—Las escuelas militares.—La temperatura del sol.....	413
CORREO DEL TEATRO.— <i>E. G. Hurtado i A.</i> —El loco-Dios.	420

Número 24.—Marzo.

<i>Jacinto Octavio Picon.</i> —Drama de familia.....	425
<i>A. Borquez Solar.</i> —Amorosa vendimia.—V.....	441
<i>Raul Montero B.</i> —Ensayos de crítica contemporánea...	447
<i>Leopoldo Mabillean.</i> —La resurreccion de Italia.—II.....	467
<i>Elysio de Carvalho.</i> —Síntesis del tiempo.....	476
<i>Guillermo Valencia.</i> —Brisas marinas.....	484
<i>Pedro J. Carlos.</i> —Reflejos coloniales.....	485
NOTAS INTERNACIONALES.— <i>César Vidal S.</i> —Cecil Rodhes	492
NOTAS E IMPRESIONES.—La circulacion de las grandes revistas.—La poblacion de Francia.—El poeta del siglo XIX.—La relijion de Shakespeare.—¿Quién descubrió el estrecho de Magallanes?—Mortalidad infantil.....	499
CORREO DEL TEATRO.— <i>Manuel Bueno.</i> —En Alemania...	502